

# Amerun Proposal



Simply Books

INTERNATIONAL BESTSELLING AUTHOR  
MAREN MOORE

# Proposal

Orleans University # 1



2



ESTE LIBRO LLEGA A TI  
GRACIAS A



*¡Descubre tu próxima aventura!*



MAREN MOORE

# Homerun



## Importante

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan dejes una reseña en las páginas que existen para tal fin, esa es una de las mejores formas de apoyar a los autores, del mismo modo te sugerimos que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

### ¡Cuidémonos!



MAREN MOORE

# HomeRun

## Créditos

### Traducción

Niki26

Grisy taty

Mona

### Corrección

Grisy Taty

### Diseño

Bruja\_Luna\_

4

Simply Books



MAREN MOORE

# Home Run

## Índice

Importante _____	3	15 _____	138
Créditos _____	4	16 _____	145
Lista de reproducción _____	7	17 _____	156
Sinopsis _____	8	18 _____	166
1 _____	9	19 _____	176
2 _____	20	20 _____	182
3 _____	34	21 _____	190
4 _____	41	22 _____	198
5 _____	51	23 _____	207
6 _____	55	24 _____	213
7 _____	62	25 _____	220
8 _____	71	26 _____	226
9 _____	81	27 _____	233
10 _____	91	28 _____	239
11 _____	96	29 _____	247
12 _____	112	30 _____	253
13 _____	121	Epílogo _____	259
14 _____	127	acerca de la autora _____	266



# Proposal

Orleans University # 1



*Para todas las chicas que se enamoraron de Freddie Prince Jr. antes de saber lo que era el amor.*

*Y para todas las chicas que siempre quisieron su propio momento Mia Thermopolis.*

*Este es **tu** momento, cariño.*

6



MAREN MOORE

# Homerun

## Lista de reproducción

**Básicamente una oda a los noventa.**

**Era la mejor época para existir besties. 🍷**

Kiss Me - Sixpence None The Richer

She's so High - Cal Bachman

Semi-Charmed Life - Third Eye Blind

There She Goes - Sixpence None The Richer

Slide - The Goo Goo Dolls

Closing Time - Semisonic

Curiosity - Bryce Savage

Breathe - Kansa

I Can See You - Taylor Swift

Linger - The Cranberries

False God - Taylor Swift

Blackout - Breathe Carolina

Only Wanna Be With You - Hootie & The Blowfish

Heaven - Bryan Adams

Drops of Jupiter - Train

Common People - Pulp

Two Princes - Spin Doctors

Chemical - Post Malone

Cruel Summer - Taylor Swift

Downfall - Julian June

Haz clic aquí para escuchar la lista de reproducción completa en [Spotify](#)

7

Simply Books



## Sinopsis

**La propuesta fue Anotar un jonrón y tomar mi virginidad.**

Pero mi propuesta fue a parar al hermano equivocado.

Se suponía que era para mi mejor amigo, pero el destino quiso que cayera en manos de su exasperantemente atractivo e irritantemente encantador hermano mayor. **Lane Collins** es el capitán de béisbol All-Star de la Universidad de Orleans.

Lanzador arrogante. Jugador dentro y fuera del campo. El alma de todas las fiestas.

Y el mismo chico del que he estado enamorada en secreto desde que éramos niños. Siempre ha estado fuera de mi alcance.

Hasta que firma una propuesta que no era para él y se ofrece a enseñarme... todo.

¿Su única condición?

**No encariñarme.**

Es más fácil decirlo que hacerlo cuando mi corazón está involucrado. Ahora, es un juego completamente nuevo.



## 1

### Hallie

—**E**stoy bastante segura de que me está *mirando* — murmura Vivienne, mirando a través de un ojo entrecerrado—. ¿Cómo es posible que un... —Se inclina y susurra como si estuviéramos entre una multitud de personas y no solas en mi habitación—... *pene*... me mire como si le debiera algo?

Me estremezco cuando usa la palabra “pene”. Estoy bastante segura de que, aparte de la palabra “húmedo”, esa palabra pene es la más fea de todo el idioma español.

—Esta fue idea *tuya* —le recuerdo, sin apartar los ojos de la pantalla de mi computadora portátil, que actualmente tiene a un hombre empujando a una mujer por detrás mientras ella gime desagradablemente fuerte. Los sonidos de su respiración mezclada y eco de la piel chocando llenan mi habitación. Seguramente *esto* no puede ser lo que a todos les entusiasma, ¿verdad?

*Sexo.*

*Coito.*

*Hacer el amor.*

Algo de lo que no sé nada más allá de la mecánica básica que aprendí en educación sexual y en las películas y en las conversaciones sobre las flores y las abejas con mis padres, por las que *todavía* sigo traumada.

Yo, Hallie Jo Edwards, todavía soy *muy* virgen, aunque soy estudiante de primer año en la Universidad de Orleans. ¿No es en la universidad donde todos pierden la virginidad?

Dieciocho años y nunca me han besado.

¿Cómo es eso posible?

Bueno, muy fácilmente, si eres *yo*.

Yo... la chica que elige quedarse en casa y no asistir a una fiesta sólo para terminar un punto de cruz espeluznante y el tipo de chica que tiene no menos de treinta pestañas de fanfic de Dramione abiertas a la vez. La chica que considera el negro y el morado como los únicos colores primarios en el círculo cromático. La misma chica que sobrevive gracias a conspiraciones, pajitas de Sour Punch y música alternativa de los noventa en un iPod shuffle. Hablando de anticuado.

No es exactamente algo que atrae a chicos.



# Proposal

Orleans University # 1



Pero estoy bien con eso. Me siento totalmente cómoda flotando con mi propia melodía al ritmo de mi propio tambor.

Quiero decir, soy increíble.

Y por increíble me refiero al estilo de nunca haber sido besada, de estudiante de primer año de universidad y virgen.

—He visto muchos de ellos, pero esta cosa parece un dragón salvaje. Que alguien le dé a este hombre una correa para esta *bestia* —dice Viv mientras un escalofrío recorre su cuerpo.

Me encojo de hombros.

—Es un poco... *salvaje*.

Ambas nos miramos y luego morimos.

Absolutamente perdemos la cabeza, las risitas se escapan hasta que ambas estamos acurrucadas en mi cama con lágrimas corriendo por nuestras caras.

De todas las ideas que ha tenido mi mejor amiga, esta es, con diferencia, la más extraña. Una cosa es ver pornografía sola, pero es completamente diferente cuando lo haces con tu mejor amiga que tiene el nivel de madurez de un niño de catorce años.

—¿Hal? —Una voz profunda llama desde el otro lado de mi puerta, y luego se abre y Eli, mi otro mejor amigo, entra sin esperar respuesta.

Tomo mi computadora tan rápido que accidentalmente empujo a Viv del costado de la cama en mi desesperación por cerrar la pantalla de golpe antes de que Eli se dé cuenta de lo que estábamos haciendo. En mi prisa, golpeo mi dedo dentro de mi computadora y chillo.

—Mierda. Carajo. *Maldita sea*. —Me meto la punta de mi dedo en la boca para aliviar el dolor mientras salto de la cama y empujo la computadora hacia el otro lado.

Aterrizo en el suelo con un ruido sordo.

Eli me mira a mí, a Vivienne en el suelo frente a él, que intenta desesperadamente mantener la compostura, luego a la computadora portátil desechada, y luego de nuevo a mí, con el ceño fruncido por la confusión.

—Ehh... ¿Qué está pasando? ¿Qué están viendo y por qué se asustaron cuando entré?

El silencio saluda su pregunta hasta que Viv pierde el control. Es la primera en caer, su risa explota como una bomba mal sincronizada. Sacude la cabeza mientras jadea entre respiraciones:

—Estamos viendo porno. *Terrible* porno, además.



10  
Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Sus palabras son simplemente una serie de sibilancias que de alguna manera se juntan en una oración, y gimo mientras veo una sonrisa diabólica deslizarse en el rostro de Eli.

Excelente. Esta es una sesión *grupal* para ver pornografía. Me recuesto en la cama y deseo momentáneamente que me trague para poder evitar la mortificación que estoy experimentando actualmente.

Sin decir una palabra más, cruza la puerta, luego la cierra de golpe con el pie y pasa por encima de Viv, yendo directamente hacia la cama.

Se frota las manos con anticipación mientras se lanza a mi lado y pone los brazos detrás de la cabeza.

—Entonces, ¿qué estamos viendo? ¿Una pequeña acción de chica con chica? ¿Quizás un poco de doble penetración?

Mis ojos se abren mientras tartamudeo:

—¿D-doble?

—No la asustes, Eli. Jesús —murmura Viv mientras camina hacia el lado de la cama donde cayó mi portátil, la levanta y la vuelve a abrir. La pantalla retoma el vídeo sexual amateur mal filmado y grabado que estamos viendo.

—Guau. —Eli deja escapar un suspiro y mira la pantalla con los ojos entrecerrados—. Ese tipo tiene mucha resistencia.

—Sí, o sea, mira los músculos de su trasero. Podrías romperles un huevo a esos bebés. —Viv le da un codazo a Eli para que se acerque y ella se desliza a su lado, cruzando las piernas—. Si tan solo fuera así como fue.

Su pecho retumba con una burla.

—Sólo porque *hayas* tenido mal sexo no significa que sea así para todos los demás, Vivienne.

Así es. Soy la única virgen que queda de mis mejores amigos y soy dolorosamente consciente de ello.

Viv le saca la lengua y le muestra el dedo.

—Al menos has tenido *mal* sexo. Yo *no* he tenido sexo, lo cual es aún peor —les murmuro a ambos.

La mirada de Eli se vuelve hacia mí.

—No es gran cosa, Hal. Mucha gente espera a la persona adecuada.

Lo adoro, en serio. Y aprecio que haya dicho eso, pero él simplemente... no lo entiende.

Suspirando profundamente, digo:

—Ya me harté. De ser la tercera rueda, la dulce, “ay, ella es linda”, por desgracia, incómoda y patéticamente sola, Hallie Jo.

Viv inclina la cabeza.

11



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Por eso tengo el plan *perfecto*. —Se levanta de la cama y se gira para mirarme—. Hal, estamos en la universidad. Somos estudiantes de primer año en una de las mejores universidades del Sur. Juntas. Necesitamos salir y *vivir*. Ir a fiestas, beber demasiado licor barato. *Besar* a los chicos calientes. Hacernos tatuajes inútiles de los que nunca nos arrepentiremos cuando seamos viejas y estemos arrugadas, a pesar de lo que piensen los boomers. Ser jóvenes mientras tengamos la oportunidad. Ya sabes, antes de que comience la vida real.

En teoría, suena genial. Incluso fácil.

Técnicamente hablando, ¿qué tan difícil podría ser encontrar una fiesta en un campus universitario, licor barato en un vaso descartable y un chico atractivo que esté más que dispuesto a meterte la lengua en la garganta?

Esa no es la parte difícil.

Verás, tiene mucho que ver conmigo.

Es solo que soy... yo. Y ya sé que no soy del agrado de todos.

Honestamente, probablemente me pareciera más a la kombucha si tuviera que clasificarme.

Amarga al principio, pero luego comienza a crecer lentamente en ti después de taparte la nariz y forzarlo a bajar.

Quiero decir, son las bacterias fermentadas las que son buenas para ti. Asqueroso, pero no está mal después de un tiempo.

Pero Viv tiene razón.

Se supone que este es el mejor momento de nuestras vidas. El momento de ser un poco salvaje, soltarnos el pelo y vivirlo antes de que los muros impuestos por la sociedad de la edad adulta se cierren sobre nosotros.

—Ella tiene razón, Hal. Al menos sobre vivirlo mientras puedas. Sal y mira lo que el mundo tiene para ofrecerte. También iré para poder cuidar de ustedes. Asegúrate de divertirte. Sanamente —añade Eli.

Me muerdo la comisura del labio mientras reflexiono sobre lo que están diciendo.

Sé que ambos tienen razón... Parece mucho más fácil hablar de ello que hacerlo en realidad. Exponerte, olvidar las cosas que te frenan. Fingir que no tienes miedo de que el mundo te rechace por ser tú mismo.

Finalmente, levanto la mirada y oscilando entre ellos dos.

—Tienen razón. Ambos. Vamos a hacerlo. —Exhalo, dejando ir los nervios—. Mañana vamos a ir a una fiesta.

Sus ojos se iluminan como si le hubiera dicho que estamos a punto de encontrarnos con Ed y Lorraine Warren de entre los muertos.

—¿En serio?

12



MAREN MOORE  
*Homerun*

Asiento.

—Vamos a una fiesta *de fraternidad* y no nos iremos hasta que dejes de ser una estudiante universitaria de primer año de dieciocho años a la que nunca han besado. Bienvenida al primer día del resto de tu vida, Hallie Jo Edwards.

—Esto suena extrañamente tranquilizador pero siniestro a la vez —digo al mismo tiempo que “¡La pizza está aquí!” se grita desde el vestíbulo, indicando que nuestra tan esperada cena finalmente está aquí. Juntos, nos levantamos todos de mi cama, abandonando la portátil—. Ahora, ¿podemos *por favor* ir a atiborrarnos de pizza? Me muero de hambre y quiero investigar más para el episodio de esta semana.

Eli se ríe, me rodea el cuello con el brazo y me arrastra contra su costado mientras seguimos a Viv hasta la cocina. A veces olvido cuánto necesito un abrazo de Eli. Siempre me hace sentir mejor, y admitir todo eso en voz alta fue difícil, incluso si no quiero demostrarlo. El crecimiento rara vez es fácil.

Viv se dirige directamente al frigorífico y saca una Fanta naranja, una de nuestras muchas obsesiones.

—He estado escuchando un libro de no ficción esta semana y tomando algunas notas como preparación. Creo que este episodio tendrá más oyentes que nunca, a juzgar por la cantidad de publicidad que está generando en las redes sociales. Además, tengo que salir después de esto. Otra sesión de tutoría de cálculo, e imagínate, el tipo que la da es un completo pervertido —dice mientras se sienta a la mesa y abre la caja de pizza, toma una porción grande y luego empuja una en mi dirección.

Agarro mi rebanada y le doy un mordisco gigante, cierro los ojos y gimo alrededor del bocado de bondad grasosa con queso extra.

—Pie Grande esta semana, ¿verdad? —La voz de Lane Collins retumba detrás de mí, anunciando su presencia, asustándome muchísimo hasta el punto de que empiezo a ahogarme con el bocado de pizza.

Estoy agitando mis brazos y los ojos de Viv se abren mientras intento desesperadamente sacar la comida sin éxito.

Mierda, voy a morir literalmente ahogándome con una pizza con queso y aceitunas negras.

Voy a morir *virgen*.

—Mierda, ¿estás bien, Hal? —Eli se apresura, arroja su plato aún vacío sobre la mesa y me levanta de la silla. Sus brazos rodean mi cintura mientras comienza a realizar el Heimlich.

El trozo de pizza que parecía mucho más pequeño cuando solo lo masticaba y no me asfixiaba finalmente se desprende de mi garganta y sale volando al suelo con un repugnante chapoteo.



# Proposal

Orleans University # 1



El aire invade mis pulmones y me hundo en los brazos de Eli mientras el alivio me inunda.

Estoy bien. Estoy a salvo. Estoy con Eli. Está bien.

Todavía estoy tratando de recuperar el aliento cuando miro a Lane, apoyado contra el mostrador, succionando rápidamente todo el aire que acabo de inhalar después de mi experiencia cercana a la muerte.

Tiene ese efecto sobre él, entrando a una habitación y robando la atención de todos y la capacidad de respirar.

Tal vez solo tenga ese efecto en *mí*, pero a juzgar por la cantidad de chicas que se escapan de nuestra casa fuera del campus en medio de la noche, no soy *solo* yo.

Verás, desde que tengo memoria, he estado albergando un pequeño... inocente pequeño enamoramiento por el hermano mayor de mi mejor amigo, y es un secreto que probablemente me llevaré a la tumba.

Porque Lane Collins *nunca* miraría en mi dirección.

Solo he sido la mejor amiga de su hermano menor, la que lo ha acompañado desde que éramos niños. La molesta vecina de la que nunca parecía poder deshacerse, ni siquiera cuando se hizo mayor y sus padres lo obligaron a dejar que Eli y yo lo acompañáramos al cine, al centro comercial, al campo cuando jugaba.

*Aprecié* esos momentos porque, aunque fuera por unos minutos, estuve en su órbita. Existí junto con las chicas que se arrojaron a sus pies. Sería la destinataria de la sonrisa con hoyuelos que él reservaba para esas chicas, y me aferraría a esos momentos como si fueran un salvavidas, simplemente ayudándome hasta el siguiente segundo de atención que pudiera robarle.

—¿Qué pasa, Hal? —Él sonríe, esos malditos hoyuelos aparecen cuando mete la mano en el gabinete y saca su botella coctelera favorita. Intento no darme cuenta de que está sin camisa y su amplio pecho está a la vista para que mis ojos lo devoren.

*Intento* es la palabra clave.

Es imposible no notar lo perfectamente definido que está su pecho y cómo los músculos de sus brazos se flexionan y ondulan cada vez que se mueve.

—Casi se muere ahogada con un trozo de pizza —dice Eli, sacudiendo la cabeza mientras me frota la espalda. Claramente, él está muy familiarizado con el hecho de que mi torpeza realmente no tiene límites.

Lane levanta su ceja demasiado perfecta.

—Entonces, ¿solo otro jueves?

—Sí.

14



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



*Pendejos.*

Esto es lo que me pasa por vivir con estos dos. Bueno, no es que realmente tuviera muchas opciones. Como no tenía prisa por vivir con un extraño en un pequeño dormitorio en el campus, mis padres y los Collins decidieron que el mejor lugar para vivir era aquí con Eli y Lane, quienes ya tenían una casa fuera del campus. No tendría que compartir habitación con alguien que no conozco y ellos podrían cuidar de mí ya que es la primera vez que vivo fuera de la casa de mis padres.

Una situación que funcionó muy bien para todos.

*Teóricamente.*

Paso la mayor parte de mis días tratando de *no* fantasear con Lane y el resto del tiempo tratando de concentrarme en la ridícula carga de cursos de primer año que he asumido como estudiante de producción cinematográfica. Me pusieron en lista de espera en la escuela de mis sueños, NYU, así que opté por mi segunda opción, y espero eliminar mis requisitos previos para que me acepten como transferencia de segundo año. Lo que significa que tengo que trabajar muy duro para asegurarme de que mi cartera esté lista y mi GPA sea alto.

Alcanzando la silla de la cocina, la saco y me dejo caer en ella, quitándome el flequillo de la cara mientras lo hago. Mis ojos se dirigen a Lane en la estufa, trabajando en su batido de proteínas, sus pantalones deportivos grises colgados al azar en su cintura, dejando al descubierto el cinturón Adonis de sus caderas.

Algo me dice que no se parecería en nada al hombre de la *debacle pornográfica* de hoy. Que sería el tipo de persona que te hablaría obscenamente mientras te hacía cosas despreciables al cuerpo. Mi cara comienza a arder cuando me imagino a los dos en ese video, haciendo las cosas que hacía la pareja en la pantalla.

La sensación de sus manos agarrando mis caderas mientras empujaba dentro de mí, sus ojos devorándome y...

—Entonces, ¿todavía tenemos nuestra noche de cine del viernes, Hal?  
—Eli murmura con la boca llena de pizza, mencionando nuestra tradición de fin de semana de una década que me saca de mis imágenes sucias de su hermano.

*Jesucristo.* Mi corazón cae hasta mi estómago como si todos en la habitación pudieran leer mis pensamientos.

En el poco tiempo que he estado aquí, ha sido una rara ocasión para que estemos todos juntos para comer, ya que todos tenemos horarios muy diferentes. Especialmente porque es pretemporada y Lane es el lanzador estrella de la Universidad de Orleans.



15



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Cuando no está haciendo ejercicio, practicando o en la sala de estudio, está con sus amigos en una fiesta o con su chica de la noche.

—Sí. Viv y yo terminamos de discutir cosas para el episodio de esta semana, así que debería estar bien. —Abro la Fanta naranja que me pasó y le doy otro bocado mucho más pequeño a la grasienta pizza.

A algunos universitarios les encanta el ramen, y luego estoy yo. Sobrevivo gracias a mi fuerte voluntad y a la pizza de Jack's.

Eli se mete otro bocado en la boca y mastica rápidamente antes de hablar.

—Genial. Escuché que hay un nuevo documental llamado *Fantastic Fungi* que creo que te gustará.

Eso le gustaría, y eso sin duda me hará desmayarme a los treinta minutos del momento en que presione Play, pero como sea.

Honestamente, ¿quién en su sano juicio elegiría ver un documental sobre hongos que crecen en el suelo por *diversión* un viernes por la noche?

Eli Collins. Ese es quién.

—No puedo esperar —digo a pesar de mis verdaderos sentimientos, poniendo una amplia sonrisa. Al final del día, me encanta pasar tiempo con Eli. Es mi mejor amigo y lo ha sido desde que éramos pequeños, y si quiere aburrirme hasta la muerte durante nuestra noche de cine semanal, está bien.

—¿Qué vas a hacer este fin de semana, hermano? —Eli le pregunta a su hermano, que todavía está de pie en el mostrador.

Los hombros bronceados de Lane se hunden.

—El entrenador quiere que me ponga hielo en el hombro, así que probablemente regresaré temprano y dormiré un poco. Quién sabe, tal vez vayamos a una fiesta. O encuentre una fanática para llevarme a la cama. —Me lanza una mirada penetrante y sus labios se levantan en una sonrisa.

Y ahí lo tienen, señoras y señores. *El novio* de Estados Unidos.

Este es el chico con el que todas las mujeres de la Universidad de Orleans tropezarían para tener una oportunidad.

Es carismático, incluso cuando se comporta como un idiota, y esa es una habilidad especial que sólo poseen tipos como Lane.

—¿No deberías estar estudiando o, no sé, haciendo algo *productivo*? —pregunta Viv.

Una sonrisa engreída se asienta en sus labios mientras se golpea la sien con el dedo.

—No tengo que estudiar, Viv, no cuando tengo un cerebro como este.

—Es cosa de familia —añade Eli con arrogancia.

16



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



En verdad, ¿cómo es que Lane es tan inteligente y atractivo? No es justo para nosotros, humanos normales y corrientes, que tenemos que esforzarnos para obtener una calificación aprobatoria.

Los hermanos Collins comparten el mismo cabello rubio sucio rebelde y casi el mismo tono de brillantes ojos esmeralda. Ambos tienen mandíbulas fuertes y piel bronceada que se debe a la genética y no al sol. Pero ahí es donde terminan las similitudes. No podrían ser más diferentes si lo intentaran.

Eli es más reservado y nerd, mientras que su hermano es extrovertido, engreído y el alma de la fiesta. Ambos son guapos e inteligentes, incluso si a Lane le gusta fingir que es sólo un deportista tonto por el bien de su reputación en el campus.

Lo sé sólo porque crecí en la casa de al lado y veo el lado de Lane que él elige no compartir con el mundo. Como mejor amiga de Eli, he pasado tanto tiempo en su casa como en la mía. Estoy perdida en mis pensamientos, tirando de las pulseras de la muñeca, cuando Lane se gira hacia mí.

—Bonitas pulseras, Hallie Jo —reflexiona, luego bebe el vaso de agua de un trago, la fuerte columna de su garganta se balancea mientras traga.

Mis mejillas se calientan inmediatamente. Está siendo sarcástico y se burla de mí por las pulseras de cuentas en mi muñeca que Viv y yo hacemos cuando miramos Netflix en exceso. Quizás sea infantil, pero nos divertimos haciéndolas y viendo quién les puede meter la mierda más absurda.

Uno adivina quién está ganando esa apuesta actualmente. La desquiciada. También conocida como *Vivienne*.

—Eh, ¿gracias? —digo en voz baja, mientras mis ojos se dirigen a Viv, quien lo mira entrecerrando los ojos—. Son simplemente, eh... una tontería que hacemos por diversión.

—Son lindas. —Su sonrisa se amplía hasta convertirse en una sonrisa en toda regla y, una vez más, me resulta difícil respirar.

Lindas. Lane Collins acaba de decir que algo en mi cuerpo es *lindo*.

Antes de que pueda empezar a obsesionarme realmente con su comentario, Viv pega una sonrisa traviesa.

—¿Vas a ir a la fiesta de Kappa este fin de semana? Hallie, Eli y yo iremos.

—¿Ustedes dos van a una fiesta de fraternidad? —dice, con incredulidad en su tono mientras sus cejas casi se encuentran con la línea del cabello.

Pongo los ojos en blanco.

—No parezcas tan sorprendido. A nosotros también se nos permite tener una vida social, Lane.

Levantando las manos en señal de rendición, sacude la cabeza.

17



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Sólo preguntaba. Realmente no es tu escena, ¿eh?

Me encojo de hombros mientras bajo la mirada.

—Sólo estoy... probando algunas cosas nuevas.

—Como ligar con chicos atractivos. —Viv se ríe mientras mueve las cejas sugestivamente. Se levanta de su silla y camina hacia la basura para tirar el plato—. Tengo que irme o llegaré tarde a mi sesión de tutoría. Envíame todas las buenas vibras, por favor.

Todos nos despedimos y me escapo a mi habitación, donde cierro la puerta detrás de mí y me dirijo directamente hacia la ventana. Salgo con cuidado, coloco el pie sobre el toldo y luego sobre la pendiente plana del techo.

Desde que comencé en la Universidad de Orleans, este lugar se ha convertido en mi lugar favorito en el mundo. Lo suficientemente alto como para poder ver todo el campus y, por la noche, las estrellas brillan formando una manta sobre mí.

No sé cuánto tiempo me quedo sentada aquí, con las rodillas presionadas contra el pecho, viendo cómo el sol se desvanece entre las nubes a medida que aparece el crepúsculo.

El tiempo suficiente para que mi trasero se haya entumecido y haya torcido el pequeño colgante en forma de alienígena rosa alrededor de mi cuello en nudos. Un hábito nervioso.

Un sonido detrás de mí me saca de mis pensamientos, y me vuelvo para ver a Eli trepando por la ventana, y luego se une a mí en las tejas de asfalto, apoyando sus antebrazos en sus piernas mientras mira las luces brillantes del campus.

Ninguno de los dos habla durante un minuto, el sonido de los coches pasando por la carretera ahoga mis pensamientos. Es un silencio reconfortante y eso es parte de lo que me encanta de mi amistad con Eli. Simplemente se siente... natural. Siempre ha sido así entre nosotros. *Fácil.*

—¿Hal?

Lo miro y sus penetrantes ojos verdes ven directamente mi alma. O al menos eso es lo que se siente a veces.

Golpea mi hombro con el suyo.

—¿Te sientes rara después de esa conversación?

Me encojo de hombros y toco las pulseras que tengo en la muñeca, pero no digo nada.

—Viv sólo estaba bromeando, Hal. Ya sabes cómo es ella. No tienes que *en serio* enrollarte con cualquiera. Ser virgen no es gran cosa, ¿sabes? Esta es tu vida y algo que es importante para ti. Las cosas deberían suceder cuando

18



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



te sientas preparada, no porque sientas que necesitas demostrar algo o ser alguien distinta de quién eres.

—Lo sé. Simplemente siento... ¿sigo siendo virgen porque soy rara? ¿Realmente soy tan rara?

—Hallie. —Él palidece—. Mierda, no. Eres una de las personas más increíbles que conozco. Eres inteligente, divertida y hermosa. Quiero decir... todo el paquete.

Lanzándome una sonrisa juguetona, extiende su mano y entrelaza su mano con la mía. No de una manera romántica, sino de una manera reconfortante. Una forma que siempre ha sido... nosotros. Algo que aprendió desde el principio, que el contacto físico es mi lenguaje de amor.

—Simplemente estoy harta de mezclarme con la pared como un alhelí glorificado. Sólo estoy cansada, Eli. Quiero experimentar todas las cosas que nunca he tenido, y siento este... no sé, deseo dentro de mí por más. No sólo mi... —Bajo la voz, aclarándome la garganta con vacilación—. *Virginidad*. Me refiero sólo en la vida. Quiero ser más que un alhelí. Quiero extender mis alas y volar. Convertirme en la persona que debo ser. Descubre quién soy realmente. Ya sabes, todas las cosas importantes.

Los dedos de Eli se aprietan en los míos y él asiente.

—Lo sé y apoyo cualquier cosa que decidas, Hallie. Siempre lo he hecho y siempre lo haré. Sólo sé fiel a ti misma. Eso es todo lo que digo.

—Lo sé. Y no creo que pueda ir a la universidad sin ti a mi lado —le digo.

—Cualquiera que tenga la suerte de ser parte de tu universo sabrá exactamente lo que tiene desde el momento en que entra.

Y así, me doy cuenta de por qué Eli Collins siempre ha sido la piedra angular de mi vida.

Porque me hace sentir como si fuera la mejor versión de mí misma.

19



MAREN MOORE  
*HomeRun*

## 2

### Hallie

—Oh Dios, eso es absolutamente horrible —logro decir mientras el líquido ardiente baja por mi garganta, haciendo que mis pulmones se contraigan y haciendo imposible respirar.

Esto es *terrible*. Cero de diez estrellas, no lo recomiendo.

No entiendo por qué la gente bebe esto por *diversión*.

Se siente como si hubiera un dragón escupe fuego arrastrándose por mi garganta, clavando sus garras en la pequeña cosa que cuelga en la parte posterior.

—Ah, la única clase buena de ardor —chilla Viv antes de meterse la lima en la boca y chuparla.

*Asqueroso.*

Sigo su ejemplo y chupo la lima en mi boca, el sabor amargo ahuyenta el fuego en mi garganta sólo ligeramente.

Recordatorio para mí: la próxima vez que Vivienne sugiera que hagamos algo grande o que nos vayamos a casa... yo me voy a casa. Literalmente. Vete y regresa a la seguridad de mi casa.

La chica está loca.

—Vamos, Hal, no está *tan* mal. —Ella sonrío.

—¡No, es lo peor! —Gimo y me paso el dorso de la mano por los labios para eliminar cualquier rastro de tequila—. No creo que pueda soportar otro de esos.

Ella echa la cabeza hacia atrás y se le escapa una carcajada.

—Claro que puedes. Dejas de sentirlos en el cuarto chupito. Esto es justo lo que necesitabas para esta noche. Coraje líquido. Tu primera fiesta, tu primer trago, tu primer beso.

Le tapo la boca con la mano para que se calle mientras mis ojos recorren la habitación hacia todas las personas que la llenan. Lo último que necesito es que todo el campus universitario sepa que soy tan... inexperta.

Sus labios se mueven detrás de mi mano, pero el sonido es amortiguado, y luego siento algo húmedo y me doy cuenta de que me está lamiendo la mano.



# Proposal

Orleans University # 1



—¡Dios mío, Viv, qué asco! —Gimo, aparto mi mano y la limpio con la tela de mi vestido—. Acabas de lamerme.

Se encoge de hombros.

—Bueno, necesitas escuchar esto. Pero primero, ten otro chupito.

Unos segundos más tarde, me pone el vaso en la mano y choca el suyo antes de que ambas lo inclinemos hacia atrás, y una vez más, soy transportada a los ardientes abismos del infierno que han ocupado espacio en mi estómago.

—Dios, las cosas no mejoran. Mentiste.

—Dije después del chupito número cuatro. Faltan dos más, Hal —dice con descaro—. Está bien, ¿cuál es el plan? ¿Cómo deberíamos hacer esto? El primer beso de la Operación Hallie. Espera, ¿adónde fue Eli? Él, como que, desapareció.

—No lo sé. Creo que lo vi hablando con una chica junto al sofá —digo, sacando los Reese's Cups que escondí en mi bolso, y luego le doy un gran mordisco una vez abierto. Cualquier cosa con tal de eliminar el sabor a tequila y lima. Créanme, he estado demasiado preocupada por no quemarme espontáneamente al beber fuego puro que por preocuparme por dónde está mi Eli. Compañero o no.

De repente, soy lanzada hacia adelante cuando alguien choca conmigo por detrás. Mi Reese sale volando de mi mano mientras mis extremidades se agitan mientras busco desesperadamente algo a lo que agarrarme.

Todo sucede en cámara *ultra lenta*.

Como el tipo de cosas que ves en las películas cuando el mundo parece detenerse y todos los ojos se vuelven hacia la persona mientras vive lo que debería ser el momento más vergonzoso de sus vidas.

Esa soy yo. *Ahora mismo*.

Justo antes de tocar el suelo, unas manos fuertes me agarran los brazos, manteniéndome erguida, incluso si mis miembros agitados aún no han recibido el mensaje.

—Mierda, ¿estás bien? —Una voz grave y tímbrica vibra contra mi costado, levanto la vista y veo al hombre que acaba de rescatarme de caer de bruceos frente a una fiesta llena de gente.

El tipo que aparentemente es ridículamente guapo y que actualmente me sostiene en sus manos fuertes, grandes y cálidas.

—Excelente. Bien. ¡Sí! —tartamudeo, tratando de corregirme—. Maravilloso. Muchas gracias por ser un héroe.

Cuando me levanta para ponerme de pie, lo miro por primera vez. Cabello rubio claro, ojos azules brillantes, dos hileras de dientes

21



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



perfectamente rectos. Es extremadamente atractivo y, de repente, se me escapa cualquier pensamiento racional.

Estoy bastante segura de que en el momento en que abra la boca, todo lo que haré será decir tonterías.

Estoy de mal humor, y no sólo por haber estado a punto de caerme.

—Bien, excelente. Puede volverse un poco caótico aquí. Menos mal que estaba aquí para salvarte, ¿eh? —Sonríe y dos hoyuelos aparecen a cada lado de sus mejillas—. Una chica hermosa como tú no debería quedarse sola para que se las arregle por su cuenta.

Espera, ¿está... está este chico coqueteando conmigo?

La sola idea me pone nerviosa hasta el punto de no retorno, y puedo sentir el calor corriendo por mis mejillas. *Mantén la calma, Hallie.* Mis dedos se mueven hacia las pulseras de mi muñeca mientras hablo, rozando las cuentas. Claramente estoy nerviosa.

—Sí. Ya sabes lo que dicen... no todos los héroes usan capas.

La versión rubia de Henry Cavill se ríe y extiende la mano.

—Soy Fletcher. Un placer estar a tu servicio...

Se calla, esperando que le diga mi nombre.

Mis labios se dibujan en una sonrisa tímida.

—Soy Hallie. Hallie Jo Edwards. Hal para quienes me salvaron de plantarme la cara.

Se aclara la garganta y aparto los ojos de él, luego rápidamente libero mi mano y me ajusto el vestido cuando me doy cuenta de que Viv todavía está parada aquí. Y... ahora Eli se ha unido a ella.

—Sí, todavía aquí. Sabes que necesito comer cada dos horas o mi nivel de azúcar en la sangre baja, así que voy a buscar un refrigerio. ¿Envíame un mensaje de texto si me necesitas?

Sus cejas se levantan y sus ojos comienzan a hacer algo extraño, que creo que es que está tratando de decirme algo sin decirlo realmente, pero en realidad parece que tiene este extraño e incontrolable tic ocular.

—Está bien, nos vemos luego.

—¿Qué? Acabo de llegar —se queja Eli. Viv se acerca y le pellizca el costado, y él grita—. Jesús, Viv, ¿para qué diablos fue eso?

Si las miradas mataran, la que ella le está dando actualmente sería el clavo en el ataúd. Agarrando su mano, lo arrastra lejos, mirando hacia atrás por encima del hombro para ver algunos movimientos oculares más que todavía asumo que son guiños sugerentes, y desaparece entre la multitud de personas, dejándome sola con mi nuevo amigo.



22  
Simply Books

MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Entonces... —murmura, con una media sonrisa en sus labios mientras mete las manos en los bolsillos de sus pantalones caqui—. Aquí hay mucha gente. ¿Quieres salir a tomar un poco de aire?

Mis ojos se abren. Oh Dios, ¿esto está pasando ahora mismo?

¿De verdad está coqueteando conmigo? ¿O este código es para algo que no sé?

—S-seguro. Sí, eso estaría genial.

Ahora que estamos solos y la dirección de esta conversación está en mis manos, siento que inevitablemente la arruinaré en el primer minuto.

Hola, *hay* una razón por la que todavía soy una estudiante de primer año de universidad a la que nunca han besado.

Nunca deberían dejarme sola. Especialmente cuando se supone que debo intentar encontrar activamente a un chico que se sienta atraído por mí incluso una vez que abro la boca para hablar.

Mientras tomaba tragos con Viv y Fletcher me salvaba, de alguna manera me perdí que la fiesta se hiciera aún más grande que cuando entré. Ahora toda la casa está llena, y cuando Fletcher desliza su mano en la mía húmeda y me guía hacia la puerta trasera, no podemos caminar unos pasos sin toparnos con otros.

Me dan un codazo en las costillas, el dolor me hace hacer una mueca de dolor y él detiene nuestra salida por la puerta trasera.

—¿Estás bien? —pregunta Fletcher, la preocupación oculta sus hermosos rasgos.

Asiento con la cabeza.

—Sí, sí, muuuy bien.

Para que él pueda escucharme por encima de la música y la creciente multitud, prácticamente tengo que gritar. Agradezco cuando me saca por la puerta trasera y el aire fresco de la noche golpea mi cara. Siento que puedo respirar profundamente por primera vez desde que llegué.

—Guau. No me esperaba tanta afluencia esta noche —dice riendo y sacudiendo la cabeza.

—¿Eres un Kappa?

Él asiente.

—Sí, soy de tercer año. ¿Qué hay de ti?

—Estudiante de primer año.

—Ah, carne fresca. Eso sólo significa que tendré que mostrarte el campus. —Sus labios se dibujan en una sonrisa maliciosa mientras levanta una mano para alisar su ya perfecto cabello rubio.

23

Simply Books



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Honestamente, parece todo lo contrario del tipo de chico que me atrae. Quiero decir... ¿por quién me *siento* realmente atraída? ¿Cuál es mi tipo?

Además de Lane Collins.

Básicamente, un deportista total... *playboy*. Con un rostro ridículamente atractivo y un cerebro aún mejor que intenta ocultar del mundo.

Perfecto.

—Sí. —Me siento en el cemento y me recuesto contra el gran pilar blanco de la casa, agradecida por los pocos minutos de tranquilidad que me ha permitido nuestra escapada.

Unos segundos más tarde, se une a mí, su hombro vestido con polo roza el mío mientras se gira hacia mí.

—Entonces háblame de ti. Veo que te gusta el negro. —Asiente hacia mi vestido, su mirada baja en un lento examen de mi cuerpo antes de volver a mirarme a los ojos.

Esa soy yo.

Negro, en *la mayoría* de las ocasiones. Bueno, está bien, ¿todas las ocasiones? Va con todo. Mi cabello, mi vestido, mis uñas son todas negras, pero, por supuesto, mis viejas Vans descoloridas a cuadros rojos y rosas siempre completan un atuendo. Incluso cuando el atuendo es un vestido skater de satén negro que abraza las curvas, ni siquiera me di cuenta de que lo tenía hasta ahora.

—Claramente. Uh, no hay mucho que saber, sinceramente. Soy un poco aburrida. Me especializo en producción cinematográfica y vivo fuera del campus con mi mejor amigo y su hermano mayor. Tengo un podcast.

Eso llama su atención y sus cejas rubias se alzan.

—Un podcast, ¿eh? Mi hermana escucha algo sobre llamar a su papá o algo así. ¿A mí? Me gustan más las finanzas y el mercado de valores. Escucho cuando corro; realmente me pone en marcha.

Pienso momentáneamente si debería ser honesta con él. No me parece el tipo de persona que estaría siquiera ligeramente interesado en mis excéntricos pasatiempos.

—Uh, ¿es un podcast sobre conspiraciones y extraterrestres? Tengo algo por Pie Grande. —Mi risa es un poco alta y un poco incómoda, lo que me pone aún más nerviosa por cómo se recibirán las noticias de *Spaced Out*.

—Dulce. Eso es genial —dice simplemente.

Dejo escapar un profundo suspiro.

24



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Sí, es muy divertido. Es algo que mi mejor amiga Viv y yo hacemos juntas. Lo hemos estado haciendo desde el segundo año de secundaria. Tenemos unos cientos de seguidores leales, pero creo que seguirá creciendo.

Durante la siguiente hora, la fiesta continúa detrás de nosotros, pero afortunadamente, me pierdo en la conversación. Descubrí que Fletcher no solo es de tercer año y miembro de Kappa, sino que también es asistente técnico, lee por diversión y no es ninguna sorpresa... se especializa en contabilidad. Juega golf en su tiempo libre y trabaja como voluntario en el comedor de beneficencia al menos tres veces al año. Sus padres se dedican a la política urbana en Georgia.

Parece un gran tipo, y aunque no siento una chispa, de por sí, ni nada que se sacuda cuando lo miro, eso no me impide inclinarme ligeramente cuando sus ojos caen hacia mis labios y sus ojos. Su lengua sale para mojar la suya.

Eso no impide que mi corazón se acelere ligeramente al pensar en mis labios tocando los de otra persona y cómo este momento podría ser mi primer beso.

Si bien puede que no sea grandioso, que no detenga el tiempo, que no altere la vida, seguirá siendo el momento que recordaré.

Cuando sus manos se deslizan por mi cabello en la nuca y sus ojos sostienen los míos, extendiendo mi mano temblorosa y paso mi pulgar por la comisura de sus labios, hacia su mandíbula afilada, igualando sus movimientos.

Está a punto de suceder.

Puedo sentirlo. Sé que va a suceder. Se acerca más, a punto de presionar sus labios contra los míos.

Cierro los ojos y exhalo, rezando para que mi aliento no huela todavía a tequila.

—¿Eh, Hallie? —Su voz es baja y ronca, y mis ojos se abren de golpe, dándome cuenta de que se ha echado hacia atrás y su mano cae de mi mandíbula.

—¿Sí?

Observo cómo su nuez se balancea y tiene una mirada muy extraña en sus ojos. Una que me confunde por completo porque pensaba que las cosas iban muy bien, pero ahora, de repente, no estoy tan segura.

—¿No comiste, eh, *maní*... recientemente?

Mis cejas se alzan confundidas.

—Espera, ¿qué? No, por supuesto que no comí ma...

Oh mierda.

25



MAREN MOORE  
*Home*run



# Proposal

Orleans University # 1



—Espera, tomé un Reese's antes para ahuyentar el sabor del repugnante licor que tomé. ¿Por qué?

Los ojos de Fletcher se abren con pánico, y se levanta abruptamente, casi torpemente poniéndose de pie, luego pasa una mano por su cabello perfectamente cuidado, alborotándolo por completo.

—Soy alérgico, *gravemente*. A los cacahuetes. Carajo, ¿dónde está mi inyección de epinefrina?

Comienza a buscar frenéticamente en sus bolsillos y regresa sin nada.

—Mierda, mierda, creo que la dejé en mi dormitorio. —Su voz es un chillido de pánico—. Esto es malo.

Oh Dios, esto no puede estar sucediendo ahora mismo.

Me levanto abruptamente y camino hacia él.

—¿Estás bien? ¿Déjame revisar tu garganta? ¿Se está cerrando?

Levanta las manos, da un gran paso hacia atrás y su mano libre se lleva la garganta mientras emite un sonido.

—No... quédate atrás. Debes tener rastros de ello en tus dedos. Carajo, no puedo respirar.

—¿Debería llamar a una ambulancia? Oh dios, ¿qué hago? Soy mala en situaciones de mucho estrés. —Estoy caminando, mirando frenéticamente a los transeúntes inocentes que actualmente están presenciando esto.

—Sí —chilla.

Inmediatamente corro hacia la puerta trasera y me doy cuenta de que había dejado mi teléfono en el mostrador mientras tomaba fotos con Vivienne.

Esto es absolutamente lo peor que podría haber pasado, ¿y sabes qué? Completamente a la par para mí. Cien por ciento.

Esto es lo que debes esperar cuando se trata de Hallie Jo Edwards.

Justo cuando estoy cruzando el umbral de regreso a la casa, escucho detrás de mí:

—Oh, carajo, te estás poniendo muy rojo, amigo. ¿Estás bien? ¡Mierda, creo que se está desmayando!

Genial, casi mato a mi casi primer beso.

—Soy prácticamente una *asesina*, muchachos. Casi mato a ese tipo. ¡Con sólo *casi* besarlo! Dios, toda la escuela vio lo que pasó. Nunca podré superar esto.

Eli me baja de su espalda al suelo junto a mi cama, me dejo caer de bruces sobre el colchón y gimo sobre el edredón. Mi cabeza todavía está

26



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



confusa por el tequila, y después de todo lo que pasó esta noche, quiero meterme en un agujero y nunca volver a salir a la superficie.

Estoy condenada. Voy a morir virgen y nunca he sido besada.

Quien casi asesinó al único hombre que se acercó lo suficiente para intentarlo.

A estas alturas, probablemente toda la escuela ya se habrá enterado de lo sucedido. Sobre todo porque vi nada menos que veinte personas grabando el momento más vergonzoso de mi vida para publicarlo en las redes sociales.

Probablemente se haya extendido como la pólvora, aumentando mi mortificación.

—Eres tan dramática. Honestamente, el tipo debería haber tenido su epinefrina. ¿Quién tiene una alergia potencialmente mortal y sale de casa sin medidas para salvarse la vida? Idiota —bromea Viv desde su lugar en la puerta, donde está apoyada contra el marco, mirándome hundirme en mi miseria. Me dio una charla de ánimo durante todo el camino a casa, y Eli me llevó a cuestas porque no confiaba en que mis piernas funcionaran como se suponía que debían hacerlo.

—Sí, el paramédico dijo que estaba bien, Hal. Está bien. No podrías haber sabido que el tipo era alérgico —añade Eli, inclinándose para presionar sus labios en mi frente en un casto beso—. Duerme y mañana será cosa del pasado, ¿de acuerdo?

Gracias a Dios ya es pasada la medianoche y Lane no vio nada de lo que pasó.

Probablemente esté fuera, teniendo una noche mucho mejor que la que yo tuve.

Estuve a dos segundos de sentir los labios de otro humano sobre los míos, y luego, antes de darme cuenta, lo estaban llevando en una camilla.

Había luces. Y sirenas, por el amor de Dios.

Hablando de cicatrices de por vida.

—Genial. Dormiré y luego solo necesito transferirme a otra escuela. Está bien. Todo está *fantástico*.

La risa gutural de Viv resuena por toda la habitación y la oigo acercarse arrastrando los pies.

—¿Qué tal si duermes sin tomar tequila y luego olvidas lo que sucedió? En serio, le podría haber pasado a cualquiera, cariño. ¿Nos vemos mañana para el brunch?

—Mhm —medio murmullo, medio gimo.

27



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



—Deja de revolcarte. Lávate el maquillaje, cepíllate los dientes y duerme un poco. Te amo. —Se vuelve hacia Eli—. ¿Mantienes un ojo sobre ella?

Ni siquiera lo dignifico con una respuesta.

¿Olvidarlo?

Maldición, como si pudiera.

Puedo olvidarme de haber usado accidentalmente pantalones blancos esa vez en química y luego levantarme frente a toda la clase con sangre menstrual en la parte de atrás.

¿Traumático? Absolutamente, pero ahora puedo superarlo.

O incluso la vez que tropecé en la cafetería y aterricé de cara en la bandeja de lasaña que llevaba.

En el pasado.

Incluso si es en todas las plataformas de redes sociales posibles.

¿Pero esto?

*Imposible.*

Gimiendo, me pongo boca arriba y miro las estrellas brillantes en el techo, deseando poder retroceder el reloj y comenzar toda esta noche de nuevo e intentarlo de nuevo.

—Voy a darme una ducha. Estoy asqueroso. ¿Ven a buscarme si me necesitas? —dice Eli, y yo no me muevo, murmurando contra el colchón.

—Claro, está bien, déjame en mi miseria.

Estoy bromeando, más o menos. Algo así, en realidad no.

Ahora mismo desearía que la cama pudiera tragarme entera.

Él se ríe y luego escucho que la puerta se cierra detrás de él, dejándome sola con mis pensamientos.

Pensamientos *horribles*.

—Quiero decir, Viv no se *equivoca*... ¿Por qué el tipo no tendría su maldita epinefrina? —murmuro mientras me levanto y me dirijo a mi tocador, agarro las toallitas de maquillaje de la superficie desordenada y comienzo a limpiar el recordatorio de esta noche.

Estoy cansada. No sólo por quedarme fuera mucho más tarde que cualquier mujer razonable aún en su adolescencia, sino por estar cansada de... *esto*.

Este sentimiento de ser inexperta y completamente incompetente con respecto al sexo opuesto.



28



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Estoy cansada de los torpes incomodidades y tartamudeos cuando un chico mira en mi dirección. Estoy cansada de que esto cuelgue sobre mi cabeza y lo sienta como un peso que tengo que cargar.

Estoy cansada de pasar a un segundo plano, como si en realidad no estuviera aquí. Realmente nunca vista.

Sólo... quiero sentirme empoderada. Quiero sentirme sexy. Sentirme querida.

Y no quiero tener que cuestionarme de un millón de maneras diferentes ni cuestionar su atracción hacia mí porque soy yo.

Quiero entrar en una habitación y ser dueña de ella. Quiero que no haya dudas cuando se trata de cualquier chico, y mucho menos cuestionar si realmente le gusto a pesar de ser yo. Quiero que me quiera tal como soy y que acepte cada peculiaridad, cada cosa rara que me gusta.

Suspirando, tiro la toallita de maquillaje a la basura y me miro en el espejo frente a mí. Los mechones morados en mi cabello enmarcan mi rostro y hacen que mis ojos azules parezcan casi violetas en la penumbra.

Ojalá pudiera ser así de simple. Fácil. Que podría simplemente... aprender a ser sexy. Cómo tener confianza y descaro.

Un acuerdo mutuo que beneficia a ambas partes.

Una risita se escapa de mis labios y mi mano vuela para amortiguarla. Como si pudiera acudir a alguien en quien confío inexplicablemente... como Eli, y decirle: Hola, ¿puedes enseñarme cómo ser una puta para el chico adecuado?

Dios, claramente estoy delirando y todavía medio borracha. Quiero decir, la cosa más ridícula que jamás haya pensado.

O...

Me vuelvo hacia mi escritorio y miro el cuaderno y los bolígrafos de gel con brillantina de neón que todavía están esparcidos por encima de la investigación del episodio de ayer.

Simple. Mecánico.

Fácil.

Una especie de propuesta...

Entonces, ¿qué pasa si esta idea no es tan loca? *Quiero decir, piénsalo, Hallie. Eli ha sido tu mejor amigo desde que tenías cuatro años. Ha estado allí desde antes de que tuvieras tetas. Él es quien compró tu primera caja de tampones.*

¿Realmente sería tan loco pedirle que me quitara la virginidad? ¿Ser quien me enseñe a aceptar lo extraño y de alguna manera hacerlo sexy? Me

29



# Proposal

Orleans University # 1



conoce mejor que cualquier otro ser humano en este planeta. Siempre hemos podido recurrir el uno al otro cuando necesitábamos al otro.

Probablemente me diría que he perdido la cabeza si le preguntara. No, seguro que lo haría porque cree que en realidad podría estar loca.

Gimiendo, dejo caer mi frente sobre el cuaderno frente a mí, un profundo suspiro abandona mi pecho. Quiero decir, él diría que no... ¿verdad?

Definitivamente.

Puede que sea extraño porque somos muy cercanos, pero eso es algo bueno y malo. Puede que sea necesario un poco de convencimiento... y no me gustaría que dijera que sí sólo porque tiene que hacerlo. Porque es mi mejor amigo.

Mi mejor amigo inteligente, ligeramente excéntrico y aburrido...

¿Y si preparo una propuesta?

Simplemente se lo explicaría todo. Concisa y al grano. Tal como a él le gustan las cosas.

Puede que sea necesario convencerlo un poco, pero si hago la propuesta, al menos podrá ver de dónde vengo. Eli sabe que no me gusta más que como amigo. Puaj. Somos estrictamente platónicos. Pero es mi mejor amigo y probablemente quiera ayudarme.

Quiero decir, muchas personas tienen relaciones sexuales y en realidad no se sienten tan atraídas entre sí, y Eli es un gran maestro. Claramente, es un asistente técnico.

Podría ser *mi* tutor y darme lecciones sexys.

Tal vez sea la cosa más loca que jamás haya pensado, y tal vez solo pueda echarle la culpa a todo el alcohol de esta noche, pero me encuentro en mi escritorio dibujando pequeños corazones rojos en una hoja de cuaderno, comenzando la propuesta con el número. uno...

## 1. Marcar un jonrón y quitarme la virginidad...

*Estoy temblando.*

De hecho, me tiemblan las manos cuando salgo de mi habitación y me dirijo por el pasillo oscuro y silencioso de mi casa.

Estoy a punto de hacer la cosa más estúpida y loca que he hecho jamás. Absolutamente loca, y he pasado los últimos diez minutos tratando de convencerme de no hacerlo. Aquí estoy, con este estúpido papel en la mano. Este estúpido artículo cambiará todo y no estoy completamente segura de cómo me siento al respecto.



30  
Simply Books

MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Dios, ¿en qué estaba pensando? ¿Por qué mi pasado yo de hace treinta minutos alguna vez pensó que esto sería *remotamente* una buena idea?

Podría terminar con esto ahora, tirar este estúpido papel a la basura y olvidar que alguna vez fue un pensamiento en primer lugar.

*No. No. No vamos a hacer eso, Hallie. Llegaste hasta aquí y ya no puedes dar marcha atrás.*

Si hiciera eso, estaría en el mismo lugar en el que estuve esta noche. Completamente avergonzada, tratando de ser esa chica segura de sí misma que hace que todos los chicos en la sala giren la cabeza, excepto fallar.

*Completamente.*

En realidad, lo único que puede decir es que no, ¿verdad? Y si eso sucede, simplemente volveremos a fingir que nunca sucedió en primer lugar.

—Deja de intentar convencerte de no hacerlo y acaba con esto de una vez —murmuro, como si decir las palabras en voz alta en lugar de hacerlo dentro de mi cabeza hiciera alguna diferencia. Suspiro profundamente, sacudiendo todo mi cuerpo a la vez para quitarme los nervios con el movimiento, aunque no ayuda en lo más mínimo.

En todo caso, los nervios en la boca del estómago se intensifican cuando escucho la ducha corriendo en el baño que todos compartimos.

En silencio, paso de puntillas por mi habitación hasta la puerta de Eli y llamo. Cuando no hay respuesta, suspiro. Creo que pasé demasiado tiempo tratando de convencerme de esto por nada.

Entonces recuerdo que dijo que se iba a duchar.

Perfecto.

De esta manera, no tengo que enfrentarlo y cuando diga que no, puedo morir un poco menos avergonzada.

Respiro profundamente otra vez antes de regresar a la puerta del baño. El único sonido que viene del otro lado es el del agua corriendo.

Es ahora o nunca.

De repente, desearía tener toda la botella de tequila de antes. Pasaría por alto la sal y diría que se joda la lima si pudiera darme un poco más de valor. Mi mano temblorosa se cierra alrededor del frío metal del pomo de la puerta, la abro y me deslizo dentro.

Esto es normal para nosotros. Hemos estado así de unidos prácticamente desde siempre, y con una cortina de ducha separándonos, hablamos de nuestro día o de lo que se nos ocurra.

—Eli, soy yo. *Obviamente*, ja —tartamudeo, pateándome mentalmente antes de respirar profundamente otra vez—. Necesito preguntarte algo, y sé que va a sonar absolutamente loco, y necesito que ni siquiera digas nada hasta

31



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



32



que termine porque perderé el coraje y tengo que sacar esto a la luz. — Girando sobre mis talones, comienzo a caminar la pequeña distancia frente a la puerta mientras paso mi mano por mis mechones rizados—. Nos conocemos prácticamente desde siempre, ¿verdad? Quiero decir, hemos crecido uno al lado del otro desde que teníamos cuatro años. No creo que haya nada que no hayamos hecho juntos. Eres mi mejor amigo, y lo que estoy a punto de preguntarte es probablemente la cosa más loca que le he dicho en voz alta a otro ser humano, y sabes, en realidad es una locura pensar en ello, ya que literalmente tengo un podcast que trata sobre extraterrestres y teorías de conspiración, pero creo que esto incluso lo supera. ¿Recuerdas el otro día cuando estábamos hablando en el tejado? ¿Sobre cómo tomar la vida por los cuernos o como quiera que se diga?

Haciendo una pausa, gimo y me llevo la mano a la frente con exasperación. Me estoy saliendo del tema y hablando en círculos, todo mientras tengo un agujero en el piso del baño debido a mi paseo nervioso.

Por primera vez desde que entré por la puerta, miro hacia la cortina de la ducha, iluminada por la luz que brilla sobre la ducha.

La silueta de Eli oscurece la tela de la cortina, mostrando el contorno de su cuerpo, y me quedo boquiabierta.

Mis ojos bajan cada vez más...

Y de repente, estoy mirando... el *pene de Eli*.

Su *pene real*.

Oh. Mi. Dios. Ay dios mío. ¡*Dios mío!*

Es... eh... ¡Esa cosa es del tamaño de una lata de *Pringles!*

Hallie, eres una idiota. Ésta es una idea *terrible*. ¿Te imaginas perder tu virginidad con... eso?

Incluirá un viaje a urgencias, por el amor de Dios.

Respiro profundamente y cierro los ojos con fuerza mientras intento calmar mis nervios. Estoy completamente asustada, y ahora que he visto su... *equipo* por accidente, realmente estoy reconsiderando todo esto.

En lugar de esconder la cola y correr, pienso en Viv y lo que ella diría en esta situación, y seguramente sería: “*Aguenta y haz esa maldita cosa. La vida es demasiado corta para vivir con arrepentimiento.*”

Y esa es la única razón por la que encuentro el coraje para continuar, sin mirar su *pene*, por supuesto.

—Está bien, sólo voy a decirlo. Quiero que me quites la virginidad. No, *necesito* que me quites la virginidad. Quiero que me enseñes qué hacer con un chico. Sé mi profesor de sexo. —Me río torpemente, con un ligero hipo cuando respiro después de hablar tan rápido y apurado por sacarlo—. Lo sé, es una locura, pero yo solo... Eli, soy increíblemente torpe. Y estoy bien con



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



eso, pero ¿sabes lo difícil que es lograr que un hombre del sexo opuesto pase por alto mi extravagancia y realmente quiera acostarse conmigo? Y yo simplemente... siento como si estuviera colgando sobre mi cabeza, ¿sabes? Soy una virgen de dieciocho años a la que ni siquiera han besado. *Besado*, Eli. Quiero decir, la única vez que estuve a punto de besar a un hombre, lo envié al hospital con shock anafiláctico. El punto es que ya no puedo soportarlo y no hay nadie en el mundo en quien confío más que tú. Por favor, ¿puedes pensar en ello? No me enojaré si dices que no, pero por favor piénsalo. Yo, eh... preparé una propuesta para que la revises. Sólo léela, ¿de acuerdo?

Le doy una última mirada al papel blanco en mis manos con la Propuesta de Jonrón que preparé, borracha pero muy minuciosamente y la coloco en el mostrador del baño junto a su teléfono.

—Mírala antes de decir que no. Está bien, te dejaré terminar tu ducha. Mmm, adiós.

Abro la puerta con una singular mirada de despedida, luego salgo corriendo a mi habitación y la cierro de golpe detrás de mí.

Esto fue tan estúpido.

Tan increíblemente estúpido.

No puedo creer que hice esto.

Acabo de proponerle sexo a mi mejor amigo. Lo que seguro será un sexo *terrible*. Al menos para él. No tengo la menor idea de cómo ser sexy o hacer que un chico me desee, lo que garantiza que lo pasará peor.

¿Quién *no* aceptaría tener sexo mediocre e incómodo con su mejor amiga?

Y dado que hay al menos un noventa por ciento de posibilidades de que él realmente rompa mi propuesta y me diga que he perdido completamente la cabeza, entonces al menos podría decir que fui lo suficientemente valiente como para intentarlo.

Ese es un paso en la dirección correcta, ¿verdad?



33



MAREN MOORE  
*Home*run

## 3

## Lane

**P**ensé que sabía exactamente cómo iba a ser mi último año en la universidad.

Hay muchas ventajas de ser la selección de primera ronda con la proyección de saltarse las ligas menores por completo y dirigirse directamente a la MLB. Me dio la convicción de caminar por la Universidad de Orleans como si fuera su dueño y, en muchos sentidos, lo soy.

No hay fiesta a menos que yo esté allí. La gente quiere ser mi amiga, las chicas quieren follarme y los chicos quieren ser yo.

Viene con el territorio. Algo que he aceptado en el camino.

No es como si supieran quién soy realmente fuera del personaje del dios del béisbol con el que me han encasillado. Quieren todo lo que puedo ofrecerles simplemente por quién soy.

Un papel que interpreto bien.

Un papel al que no tengo intención de renunciar, especialmente cuando se acerca el año más importante de mi vida. La temporada más importante que jamás jugaré.

Este año entré al campus con un plan. Iba a divertirme a lo grande, abrirme camino a través de la lista interminable de chicas que intentaban acostarse conmigo, vivir a lo grande con mis amigos y dejar que este último año de universidad fuera uno para recordar. Salir con fuerza antes de que llegue el mundo real.

Excepto que resulta que las cosas no van a ser así.

En absoluto.

En cambio, estoy viviendo en el infierno.

Y he estado aquí desde que Hallie Jo Edwards se mudó a mi casa, con sólo la fina pared de yeso que nos separa a diario.

La mejor amiga de mi hermano menor es la única cosa en el mundo que *no puedo tener*, por mucho que la desee.

No importa lo mucho que la he deseado durante años. Es hermosa, amable y cien por ciento prohibida.

Mientras me recuesto en la silla, mis ojos permanecen pegados al trozo de papel que está en medio de mi cama y que he estado mirando durante los últimos treinta minutos.



# Proposal

Orleans University # 1



Probablemente podría recitarlo con los ojos cerrados en este momento.

La toalla alrededor de mi cintura se abre ligeramente mientras me inclino hacia adelante, colocando mis codos sobre mis rodillas, luego dejo caer mi cabeza entre mis manos antes de arrastrar mis dedos por mi cabello aún húmedo.

Ni siquiera puedo quedarme quieto. Estoy tan emocionado.

Lo último que esperaba que sucediera esta noche mientras me duchaba era que Hallie entrara por la puerta y me ofreciera (bueno, técnicamente, a mi hermano) su virginidad como si fuera un premio para el mejor postor.

Su balbuceo nervioso fue tan lindo, como siempre lo es, pero una vez que soltó las palabras de su boca, sin importar si eran para mi hermano... no puedo olvidarlas. No puedo simplemente fingir que no sucedió. No puedo simplemente volver a cómo era la mierda antes de ese momento.

No cuando es el equivalente de Adán y Eva y esa maldita manzana. Colgado frente a mí, justo fuera de mi alcance. Un solo bocado y lo cambiaría todo.

*Carajo.*

Me levanto de la silla y camino hacia mi cama, agarrando el papel mientras mis ojos escanean la letra cursiva.

¿Qué diablos está pensando?

Mejor aún, ¿qué diablos estoy *haciendo* mientras pienso en esto?

En *ella*.

Camino hacia el contenedor de basura de metal al lado de mi escritorio y lo tiro allí, con los ojos todavía fijos en el papel. Durante unos segundos, se queda ahí solo. Burlándose.

Como un objeto físico con atracción gravitacional, parece que no puedo alejarme de él, y mucho menos quitarle los ojos de encima.

—Maldita sea. —Lo saco de la papelera y lo pongo sobre mi escritorio—. Déjalo en paz. No hagas esta mierda —me digo a mí mismo.

El hecho de que todavía esté pensando en esto es malo. Debería haberme reído, tirar esa mierda a la basura de verdad y marcharme. Porque no hay manera en el infierno de que esto pueda suceder.

Una cosa es que coquettee inocentemente con ella, sólo para ver sus mejillas arder cuando le hablo. Eso es algo completamente distinto. Todo es diversión inocente, ¿pero esto?

Esto es cruzar una línea de la que nunca podría volver. No sólo entre nosotros dos, sino...

*Eli.*

35



MAREN MOORE  
*HomeRun*



# Proposal

Orleans University # 1



Mis ojos se dirigen a la foto enmarcada en mi escritorio de nosotros dos en nuestro primer juego de Grandes Ligas de Béisbol. Recuerdo ese día como si fuera ayer. Prácticamente todavía puedo sentir el calor del sol golpeando nuestras espaldas mientras estábamos sentados en las viejas sillas del estadio. Ese verano hacía muchísimo calor. Unos días antes había llegado una ola de calor y recuerdo claramente haber sudado hasta las pelotas todo el tiempo que mi padre, Eli y yo vimos el partido. Nuestros asientos eran bajos, justo detrás del home plate, y fue uno de los mejores días que tuvimos. Nosotros tres juntos.

Probablemente tenía unos ocho años. Era la primera vez que mi hermano y yo realmente nos uníamos por algo. Un interés mutuo.

Eli siempre ha sido más bien un niño tímido, tranquilo e introvertido que prefería la ciencia a los deportes, y yo siempre he sido exactamente lo contrario. Prefería ser el centro de atención en cualquier habitación por la que entrara. Quería jugar béisbol y, aunque mis notas eran excelentes... la escuela quedó en segundo lugar después del béisbol. La primera vez que tuve un bate en la mano, eso fue todo. Sabía que todo lo que siempre quise ser era jugador de béisbol.

Ahora... no lo sé. Las cosas cambian a medida que envejecemos. Siento que estoy tratando de descubrir quién soy sin ser Lane Collins, el lanzador número 22. Dios del campus.

¿Y perseguir a Hallie Edwards? Seguro que arruinaría cualquier relación que tenga con mi hermano pequeño.

Esos dos han estado unidos por la cadera desde que eran prácticamente niños pequeños, y aunque él nunca ha insinuado algo más entre ellos, no lo sé. Es mi hermano y lo último que quiero hacer es abrir una brecha entre nosotros.

Incluso si esa cuña es Hallie con sus camisetas extravagantes, su estilo excéntrico y su dulce sonrisa. La que me golpea directamente en el pecho cada vez que soy recompensado con un vistazo.

Quiero decir, siempre esperé que terminaran juntos, como almas gemelas o algo así, lo cual es parte de la razón por la que nunca fui tras ella. Eso, y el hecho de que han sido nuestros vecinos durante años y ella es prácticamente parte de nuestra familia. Mi mamá nunca me perdonaría si de alguna manera hiciera algo para lastimarla o lastimar a mi hermano al perseguir a una chica que claramente no es para mí.

Lo que tengo que hacer es olvidar que esto alguna vez pasó.

Lo que necesito hacer es dormir un poco para poder estar descansado para mañana con mi entrenador de lanzadores porque mi vida ya es bastante complicada sin agregar esto.

Lo que tengo que hacer es olvidar que Hallie Jo Edwards está a sólo una delgada pared de distancia.

36



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



A la mañana siguiente me despierto de mal humor. En parte porque pasé la mayor parte de la noche dando vueltas y vueltas, el sueño me esquivó hasta que salió el sol y se filtró a través de las cortinas, y en parte porque no he dejado de pensar en Hallie o la “propuesta” desde que sucedió anoche.

Correr sin dormir, pensar en algo que no puedo cambiar y en una chica que nunca podré tener, pondrá a cualquiera de mal humor.

Paso mi mano por mi cabello y por mi cara, tratando de despertarme mientras camino hacia la cocina. Cuando doy la vuelta a la esquina, Eli está sentado solo en la mesa de la cocina, leyendo algo en su iPad y tomando una taza de café.

Como una verdadera persona de cuarenta años en el cuerpo de una persona de diecinueve. Ese es mi hermano. Es consistente, al menos.

—Buenos días —gruño, yendo directamente hacia el refrigerador. Necesito alimentar mi cuerpo.

Él mira hacia arriba y arquea una ceja.

—¿Dormiste tarde? Te ves como una mierda.

Sacudo la cabeza.

—No. Simplemente no pude dormir. Di vueltas y vueltas toda la noche. ¿Qué estás leyendo?

—Una revista médica sobre terapia dirigida para pacientes con cáncer de mama.

—Suenas como algo que leerías durante el desayuno. —Me río entre dientes y sirvo la taza llena de leche de almendras para poder preparar mi batido de proteínas. Sé que hoy va a ser agotador y si no empiezo con un montón de proteínas y nutrientes, estaré exhausto. Esforzarse al límite dentro y fuera del campo requiere que mi cuerpo esté en óptimas condiciones.

Eli se encoge de hombros y toma un sorbo de su café, y sólo entonces me doy cuenta de la taza que está usando. Es de Hallie, en la que le gusta tomar su elegante café que dice “entra perdedor” con una nave espacial que transporta una vaca. Inmediatamente me recuerda mi noche de insomnio y la puta propuesta que parece la mayor tentación que he enfrentado en mi vida. Suspirando, dejo la coctelera y me giro hacia Eli.

—Quiero hablar contigo sobre algo —digo.

Sus cejas se levantan.

—Bueno. ¿Qué pasa?

Camino hacia la silla de la cocina frente a él y me deslizo en ella, con las manos apoyadas en la parte superior. No estaba planeando hablar con Eli

37



MAREN MOORE

# HomeRun



# Proposal

Orleans University # 1



sobre esto, pero carajo, tengo que desahogarme. Necesito saber cómo es la cosa.

—¿Qué está pasando entre tú y Hallie?

Por un segundo, no me responde y parece genuinamente confundido, como si estuviera tratando de resolver lo que le estoy preguntando. Ya sea porque no tiene idea o porque no entiende por qué le pregunto en primer lugar.

—¿Qué quieres decir? —El espacio entre sus cejas se arruga—. ¿Entre nosotros?

—¿Sientes algo por ella? ¿Estás planeando una valla blanca, bebés y una minivan en tu cabeza y tienes demasiado miedo para hacer algo?

Sus ojos se abren.

—Amigo, ¿qué? —farfulla mientras deja su iPad sobre la mesa—. Hallie es legítimamente como mi hermana. Eso es asqueroso. ¿Por qué pensarías eso?

¿Qué?

Antes de que pueda siquiera responder la pregunta, continúa divagando.

—Espera, ¿qué te hace pensar que algo está pasando entre nosotros?

Suspiro, mis hombros se hunden mientras paso mi mano por mi cabello.

—Sólo me pregunto. Eh... pensé que siempre habías sentido algo por ella. Esperaba que ustedes dos terminaran juntos después de todos estos años.

—No, sólo somos amigos. Sabes que eso existe, ¿verdad? Los chicos que son estrictamente amigos de las chicas. Deberías probarlo alguna vez. — Me sonrío.

—Entonces... ¿te parecería bien que ella salga con otro chico?

Me mira como si me hubieran crecido dos cabezas.

—Quiero decir, sí, por supuesto. Sé que ella quiere eso. Amigo, somos *estrictamente* amigos, no pasa nada entre nosotros. En realidad, todavía no le he dicho nada a nadie desde que sucedió, pero llevo algunas semanas hablando con esta chica. Salimos un rato en la fiesta Kappa y le pedí una cita... así que estoy saliendo con alguien.

—¿En serio? ¿Cómo se llama?

—Ari. Es estudiante de segundo año y se especializa en literatura inglesa.

Finalmente, mi hermanito está intentando acercarse a alguien y, gracias a *Dios*, no es Hallie.



# Proposal

Orleans University # 1



—De todos modos, ¿por qué preguntas por Hallie? —continúa, con una expresión dudosa en su rostro, volviéndose más sospechoso a cada segundo. Carajo. Estoy preguntando esto porque no podía pasar ni un maldito segundo con ella en mi mente y no saber la respuesta. No es que realmente pudiera decirle eso.

Sólo estoy... probando las aguas.

—Me estaba preguntando. No lo sé, siempre pensé que tenían algo y no me di cuenta de que no era así.

—Solo somos amigos, amigo. Punto. —Encogiéndose de hombros, continúa—. Prácticamente ha sido parte de nuestra familia durante toda mi vida. No me malinterpretes, ella es increíble y el chico con el que termine estando será un hombre afortunado, pero no pienso en ella de esa manera.

Tarareo, pero no digo nada más y me siento en la silla. Entonces eso significa... que su propuesta es mucho más tentadora, sabiendo que mi hermano en realidad no es un problema como pensé que sería.

—Entonces, ¿y si tal vez tuviera algo por ella?

—Uh... espera, ¿qué? ¿Tú? —La incredulidad enmascara sus rasgos.

Me encojo de hombros.

—Vaya, vaya, vaya, retrocede. ¿De repente me preguntas esto porque sientes algo por ella? ¿Qué diablos, Lane? ¿Se han juntado y soy el último en saberlo? No...

—No estoy diciendo eso —espeto, interrumpiéndolo—. Solo digo... ¿y si...? Una situación hipotética. Eso es todo.

Sus ojos se abren mientras resopla, su mandíbula se mueve.

—Yo diría que probablemente le romperías el corazón y luego tendría que matarte. Pero primero tendría que convencerme de que de repente sientes algo por mi mejor amiga, peculiar y de gran corazón, amante de los extraterrestres, que se parece más a mi hermana. No.

—¿Y si no fuera de repente...? —digo en voz baja, sin estar listo para abrir esta lata de gusanos cuando realmente ni siquiera sé qué diablos estoy haciendo teniendo esta conversación en primer lugar.

—Amigo. No te gustan las relaciones. ¿De dónde viene esto?

Exhalo, arrastrando mi mano por mi cara.

—No lo sé, Eli. Sólo pregunto, ¿y si sucediera? ¿Qué pasaría si estuviera realmente interesado en Hallie?

El silencio se encuentra con mi pregunta, su mirada sostiene la mía antes de hablar.

—Si honestamente te gustara Hallie, entonces lo que sea. Ambos son adultos y no me importa con quién salen. Pero lo que sí me importa es Hallie.



39



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Si es feliz, si no le rompe el corazón un chico que no la merece. ¿Si hablaras en serio y pudieras jurar que nunca la lastimarías? Entonces hazlo.

—No estoy diciendo que lo sea. No estoy diciendo nada. Sólo tengo... curiosidad —digo.

—Ella es *buena*, hombre. El tipo de buena que sólo merece lo mejor que este mundo puede ofrecer. Se lo merece todo. Un chico que la respeta y comprende todas sus pequeñas obsesiones y no la hace sentir que debería ser diferente de lo que es. Es pura y hermosa por dentro y por fuera.

No necesitaba que me dijera eso porque ya sabía cada palabra. ¿Por qué crees que dudo tanto en perseguirla? Aunque he tenido sentimientos por ella desde que éramos jóvenes. Porque es buena y tengo miedo de ensuciarla. Tengo miedo de joder la mierda y eso se interpondrá entre nuestras familias. Incluso si es sólo el arreglo que ella propuso.

—Tomo nota —es todo lo que respondo. Hay demasiadas cosas pasando por mi cabeza.

—Es mi mejor amiga y tú eres mi hermano. Ambos son mi familia. Si estás interesado, no hagas lo que hace el Lane normal. Si quieres perseguirla, hazlo por las razones correctas. Eso es todo lo que diría. Hipotéticamente, por supuesto.

Si tan sólo supiera...

40



MAREN MOORE

# Home run

## 4

Lane

**—Y**, ¿cuál es el plan para esta noche? —pregunta Reese, inclinándose contra el futón mientras lanza por centésima vez al aire la pelota de goma, haciendo rebotar su rodilla con energía reprimida.

Su figura descomunal llena casi todo el espacio, y el golpeteo impaciente de su pie rebota a nuestro alrededor.

—Cualquier cosa que no esté relacionada al maldito Inglés —digo, mirando hacia Grant.

Grant se ha perdido completamente jugando Xbox. Estoy bastante seguro de que no ha parpadeado en cinco minutos enteros.

Recojo el libro del escritorio, luego se lo lanzo, alcanzándolo directamente en el costado de la cabeza.

—¿Qué demonios? —Gime, frotando el lugar donde lo golpeé—. ¿Por qué demonios fue eso?

—Prueba de vida. Creo que estabas disociando. —Sonrío con suficiencia—. Estoy harto de mirar esta computadora. Es viernes. Salgamos.

Y oficialmente seis días enteros desde que mi mundo giró sobre su maldito eje, y ni un solo segundo ha pasado en el que no haya pensado en ella.

Las cejas de Grant se fruncen, su mano todavía masajeando su cabeza.

—¿A Brady's? ¿Sigma Pi? —dice, mencionando unos cuantos de nuestros lugares favoritos.

Nah, no tengo intención de ir a nuestros lugares habituales. No desde ayer, cuando Hallie casualmente soltó que ella y Viv estarían esta noche en el Redlight, el bar más popular cerca del campus que usualmente está a reventar de gente los viernes por su particular chupito corporal, que consiste en un juego de bebidas basado en luz roja, luz verde.

Ahora que he pasado los últimos seis días en la peor versión imaginable del infierno, andando por ahí con este trozo doblado de papel en mi bolsillo que ha cambiado todo, no hay ningún otro lugar a donde vaya a ir.

—Estaba pensando que fuéramos a Redlight. Cambiar.

La pelota de goma que Reese estaba lanzando al aire lo golpea directo en la cara cuando se congela, su mirada vuela hacia la mía.

41

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—¿En serio? Pensé que odiabas ese lugar.

Me encojo de hombros.

—Demasiadas peleas. Todos se comportarán esta noche, así que eso no será un problema.

E iré a ese bar esta noche, con o sin mis chicos, porque tengo que vigilarla.

No hay ninguna forma en la que vaya allí sin mí, no luego del comentario mordaz de Viv más temprano sobre enrollarse con chicos.

No cuando he pasado los últimos seis días obsesionándome con lo que está proponiendo.

Puede que haya querido pedirle a Eli cumplir su propuesta, pero una maldita pena porque me lo pidió a mí, y no he sido capaz de dormir desde entonces.

Honestamente, mi atracción desafía las posibilidades. Es la persona más incómoda que he conocido, sin embargo, no me he sentido atraído a una chica como a ella. Sus grandes ojos azules de cierva. Incluso las camisetas holgadas funcionan en mí, y tan jodido como suena, quiero quitárselas y ver todo lo que oculta.

No que vaya a admitir nada de eso en voz alta a ningún alma.

—Me uno. Me vale mierda lo que hagamos, mientras haya chicas sexys y cerveza —añade Grant, volviendo a recoger los controles—. Y si regresamos a una hora decente, porque tengo la sensación de que el entrenamiento de mañana va a ser suicidios luego de que alguien se meta en una pelea esta noche. Porque ambos saben que si terminamos en Redlight, alguien peleará.

Reese rueda los ojos.

—Bien. Lo que sea. Ha pasado un tiempo desde que ocurrió algo emocionante en mi vida.

—¿Y casi ser atrapado follándote a una profesora no es suficiente emoción para ti? —pregunta Grant.

Maldición, eso es cierto.

Pero no hablamos mucho de ello porque aunque la profesora en cuestión era sexy como el demonio, que a Reese lo expulsen de Hellcats durante su último año y perder al mejor receptor del estado de Luisiana no pasará.

—Métetelo, cabrón —gruñe, lanzándole la pelota, que Grant esquivo hábilmente, en lugar de ser golpeado una segunda vez en los últimos minutos—. Solo digo que Lane tiene razón. Es nuestro último año. Necesitamos emoción. Carne fresca, puestos nuevos. Irnos a lo grande. Mientras más literal, mejor.

42



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Hagámoslo, entonces. Que todos sepan que estaremos en Redlight esta noche —digo. Intercambiamos una sonrisa. *Nunca* hay una noche aburrida en la Universidad de Nueva Orleans, al menos no para nosotros. No cuando tenemos la universidad en la punta de nuestros dedos—. Y que todos intenten comportarse, tan bien como suena joderlos, no tengo ganas de correr hasta vomitar mañana. Como su *capitán*, manténganse fuera de problemas. Eso va para todos.

Sé más que nadie que es más fácil decirlo que hacerlo.

Los problemas parecen encontrarme, y siempre he tenido algo con ellos.

43



En el momento que cruzamos la entrada en Redlight, mis ojos la buscan, escanean la habitación por su cabello oscuro. La franja morada en él es un faro para mis ojos. Es la única que conozco del mar de hermanas que sería tan audaz.

Carajo, esto está lleno esta noche. A máxima capacidad.

Una multitud de gente está reunida cerca del bar, donde ya hay chicas bailando y vertiendo licor bajo ellas directo de la botella.

Cuando no la veo, sigo a Reese y a Grant hacia la barra, de vuelta a las mesas altas donde está el resto de los chicos del equipo.

—¡Collins, mi amigo, qué pasa! —Ridge levanta su cerveza mientras choco el puño con Miles.

—¿Qué pasa? —Sonrío, saludando a las dos chicas sentadas en su regazo. No esperaría nada menos de mi tercera base.

—Entonces, ¿estás listo para decirme por qué estamos *realmente* aquí esta noche? —pregunta Reese, tomando un trago de su cerveza y lanzando una mirada aguda en mi dirección.

Me encojo de hombros.

—Cambio de escenario. Como dije. —Mantengo mis ojos en la pista de baile y sigo escaneando la habitación por ella, sin ninguna suerte.

—Si, claro. Alguien más que no te conozca puede que en serio te crea, pero yo no. Entonces, escúpelo.

Aprieto la mandíbula y murmuro:

—Hallie debería estar aquí esta noche.

—*Sabía* que tenías algo por ella. Amigo, me siento validado como el carajo justo ahora. —Sonríe con suficiencia—. Y, ¿finalmente harás tu movida con ella?



MAREN MOORE

# HomeRun

# Proposal

Orleans University # 1



—¿Qué? No, idiota. Solo estoy... cuidándola. Asegurándome de que permanece alejada de problemas. Es todo.

—Eh, está bien. —Su tono está envuelto en incredulidad—. Me mantendré alerta por ella, ¿pero mientras tanto? Lauren and Brooke están por allí, súper sexys. Vamos.

En un día normal, Lauren y Brooke son exactamente la clase de problema que estaría buscando. La clase de problema en la que me he metido más de una ocasión. Especialmente en una fiesta de viernes por la noche. Chicas que están muy dispuestas a ponerse de rodillas y mostrarle a su lanzador favorito lo devotas que son al equipo en el que están.

La clase de chicas que son todo tetas y labios pintados, combinado con faldas cortas y crop tops que dejan poco a la imaginación. Chicas que saben cómo es la cuestión y se van cuando termina sin tener que decírselo.

Fácil, sin complicaciones. Justo lo que me gusta. Justo lo que *necesito*.

Mi mundo gira alrededor del beisbol. No hay espacio para nada más, especialmente no una distracción en forma de una caza fortunas.

Incluso si es divertido por la noche.

Voy detrás de Reese mientras nos dirigimos a las rubias riéndose, que podrían pasar como gemelas. Están de pie juntas, con la cabeza inclinada, susurrando cuando nos detenemos frente a ellas.

—¿Cómo están mis dos damas favoritas esta noche? —arrulla Reese, deslizando su brazo alrededor del hombro de Lauren mientras ella le sonríe.

—Hola, Reese —exhala, sus brillantes ojos azules destellan antes de que su mirada se dirija a mí—. ¿Qué hacen en Redlight? Me sorprende verlos en este lado del campus.

Me encojo de hombros, dándole una sonrisita indiferente.

—Sabes que me gusta mantener las cosas interesantes. ¿Se divierten?

—Ahora sí. —Se acurruca más cerca de Reese, y su gemela se pase hacia mí hasta que está tan cerca que puedo oler el hedor de su perfume.

—Ha pasado un tiempo, Lane —dice con la voz baja y cargada de sugerencia—. ¿Quieres quedar esta noche?

¿Cualquier otra noche? Probablemente diría a la mierda y me perdería en lo que sea que esté ofreciendo. ¿Pero esta noche?

Nah, solo hay una chica que me interesa ver, y seguro que no son las rubias de pie frente a mí.

Brooke toma mi silencio como aprobación y presiona su mano sobre mi pecho, inclinándose.

—Deberíamos salir de aquí. Volver a tu habitación. Puedo hacer eso que te gusta con mi lengua.

44



# Proposal

Orleans University # 1



Miro su mano sobre mi pecho, la levanto y la retiro.

—Estoy bien. Ocupado esta noche. Pero gracias.

Es imposible perderse la decepción en sus facciones, pero se recupera fácilmente y plasma una sonrisa falsa.

—Sí, tal vez la próxima.

—Si, seguro. —Miro a Reese, que prácticamente está teniendo sexo seco con Lauren—. Voy al bar. ¿Quieres algo?

Sacude la cabeza, despidiéndome.

Imagínate. Me dirijo al bar y ordeno una cerveza para los dos, ya que sé que si regreso con las manos vacías, va a desear que le hubiera llevado una.

Inclinado contra la barra, escaneo la multitud, buscándola, y una vez más, resulto sin nada. El fastidio sube por mi columna ante el hecho de que no la he visto todavía.

Carajo, debí haberme quedado en casa. Ido a Kappa. A cualquier lugar menos aquí.

Es tan ruidoso que ni siquiera puedo pensar, y no estoy de humor para festejar. Especialmente siendo la única persona sobria en una habitación llena de borrachos, no es divertido.

En el otro lado del bar, se ha agrupado una multitud, cantando a medida que otra persona toma un chupito corporal exclusivo de Redlight, y sacudo la cabeza.

Debería estar haciendo algo como eso. En cambio, estoy buscando a una chica que está tan fuera de los límites que es la definición de ello.

Estoy escaneando la habitación cuando la multitud a mi lado estalla en vítores.

*¿Qué carajo?*

Mi cabeza vuela a un costado para una segunda toma cuando veo lo que ha atraído la atención. O más bien *quién*, y no es nadie más que la chica que he estado buscando.

La que está usando un ajustado vestido negro que está atado en un lindo moño bajo su pecho, abierto y enseñando sus cremosas tetas, que actualmente estaban presionadas mientras un tipo se para frente a ella, alistándose para tomar el chupito justo entre ellas. El pequeño tubo sobresale de su amplio escote, y su cabeza está echada hacia atrás en una risa que me hunde el estómago.

*La maldita Hallie Jo Edwards.*

45

Simply Brooks



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



El tipo frente a ella parece estar a punto de devorar su siguiente comida, y salto de la posición en la que estaba atrapado mientras observo lo que se desarrolla frente a mis ojos.

Sí, claro. Sobre mi maldito cadáver.

Creo que no.

Si quiere perder permanentemente sus manos, puede tocarla. Será mi placer, romper cada hueso en su mano será justo lo que necesito para liberar algo de tensión.

Sin pensarlo dos veces, voy directo hacia ella, chocando contra gente a mis costados, sin molestarme en emitir una disculpa.

Cuando llego, hábilmente quito el tubo de licor de en medio de sus tetas y me lo bebo, dejando que arda mientras se desliza por mi garganta. Está tan ebria que sus ojos están vidriosos y opacos, y le toma un momento comprender que soy yo frente a ella. Creo que nunca la he visto tan borracha antes.

Sus ojos se ensanchan en dos platillos azules, y grazna:

—¿Qué demonios, Lane? —Arrastrando un poco las palabras, tropieza, intentando recuperar el equilibrio.

El imbécil de pie frente a ella me mira, su postura se endurece cuando nota que no me retiraré y acabo de arruinar su oportunidad.

En serio deseo que lo haga.

—Quítale las putas manos de encima —digo, acercándome. Un rayo de posesividad se cuela por mi columna, incluso aunque sé que no tengo derecho. No es solo sobre sentirme protector con Hallie; es el hecho de que claramente está demasiado borracha para que algún maldito tipo al azar la esté tocando. Mucho más allá del punto de consentir eso, y nunca la dejaría en esta situación.

Afortunadamente, el idiota lee la maldito habitación y retrocede, levantando las manos en derrota.

—Lo siento amigo, no sabía que estaba tomada.

Hallie farfulla:

—N-no estoy... *tomada* por él. —Su cabeza gira hacia mí, y de regreso al idiota— ¿Qué haces?

—Se acabó el show. Despéjense. Sigán —le ladro al círculo todavía formado a nuestro alrededor y observo a medida que la gente se dispersa, algunos enviando miradas tristes sobre sus hombros—. Adiós. Conduzcan con cuidado.

Mi mirada se desliza de regreso a Hallie, que tiene los brazos cruzados sobre su pecho y sus labios regordetes en un puchero.

46



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



—¿Sabes qué? Voy a necesitar otro de esos —dice girándose, pero antes de que pueda llegar lejos, agarro su mano, deteniéndola.

—Oh, no, no lo harás —digo mientras me doblo y la levanto sobre mi hombro en movimiento.

—¡Lane! ¡Bájame, por Dios! —chilla, golpeando mi espalda. Mis brazos se aprietan alrededor de sus piernas, manteniéndola segura, y mi mano está justo debajo de la curva de su trasero, manteniendo su vestido abajo para que nadie consiga otro espectáculo por la noche.

Puede odiarme en la mañana, pero si no la saco de aquí ahora, no lo tendré sobre mi consciencia cuando haga algo de lo que se arrepentirá. Tanto como me gusta ser el hermano malo, no quiero serlo cuando se trata de esto.

Siempre voy a ser el caballero cuando se trate de ella.

—Nos vamos a casa, Hallie. Fin de la discusión.

La escucho bufar.

—No puedes solo... *cargarme* fuera del bar como un maldito cavernícola. ¡Y no de la forma buena de «Soy Pie grande»!

—Puedo y lo haré. Ahora, bien puedes dejar de luchar porque te cargaré fuera de aquí de una forma u otra, Hallie.

Intento ignorar lo cerca que está mi mano de su exquisito trasero y en cambio me concentro en salir y atravesar la multitud de gente que se ha reunido para vernos hacerlo.

—¡Ese es mi hombre, Collins!

—¡Díselo, hermano!

Aullidos y vítores me siguen cuando atravieso la salida, sin molestarme en despedirme de nadie o de corregirlos. Todo lo que me importa justo ahora es tener a Hallie en casa, sana y salva.

En el momento que llegamos junto a mi camioneta, con el cálido aire nocturno envolviéndonos, me inclino y la coloco sobre sus pies.

Sus mejillas están rojas y ruborizadas, ya sea por esfuerzo, el alcohol, o el calor, no lo sé, pero demonios, amo ese rosado.

—No puedo creer que hicieras eso. ¡En frente de todos! Dios, esta ha sido la semana más vergonzosa de toda mi puta vida —chilla, golpeándome en el pecho, no lo bastante fuerte para hacer una diferencia. Agarro su manita antes de que pueda dar otro golpe a mi pecho y doy un paso adelante.

—Estás borracha, y no iba a dejarte allí sin la habilidad de tomar una buena decisión. Enójate conmigo toda la noche si quieres, Hallie. Nos vamos a casa.



# Proposal

Orleans University # 1



Abro la puerta de mi camioneta, la alcanzo y la deposito en el asiento del pasajero, luego me estiro sobre su pequeña figura y aseguro el cinturón a su alrededor.

¿De todas las formas en las que esperaba que fuera esta noche?

Sí, así no era.

Para cuando aparcamos en la casa, no me ha dicho una sola palabra, decidiendo en cambio cruzar los brazos sobre su pecho, mirando por la ventana.

No es un largo camino, pero sí que se sintió como cien kilómetros. Cien kilómetros en los que quise admitir que tenía su pequeña propuesta metida en mi bolsillo, y era parte de la razón por la que actué como lo hice esta noche.

Porque vi rojo cuando lo vi a punto de poner sus manos sobre ella.

Detuve la camioneta en el garaje y apagué el motor, deteniéndome por un segundo cuando la vi intentando quitarse el cinturón, maldiciendo entre dientes porque su cerebro borracho no podía llegar a apretar el botoncito rojo que liberaría la cinta que la rodeaba.

—Hallie. —Levanta la mirada cuando digo su nombre, sus ojos vidriosos brillan con fastidio—. Déjame.

Me estiro y aprieto el botón, atrapando el cinturón antes de que vuele.

Entonces, salgo y voy a su lado, abriendo la puerta y levantándola a pesar de su protesta, esta vez estilo novia.

—No vamos a hacer un hábito de esto —escupe con un giro de ojos—. Soy perfectamente capaz de caminar. Tal vez no en una línea recta justo ahora. Pero puedo *caminar*, sabes.

Un rugido deja mi pecho ante la idea de ella intentando caminar en línea recta justo ahora. Carajo, apenas puede conseguir una oración sin tartamudear.

—Te creo, Hallie.

—Bien. Porque es cierto. Nunca mienta. Va completamente en contra de mi brújula moral.

Tarareo y la llevo adentro antes de que nuestros vecinos o, mejor todavía, mi hermano me vea cargándola al interior. Justo lo que necesito cuando ya estoy balanceándome en el borde del bien y el mal. Querer y necesitar. Deseo y destrucción.

Porque eso es lo que sería esto... involucrarme con ella. Soy más listo que esto. Sé que ni siquiera debería considerarlo, pero no ha hecho nada más que consumir mis pensamientos desde que dejó esa maldita propuesta en la encimera del baño.



48



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Incluso está empezando a interferir con mi práctica, y esa es la única cosa que no puede suceder.

La casa está en silencio cuando entro, cerrando la puerta delantera con mi pie antes de girar hacia el pasillo y pasar mi habitación, directo a la suya. Abro la puerta y entro, cerrándola detrás de mí, y depositándola en la cama.

Desde que me mudé, solo he visto el interior de su habitación un puñado de veces y solo por un corto tiempo. Lo suficiente para hacerle una pregunta o decirle que la comida estaba aquí, porque aunque hay claramente un tiempo antes y después de la propuesta, mis pensamientos sobre Hallie siempre han sido los mismos.

La he deseado desde que estábamos en la secundaria. Solo que nunca hice nada al respecto.

No hasta ahora.

—No t-tienes que hacer esto —murmura, cayendo de vuelta a la cama mientras echo un vistazo a su alrededor.

No hay nada de espacio libre en sus paredes. Entre los posters vintage de películas de terror, las piezas de arte abstracto esparcidas, mayormente con pequeños alienígenas verdes, la inmensa pizarra llena de alfileres y fotos, no hay espacio para mucho más.

Es completamente ella.

Si no sabías quién era Hallie Edwards cuando entraste a su habitación, sabrías exactamente la chica que era cuando te fueras.

Inteligente, e interesante con el mejor gusto musical.

Una maldita preciosura. Tan hermosa que en cuanto entra a una habitación, demanda atención. Todos los ojos sobre ella.

—Ya lo sé, Hal —susurro, ayudando a quitarle sus desgastadas Vans rojo con rosa de los pies. Hay una delicada y delgada tobillera alrededor de su tobillo que tiene un Pie Grande diminuto colgando de la cadena—. Voy a buscar un paño para ti. Ya regreso.

No espero a que me responda. Una cosa que he aprendido sobre mujeres es que odian dormir con maquillaje. Así que tomaré un paño para ayudarla a que se acomode en la cama, y luego la dejaré.

Mierda... ¿y si vomita?

Supongo que eso significa que dormiré en el suelo esta noche.

—¿Hal? —digo, doblando la esquina en su habitación. Pero no va a responder. Porque está dormida, roncando ligeramente, un hilillo de baba en la esquina de sus labios.

Suspirando, dejo el paño en su mesita de noche, luego voy a la cocina y agarro una botella de agua del refrigerador y algunas aspirinas.

49



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Mañana lo va a sentir, y yo también, ya que pasaré la noche durmiendo en la madera junto a su cama.

Luego de depositar el agua y la medicina en su mesita de noche, me estiro, agarro la manta negra de galaxia al pie de la cama, y la estiro sobre ella, arropándola.

Agarro una almohada de la cama y la tiro al suelo, luego me acuesto en el frío suelo de madera.

No es como esperé pasar mi viernes por la noche, pero si significa cuidar a Hallie, entonces no hay ningún otro lugar donde quiero estar.

50



MAREN MOORE

# Homerun

## 5

## Hallie

**E**n el momento que me despierto, me doy cuenta de que algo está muy *muy* mal.

Dios, me siento como si hubiera caído de un acantilado. Mi cuerpo está adolorido, mis extremidades pesadas, mi cerebro completamente nublado, y siento como si hubiera tragado un pedazo entero de algodón.

Gimiendo, levanto la cabeza y abro un solo ojo, viendo el sol escurrirse detrás de las cortinas.

Jesucristo, ¿qué pasó anoche?

Lo último que recuerdo es tomar chupitos con Viv y luego algún tipo ridículamente sexy alejándola de mí, dejándome sola. Oh, sí, y luego más chupitos y bailar en una barra por unos minutos.

Mierda. ¿Bailé en una barra? Gimo de nuevo, tirando de las mantas sobre mi cabeza.

Un chupito llevó a dos... y entonces.

Dios mío.

Me levanto tan rápido que me da vueltas la cabeza, y me estremezco, frotando mis sienes mientras miro alrededor de mi habitación.

Y ahí es cuando veo a Lane Collins dormido en mi suelo, con el cabello rubio oscuro alborotado del sueño, cayendo sobre su frente mientras y suave ronquido deja sus labios perfectos.

¿Por qué Lane está dormido en mi suelo? ¿Y por qué toda la habitación huele como un trozo gigante de canela?

¿Quién diría que de hecho había un licor peor que el tequila? Ahora sé que es Fireball.

Incluso decir la palabra en mi cabeza me hace querer vomitar cuando trae de vuelta la noche anterior.

Estaba tan borracha...

No, no. Oh, Dios, todo está regresando.

El chupito corporal. Lane amenazando al tipo a punto de tomar un trago de entre mis senos. Lanzándome sobre su hombre como un saco de patatas.

El silencio en el camino a casa.

51

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



Cargándome adentro.

Lane Collins me sostuvo en sus brazos como si fuera la cosa más preciosa que haya tocado alguna vez. Me puso en la cama y me quitó los zapatos.

Entonces durmió en el suelo porque estaba *preocupado* por mí.

Me siento como si viviera en un universo alterno ahora mismo.

Agarrando una almohada a mi lado, se la lanzo en el suelo, y se despierta con un sobresalto, dejando salir un profundo gemido que siento hasta la punta de mis pies.

—Mierda, Hallie, ¿por qué fue eso?

Tragando saliva, intento no sonar como si fumara una caja al día, pero mi garganta está seca y áspera.

—Porque estás dormido en suelo, y estoy avergonzada, y necesito que te vayas. Justo ahora.

Levanta la cabeza, y su mirada encuentra la mía.

—Quería asegurarme de que no vomitaras en medio de la noche.

Dios, ¿por qué es tan apuesto en el instante que abre sus estúpidos ojos perfectos? ¿Quién luce tan sexy cuando despierta?

Si tuviera que adivinar, probablemente luzco como un dragón escupe fuego justo ahora, con el aliento para comprobarlo.

—Lo a-aprecio. En serio. Me gustaría pretender que la noche anterior nunca pasó, así que por favor disculpa todo y cualquier cosa que dejara mi boca anoche.

Una sonrisa tira de sus labios, y se eleva sobre sus codos, luego gira sobre su espalda.

—¿Qué tal si la próxima vez que decidas emborracharte en un bar, nos lo dices a algunos de nosotros?

—Créeme, no habrá repetición de eso. Renuncio al alcohol para siempre. —Me río con altanería. Si alguna vez vuelvo a ver una gota de alcohol, voy a vomitar.

Hablando de... mi estómago ruge, y Lane se levanta del suelo.

Y está bien, solo que lleva el... pene de Lane al nivel de mis ojos, y claramente no soy una experta en el sexo opuesto, pero es la mañana, lo que generalmente lleva a...

No puedo apartar la mirada. No es que realmente esté intentándolo.

No cuando está duro y sobresaliendo detrás de la cremallera de sus pantalones, completamente ignorante al hecho de que su pene está a cinco centímetros de mi rostro mientras estira sus brazos sobre su cabeza y gime.

52



MAREN MOORE  
*HomeRun*



# Proposal

Orleans University # 1



El sonido es tan exquisito, tan profundo, tan satisfecho que un escalofrío me recorre la columna.

¿Cómo es que este momento es tan inocente, pero tan sexual a la vez?

—¿Hallie?

Salto, mi mirada se arrastra para encontrarse con la suya.

—¿S-sí?

—Buscaré algo para desayunar. ¿Quieres algo? —dice, con las cejas levantadas.

—Si. Seguro. Comida, genial. Sustento. —Me rio con incomodidad. Honestamente, patética. Contrólate, Hallie—. Todos la necesitamos. Eh, seguro. Sí.

Me observa con recelo por un momento antes de asentir.

—Lo que digas, Hallie.

En cuanto sale de la habitación, caigo de vuelta a la cama y gimo.

—Mátenme.

Mi siguiente movimiento es alcanzar mi teléfono porque no puedo manejar... esto... sin Viv.

*Necesito a Viv.*

Sabrás exactamente qué hacer ahora que he despertado en un extraño planeta desconocido. Con suerte hay grandes aliens azules caminando por ahí porque esa es la única forma en la que esta mañana comience a tener sentido.

Levanto mi teléfono y espero a que responda, el tono de FaceTime resuena en mi habitación.

Unos timbres luego, salta a la vista, una toalla envuelta alrededor de su cabeza que combina con la que está envuelta alrededor de su cuerpo... con lo que luce como barro esparcido por todo su cuerpo.

*Honestamente, esto no es nada sorprendente.*

—¿Por qué estás llena de barro? ¿Quiero saber?

Rueda los ojos mientras saca una cadera, colocando su mano en la hendidura de su cintura.

—Es una máscara depurativa. Luego de todo el tequila que bebí anoche, necesito algo. Ahora.

—Sí, sobre eso... —Le digo con una exhalación, procediendo a relatar todo lo que realmente recuerdo de anoche, específicamente con lo que desperté esta mañana y como sigo intentando procesar el hecho de que Lane Collins durmió en mi suelo toda la noche.



53

Simply Books

MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Cuando termino, sus ojos están ensanchados, y prácticamente está rebotando en sus pies.

—Está bien, esto es muchísimo mejor que lo que hice anoche. De hecho, lo que hice palidece en comparación. Con quién, en realidad, pero ¿sabes qué? Eso no importa ahora. ¿Lane durmió en tu suelo? ¿Te cuidó?

Asiento, mordiéndome el labio.

—Sí. Y ni siquiera actuó como si fuera extraño. Quiero decir, hemos crecido alrededor del otro. No es un extraño, lo sé. Pero, también... no somos cercanos como Eli y yo. Eli es mi mejor amigo, y Lane solo es su hermano mayor. Esto es raro, ¿verdad? O sea, ¿no estoy solo siendo dramática?

—Siempre eres dramática, Hal. Es una parte integral de lo que eres. Una que amamos y aceptamos. ¿De acuerdo? Ahora, si, es raro, pero ¿no creo que sea algo malo? ¿Tal vez le gustas?

—Sí —bufo, girando los ojos. Viv es la única en el planeta que sabe sobre mi diminuto enamoramiento hacia Lane, y por mi cordura, permanecerá así—. Eso es ridículo. Eres ridícula.

Se encoge de hombros.

—Definitivamente, pero lo que sea.

—Las cosas siguen incómodas por aquí —le digo, recogiendo mi teléfono y regresando a mi cama, cayendo sobre el edredón—. Eli básicamente es... ¿normal? O sea, ni siquiera ha mencionado la propuesta, y ahora me siento como una completa idiota. ¿Por qué actúa como si nunca hubiera pasado? ¿No puede solo, no sé, *rechazarme* para poder avanzar con mi vida?

—Es raro que Eli no lo haya mencionado para nada. ¿Tal vez solo no sabe cómo manejarlo o qué decir? Probablemente le explotaste el cerebro, ¿sabes? Y no sabe cómo responder. Creo que mejor dale tiempo, y se acercará. No actúes extraño, no actúes como si pasara algo malo.

Asintiendo, me giro sobre la espalda, sosteniendo el teléfono sobre mi cabeza.

—Sí, probablemente tienes razón. Probablemente solo estoy sobre analizando. O tal vez no, y ahora mi amistad será rara, ya que le pedí a mi mejor amigo que durmiera conmigo. ¿Sabes qué? Solo voy a cambiarme el nombre y unirme al programa de protección de testigos para poder desaparecer.

—¿Ves? *Dramática*.



## 6

Lane

**D**ebió haberme llevado más tiempo tomar la decisión que iba a cambiar todo. Solo me llevó una semana considerar ceder.

Decir a la mierda las consecuencias, decir a *la mierda* lo que podría cambiar.

Aunque esto es una maldita locura.

¿Pero luego de anoche? ¿Luego de ver al tipo *tocarla*?

Perdí al cabeza. No puedo imaginar a alguien más tocándola. Que le proponga lo mismo a ellos y que algún imbécil le siga la corriente.

No. *A la mierda* eso.

¿Estoy tomando la decisión correcta?

Probablemente no. De hecho, definitivamente no, pero no puedo detenerme.

Debí detenerlo en el maldito segundo que comprendí lo que estaba pasando, cuando dejó ese papel en la encimera del baño con el título Propuesta Home run en rojo brillante. En el momento que vi los pequeños corazones en rojo y rosa esparcidos sobre el papel como una maldita nota de amor.

Y segurísimo que mi pene no debió haberse puesto duro cuando la escuché hablar sobre su virginidad como si fuera un premio en una subasta.

Porque no te equivoques, sea lo correcto o no, en este punto, no va a cambiar nada.

Estoy haciendo exactamente lo que me dije que no iba a hacer. Ceder.

Sé que si hago esto, cambiará todo.

Nunca seremos capaces de regresar a cómo era antes, y aun así... ni siquiera necesité pensarlo anoche para saber que iba a decir que sí.

Le daría exactamente lo que pedí y más.

Agarrando el papel de mi escritorio, abro la puerta de mi habitación y recorro la sala. Sé que ya estará en casa, habiendo terminado sus clases matutinas, y que estaremos solos en la casa.

No que esté al tanto de su horario ni nada.

55

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



Se lo mencionó en el desayuno esta mañana a Eli, que estaría en casa para estudiar. No se mencionó lo que pasó el fin de semana, así que nunca lo saqué.

Simplemente he estado tomándome mi tiempo, esperando a encontrar el momento adecuado para informarle que quiero todo lo que estaba ofreciendo.

Cuando entro en la sala, está sentada con las piernas cruzadas en la mesa de café, su cabello en un moño desordenado sobre su cabeza, su rostro completamente libre de maquillaje, y usando una camiseta negra Matchbox 20 que cae sobre sus muslos. No dejo que mis muslos se queden sobre la expansión cremosa de piel.

No me escucha entra por los audífonos en sus oídos, así que me tomo mi tiempo para observarla, completamente perdida en su mundo. Su cabeza se menea mientras canta, anotando en una libreta que reposa en medio de la mesa de café, llena de libros abiertos. Resaltadores y marcadores están esparcidos sobre la mesa junto a una bolsa de caramelos ácidos.

Luego de unos instantes más, me acerco a donde está sentada y dejo caer la propuesta sobre la mesa al lado de donde está escribiendo. Mi presencia la sobresalta, y salta, un chillido deja sus labios mientras sus manos vuelan a sus audífonos, quitándoselos.

—Dios mío —jadea—. ¡Me espantaste, Lane! —Lentamente, casi graciosa, sus ojos se desvían al papel que he puesto frente a ella, y entonces los levanta para encontrarse con los míos—. ¿Co-cómo conseguiste esto?

—Lo firmé. Con mi nombre completo y *legal*, como requería. —Sonríe con suficiencia, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—¿Q-qué... cómo *tienes* esto? —dice con los ojos ensanchados—. ¿Es una broma? ¿Me estás jugando una broma? —De repente, agarra el papel ya desgastado de la mesa y se pone de pie.

—Porque lo dejaste en la encimera luego de deslizarlo por la puerta cuando estaba en la ducha, Hallie.

Todo su cuerpo se congela, y observo su garganta moverse cuando traga.

—Dios mío, esto no puede estar pasando ahora —grita, su mano cubre su rostro. Apenas puedo escucharla murmura detrás de ella—. Estoy tan avergonzada. Me voy a morir. Esta es la semana más vergonzosa de toda mi vida.

—Sé que tu propuesta no iba para mí, Hal, pero esta es la cosa... fue al hermano equivocado, y segurísimo que no lo dejaré pasar. Me lo pediste, y te aceptaré la oferta. —Sonríe, acercándose cuando aparta la mano de su rostro, sus ojos se ensanchan mientras más me acerco.

56

Simply Books



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Oh, Dios, Lane... —farfulla—. Nunca pretendí que tuvieras esto. Claramente. Esto iba para Eli. Seguro, práctico, mecánico. Quiero d-decir, eres... tú. Nunca podría pedirte que... —Se detiene, cerrando la boca.

—Dilo —murmuro, acercándome cerrando la distancia toda la distancia entre nosotros. Sus dedos morado brillante de los pies tocan los míos sobre la madera, estamos tan cerca, más que nunca, y luce como si pudiera correr en cualquier momento.

—¿Decir q-qué?

—Lo que me pediste hacer. En voz alta. Dilo.

—Lo que le pedí hacer a tu hermano. —Sus palabras salen sin aliento, tan malditamente suaves, y tan malditamente dulces—. No sabía que eras tú al otro lado de esa cortina. Tienes que saberlo. Quiero decir, no me gusta nada Eli ni yo a él. Era solo... ya sabes, práctico.

Y ahí lo tienes.

Eso es exactamente lo que necesitaba escuchar. Que al final del día, no está realmente atraída a mi hermano.

Repito:

—Dilo, Hallie. Fuiste lo bastante valiente para escribirlo. Sé lo bastante valiente para decir qué es lo que estás pidiendo.

La garganta se mueve cuando traga.

—Esto es estúpido, Lane. No tenía idea de que eras tú... nunca lo habría pedido. Me siento tan tonta, e increíblemente avergonzada...

Sigue repitiendo las mismas cosas una y otra vez, pero no importa.

Nada de ello.

Porque la verdad es que, seguro, pensó que su maldita propuesta iba al hermano Collins equivocado, pero poco sabía que fue al hermano *correcto*.

No hay nadie más en esta maldita casa que pondrá sus manos sobre Hallie Edwards a menos que sea yo.

Me aseguraré de ello.

He pasado años deseando ser yo el hermano que quería, y ahora que conozco sus verdaderos sentimientos, que no tiene ninguna inclinación a que realmente le guste Eli, se acabó el juego.

Mis dedos rodean suavemente su muñeca, sus palabras se desvanecen cuando la toco por primera vez, un suave jadeo sale de sus labios.

—Dilo.

No dejaré que se oculte de esto. No, quiero escuchar que lo diga que en voz alta.

57



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Te... pedí que tomaras mi virginidad. Que me enseñaras —susurra, sus ojos apuntados hacia abajo.

Usando mi dedo, le levanto la barbilla para regresar sus ojos a los míos.

—¿Fue tan difícil?

Hallie sacude la cabeza, cubriendo su rostro con sus manos de nuevo, como si fuera demasiado siquiera mirarme a los ojos.

—Como dije, lo siento... estoy tan avergonzada que literalmente podría morir aquí en el suelo. ¿Podemos solo... pretender que esto nunca pasó? ¿Regresar a como eran las cosas antes? Pretende que no me cuidaste cuando estaba ebria y que *accidentalmente* te pedí que... durmieras conmigo.

—Mierda, no.

Palidece, el pánico está escrito en su rostro.

—¿Por favor?

—No, puede que quisieras que esa propuesta fuera a mi hermano, pero fue a mí, y lo firmé. Lo que significa que es un documento vinculante *legal*.

Sus ojos se desvían a donde mis dedos siguen en su muñeca, y se aclara la garganta.

—Estás loco, Lane. Quiero decir... no hay forma en que esto suceda. De ninguna manera. Eres como... *tú*. Y yo soy *yo*. Somos como el agua y el aceite. Eres como un dios del beisbol, y yo soy muy rara, la *extremadamente* inexperimentada Hallie Jo. No. Esto es demencial. Solo pretende que nunca pasó.

Se libera de mi agarre y pasa a mi lado, con la propuesta todavía apretada en su mano.

—Quiero decir, honestamente, tienes más chicas aquí que un burdel, y créeme cuando digo que todo sobre mí palidece en comparación con ellas.

Me giro para mirarla.

—No digas esa mierda.

—¿Qué parte? ¿El hecho de que pasas más por ahí que una ETS, o el hecho de que no soy nada como las Barbies de pechos grandes que cueles dentro y fuera de nuestra casa?

—Todo eso. No te compares con nadie, Hallie. Eres perfecta y no quiero escucharte decir mierda como eso nunca más.

Mis palabras la sorprenden, si la expresión en su rostro es alguna indicación. Su boca se abre como si fuera a hablar, y luego la cierra, sacudiendo la cabeza.

—No puedes solo decir cosas así.



58  
Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Puedo decir lo que quiera, y dije que no quiero escucharte ponerte por debajo de nadie más otra vez. Puedes salir con tantas excusas como quieras en tu cabeza, pero esto fue para mí en lugar de Eli como pretendías, o que soy «yo», lo que sea que signifique, pero no puedes retractarte. No cuando todo en lo que he pensado la última semana ha sido en tenerte.

Parpadea, parece que las palabras se le escaparon ante mi admisión.

—No me digas que te he dejado sin palabras, Hallie.

—Eso... esto nunca funcionará. Dime que te das cuenta. —Su voz se levanta una octava en exasperación. Mueve la mano entre los dos—. Soy *virgen*, Lane. Nunca he sido besada. Y eso significa que soy una chica extremadamente incómoda y torpe. Quiero decir, solo la semana pasada casi maté al primer chico que intentó besarme. Literalmente, hubo una ambulancia involucrada. La última vez que lo comprobé, estaba bien, pero aun así... eres experimentado. Yo no. Quiero decir, ¿por qué harías esto en primer lugar? No es como que alguna vez quisieras... nada de mí.

¿A qué demonios se refiere?

—¿No es ese el punto? —Cuando me acerco, da un paso atrás, su espalda golpea la pared detrás suya—. ¿Cómo esperas que te enseñe si soy tan inexperimentado como tú?

—Bueno... quiero decir, sí, pero yo...

—Deja de hacer excusas —murmuro, acercándome.

Estamos tan cerca que su aliento revolotea sobre mis labios, y prácticamente puedo saborear los caramelos ácidos que ha estado comiendo todo el día. Acido, pero dulce. Justo como imaginé que sabría. Un poco de acidez antes de que la dulzura inunde mi boca.

Cuando su lengua sale, humedeciendo sus labios, coloco mi mano en la pared junto a su cabeza y agarro un mechón de negro con mi otra mano, girándolo alrededor de mi dedo.

—No tienes idea de lo bueno que puede ser, lo *poderosa* que te puede hacer sentir el sexo, lo bien que yo te puedo hacer sentir.

Inhala bruscamente, su mirada sostiene la mía mientras comienza a jadear, muy ligeramente.

—Hay tanto que podría mostrarte, tantas cosas que podría enseñarte. Cómo complacerte. Como poner a cualquier hombre a tus pies. Eso es lo que querías, ¿verdad? Quiero hacer esto porque estoy atraído hacia ti, ¿y por qué no? —Llevo mi pulgar a su labio inferior y lo arrastro sobre la suave piel. El mínimo toque—. Tienes tu firma, y ahora me tienes.

Me inclino hacia adelante y rozo mínimamente mis labios con los de ella. El susurro de un toque.

No quiero que su primer beso sea este. Solo quiero darle una probada.

59



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Una pequeña.

—Tu primer beso no será así, Hallie. Será cuando vengas a mí, cuando sepas sin un rastro de duda que esto es lo que quieres. Cuando te entregues a mí. Cuando pueda darte un primer beso que nunca olvidarás, el que te arruine para todos los demás después de mí. Sabes donde encontrarme si decides que eso es lo que quieres.

Con eso, me aparto de la pared detrás de ella y me dirijo a la habitación, dejándola sin aliento contra la pared.

La pelota está en su cancha. Solo tiene que estar lista para jugar.

60



Paso el resto del día ocupándome, sin permitirme pensar en Hallie y su propuesta. Voy a la sala de estudio, me ejercito con los chicos antes de la práctica, y me arrastro a casa después, completamente exhausto.

Me estoy empujando al límite, preparándome para la temporada, y se nota.

La casa está en silencio cuando llego, dejando caer mi bolsa y tacos junto a la entrada. Tanto la sala de estar como la cocina están a oscuras. Claramente tengo la casa para mí solo esta noche.

Le envío un mensaje a Eli, y responde de inmediato, informándome que está haciendo un trabajo y no estará en casa hasta tarde, así que me dirijo directo a la ducha y la enciendo.

Necesito que el agua hierva luego de la extenuante práctica de hoy. Presionarme significa agotar mi brazo más de lo que quiero, pero si no lo hago, me arriesgo a no estar preparado. Es una constante batalla con mi cuerpo y mi mente. Mentalmente, estoy preparado para mi último año de pelota y para el futuro, pero mi hombro ha estado doliendo más y más últimamente.

Pienso en lo que pasaría si mi papá lo supiera. Llamaría a cada doctor en Luisiana para examinarlo si pensara que arruinaría mi oportunidad en la MLB.

Me sermonearía sobre no cuidar de mí mismo y diría que estoy poniendo en peligro mi sueño de jugar profesionalmente antes de que pasara.

Dejo que el rocío caliente llueva sobre mi rostro y mi hombro adolorido, relajando los músculos a medida que cae. Probablemente necesito un baño frío, pero con suerte, dos ibuprofenos y dormir ayudará, ya que es todo lo que tengo ahora.



MAREN MOORE

# HomeRun



# Proposal

Orleans University # 1



Luego de unos minutos, me lavo el cabello y el cuerpo, luego agarro la toalla de la rejilla y salgo de la ducha, envolviéndola alrededor de mi cintura con un mundo en la cadera antes de recorrer el pasillo hacia mi habitación.

Me pongo un par de calzoncillos y me subo a la cama, pero mis pensamientos siguen regresando a Hallie. Han pasado horas, y todavía no he sabido de ella.

En lo que no puedo *dejar* de pensar es en lo que me he metido y en lo mucho que lo ansío.

61



MAREN MOORE  
*Homerun*

## 7

### Hallie

—**E**spera, espera, espera —dice Viv, con un sour straw en la mano revoloteando con sus movimientos dramáticos. Lleva paseándose por la habitación desde que le conté lo que pasó después del Redlight y hoy con... el hermano Collins equivocado.

Mi estómago ha sido un torbellino de nervios y ansiedad desde que ocurrió, y todavía no he podido digerir bien lo que *realmente* pasó.

No soy esa chica que tiene... problemas de “tipos” y esto es lo suficientemente catastrófico como para ser etiquetado como un problema.

—¿Lane? ¿Tu propuesta fue para Lane? Dios mío. Es como el destino. ¡Sabía que le gustabas después de que me contaras lo que pasó después del Redlight! Apuesto a que folla *muy* bien. Todos esos músculos...

—¡Vivienne! —grito y entierro la cabeza entre las manos—. ¿Podemos centrarnos aquí un segundo? Esto es un desastre *literal*. Como un desastre al nivel de Roswell 1947. Estoy completamente mortificada y nunca podré volver a mirarlo a los ojos. ¡Voy a tener que mudarme a tu dormitorio y dormir en tu piso!

Pone los ojos en blanco, exasperada.

—Nunca te haría dormir en el suelo, zorra, sé realista. Segundo, ¿no es esto realmente algo bueno?

Como no contesto, se acerca a la cama y se sienta frente a mí, metiéndose la pajita agria en la boca.

—Quiero decir, piénsalo. Ibas a darle tu tarjeta V a Eli, que, no me malinterpretes, es atractivo, pero es... *Eli*. Probablemente sabe pi de memoria y no qué hacer con su polla. Además, no actúes como si no te hubiera gustado Lane desde siempre.

—Ugh —gimo.

Viv levanta la mano.

—Ese hombre te tiene fatal. Prácticamente aguantas la respiración cuando está en la habitación. Escucha, creo que deberías hacerlo. En serio.

Lo dice como si fuera tan simple. ¡No puedo acostarme con Lane Collins! No puedo dejar que... me quite la virginidad.

¿Podría?



# Proposal

Orleans University # 1



—Lo estás pensando totalmente.

Sacudo la cabeza.

—No, la verdad es que no. Esto es una completa locura. Todo. La estúpida proposición, pedirle accidentalmente a Lane que sea quien me quite el problema del himen.

Su nariz se arruga.

—Puedes pedirle que lo haga. Quiero decir, Hallie, casi te *besa*. Ese hombre haría cualquier cosa por tener la oportunidad de quitarte tu preciosa, brillante y nunca tocada virginidad. Incluso si no fuera un hombre de mente simple, está claro que los dos tienen una química importante.

No estoy del todo segura de creerlo, pero después de esta mañana, ya no estoy exactamente segura de lo que creo.

Mi espalda se apoya en el cabecero de la cama mientras tiro de mi labio entre los dientes y pienso.

¿Podría ser realmente tan... sencillo?

—Prácticamente puedo ver las ruedas girando en tu cabeza ahora mismo. Bien, hablemos en serio. ¿Qué tienes que perder? Además de tu virginidad. En serio. Sientes que está colgando sobre tu cabeza, y quieres sentirte cómoda con tu sexualidad. Quieres tener más confianza con los chicos y sentirte más cómoda. Creo que preguntarle accidentalmente a Lane puede haber sido exactamente lo que necesitabas. El empujón que necesitabas porque nunca ibas a salir de tu cabeza si no lo hacías.

—No lo sé, Viv. Esto se siente tan increíblemente embarazoso. Quiero decir, ni siquiera creo que realmente me encuentre atractiva.

Su burla resuena en la habitación.

—Claramente, lo hace cuando es él quien te persigue. Incluso después de que le dijeras: 'Oye, siento haberte hecho accidentalmente una proposición para quitarme la virginidad, pero se suponía que era para tu hermano'. Deja de darle vueltas. ¿Recuerdas que dijimos que íbamos a ser universitarias de verdad? ¿Emborracharnos, ir a fiestas, besar chicos? Esta es tu oportunidad. Sin ataduras. Para conseguir exactamente lo que querías y algo más si tuviera que apostar.

No se equivoca.

Pero no sé si puedo hacerlo.

Es Lane. Es la *definición* de fuera de mi alcance, con su fuerte mandíbula tan angulosa que pertenece a la portada de una revista, especialmente cuando han pasado unos días sin afeitarse y está espolvoreada de rastros oscuros. Un cuerpo por el que la mayoría de las chicas suplicarían. El hombre es tan fino y está tan fuera de mi alcance que ni siquiera podría odiarlo desde fuera del club.



63



MAREN MOORE  
*Homerun*



¿Cómo podría ser algo que le interese?

Sí, tiene razón, lo que quiero es experiencia, pero está tan bueno y es tan perfecto que me pone aún más nerviosa.

—Supongo que ahora sabemos por qué Eli nunca dijo nada... —Se ríe entre dientes—. Pero quiero decir, ¿sabes cuántas chicas literalmente matarían por estar en tu posición ahora mismo? Como, al menos, todo el equipo de animadoras y la mitad del equipo de baile. Eso sin contar a las simples mortales que se sienten lo bastante bendecidas como para existir en el aura de ese hombre. —Se levanta de la cama y se acerca a mi escritorio, recoge su mochila y se la cuelga del hombro—. Sólo digo que si no haces esto, te vas a arrepentir. Ahora, por desgracia, me voy a estudiar, y tú le vas a decir al mayor de los Collins que quieres que te lo meta en las tripas.

Ni siquiera me despido. En lugar de eso, tomo la almohada que tengo al lado, me la llevo a la cara y deajo salir la frustración contenida por haberme metido en esta estúpida situación en forma de grito prolongado.

—¡Nos vemos, cariño!

Cuando la puerta se cierra tras ella, me doy la vuelta y escondo la cara entre las sábanas.

Estoy muy sobrepasada y rodeada de hombres Collins que parecen nublar mi capacidad de tomar decisiones lógicas y bien planificadas.

---

Nunca he sido una persona nerviosa. Incomoda, seguro. Descoordinada, absolutamente. Torpe, sin duda. Pero esta noche, estoy nerviosa.

Tanto que tengo las palmas de las manos húmedas y el estómago hecho un nudo. Me senté en mi escritorio e intenté distraerme con la investigación para el episodio de esta semana, la conspiración de Pie Grande, y por muy interesante que fuera, no podía concentrarme para salvar mi vida. Las palabras se confundían y mi mente seguía vagando hacia la sensación de los labios de Lane mientras susurraba contra la concha de mi oreja.

Todavía me estremezco ante la sensación extraña, y estoy bastante seguro de que aunque el mismísimo Pie Grande estuviera sentado frente a mí ahora mismo, seguiría sin poder concentrarme en otra cosa que no fuera Lane Collins.

—*Contrólate, Hallie* —murmuro para mis adentros antes de dejar caer la cabeza sobre el cuaderno que tengo delante con un gemido.

No puedo evitar pensar: ¿y si va en serio, y si está dispuesto a quitarme la virginidad porque realmente se siente atraído por mí?



# Proposal

Orleans University # 1



Es el chico que me gusta desde que era una niña, y lo que me ofrece es tentador, aunque la parte racional de mi cerebro diga que hay banderas rojas por todas partes. Eso debería ser suficiente para disuadirme.

Pero, después de intentar disuadirme durante casi toda la noche, abro la puerta y me siento con las piernas cruzadas en su cama de felpa, con los dedos tanteando las pulseras que llevo en las muñecas.

No es demasiado tarde para levantarme y escabullirme a mi habitación antes de que llegue a casa. Dios, probablemente pensará que estoy loca por colarme en su habitación.

Pero creo que si me alejo, perderé el valor y nunca lo recuperaré.

Su habitación está limpia y ordenada, lo que me sorprende.

Esperaba que fuera el típico universitario —ropa desparramada por todas partes, libros apilados en su escritorio, tazas vacías por toda la habitación— pero en realidad es todo lo contrario. Todo parece estar en su sitio y no hay ni una sola mancha en la habitación.

Hm.

Pasan unos minutos largos y tortuosamente lentos, y entonces la puerta se abre con un chirrido y Lane entra por ella con la bolsa de bates colgada del hombro.

Cuando me ve en la cama, sus cejas se levantan, una pregunta pasa entre nosotros, aunque no se pronuncien palabras. Sólo hay una razón para que esté aquí, y ambos lo sabemos.

Lentamente, se vuelve hacia la puerta, con los músculos de la espalda tensos contra la camiseta que lleva sobre los hombros y un rastro de sudor por la espalda debido a la práctica. Apoya ambas manos en la puerta y se detiene, inspirando profundamente.

Luego, la cierra y se vuelve hacia mí.

Sus ojos se oscurecen y se centran en mí como si fuera el único objeto de la habitación. Recorren mi cuerpo y prácticamente puedo sentir el movimiento. Se apodera de mí y hace que todo mi cuerpo arda.

Con una mirada singular.

—¿Vamos a hacer esto, Hallie? —Sus palabras son graves y tienen un timbre áspero que siento en la boca del estómago, tirando de mí, catapultándome a su órbita aún más de lo que estaba antes de este momento.

Resulta extraño que alguien tenga tanto control sobre otra persona sin siquiera tocarla.

Siento un nudo en la garganta, las palabras que tan descaradamente estaba dispuesta a murmurar se atascan en algún lugar de la base, haciendo imposible pronunciar palabra.



65



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Siento que retrocedo, que pierdo parte de la confianza con la que entré aquí.

Esto fue estúpido. Absolutamente la peor idea de la historia, y debería irme. Sí, claro. Ahora.

Lane desliza lentamente la bolsa de su hombro al suelo, junto a su escritorio, pero no hace ningún movimiento hacia mí.

—No me moveré de este sitio hasta que te oiga decirlo, Hallie.

Finalmente, consigo tragar saliva, mientras mis dedos siguen jugueteando nerviosamente con las pulseras de mi muñeca.

—Y-yo... —Estoy tartamudeando, así que cierro la boca de golpe.

No puedo hacerlo.

Me levanto de la cama y corro hacia la puerta, pero él se pone delante justo cuando yo agarro el picaporte.

—No lo hagas. No huyas porque tienes demasiado miedo de pedir lo que quieres —murmura—. Estás aquí por una razón, Hal. —Me toma la muñeca con la mano, sus dedos calman el nervioso movimiento de los míos, su pulgar recorre suavemente el interior de mi muñeca, rozando las pequeñas cuentas de plástico que la recubren.

Trago saliva, miro hacia abajo, donde estamos conectados, y vuelvo a mirar para encontrarme con él.

—Quiero que me quites la virginidad. Quiero que me enseñes.

Las palabras apenas son un susurro, pero se oyen, y la expresión de su cara se transforma en algo totalmente distinto. Algo que hace que mi pecho suba y baje más rápido y que mi corazón lata aún más fuerte.

—De acuerdo.

¿De acuerdo?

Debo parecer tan sorprendida como me siento ante su sencillez, porque una sonrisa arrogante se dibuja en sus labios.

—De acuerdo.

—¿Así de fácil?

Asiente.

—Tal cual.

Oh, Dios. Mierda. Mierda. Mierda.

Me suelta la muñeca, pasa a mi lado, se acerca a la cama y se sienta en el borde, con las piernas abiertas y una sonrisa infantil en su ya demasiado atractivo rostro.

¿Verlo así? Exudando tanta... masculinidad, me hace sentir cosas.

66



MAREN MOORE  
*Home*run



# Proposal

Orleans University # 1



Me arde la cara tanto como el cuerpo. Me vuelvo a hundir contra la puerta, aterrorizada por dar un paso adelante hacia donde él se sienta en la cama, el sonido de mis brazaletes golpeando la madera me hace dar un ligero respingo.

—De acuerdo. Genial. Entonces, creo que probablemente deberíamos establecer algunos parámetros. Ya sabes, establecer algunas reglas. Sí. Reglas. Necesitamos reglas. La única manera de que esto funcione es que haya reglas.

Se ríe, el sonido áspero me hace respirar más rápido.

—Tú y tus reglas, Hallie. Ven aquí.

Dios, ¿por qué era tan sexy?

Mis pies avanzan arrastrando los pies antes de que pueda siquiera pensar, llevándome justo a su posición en la cama. Cerca, pero sin tocarme.

—Más cerca.

El latido errático de mi corazón es tan fuerte que puedo oírlo en mis oídos. Doy un singular paso adelante y espero.

Su sonrisa se ensancha, similar a la del lobo de un cuento de hadas, astuto y arrogante, sabiendo que su presa está al alcance de su mano y que todo lo que tiene que hacer es estirar la mano y tocarla.

Me lleva las manos a los muslos, sus dedos recorren la piel tan suavemente que se me pone la carne de gallina. Un escalofrío me recorre la espalda cuando desliza sus enormes manos hasta la parte posterior de mis muslos y me acerca a él hasta que me encuentro entre sus piernas abiertas.

Lane Collins me está tocando.

Me trago los nervios, deseando que los latidos erráticos de mi corazón disminuyan para no desmayarme aquí mismo y que se repita la escena de la camilla, de la que aún no me he recuperado.

Tengo TEPT.

—¿Por qué necesitamos reglas? —dice, mirándome mientras me sujeta la parte posterior de los muslos, invadiendo mi espacio, arruinando mi capacidad de pensar con claridad o incluso de respirar plenamente—. Creo que... —Me empuja hacia delante hasta que estoy pegada a él—. Esto es bastante sencillo. Quieres que te enseñe. Que te toque. Que marque las cosas de tu propuesta.

Asiento.

—P-pero... las reglas son fáciles. Sencillas. Mantienen todo en orden. Necesito reglas, Lane. No sé cómo hacer esto. Nada de esto.

67



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Nunca me han gustado las reglas, Hallie —susurra en voz baja y ronca, pero sus ojos se suavizan y añade—: Pero para ti, sí. Dime tus reglas. Dime cómo necesitas que esto ocurra, y quizá añada algunas de las mías.

Ni siquiera estoy segura de si debo responder a su pregunta con sus ojos clavados en los míos, profundos y oscuros como la parte más profunda del océano, la que te traga entero. Con sus manos sujetándome con tanta ternura y firmeza, como si temiera que me escapara antes de empezar.

—Mantenemos las cosas simples. Enséñame, enséñame cómo ser tocada con confianza, enséñame cómo... complacer a alguien. Enséñame a sentirme más cómoda con el sexo opuesto. A no ser torpe e incómoda. —Siento el calor subir a mis mejillas cuando las comisuras de sus labios se levantan ligeramente—. Es un asunto estrictamente de negocios. Como una transacción entre los dos. Luego, cuando acabe, tú vuelves a tu vida de playboy y yo vuelvo como una mujer completamente cambiada.

Sus cejas se levantan.

—Vale. Entonces, lo mantenemos informal. Sólo nos divertimos.

Asiento.

—Sí. Así de simple. Yo sigo mi camino y tú el tuyo.

—La única forma de que te sientas más cómoda conmigo es... pasando el rato conmigo, Hallie. Así que pasaremos el rato.

—Bien. Bien. Genial, ¿entonces me quito la ropa y me tumbo aquí... o...?

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe; su tacto me hace vibrar.

—No. Empezaremos poco a poco, y cuando estés lista, entonces sucederá. No estás lista, Hallie.

—Uhm, sí lo estoy. Por eso redacté esta estúpida cosa en primer lugar. He estado lista. ¿No ves que el problema es que estoy tan list...?

Mis palabras se interrumpen cuando me pasa el dedo por los labios y me atrae hacia él, donde me coloca sobre su regazo, con las rodillas a ambos lados de su cintura. Nunca había estado tan cerca de un hombre y me quedo paralizada, con todo el cuerpo rígido.

—¿Ves cómo te quedaste helada cuando te puse en mi regazo? No estás preparada, Hallie. Y no te equivoques, no hay nada que prefiera hacer que desnudarte debajo de mí. Ni una puta cosa —dice mientras desliza la mano por mi pelo y su pulgar roza mi pómulo—, pero ¿mi regla? No apresuramos nada. Cuando crea que estás preparada, seguiremos adelante. El sexo debe ser natural. No se trata de que lo programemos y hagamos que suceda mecánicamente. Es mucho más que eso, Hallie. Se trata de conocer de verdad a otra persona y que tú te sientas cómoda haciéndolo. Así que vamos a salir, a conocernos mejor.

Asiento mientras habla, intentando que no me falle el corazón.



68



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Por segunda vez hoy, me doy cuenta de que Lane Collins me está tocando.

Santo cielo.

—De acuerdo. ¿Y si la gente nos descubre?

Su hombro se inclina.

—No le debemos explicaciones a nadie. Estamos saliendo, y eso es todo lo que decimos. Si quiero tocarte en público, lo haré, y lo mismo vale para ti. No estamos haciendo nada que deba ocultarse. Sólo vamos a pasar tiempo juntos, coquetear y llegar a lo bueno... naturalmente. Sin presiones. Quiero que esto sea auténtico para ti, Hallie, así que vamos a hacerlo de la forma auténtica, pasar el rato y conocernos mejor.

—Entonces... si estamos siendo... íntimos, ¿significa eso que no vas a estar con nadie más? Sólo quiero estar segura, y...

—Nunca te pondría en peligro de ninguna manera, Hallie. No voy a estar con nadie más. Estoy exclusivamente... conociéndote y cómo puedo complacerte.

Dios, nunca nada había sonado tan bien. Cómo unas palabras tan sencillas pueden sonar tan... íntimas me vuela la cabeza.

—Suenan bien. Así que... realmente estamos haciendo esto.

Asiente, con una sonrisa en los labios.

—Vamos a hacerlo. No sé si lo sabes, pero sé cómo cortejar a una chica. Prepárate para ser cortejada.

Sonríe y pongo los ojos en blanco. Claro que lo sé, por eso todas las mujeres con las que se cruza le tiran la ropa interior. Es ridículamente encantador, entrañable y muy guapo.

—No puedo esperar a ser cortejada por Lane Collins.

—Bien. Ahora, aunque realmente no quiero, tengo que dormir un poco. Tengo entrenamiento mañana temprano y estoy agotado. ¿Nos vemos mañana?

Me escabullo de su regazo, sus manos caen de mi pelo y me pongo de pie sobre piernas temblorosas, como un potro recién nacido que intenta aprender a usarlas. En mi caso, es porque mi cerebro ya no funciona correctamente.

—De acuerdo. Genial. Sip. Nos vemos luego.

Antes de llegar a la puerta, siento que su mano se desliza hacia la mía y, cuando me giro para mirarlo, está de pie, mirándome.

—Gracias por confiarme algo tan especial como esto, Hallie. Te prometo que cuidaré de ti.



69



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Me he quedado sin palabras. Por el tono suave de sus palabras, por el hecho de que me lo esté agradeciendo y por lo ridículamente *dulce* que es.

Mientras camino de vuelta a mi habitación, deambulando por el pasillo con la sensación de sus manos aun ardiendo en mi cuerpo, me doy cuenta de que no creo haberme equivocado al hacerle esa proposición al hermano equivocado.

Creo que siempre fue lo *correcto*.

70



MAREN MOORE

# Homerun

## 8

### Lane

**M**is dedos se flexionan alrededor del mango del bate de aluminio, retorciéndolo en mis manos mientras mis ojos permanecen fijos en la máquina de lanzar, esperando la siguiente bola. Exhalo y me preparo para el golpe, con las piernas firmemente separadas en una postura que me permite lanzar con la potencia necesaria.

Todo depende del momento.

La bola vuela desde el montículo un poco alta, pero no todos los lanzamientos son perfectos, y la sincronización es sólo lo que tú haces. No todas las bolas cruzan el centro del plato, pero ésta es una de las que puedo aprovechar.

Me echo hacia atrás, deslizo el bate por el aire y golpeo la pelota. Un chasquido ensordecedor, el sonido de la madera al golpear la pelota, resuena por toda la jaula de bateo. Sólo entonces exhalo el aire que estaba conteniendo y dejo que mi cuerpo se hunda ligeramente.

El momento. Es *todo* lo que tienes.

Si te despistas aunque sólo sea un segundo, puedes perder tu oportunidad. Podría ser el final de la novena, bases llenas con dos outs, y este golpe podría significar ganar o perder el juego.

Dos strikes en la pizarra, y depende de ti traerlo a casa.

Eso es lo que hago.

*Me lo traigo a casa.*

Ahogo los cánticos, el sonido del público en las gradas, el parloteo del equipo contrario, y no me centro en nada más que en la sincronización. El bate en mis manos. Su peso.

—Buen golpe, Collins— anuncia el entrenador desde el otro lado de la valla, asintiendo con la cabeza mientras empuja el eslabón de la cadena y luego se mete las manos en los bolsillos—. Sigue así. Te necesitamos listo para el partido inaugural. Vas a tener muchos ojos puestos en ti esta temporada. Muchos ojos en el equipo, y espero que me hagas sentir orgulloso, hijo.

Aunque es probable que esta temporada lance como titular, y eso significa que tendría un bateador designado en mi lugar, no hay que arriesgar el brazo en el plato.

—Sí, señor.



# Proposal

Orleans University # 1



El entrenador asiente una vez más, se aparta de la valla y se dirige de nuevo hacia el campo, y yo suelto un suspiro.

Vivo y respiro béisbol desde que era niño. Siempre ha sido mi meta, el único objetivo que perseguía. Jugar en la universidad, ser convocado a las ligas menores o incluso a las mayores si me esforzaba lo suficiente. Es en parte la razón por la que elegí la Universidad de Orleans. Tienen uno de los mejores equipos de béisbol de todo el país y suelen estar entre los cinco primeros de la SEC todos los años. Tienen ocho anillos de campeón que demuestran lo bueno que es su programa.

Lo que significa que la gente presta atención cuando oye Universidad de Orleans. ¿Y ahora? Prestan atención cuando oyen mi nombre.

Es lo que he pasado los últimos cuatro años construyendo, una reputación que me precede. Una que hace que vengan ojeadores de todo el país a verme jugar.

Exactamente el tipo de atención que necesito.

Después de golpear un poco, me dirijo al gimnasio y trabajo el tronco, haciendo planchas y giros rusos hasta que estoy empapada de sudor y agotada. Estoy haciendo la maleta cuando suena el teléfono.

En la pantalla se lee PAPÁ.

Pulso rechazar por segunda vez esta semana. Es cuestión de tiempo que tenga que dejar de evitar la conversación y afrontarla de frente.

—Salgamos.

Las primeras palabras que oigo cuando entro por la puerta después del entrenamiento con todos los músculos del cuerpo prácticamente en llamas por lo mucho que me he esforzado hoy después del comentario del entrenador. Tal vez debería haberme saltado el gimnasio hoy.

Hallie está sentada con las piernas cruzadas en el sofá, con otra reposición de *The Conspiracy Files*, si tuviera que adivinar, en la tele. Viv está tumbada en el suelo, con los pies apoyados en el brazo del sofá, y ambas comparten una bolsa de pajitas de Sour Punch.

—¿Podríamos ir a otra fiesta Kappa? —oigo mientras deslizo mi bolso del hombro al suelo, mis labios se tensan cuando oigo el grito de protesta de Hallie como respuesta.

Me encanta verlos conversar. Son las expresiones faciales de Hallie las que lo hacen tan divertido.



MAREN MOORE

# HomeRun



# Proposal

Orleans University # 1



—Claro, Viv. ¡Jesús, no puedo volver a asomar la cara por allí! Estoy segura de que tienen carteles con mi cara prohibiendo mi entrada. Hallie Edwards, alias la *casi asesina*.

Vivienne se burla, se sienta sobre los codos en el suelo y lanza una mirada desviada a Hallie.

—Nunca vas a olvidar esto. Estoy bastante segura de que nadie más que tú lo recuerda.

Entro por la puerta, paso por encima de Viv y me dejo caer en el sofá junto a Hallie. Mi pierna toca su muslo desnudo y sus ojos se abren de par en par.

—Ah, justo a tiempo, Collins. Ayúdame a convencer a Hallie para que salga esta noche. Es viernes y no debería pasar otro fin de semana escondida porque casi mata a alguien. De verdad, es cosa del pasado —dice Viv.

Hallie gime.

—¡Viv! Dios mío.

Se encoge de hombros.

—Es verdad. No puedes esconderte aquí para siempre. ¿Verdad, Collins?

Acerco la mano a Hallie y la meto en la bolsa de pajitas Sour Punch, encuentro mi favorita, la azul, y sonrío cuando ella respira entrecortadamente cuando mi brazo roza su camiseta al retirar la mano.

Me encantan las respuestas que obtengo de ella. Algo tan pequeño e inocente como un roce de piel le hace chillar.

—Sal, Hallie —digo, y luego me meto el caramelo ácido en la boca, masticándolo—. Viv tiene razón. Probablemente no vuelva a decirlo, pero esta vez tiene razón. Salgamos.

Hallie me mira y veo que se lleva los dedos a las pulseras de la muñeca. Alargo la mano y le sujeto la muñeca, deteniéndola. Mi pulgar recorre la suave piel del interior de su muñeca.

—¿Qué ha pasado? No tiene importancia. Creo que dijiste algo sobre vivir tu vida al máximo, ¿verdad? Toda la experiencia universitaria y todo eso.

Ella asiente.

—Sí.

Mi hombro se inclina.

—Entonces vámonos. Voy a ducharme. Nos vemos en una hora. ¿Podemos caminar juntos hasta allí? Voy a mandarle un mensaje a Eli, decirle que nos encontremos allí esta noche después de su sesión de estudio.

—Mierda, sí —chilla Viv desde el suelo, pero mi mirada sigue clavada en Hallie.

73

Simply Books



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Una suave sonrisa dibuja sus labios rosados y pone los ojos en blanco.

—Bien. Pero no voy a beber. Jamás. Nunca más. Lo digo en serio. No voy a sucumbir a la presión de grupo. Me gradué de DARE<sup>1</sup>. Lo siento.

Por el amor de Dios.

—Por mí, perfecto. Puedes ser el conductor designado —replica Viv.

—Viv, ni siquiera tengo coche. Vamos *andando* a todas partes.

Se encoge de hombros.

—Todavía a veces necesito un caminante designado. Estas calles son peligrosas. Sobre todo cuando hay alcohol de por medio.

Dejo a los dos discutiendo con una última mirada a Hallie y me dirijo a la ducha.

Treinta minutos después, salgo del baño con la toalla anudada a la cintura, el agua aún pegada a mi cuerpo húmedo, y choco directamente con Hallie, que se ha cambiado y ahora está apoyada en la pared junto a la puerta del baño.

Lleva una falda corta morada y una especie de body con camiseta, que me hace babear por la forma en que le abraza el pecho, se hunde y me permite ver su amplio escote.

Estoy muy jodido. Mucho más jodido de lo que pensaba.

Ya lo sé, y aún no la he tocado.

—Mierda, lo siento —murmura y me coge del brazo para estabilizarse. Su mano se desliza por mi antebrazo, aún húmedo por la ducha, y su garganta se inclina cuando mira hacia abajo y ve la toalla en mis caderas.

Sus mejillas se tiñen de rosa y cierra los ojos de golpe.

—Oh Dios, mierda, lo siento. No estoy mirando.

—¿Me estás esperando, Hallie?

Ella asiente.

—Sí, sólo quería hablar contigo un minuto... ¿Antes de salir? Si te parece bien... si no tienes tiempo, podemos hablarlo más tarde, no pasa nada.

—Hallie.

—Cierto. Lo siento.

Sonrío.

—Me encanta que te ponga nerviosa.

<sup>1</sup> DARE: por sus siglas Drug Abuse Resistance Education, Educación de Resistencia al Abuso de Drogas

MAREN MOORE

# HomeRun

74



# Proposal

Orleans University # 1



—Sí, bueno, no puedes tener ese aspecto.... —Con los ojos aún cerrados, hace un gesto con la mano hacia arriba y hacia abajo—. Y esperar que no me ponga nerviosa.

Me inclino, mis labios a centímetros de su oreja.

—¿Cómo voy a tocarte? —susurro, con la voz baja y ronca, mientras coloco mi mano a lo largo de su cintura, bajando mis dedos hasta el dobladillo de su falda—. Besarte... —Acerco mi nariz a la línea de su mandíbula, recorriendo su suave piel, inhalando cuando ella suelta un suspiro dulce y ahogado que me llega directamente a la polla—. Saborearte...

Doy un paso más y arrastro ligeramente la lengua por su cuello, saboreando su piel, y esta vez, ella gime.

Suave y tan sexy que casi la beso. Aquí mismo, ahora mismo, maldita sea la primera vez.

Pero tengo planes para el primer beso de Hallie, y no es aquí. No cuando mi hermano o Viv podrían entrar y arruinar el momento. Se merece más que eso, y voy a dárselo.

—¿Si estás tan nerviosa cuando estoy cerca, Hallie?

—No lo sé. —Alarga las manos hacia mis antebrazos y me agarra como si yo fuera lo único que la mantiene erguida—. Supongo que tendré que aprender.

—Supongo que sí.

Con un movimiento más de mi lengua a lo largo de su piel, saboreando su dulce sabor en mi lengua, me separo de la pared y retrocedo para mirarla fijamente.

Tiene las mejillas sonrosadas y los labios sonrosados entreabiertos mientras jadea. Sus ojos se abren de par en par, revelando dos profundos pozos azules salpicados de calor, pozos en los que quiero ahogarme si eso significa tenerla.

—Tengo que vestirme, ¿a menos que creas que debería ir así? —Sonrío, mirando la toalla que cuelga un poco más suelta alrededor de mi cintura.

Su mirada se desplaza hacia abajo y vuelve a subir tan rápido como bajó.

—Sí, sólo si quieres luchar contra toda la población femenina de OU. Tu reputación te precede, Collins.

¿Es un atisbo de celos lo que oigo?

Mmm.

Mi Hallie podría tener garras bajo toda esa dulzura.

—No, verás, tengo las manos llenas. No me interesa nadie que no se llame Hallie Jo Edwards. He firmado una proposición y, como hemos hablado,

75



# Proposal

Orleans University # 1



lo único que me preocupa es descubrir todas las formas de *complacerte*. — Me inclino hacia delante y le doy un beso casto en el suave punto bajo la mandíbula que la hace estremecerse—. Hasta luego, Hal.

Una cosa es segura mientras vuelvo a mi habitación para ponerme una camiseta y unos vaqueros para salir... Sé que quiero *todas las primeras veces* de Hallie, y no voy a parar hasta conseguir todas y cada una de ellas.

Aunque caminamos juntos hacia Kappa, pierdo de vista a las chicas en cuanto cruzamos la puerta. Esta noche hay mucho movimiento, pero no me extraña. Si hay algo que esta universidad sabe hacer, es festejar. La casa está llena de gente, y las bebidas fluyen, a juzgar por los dos puestos de barriles que hay delante de mí. En cuanto traspaso el umbral, la gente se agolpa a mi lado, felicitándome por la próxima temporada de otoño. Unas cuantas chicas me piden ir a un sitio más tranquilo y, antes de darme cuenta, estoy completamente rodeado de gente.

Maldita sea.

—¡Lane Collins, el hombre, la leyenda! —Hank, nuestro jardinero izquierdo, grita por encima de la multitud, dirigiéndose hacia mí. El tipo es sumamente sólido. 1,90 m, 90 kilos y uno de los mejores bateadores del equipo. Intento mirar a su alrededor, pero él abre los brazos y sonrío, tirando de mí contra él en un abrazo mientras usa su mano libre para aplaudirme en la espalda. Huelo su olor a cerveza y miro mi Apple Watch.

Mierda, apenas son las diez.

—¿Estás bien, chico? —le pregunto, señalando con la cabeza el vaso rojo que tiene en la mano.

Se encoge de hombros.

—Mere y yo nos peleamos otra vez. Lo de siempre. Te juro que si no la amara tanto, me iría. Esta mierda es agotadora.

Sí, esos dos son como el queroseno y una llama. Constantemente en la garganta del otro un segundo y, literalmente, en la garganta del otro al siguiente. No puedo seguir el ritmo, y dejé de intentarlo durante el primer año. Es parte de la razón por la que no entretengo a nadie más allá de una sola noche.

No tengo tiempo para esa mierda. Lo complicado. Las relaciones son complicadas, y lo último para lo que tengo tiempo es para algo tan mentalmente agotador como eso.

Mierda, ¿dónde está Hallie?

Mis ojos recorren la multitud, pero no hay rastro de ella.

Sé que necesito relajarme; no necesito tener los ojos puestos en ella toda la noche. Ha dicho que esta noche no va a beber, lo que significa que no tengo que estar pendiente de ella para asegurarme de que está a salvo. Hallie

76



MAREN MOORE  
*Homerun*

puede hacer lo que quiera, pero *prefiero* que lo haga donde yo pueda vigilarla.

—¿Dónde está todo el mundo esta noche? —Le pregunto a Hank.

—Estoy aquí con Thompson y Morgan. —Gira en círculo, señalando a la multitud, y luego se encoge de hombros—. No tengo ni idea de adónde han ido. Lo último que oí fueron chupitos de gelatina, luego te vi a ti.

Normalmente, lo único que me apetece es salir una noche con los chicos, con unas cuantas chicas y una copa en la mano, pero ¿esta noche?

No me atrevo a querer estar aquí. Especialmente cuando he pasado los últimos treinta minutos oteando a la multitud, sorbiendo una cerveza tibia que se calienta más cuanto más la sostengo en la mano.

Aparco el culo en un taburete y charlo con los chicos durante unos minutos, pero todo el tiempo estoy pensando en Hallie y, después de otros treinta minutos que parecen una hora, le envío un mensaje de texto sin obtener respuesta.

Me abro paso entre la multitud y, carajo, *por fin* localizo a Eli, que está acurrucado junto a una chica de pelo largo y oscuro en un sillón enorme. Debe de ser la chica que mencionó el otro día.

—Hola, hermano. ¿Has visto a Hallie? —digo mientras me acerco.

Él asiente.

—Sí, ella y Viv salieron. Viv tenía dolor de cabeza o algo así. Oh, Lane, este es Ari. Ari, este es mi hermano mayor, Lane.

Sonrío, le ofrezco la mano y ella la coge tímidamente, susurrando un hola en voz baja. Me alegro de ver a la chica de la que ha estado hablando porque no estaba del todo seguro de que no se la estuviera inventando. Menos mal que no es fruto de su imaginación.

Me despido de ellos rápidamente y me voy antes de que uno de los chicos me encuentre y me arrastre hasta el barril para cerrar la noche. El camino de vuelta a casa es corto y tranquilo.

Me da tiempo para pensar. Un momento de paz con mis pensamientos.

Finalmente llego a la casa, abro la puerta, saco la llave de la cerradura y la dejo sobre la mesa, cerca de la puerta principal, mientras me quito los zapatos. Todo está en silencio, salvo por el zumbido de la televisión en el salón. Brilla, proyectando luz a través de la entrada sobre la pared blanca.

Cuando entro por la puerta, veo a Hallie dormida en el sofá, todavía con el mando a distancia en la mano mientras ronca ligeramente. La camiseta blanca ajustada que lleva se ha levantado ligeramente, dejando al descubierto una pequeña franja de piel pálida y cremosa y el piercing de su ombligo, un pequeño platillo volante que brilla intensamente en la oscuridad.

Esta chica.



# Proposal

Orleans University # 1



Me permito sólo unos instantes para asimilarla, todo en ella. Los rizos encrespados e indomables que se aparta constantemente de la cara. Las pecas esparcidas desde el puente de la nariz hasta las mejillas y el color rosado de sus labios carnosos.

Labios que estoy deseando probar.

Cosas en las que siempre me he fijado pero que nunca me he dado la libertad de considerar mías.

Le retiro el pelo de la cara, le paso los dedos por la sien con cautela y me quedo unos segundos disfrutando del tacto de su piel bajo las yemas de mis dedos.

—¿Lane? —susurra grogui mientras abre los ojos y me mira—. Mierda. ¿Qué hora es?

Mis labios se tuercen en una sonrisa.

—Justo después de medianoche.

Suspira suavemente, se pone de lado frente a mí y se mete las manos bajo la cabeza.

—¿Así que has estado viéndome dormir?

Me encojo de hombros.

—Puede que sí. Puede que no. Te busqué esta noche en Kappa, pero no te encontré. Eli me dijo que te dirigías a casa, así que decidí irme y volver a casa.

—Sí, me fui poco después de llegar. Simplemente no estaba... de humor para una fiesta esta noche, supongo. A Viv también le dolía la cabeza, así que nos fuimos.

—No me pareces muy fiestera, Hal —digo mientras recojo sus pies y me dejo caer al final del sofá, colocándolos en mi regazo una vez me he situado—. No parece tu estilo en absoluto.

—¿Por qué, porque soy rara?

—Eso no es lo que quiero decir. En absoluto. Lo que quiero decir es que no eres como muchas de las chicas que ves en esas fiestas de fraternidad.

Hallie pone los ojos en blanco.

—Ah. ¿Así que te refieres a las chicas que suelen estar a tu lado?

Levanto la mano y le presiono el costado con los dedos, haciéndole cosquillas hasta que se queda sin aliento y no puede decir ni una palabra más con esa boca tan lista.

—Tampoco me refiero a eso. Me refiero a que cuando te veo aquí, con la nariz metida en un libro sobre críptidos de los Apalaches, sea lo que sea eso, o grabando para *Spaced Out* con Viv, ése es tu elemento.

78



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Ella asiente mientras se sienta y acerca las piernas a su pecho, rodeándolas con los brazos.

—Sí. No te equivocas. Quiero decir, realmente quiero la verdadera experiencia universitaria. Las fiestas, las resacas, todo eso. Pero quizá no todas las noches.

Su risa es dulce y suave, como ella.

—Sinceramente, si nunca vuelvo a beber, creo que aún sería demasiado pronto. El tequila es... —Saca la lengua y se le arruga la cara—. Bleh.

Me río.

—Sí, para ser tu primera copa, te lo has tomado todo. Yo habría sugerido tal vez... ¿cerveza? No algo fuerte como el tequila.

—Sí, bueno, lección aprendida. Confía en mí. ¿Y esta noche? Me apetecía ponerme el pijama y ponerme a ver Netflix en el sofá. No me apetecía estar rodeada de gente, fingir ser una mariposa social porque el ochenta por ciento del tiempo soy introvertida y no me apetece relacionarme con gente.

—Lo entiendo. A veces a mí también me parece demasiado.

Ella asiente, dirigiendo la conversación en otra dirección.

—Entonces... ¿cuándo empezamos nuestro acuerdo? Ya sabes. —Se ríe nerviosamente—. La... operación desfloramiento.

—Por el amor de Dios, Hallie —gimo, dejando caer la cabeza contra el sofá antes de encontrarme con su mirada—. Cariño, el sexo no es... tan *mecánico* como parece creer. ¿Y si lo es? Entonces probablemente no sea muy bueno. Las cosas tienen que ser naturales y no forzadas. No puedo simplemente desnudarte y quitarte la virginidad.

Incluso a la tenue luz del televisor, veo que sus mejillas se sonrojan y asiente.

—Lo siento, creo que estoy ansiosa.

Extiendo la mano y la atraigo suavemente hacia mí.

—No te disculpes. Deja que las cosas pasen como tengan que pasar, ¿bien? Ahora, ven aquí.

Al cabo de unos segundos, se relaja entre mis manos y, cuando la acomodo contra mi costado, con la cabeza en mi regazo y mis dedos jugueteando con los mechones de su pelo, suspira. Es la primera vez que parece sentirse más cómoda con mis caricias.

—Eso se siente tan bien.

—Mm. ¿Qué estabas viendo? —Hago un gesto con la cabeza hacia el televisor.

79



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



—Oh, sólo este documental que disecciona cuando aterrizamos en la luna. ¿Sabes que algunas personas creen que todo es una conspiración? Que fue fabricado por el gobierno... —Hace una pausa, cierra la boca de golpe y aparta la mirada—. Probablemente... no quieras aburrirte con nada de eso. Lo siento. Puedo dejarme llevar un poco.

—¿Hallie? —Arrastra su mirada de nuevo a la mía, sus gruesas pestañas oscuras enmarcando sus grandes ojos—. ¿Cuando se trata de ti? Quiero saberlo todo.

—De acuerdo entonces.

Aún no se da cuenta de lo que quiero decir con eso. Pero lo hará.

80



MAREN MOORE

# Home run

## 9

### Hallie

—La cuestión no es *si* existe lo sobrenatural. Es *cómo* puede la sociedad moderna aceptar que hay cosas ahí fuera del pensamiento racional, más allá del alcance de la ciencia. Cosas que son más grandes que nosotros tanto física como metafísicamente.

Asiento, sonrío y hablo por el micrófono.

—Muy bien dicho, Viv. No podría estar más de acuerdo. Creo que ése es precisamente el problema de la sociedad. Nos cuesta comprender cosas que no podemos ver. Fantasmas, Pie Grande, diferentes dioses que la gente adora. Sólo porque no puedas ver esas cosas no significa que no existan.

—¡Exactamente! Muy bien, chicos, es hora de despedirnos. Gracias por sintonizar esta semana *Spaced Out* con Hallie y Viv. No olviden suscribirse a nuestro canal y seguirnos en las redes sociales. Estamos aquí todos los martes, trayéndoles un nuevo episodio más allá de su imaginación. La próxima semana, vamos a discutir lo que realmente está sucediendo en el Pentágono. ¿Qué están confirmando estos informes y qué significan para nosotros, los amigos de los extraterrestres? ¡Estamos fuera!

Se quita los auriculares y suspira con una sonrisa bobalicona en los labios.

—Estoy delirantemente emocionada por ese episodio. Creo que el encubrimiento del Gobierno es uno de nuestros temas más populares. ¿Algún mensaje nuevo tras el vídeo de la semana pasada?

Arrastro la mirada de nuevo al portátil y recorro los mensajes no leídos de nuestro sitio web. Los únicos mensajes son de nuestros oyentes habituales, los que se aseguran de ponerse en contacto con nosotras cuando un episodio les gusta especialmente cada semana. A estas alturas, los conocemos por su nombre de usuario.

—Oooh, otro mensaje de *AliensRRReal*. Dice, “¡Arrasando! No puedo esperar al episodio de la semana que viene”. —Miro a Viv con los ojos muy abiertos—. Creo que *nunca* se han perdido un episodio.

—Leal. Lo aplaudo.

Mi teléfono vibra sobre la mesa y aparece un mensaje de Lane. Lo tomo tan deprisa que se me cae y vuelvo a recogerlo a tientas.

—Oooh. Debe ser Lane. —Viv se ríe.

81

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—Cállate. —Pongo los ojos en blanco ante su burla y abro el mensaje.

Nos vemos en el campo. Una hora.

¿El campo? ¿Por qué iba a encontrarme con él en el campo? Como... ¿el campo de béisbol?

—Tienes esa mirada extraña en la cara. ¿Qué pasa?

Me giro en la silla del ordenador y la miro.

—Lane me acaba de mandar un mensaje para que nos veamos en el campo. ¿Por qué querría que nos viéramos en el campo de béisbol?

Se encoge de hombros mientras inspecciona su uña recién pintada.

—No sé, Hal. A lo mejor quiere pincharte en el montículo de lanzamiento.

—Sé realista. ¡Oh Dios, tienes que irte! Tengo que ducharme e intentar hacer algo con mi pelo.

Aliso mis manos sobre los rizos salvajes e indomables. La pesadilla de mi existencia. No importa cuántos productos, cuántos tratamientos diferentes, mascarillas, lo que sea que haya hecho en el pasado, nada parece controlarlo. El pelo tiene mente propia. Y ahora tengo —vuelvo a mirar el móvil— unos cincuenta y ocho minutos para recomponerme.

—Bien. De acuerdo. Pero espero un FaceTime en cuanto entres por la puerta. Con suerte, ya no serás virgen, pero no voy a contener la respiración.

—¡Viv! —grito mientras la empujo hacia la puerta, ignorando que está clavando los pies en el suelo para evitar que la eche.

—¡Qué! Sólo digo que una chica ya habría muerto si estuviera aguantando la respiración. Tienes a este buen hombre a tu entera disposición, y prácticamente llevas un cinturón de castidad, Hallie Jo. Es hora de montar el pony. ¡Arre! —Se ríe mientras alarga la mano para agarrarse al marco de la puerta, sus dedos se agarran a la madera mientras la empujo con más fuerza—. No me dejes colgada.

—¡Adiós, Vivienne!

Con una última mirada exasperada y un beso soplado, desaparece por el pasillo, canturreando, y yo cierro la puerta de un portazo y miro el móvil.

Estupendo. Cincuenta y tres minutos.

Y no pierdo ni un segundo de ellos.

Lane Collins pertenece a un campo de béisbol.

Ese es mi primer pensamiento mientras atravieso la valla del campo de béisbol de la Universidad de Orleans y me abro paso por el suelo de tierra

MAREN MOORE

# HomeRun

82



# Proposal

Orleans University # 1



del banquillo. No hay mucho que pueda decir honestamente que sepa sobre béisbol, aparte de que hay algunas pelotas lanzadas y atrapadas por hombres con pantalones muy ajustados, y que el objetivo es golpear la pelota con un bate. Eso es todo.

Bueno, excepto que no importa en qué consista realmente, Lane está absolutamente en su elemento.

Aquí es donde brilla. Donde pertenece, como si hubiera sido creado exclusivamente para él.

Mientras crecía, lo he visto practicar en casa, lanzando la pelota en el patio con Eli o con su padre. Lo he visto batear y golpear una pelota de plástico tantas veces que me dolían los brazos solo de verlo, pero nunca lo había visto *jugar* en un campo.

Estaba demasiado ocupada persiguiendo a Eli y metida en un libro como para fingir que sabía algo de deportes.

Pero al verlo aquí, con su gorra de béisbol calada sobre los ojos, sacando pelotas de un cubo y lanzándolas con más fuerza, más potencia y más precisión de lo que he visto en mi vida... sé que éste es su sitio.

Me apoyo en el lateral del banquillo, con la barbilla apoyada en la mano, mientras lo veo lanzar innumerables pelotas hasta que, por fin, me mira y se le dibuja una sonrisa en los labios.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —me dice cuando por fin se acerca a mí. Agarra el dobladillo de la camiseta, se lo levanta para secarse el sudor de la frente y me deja ver sus abdominales definidos y su piel bronceada. Los músculos están esculpidos y se ondulan con sus movimientos, lo que me hace la boca agua.

*Contrólate, Edwards. Ahora no es el momento de mirarlo.*

Me aclaro la garganta y murmuro:

—Sólo un rato. Hace mucho que no te veo jugar. No desde que rompiste la ventana de nuestra cocina.

Recuerdo aquel día como si fuera ayer. Fue uno de los primeros días en que me di cuenta de lo mucho que me gustaba el mayor de los hermanos Collins. El día que él y Eli estaban lanzando la pelota en el patio, y a pesar de que sus padres le habían dicho innumerables veces que usara el patio trasero, él hizo caso omiso para quedarse en el delantero. Ese día, la ventana de la cocina se rompió. Su padre se ofreció a pagarla, pero Lane se negó. Trabajó todo el verano cortando la hierba de todas las casas del vecindario para poder pagársela él mismo.

Lo admiraba, incluso entonces.

—¿Podemos no volver a hablar de eso? Todavía me sale urticaria cuando veo un cortacésped.



83



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Echo la cabeza hacia atrás y me río, sacudiendo la cabeza ante el recuerdo.

—Sí, pero tú lo hiciste y mis padres te respetaron por ello. El hecho de que lo hicieras todo tú solo.

Se encoge de hombros.

—Mi responsabilidad. Yo me ocupo de mis responsabilidades.

Por la forma en que lo dice, las palabras me parecen pesadas, más pesadas que esta conversación, pero no me entrometo. En lugar de eso, lo empujo hacia el campo. La hierba bajo mis pies es suave pero seca. Es diferente de la hierba normal de tu jardín.

—Puedo decir sinceramente que nunca pensé que estaría en un campo de béisbol. —Arrugo la nariz mientras mis dedos encuentran las pulseras de mi muñeca, retorciendo las pequeñas cuentas entre mis dedos—. ¿Por qué estoy en un campo de béisbol? es la verdadera pregunta.

—Porque vamos a jugar *al béisbol*. —Lo dice tan sencillamente, como si yo debiera saber la razón por la que me trajo aquí. Se ríe y se encoge de hombros—. Pensé que ésta podría ser tu primera lección. Una lección para salir de tu zona de confort y sentirte cómoda dondequiera que estés, aunque no sea un lugar al que sueles ir. ¿Y recuerdas que dijimos que íbamos a salir? ¿A conocernos? Este es el lugar perfecto.

Esta vez, me río.

—Sí, claro. —Me vuelvo hacia el banquillo, pero él me toma de la mano y me detiene.

—Oh no, pon tu lindo trasero en ese plato.

Arrugo la frente.

—¿Qué plato? Porque no sé nada de béisbol, y en realidad, Collins... ¿me conoces siquiera? No tengo la coordinación suficiente para sostener un objeto de madera destinado a golpear *cualquier cosa*.

Lane se limita a sacudir la cabeza, lanzando esa estúpida pelota de béisbol al aire y atrapándola sin siquiera mirar. Porque sus ojos están clavados en mí, y la sonrisa arrogante de sus labios significa que no me voy a librar de esta.

Geniaaaaal.

Arrastro la punta del pie por la tierra del campo hasta que le oigo murmurar:

—Qué bien, porque voy a enseñarte.

Y ya no parece que hable de béisbol en absoluto.

Su mirada se oscurece mientras se acerca.

—Soy un gran maestro, Hallie. Ahora, toma el bate.



84

Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Me doy la vuelta y miro alrededor del campo, veo un bate de madera junto a la placa blanca en el suelo, resoplo y me dirijo hacia él.

Lo oigo reírse detrás de mí mientras avanzo, así que me vuelvo hacia él y le saco la lengua mientras le hago un gesto con el dedo.

—Bien. ¿Quieres dejarme balancear esta cosa? —pregunto mientras lo recojo, rodeando con mis dedos la base, que está envuelta con cinta negra desgastada—. Tú decides, amigo. No digas que no te lo advertí. Alguien va a perder un globo ocular.

Arroja el guante y la pelota al suelo, a mi lado, y se coloca lentamente detrás de mí. Por un segundo, se detiene, solo siento su aliento en mi cuello al exhalar, y luego siento sus manos deslizarse hacia mis caderas mientras su rodilla se abre paso entre mis piernas, solo para que su pie separe aún más mis piernas.

—No sabía que el béisbol fuera un deporte tan... práctico.

Una risita, seguida de un murmurado:

—Todo lo que tienes que hacer es golpear la pelota, Hallie. Cuando veas venir la bola, pega.

Siento el calor de su cuerpo contra mi espalda mientras me enseña el movimiento, sus manos se cierran sobre las mías alrededor del bate y, juntos, lo levantamos y lo balanceamos. Cuando mis extremidades ya no parecen funcionar, él nos mueve, juntos, hasta que me olvido de que, para empezar, se supone que me está enseñando algo. Lo único en lo que puedo concentrarme es en sentirle detrás de mí.

Huele increíblemente bien, incluso después de sudar lanzando el balón. Huele a... hogar. El tipo de lugar en el que quiero esconderme y no salir nunca. Bergamota y cedro.

Inhalo, respirándolo mientras me rodea. El campo que nos rodea parece desvanecerse y nos quedamos los dos solos, abrazados a este bate con fuerza, apretados de tal forma que me duele todo el cuerpo. Siento calor en el estómago y se me entrecorta la respiración cuando siento cada centímetro de él contra mí.

—Esa es mi chica —me dice al oído, y las palabras me provocan un escalofrío. Es finales de otoño, pero estamos en el sur, y ni siquiera hace frío, pero se me pone la piel de gallina—. Así, sin más.

Cuando retrocede, inmediatamente echo de menos su calor, pero asiento, tragándome el nudo en la garganta mientras lo veo caminar de vuelta al montículo. Todo mi cuerpo grita de frustración cuando se aleja.

Dios, si así es como se juega al béisbol, apúntame.

Hace que parezca muy fácil, y si quiere que golpee la pelota, la golpearé.

85



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Si Vivienne pudiera verme ahora. Jugando *al béisbol*. Un deporte de *verdad*.

Y todo porque Lane Collins prometió quitarme la virginidad.

Por una estúpida propuesta de borracho que probablemente nunca debió ver la luz del día.

—Muy bien, veamos lo que tienes, *Collins* —me burlo y cuadro los hombros como él me enseñó, sosteniendo el bate en alto.

No debería distraerme su sonrisa decidida ni la forma en que hace rodar la pelota entre sus dedos, pero por una fracción de segundo lo hago, y entonces la pelota pasa volando junto a mí y pierdo por completo mi oportunidad de golpear.

¡Mierda!

—¿Tu primera regla? El ojo en la pelota.

Dejo caer el bate y sacudo la cabeza mientras me pongo la mano en la cadera.

—¿En *serio*? ¡Ni siquiera estaba preparada! Pues vale. Intentémoslo de nuevo.

Una vez más, cuadro los hombros, y esta vez, estoy concentrada. Concentrada en la pelota. Sujeto el bate por encima del hombro derecho y separo los pies tal y como me enseñó.

Lanza la pelota y, por segunda vez, mi bate no atrapa más que aire.

—¡Uf! —grito de frustración.

Una y otra vez, bola tras bola, swing tras swing, ni siquiera toco la bola.

Estoy a punto de rendirme y lanzarle el bate cuando se ríe.

—Hallie, dale a *la puta bola*. Puedes hacerlo. ¡Golpea la pelota!

—¡Lo estoy intentando! Está claro. —Chillo mientras me aparto los rizos, ahora encrespados, de la cara—. ¡Vamos! ¡Lanza la maldita pelota!

Tiro del bate hacia atrás y, cuando lo lanza, golpeo con todo lo que tengo. Y finalmente, siento que la bola conecta con la madera.

*¡Le di a la pelota! ¡Toma eso, hombre sexy y moleestamente perfecto!*

—¡Ja! ¡Siiiiii!

Entonces, oigo un oof, y Lane se dobla, agarrándose las pelotas.

Mi homerun navegó directamente hacia sus joyas, y no falló.

Mis ojos se abren de par en par.

—¡Oh, carajo!

Dejo caer el bate como si estuviera ardiendo y corro hacia él, con las disculpas saliendo de mis labios.



86



MAREN MOORE

# Homerun



# Proposal

Orleans University # 1



—¿Estás bien? ¿Tengo que llamar a una ambulancia? Ves, esto es lo que pasa cuando intento hacer cosas que requieren coordinación. Te *lo advertí*, ¿recuerdas?

—Estoy bien. Estoy bien. Mierda, creo. —Tose y se tumba en el suelo, todavía agarrándose las pelotas—. Le has dado a la puta pelota, Hallie.

Mi pecho se llena de orgullo ante la sonrisa que ahora mismo es más bien una mueca simplemente porque le he dado a la pelota... y, bueno, a *sus* pelotas.

—Lo siento mucho —murmuro, cayendo de rodillas a su lado—. Realmente soy la persona más descoordinada del planeta, así que esto ha sido una idea terrible. Terriblemente *divertida*.

Me río cuando él suelta una carcajada, un profundo rumor que sale de sus labios.

—Estoy orgulloso de ti.

Se sienta sobre los codos y me mira.

—¿Qué tal si lo hacemos otra vez? Menos la parte de la línea directa para mi polla.

—Vamos.

Pierdo la cuenta de cuánto tiempo jugamos. Solo cuando siento que ya no puedo ni levantar los brazos, paramos.

—Dios, creo que mañana no podré ni recoger el teléfono. ¿Cómo se supone que voy a funcionar en clase? —Gimo, dejando caer el bate a mis pies. Me arden los bíceps y estoy agotada, pero, sinceramente... No recuerdo la última vez que me divertí tanto.

Hacer algo que, literalmente, nunca me hubiera imaginado hacer, con la única persona con la que nunca lo hubiera esperado.

—Tienes talento natural, Hal —dice Lane, secándose de nuevo el sudor de la cara, dándome un vistazo a lo que hay debajo de su camiseta—. Pero golpear la pelota es sólo el primer paso para jugar al béisbol.

Su sonrisa ladeada se ensancha y da un paso adelante, invadiendo mi espacio.

—Ahora tienes que correr las bases.

—Eh... Yo no corro, Collins. Lo siento, no a menos que algo me persiga. Como Freddy o Michael. Ya sabes, ¿en los clásicos de culto? Sí, esos asesinos en serie armados con cuchillos son la única forma de que me pilles en esas bases. No va a pasar.

Levanta una ceja, casi como un desafío, y yo cruzo los brazos doloridos sobre el pecho en respuesta.

87



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Entre nosotros transcurre una conversación silenciosa sin que ninguno de los dos se eche atrás lo más mínimo.

Ahora, quiero hacerlo sólo para demostrar que puedo. Igual que hice con el bateo.

Así que miro a la base, tirando de mi labio entre los dientes durante una fracción de segundo antes de despegar hacia la primera base, dejándolo en el polvo, sin esperar que me rindiera tan fácilmente.

El elemento sorpresa me ha dado ventaja.

—Sigue mi ritmo si puedes, Collins —le lanzo por encima del hombro con una risita mientras clavo mis desgastadas Vans en la tierra y corro hacia la primera base.

Excepto que no me di cuenta de lo rápido que es este hombre porque, de repente, está justo detrás de mí, y siento un golpe en el culo justo cuando estoy rodeando la base.

—Creo que puedes ir más rápido que eso, Hallie Jo. Vamos, déjame en la tierra —dice al pasar junto a mí, girando y corriendo hacia atrás, hacia la segunda base.

Aprieto los dientes y empujo con más fuerza, obligando a mis piernas a ir más rápido. Y... él sigue ganándome. Mis pies chocan contra la base cuando voy detrás de él y casi me desplomo sobre ella.

—Estoy... tan... fuera... de... forma. —Jadeo, mis manos van a mis rodillas. Estoy siendo un poco dramática, pero esto es más actividad física de la que tuve en mis cuatro años de instituto juntos.

Lane se ríe, sin perder el aliento. No es que esperara que lo estuviera. Apenas he podido aspirar una bocanada decente de aire sin que me arda el pecho cuando, de repente, los aspersores cobran vida y nos rocían con agua.

—Oh, mierda —gruñe, enlazando mi mano con la suya y sacándome de la línea directa del aspersor para evitar que nos empapemos.

Es demasiado tarde, ya estoy empapada. Me suelto de su mano y corro hacia el campo, con una risita en los labios al sentirlo pisándome los talones. A cada paso, me empapo más, pero a estas alturas, ni siquiera importa. En todo caso, es un bienvenido respiro del húmedo y caluroso aire de Luisiana. Me siento mareada y como si hubiera recuperado el aliento. Como si quisiera que Lane Collins me persiguiera por un campo de béisbol, como si fuéramos dos adolescentes sin nada que perder.

Esta vez, me adelanto un poco más, y no es hasta que estoy en medio de la verde hierba del campo exterior cuando siento que sus brazos se deslizan alrededor de mi cintura, y me arrastra contra su cuerpo empapado, sus labios encuentran mi oreja.

—No tan rápido.



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Me río e intento zafarme de su agarre. Me suelta solo lo suficiente para dejarme girar entre sus brazos y, cuando lo hago, me aprieta contra su frente, me rodea la cintura con los brazos y mis manos se deslizan sobre la camiseta que lleva pegada al pecho.

—¿Hallie? —Lane murmura, su mirada recorre mis labios y vuelve a encontrarse con mis ojos.

—¿Sí?

—*Realmente* quiero besarte.

Trago saliva, los nervios que suelo sentir cuando se trata de él se me agolpan en la base de la garganta y me impiden respirar.

—¿En serio?

Él asiente.

—Sí, quiero. No puedo esperar ni un segundo más sin saber a qué sabes.

*Oh, Zeta Reticuli.*

Si no estuviera ya completamente empapada, me derretiría en un charco justo en la base de sus pies.

¿Cómo es esta realmente mi vida?

—Bien —susurro mientras sus manos se deslizan por mi mandíbula, acunándola suavemente. Su pulgar me roza el pómulo y no puedo evitar ver los riachuelos de agua que bajan por su cara, sobre la pendiente de su nariz, hasta sus labios carnosos. Labios que en este momento haría cualquier cosa por sentir en los míos.

—¿Sí?

Niego con la cabeza, no me atrevo a hablar ahora. No cuando es probable que lo estropee todo con una divagación nerviosa o un dato aleatorio sobre un objeto volador no identificado.

Ahora está tan cerca que puedo sentir el jadeo caliente de su aliento recorriendo mis labios, el verde profundo de sus iris reteniendo los míos como rehenes, no es que pudiera apartar la mirada aunque lo intentara, y entonces... me está *besando*.

Sus labios son firmes y suaves a la vez, y me presionan contra los míos. Sus manos se deslizan por mi pelo mientras me derrito en él, abrazándome con fuerza.

En medio de su campo de béisbol, empapada de pies a cabeza, recibo mi primer beso del único chico que siempre deseé que fuera.

*Lane Collins me está besando.*



89



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Gime contra mis labios y me pasa la lengua por la comisura, y yo me separo para él, permitiéndole que me penetre con su lengua, saboreándome. La sensación es tan extraña como perfecta, y no quiero que pare nunca.

Quiero besarlo hasta que me quede sin aliento y me duelan los labios de sentir los suyos contra los míos.

Su lengua se enreda con la mía y ninguno de los dos sale a respirar.

De repente, las luces del estadio se apagan, dejándonos en la más completa oscuridad, y él aparta la boca.

—Carajo. —Un murmullo ronco, uno que tiene calor acumulándose en mi vientre—. Hallie...

Deja caer su frente sobre la mía, y es en ese momento cuando me doy cuenta de que mi primer beso no se parece *en nada* a lo que había imaginado.

No hay incomodidad. No hay tanteos, chasquidos de dientes, chocar de narices ni nada de lo que se espera de un primer beso.

Es mejor fuera de este universo. Una galaxia completamente diferente.

El tipo de beso que se lee en las novelas románticas y se ve en las comedias románticas de los noventa.

Excepto que es mi vida, y el deportista que tiene mi cara en sus manos como si fuera preciosa es Lane.

Es tan increíble que mi pie se levanta como si fuera Mia Thermopolis.

Ahora mismo estoy viviendo mi propio momento *Diario de una Princesa*.

Cómo alguien podría superar este beso, este momento, no lo sé. Todo lo que sé es que si esto es lo que me he estado perdiendo...

Entonces me pasaré la vida besando a Lane Collins.



90  
Simply Books

MAREN MOORE  
*Home*run

## 10

Lane

—¡Buen partido, Collins! Estabas que te salías esta noche. Necesito que me enseñes lo que tengas sobre esos dedos mágicos porque ¿ese deslizante? ¡Carajo, amigo! —Mi lanzador de relevo, Cooper, me da un abrazo en la espalda cuando entro en el banquillo y se prepara para ocupar mi lugar.

Setenta y ocho lanzamientos.

Cuarenta de ellos a más de cien millas por hora.

Me arde el brazo y estoy agotado.

Aunque sólo jugamos partidos de entrenamiento para preparar la temporada, jugamos como lo haríamos si fueran partidos de la temporada regular.

Así que hice que cada lanzamiento contara. Cada uno de ellos.

Si ésta es mi última temporada jugando al balón, quiero darlo todo. Aunque acabe aquí, quiero dejar un legado. Quiero que todos en este estadio conozcan mi nombre.

—Gracias, amigo. Ya lo tienes. Tráelo a casa por nosotros.

Asiente, bajándose el sombrero. Parece que no hace mucho yo estaba en su lugar y me veo reflejado en él. En su empuje, en su deseo de triunfar, en su forma de comportarse en el montículo.

Es mucha presión ser un novato titular. Lo sé porque he pasado por eso. He estado en el mismo lugar, de pie en el mismo montículo con la misma cantidad de peso sobre mis hombros. Cuando estás dentro, es increíble. Es como un subidón en el que el público te aclama y el mundo entero corea tu nombre.

Y cuando no lo haces, no sólo decepcionas a tus amigos, a tu familia, a tus compañeros de equipo, a tu cuerpo técnico, a la gente que cuenta contigo, sino que además decepcionas a toda la afición. Toda una ciudad de gente que paga mucho dinero por esos asientos. Los patrocinadores que esperan resultados de sus inversiones.

No es sólo béisbol. Es más que eso.

Jugar al balón conlleva una presión insuperable, sobre todo para uno de los mejores equipos del país.

Por algo somos el número uno de la liga.

91

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—Me sorprende que te hayas esforzado tanto esta noche, viendo que antes estabas con el móvil riéndote como una niña. —La sonrisa de suficiencia de Grant aparece a mi lado, y me da una palmada en la espalda a modo de felicitación—. Pensé que estarías más distraído.

—Cállate.

—¿Qué? Sólo digo que casi tuve que sacarte a rastras de casa. ¿Sabes lo que estás haciendo, amigo? ¿Con Hallie?

Meto el guante en el cubículo del banquillo y me giro para mirarlo. Esperaba tener esta conversación con mi mejor amigo, pero no en medio del banquillo durante un partido.

—Sí. Estoy bien. Sólo estamos... divirtiéndonos. Casual.

—Escucha, es tu vida, pero como tu mejor amigo, es mi trabajo preocuparme por ti. Eres mi chico, y sólo quiero que comprendas bien lo que estás haciendo y no sólo pienses con la polla. Es la mejor amiga de tu hermanito. —Se quita la gorra de la cabeza y se pasa los dedos por el pelo rebelde—. ¿No te preocupa que las cosas se pongan raras si... dejas de divertirte?

—Sí, va a estar bien. Lo estamos manteniendo casual, divirtiéndonos. Me preocupo por ella, y la respeto, y no voy a hacer nada que la lastime.

No estoy listo para admitir lo que *realmente* está pasando con Hallie. Sobre todo porque no sé qué opina ella de que alguien más sepa lo de la... proposición.

Asiente, pero su mirada vacilante me dice que quiere decir algo más. No lo hace, y en su lugar, lo deja pasar mientras Coop toma el montículo. No es el momento ni el lugar para esta conversación.

Permanecemos codo con codo durante el resto del partido y, juntos, vemos cómo Coop cierra el partido con fuerza, tal y como he dicho. Ganamos, y se siente sumamente *increíble*.

Cuando salgo del banquillo, la adrenalina corre por mis venas como una corriente eléctrica y me siento en la cima del maldito mundo.

Como si pudiera hacer cualquier cosa. Cualquier maldita cosa.

Hasta que suena mi teléfono y veo el nombre de mi padre en la pantalla. Mi dedo se cierra sobre el botón Rechazar, casi como un hábito a estas alturas. Evito la conversación.

Recuerdo una época en la que me encantaba compartir el béisbol con él. Pasábamos las noches en el patio trabajando mi brazo, ejercicios de fuerza y movilidad. Cualquier cosa que él pensara que yo necesitaba fortalecer.

No sólo sería nuestro tiempo y sólo nuestro, algo poco frecuente en nuestro hogar por aquel entonces, sino que sería el momento en el que podríamos simplemente hablar.



92



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Sobre la vida, la escuela, nuestros sueños.

Era un trozo de cielo ininterrumpido que sólo me pertenecía a mí.

No me malinterpretes, mi hermano y yo estamos unidos; siempre lo hemos estado. Tenemos una buena relación. No hay celos ni rencor entre nosotros. Es decir, tenemos nuestros momentos en los que nos peleamos, pero creo que es algo normal entre hermanos. Él me apoya, y yo hago lo mismo por él, y no hay nada en este mundo que no haría por él. Somos de la misma sangre.

Pero no nos equivoquemos, Eli es el niño de oro. Puede que no le gusten los deportes, pero tiene un promedio de 4,2, un expediente lleno de actividades extracurriculares a sus espaldas y rechazó Harvard para venir al alma mater de nuestro padre. No hay nada que ese chico pueda hacer mal a los ojos de mis padres, especialmente a los de papá.

Es muy agotador. Mis padres siempre han creído que Eli podía ser quien quisiera ser y hacer lo que quisiera. Pero lo único que me han visto es como un niño con un buen brazo y la habilidad de batear.

Y por mucho que me guste el olor a tierra fresca y a líneas pintadas en un campo, a veces quieres que te vean como algo más de lo que todo el mundo espera que seas.

Últimamente, me lo he estado cuestionando todo. ¿Es realmente lo que quiero hacer el resto de mi vida? Por mucho que me guste el béisbol, toda mi vida ha girado en torno a él, y no sé... Quizá quiera ser algo más de lo que mi padre y todos los demás quieren que sea.

Al final, contesto y me acerco el teléfono a la oreja mientras subo el bolso al hombro.

—Hola, papá.

—Hola, chico. Por fin contestas. Eres más difícil de contactar que el maldito hijo del alcalde.

Me aclaro la garganta y me río por lo bajo.

—Sí, eh... Es que ha sido un poco locura aquí con las clases y los entrenamientos y esas cosas. ¿Cómo está mamá?

—Ella está bien. Han empezado las clases, así que ha estado intentando conectar con sus nuevos alumnos. Preparar su aula. ¿Recuerdas cómo va eso?

Sí, la mesa de la cocina suele estar abarrotada de cien manualidades y papeles diferentes. Aunque podría haberse jubilado hace años, le encanta enseñar en la guardería. Siempre fue su sueño, y yo no podía imaginarme a mi madre sin enseñar.

—Sí. Entonces...

—He visto el partido esta noche ahí fuera. Estuviste genial, hijo. Aunque estaba preocupado durante ese toque. Puede que necesites unas clases de

93



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



yoga, trabajar un poco tu flexibilidad y movilidad. Sabes que no puedes permitirte aflojar nada ahora. Todos los ojos están puestos en ti, Lane. Todos los equipos del país tienen sus ojos puestos en ti. Esperan que llegues a la primera ronda, hijo. Prospecto número uno del país.

Lo sé, carajo. ¿De verdad cree que después de todo no me doy cuenta de lo que está en juego? ¿Sin mencionar la cantidad de maldita presión que llevo sobre mis hombros cada día?

—Lo sé, papá.

—Eres un jugador increíble, Lane. Sólo necesito que sigas así. No empieces a flojear cuando más importa. No cuando todo por lo que hemos trabajado está a nuestro alcance.

—Sí, lo sé. Escucha, tengo que irme. Aún no he llegado a casa y necesito ducharme.

—De acuerdo, hijo. ¿Hablamos pronto?

Me trago la réplica de listillo que tengo en la garganta y suelto:

—Sí. Más tarde.

Cuelgo sin decir una palabra más y me dejo caer para sentarme en las chirriantes escaleras de nuestro porche delantero con mi bolso.

Mierda, jode que una llamada de teléfono pueda quitarle el subidón a la victoria de esta noche y convertirla en algo totalmente distinto.

*Oye, hijo, eres genial, pero podrías ser mejor.*

*Buen swing, Lane... La próxima vez, pon más peso en la pierna delantera para tener más potencia en el swing.*

Siempre es algo. Algo en lo que tengo que mejorar. Algo en lo que tengo que trabajar para ser mejor. Hacerlo mejor. Ser el chico del póster de la familia Collins cuando se trata de béisbol.

Lo único en lo que pienso últimamente es en que jugar a la pelota profesional ya parece más su sueño que el mío.

Unos minutos más tarde, oigo el chirrido de la puerta de entrada al abrirse detrás de mí, un recordatorio de que tengo que engrasar las bisagras, y luego pasos.

Hallie se deja caer junto a mí en el escalón, sin más ropa que una sudadera extragrande y unos diminutos pantalones cortos. Lleva el pelo suelto y, en lugar de lentillas, lleva gafas, lo que hace que sus ojos parezcan aún más inocentes.

—Hola, Estrella. —Sonríe, chocando tímidamente con mi hombro. Le lanzo una sonrisa forzada. No me apetece mucho celebrarlo después de la llamada con mi padre.

—Es tarde.

94

Simply Books



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Se encoge de hombros, levantando las rodillas mientras miramos a la calle.

—Quería felicitarte por tu entrenamiento.

—Gracias. ¿Cómo estuvo tu noche con Eli? ¿Está aquí?

—No. —Ella sacude la cabeza—. Fue a casa de Ari después de que volviéramos de cenar. ¿Ya la conociste?

Asiento.

—Sí, en la fiesta de la otra noche. Parece que le gusta.

—Sí. Realmente me gusta. Es muy dulce. Le dije que viniera pronto a ver una película. Eh, ¿estás bien? —Hallie pregunta, preocupación causando una pequeña arruga entre su frente—. Esperaba que estuvieras de mejor humor después de ese partido.

—Me pasan muchas cosas por la cabeza. ¿Sabes?

—Sí, supongo que probablemente sea mucha presión... ¿Tener que actuar delante de tanta gente? ESPN dijo que había más de diez mil personas allí esta noche.

Inclino el hombro y vuelvo a mirar hacia la noche. No quiero admitir que a veces la presión es agobiante, no cuando me hace parecer débil, pero demonios, puede serlo. Sobre todo después de una llamada como la de esta noche con papá.

—Estoy bien.

—O sea, ¿bien-bien? O... ¿simplemente bien? Son muy diferentes —pregunta.

—Sólo hay un bien, Hallie, y yo estoy bien. —Me vuelvo hacia ella, extendiendo la mano y rozo con el pulgar el pliegue de su frente, calmando el leve malestar de sus rasgos perfectos. Lo último que quiero es que se preocupe por mí y por mis cosas. Ella tiene su propia mierda de la que preocuparse—. Gracias por preguntar. ¿Te apetece una noche de cine? Necesito ponerme hielo en el hombro y tardaré horas en dormirme. La adrenalina y todo eso.

—Ah, sí. ¿Y *El proyecto de la bruja de Blair*?

Gruño.

—¿Por qué todas estas películas donde alguien tiene que morir?

—Sabe qué, señor... —Se detiene, se levanta de las escaleras y me ofrece su mano—. Bien, tú eliges. Pero no voy a ver nada que tenga que ver con caimanes, bicho raro.

Me río y la sigo dentro, sabiendo que vamos a ver una película de terror en la que inevitablemente alguien muere al final.

*Cualquier cosa por mi chica.*

95

Simply Books



MAREN MOORE  
*Home*run

## 11

### Hallie

—¿A sí que tienen toda la casa para ustedes este fin de semana? —pregunta Viv, dando vueltas en la silla de mi ordenador—. ¿Dónde está Eli?

Me encojo de hombros.

—Ari y él se fueron de compras antes, lo cual es raro porque Eli odia ir de compras... Pero luego me di cuenta de que podría ser un código para otra cosa, y no quería saberlo...

La cara de Viv se arruga y una expresión de asco se dibuja en sus rasgos.

—Uf, accidentalmente acabo de tener la imagen mental de Eli tirándose a alguien, y ahora creo que necesito vomitar.

Empieza el drama, y ella empieza a fingir arcadas. Con los efectos de sonido.

—Además, asco.

Ella asiente.

—¿Qué vamos a hacer este fin de semana? ¿Una fiesta? ¿Ir a una orgía? ¿Tatuarnos el cuerpo?

Va a ser mi muerte. Los límites no existen alrededor de Vivienne Brentwood.

De repente, salta de la silla del ordenador, con los ojos encendidos de emoción.

—¿Qué me dices de ese nuevo bar country? Tienen baile en línea y esas cosas. Me dará la oportunidad de ponerme mis nuevas botas de vaquera.

—Viv, ni siquiera tengo un par de botas, punto. Y menos de vaquera. Mi colección de zapatos consiste en Vans, algunos pares de Chucks y, oh, más Vans. Ah, y esas zapatillas alienígenas tan monas que me regaló mi madre por Navidad el año pasado....

—Hallie. Céntrate —dice, interrumpiendo mi divagación—. Vamos, sería muy divertido. Apuesto a que tu amante estaría encantado.

Gruño.

—¿De verdad vas a obligarme a hacer esto?



# Proposal

Orleans University # 1



—Sin lugar a dudas. Considéralo parte de tu experiencia universitaria. Botas vaqueras y Daisy Dukes, cariño.

Prefiero que me sondeen unos alienígenas verdes tuertos a llevar unas botas de vaquera.

Treinta minutos más tarde, estoy sentada en la cama con las piernas cruzadas, espejo en mano, intentando delinear los ojos para esta noche, cuando oigo un suave golpe en la puerta.

—¡Adelante!

La puerta se abre y Eli asoma la cabeza.

—Hola, Hal.

—¡Hola! ¿Qué tal el día? ¿Te ha gustado... ir de compras? —Entorno los labios para reprimir la risita.

Su ceja se arquea mientras cruza la puerta, cerrándola de una patada, luego se acerca y se deja caer en mi cama, apoyando la cabeza para mirarme.

—¿Por qué lo dices así?

Me encojo de hombros.

—No sé. Pensé que era un código para sexo caliente, ya que odias ir de compras.

—No. Sólo de compras. —Me mira como si me hubieran crecido dos cabezas y eso me hace sonreír.

—Ajá —digo y vuelvo al ala en la que estoy trabajando. Se hace un silencio cómodo entre nosotros. De fondo suena mi emisora alternativa favorita de los noventa y tarareo la música mientras intento perfeccionar mi maquillaje.

—¿Vas a salir esta noche? —pregunta.

—Viv me está arrastrando a un bar rural, completamente en contra de mi voluntad, pero ya la conoces. Me está obligando a llevar botas de vaquero, Eli. Botas de vaquero.

Suelta un suspiro.

—Ooooh. Así es Vivienne. Va a conquistar el mundo con todas esas locas ideas tuyas.

Dejo el delineador y el espejo sobre la cama, me giro y miro a Eli. Hace unos días que no podemos estar los dos solos, porque yo estoy... preocupada y él pasa más tiempo con su nueva novia.

No he encontrado exactamente el momento adecuado para decirle que Lane y yo estamos... haciendo lo que sea que estemos haciendo. No estoy segura de querer que sepa el alcance de nuestra proposición, pero también me siento culpable por no ser sincera con mi mejor amigo.

97



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—¿Puedo hablarte de algo? —digo, mordiéndome el labio nerviosamente.

Se le arruga el entrecejo.

—Sí, Hal. Siempre.

Aún es lo bastante pronto como para que pueda poner fin a las cosas con Lane.... si Eli se siente incómodo con el hecho de que estemos más o menos juntos pero no juntos. Pero una gran parte de mí espera que Eli no me pida eso.

Porque me gusta cómo están las cosas con Lane.

—Um, supongo que debería seguir adelante y decirlo... creo. Bueno, um, Lane y yo nos besamos, y estamos como... juntos pero no juntos, y siento no habértelo dicho tan pronto como pasó, pero estaba algo nerviosa... Y también, las cosas son casuales entre nosotros, y no estoy segura de qué decir, y no quiero arruinar nuestra amistad porque eres mi mejor amigo, y te amo mucho, y...

—Hal. —Se ríe—. Esa tiene que ser el peor vomito verbal que he oído salir de tu boca.

Dejo caer mi mirada, exhalando.

—Lo siento, Eli.

—No te disculpes. No soy tu guardián, Hallie. Además, Lane ya me habló de ello, más o menos... Hablaba 'hipotéticamente'. —Levanta los dedos para citar al aire la palabra—. Pero quiero decir... Yo no nací ayer, así que me imaginé que le pasaba algo más. Le dije que si te hacía daño, hermano o no, tendría que matarlo. Aparte de eso, si eres feliz y esto es lo que quieres, entonces te apoyo.

Estoy un poco... *sorprendida*.

—¿En serio? —La incredulidad impregna mi tono. No porque no pensara que me apoyaría, pero tampoco estaba totalmente segura porque los tres vivimos juntos, lo que añade una dinámica diferente.

—Sí, claro. —Se encoge de hombros—. Quiero decir que puede ser un poco raro al principio porque tú eres mi mejor amiga y él es mi hermano. Pero, ¿por qué no? Son adultos y no necesitan mi bendición para estar juntos. Yo sólo... Sólo cuídate, Hallie. No dejes que nadie te haga daño. Lane o cualquier chico. —Me toma la mano y me la aprieta para consolarme—. Asegúrate de que los dos estén de acuerdo en lo que es esto. Amo a mi hermano, pero ambos sabemos que es... un poco jugador. No quiero que salgas lastimada, porque no eres una chica casual, Hal. Así que ten cuidado, ¿bien? Pero no necesitas mi aprobación si esto es lo que quieres. Siempre te cubro las espaldas. Siempre.

Le echo los brazos al cuello y entierro mi cara en su nuca mientras sus brazos se deslizan alrededor de mi espalda, sujetándome.



98



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Por eso Eli siempre ha sido mi mejor amigo. La persona a la que he acudido cuando el mundo se derrumbaba o para contarle las noticias más emocionantes. Porque siempre me ha apoyado y animado a seguir mi corazón y a ser quien realmente soy.

Ahora, más que nunca, estoy agradecida por su amistad y por encontrar un mejor amigo que no se inmuta cuando le digo que estoy algo así como con su hermano mayor. Bueno, al menos por ahora.

—Te amo, Eli.

Sonríe.

—Te amo siempre, Hal. Ahora, tengo que verte con estas botas de vaquero. ¿Dónde están?

—Cariño, no te voy a mentir, te quedan de *puta madre* —me susurra Lane al oído mientras me deslizo por el taburete del fondo de la barra.

Fiel a su palabra, Viv me ha arrastrado a este bar honky-tonk, y no sólo hay baile en línea... Hay un *toro mecánico*.

Y cuando le pregunté a Lane si tal vez quería venir, esperando que se riera y dijera que no era lo suyo, dijo que claro que sí y llamó a Grant y a Reese para que vinieran.

Así que... aquí estamos.

Todos nosotros. Escuchando country de los noventa y vestidos como si viviéramos en una granja y no en una casa de un campus universitario.

Y llevo puestas las malditas botas de vaquera. Botas blancas vaquera. Puntigradas, con pequeños diamantes en ellas.

Como habrás adivinado, todo es obra de Vivienne.

Excepto por la forma en que los ojos de Lane recorren mi cuerpo con aprecio, creo que tal vez pueda soportar este conjunto y los zapatos por una noche.

—Eres un cerdo —murmura Viv, cruzando los brazos sobre el pecho mientras mira con desprecio a Reese, que sólo parece sonreír más a medida que avanza la noche.

Los dos han estado discutiendo como un viejo matrimonio, y estoy a dos segundos de tirarme de los pelos.

Literalmente.

Lane desliza la mano en el bolsillo trasero de mis pantalones vaqueros sin mirarme siquiera, con los ojos fijos en el intercambio de nuestros mejores amigos. Intento no asustarme, pero me toca el culo y siento que el corazón se me acelera en el pecho.

99



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Aprieta suavemente y, por el rabillo del ojo, veo que sus labios esbozan una sonrisa de satisfacción.

—Vamos, Viv. Ocho segundos en el toro, y te dejaré en paz para siempre.

—No lo suficiente —replica ella, poniendo los ojos en blanco—. No pienso subirme a ese toro.

Reese se encoge de hombros, deslizándose aún más cerca e invadiendo su espacio, y sé que está a punto de soltar alguna mierda de Muay Thai a juzgar por la expresión de fastidio de su cara.

Me sorprende un poco que ella haya rechazado cada una de sus insinuaciones coquetas porque, para ser sincera... Reese Landry está bueno con *mayúsculas*. El receptor de la Universidad de Orleans tiene un trasero de béisbol y un par de muslos como nadie. Tal vez no tan atractivo como Lane, pero cualquier mujer de sangre roja podría mirar a Reese y admitir que es algo digno de ver.

Tiene el pelo largo y oscuro, rebelde y siempre parece que se lo ha pasado por los dedos. Pómulos altos, mandíbula cuadrada, una sonrisa que me derrite hasta a *mí* cuando se la lanza a Viv.

Es difícil no hacerlo.

—Ocho segundos, hermosa, ¿seguro que puedes aguantar tanto? Hazlo y te dejaré en paz.

Se queda callada un momento mientras la mandíbula le palpita antes de tomar el vaso de tequila que tiene delante y bebérselo sin ponerle ni lima ni sal.

—Eres un idiota, ¿lo sabías, Landry?

Se aprieta el corazón.

—Carajo, me encanta cuando abusas verbalmente de mí, cariño.

Grant, su otro mejor amigo y compañero de equipo, se ríe.

—Ustedes dos son ridículos. ¿Por qué no se van a follar al baño para que podamos seguir con la noche?

Viv arruga la nariz.

—Prefiero que mi ginecólogo me raspe el cuello del útero con un hisopo.

—Soy voluntario como tributo —dice Reese, levantando la mano.

Se burla con otra mirada.

—¿Ves? Literalmente un *cerdo*.

—Me excita cuando me rechazas. Por favor, continúa.

100



MAREN MOORE  
*Homerun*

Lo ignora por completo y se dirige hacia el toro con Grant a cuestas, dejándonos a Lane y a mí solos en la mesa.

—Jesús, creía que nunca se irían —refunfuña Lane, con la mano aún en mi bolsillo. Mis ojos recorren su perfil, su fuerte mandíbula, las cuerdas de su cuello por las que de pronto quiero arrastrar la lengua, su nuez de Adán.

Dios, estoy perdiendo la cabeza. Estoy *tan* caliente por Lane Collins.

—¿Estás bien? Tienes las mejillas sonrojadas.

Asiento y me aparto el pelo de la cara, sin querer llamar más la atención sobre el calor de mi rubor. Pillada in fraganti, deseando a Lane.

—Sí, es sólo que... ¿hace calor aquí? ¿Sabes qué? Necesito usar el baño. Ahora vuelvo. —Casi chillo y me deslizo del taburete antes de que Lane pueda decir una palabra, yendo hacia el baño.

Atravieso la puerta a toda velocidad y casi me llevo por delante a una chica. Mascullo un rápido “lo siento” y me dirijo al lavabo, contemplando mi reflejo en el espejo.

Esta noche mi maquillaje es más dramático: delineador de ojos alado con un toque de sombra y máscara oscura que cubre mis pestañas.

Tomo una toalla de papel del dispensador y le echo agua fría por encima antes de presionármela contra las mejillas, intentando recomponerme. ¿Es posible arder espontáneamente cerca de un chico?

Y mientras miro mi reflejo, decido que sí, que podría ser posible.

*Respira, Hallie. Tienes una extraña reacción visceral a Lane Collins cuando hace las cosas más pequeñas, como tocarte.*

No es el fin del mundo.

Saco el brillo de labios del pequeño bolso que llevo, me lo paso por los labios hasta cubrirlos y luego los enrolló.

Cuando vuelvo a la mesa, Viv, Reese y Grant han regresado. Viv está lanzando dagas a Reese, y Lane y Grant mantienen una conversación que parece versar sobre béisbol.

—Has vuelto. Gracias a Dios. Por favor, nunca más me dejes sola con él. Puedo ir a la cárcel por asesinato. Y aunque estoy bastante segura de que podría trenzarme el pelo a cambio del comisario, sé a ciencia cierta que *no* me queda bien el naranja —suplica Viv, lanzando a Reese una mirada que podría matar.

Él le devuelve el guiño.

—Cariño, te quedaría bien cualquier cosa. *Sobre todo* de naranja. — Con otra sonrisa, seguida de un suspiro enamorado, mueve las pestañas dramáticamente—. Sigo enamorándome más cada vez que ella me lo niega.

Me mantengo al margen. Levanto las manos en señal de rendición.



# Proposal

Orleans University # 1



—Lo siento, soy Suiza.

—Traidora —murmura Viv mientras me deslizo en el taburete junto a Lane y le lanzo una sonrisa de disculpa.

—¿Hallie? —Lane dice—. ¿Te gustaría bailar?

¿Bailar? Oh dios, nunca he bailado antes en mi vida excepto quizás en la cocina al ritmo de “Semi-Charmed Life” mientras hacía ramen.

Se levanta del taburete y extiende la mano, esperando a que ponga la mía sobre la suya.

—Claro —murmuro.

Esto va a ser un desastre, pero si significa estar en los brazos de Lane, bien.

Puedo aguantar tres minutos de música horrible con tal de que él sepa que va a tener que sufrir unos cuantos moratones en los dedos de los pies después de que los pise con estas botas. Está claro que son de las que no aguantan una mierda.

Me agarra de la mano y me lleva a la pista de baile de madera mientras un cantante country canta de fondo sobre la búsqueda del amor verdadero. La melodía es acústica y lenta, la canción perfecta para bailar despacio. El bar ha bajado las luces de la pista de baile y ha optado por dejar encendidas unas pocas luces estroboscópicas para iluminar el espacio.

Lane me rodea la cintura con los brazos y me atrae hacia él. Aprieto mi pecho contra el suyo y le rodeo el cuello con los brazos mientras nos balanceamos al ritmo de la música.

—Tengo que advertirte una vez más que soy la persona más descoordinada de este planeta. No puedo ser responsable de herir a la estrella de béisbol de OU y sacarlo del juego de pelota.

Una carcajada retumba en su pecho.

—No, ¿recuerdas el golpe directo a mis pelotas? Eso dice lo contrario. Eres *muy* coordinada cuando te lo propones.

—Créeme, eso fue una ocurrencia de una sola vez. Me abstendré de hacer deporte hasta nuevo aviso. Aún me duelen los brazos —digo, haciendo una mueca de dolor al flexionar accidentalmente el pequeño músculo del bíceps.

—Menos mal que tienes al mejor profesor —me dice al oído—. Que llegará muy lejos para asegurarse de que lo entiendes todo. La gente me llama *dedicado*.

Cuando sus labios rozan la concha de mi oreja, el calor se acumula en mi interior y un escalofrío me recorre la espalda mientras me inclino hacia su tacto, olvidando de repente que no estamos solos.

102



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Estamos en una sala llena de gente y, sin embargo, él me hace sentir que estamos solos. Todo lo demás se ahoga y lo único que existe somos nosotros y lo que sentimos al movernos juntos.

Es desconcertante la sensación de ser desarmada por alguien tan fácilmente, sin esfuerzo. No estoy segura de que se dé cuenta.

Mi mirada se desvía hacia su rostro y se me corta la respiración cuando veo que me devuelve su mirada verde y profunda, que me arrastra a las profundidades.

—Gracias por venir esta noche. Sé que lo último que probablemente querías hacer era venir a un bar de paletos y ver a la gente bailar en línea toda la noche.

Encogiéndose de hombros, me hace girar, provocando una risita.

—Estoy bien donde quiera que estés, Hallie.

Cuando dice cosas así, mi corazón tartamudea en mi pecho. ¿Es eso algo? ¿Un corazón *tartamudea*? Porque parece como si se saltara un latido entero e intentara volver a un ritmo regular.

Sus brazos me rodean mientras bailamos, nuestros cuerpos se mueven juntos como si siempre lo hubieran hecho.

Soy muy consciente de cada centímetro de mi cuerpo contra el suyo. La forma en que sus dedos bailan lentamente a lo largo de mi columna vertebral, su mirada que parece ver a través de mí.

—Déjame llevarte a casa, Hallie —me susurra cerca de la oreja. El movimiento me produce un escalofrío.

Cuando asiento, su mano encuentra la mía y me lleva desde la pista de baile hasta donde están sentados nuestros amigos.

—Nos vamos. Viv, ¿quieres venir con nosotros?

Mira a Reese y luego pone los ojos en blanco.

—No, me quedaré a ver si pasa algo emocionante esta noche.

—Emocionante es mi segundo nombre —replica Reese.

—Nos vemos más tarde.

---

Ahora mismo estoy escondida en el baño.

No *literalmente* escondiéndome porque Lane es muy consciente de que estoy aquí, pero evito volver al salón.

Estoy nerviosa, y no como la versión torpe y tartamuda de mí misma que suelo ser siempre que él está cerca, sino del tipo de nervios que me hacen

103



MAREN MOORE  
*Homerun*

sudar las manos, me hacen nudos en el estómago y siento como si tuviera un elefante sentado en el pecho mientras me aferro con fuerza a la toalla.

Puedo hacerlo.

Y con esto, me refiero a ver una película con Lane. Lo que estoy absolutamente segura que es un código para otra cosa, como mi primer encuentro sexual. Cuando volvimos a casa del bar, subí corriendo y me pasé diez minutos luchando con las botas vaqueras que llevaba en los pies antes de liberarme y dirigirme directamente a la ducha para quitarme el hedor del bar, mientras juraba no volver a dejar que Vivienne me convenciera de nada. Mis pies necesitan entre tres y cinco días laborables para recuperarse.

Me pongo rápidamente una camiseta para dormir, unos pantalones cortos y mis zapatillas Pie Grande, y me paso los dedos por el pelo húmedo frente al espejo. No llevo nada de maquillaje y, cuando se me seque el pelo, seguro que se me encrespa hasta los cielos, pero llevo aquí siglos y no quiero dejar a Lane esperando más tiempo.

Respiro hondo e intento calmar los nervios que se agolpan en mi estómago mientras salgo por la puerta, una mezcla de expectación y temor.

La sala de estar está a oscuras, y sólo el silencioso zumbido del televisor llena la habitación. Lane está sentado en medio del sofá, recién duchado, con una camiseta negra de OU desgastada y un pantalón corto de gimnasia gris oscuro, las piernas abiertas y la mirada clavada en el televisor.

Me encanta verlo así, relajado y dócil... Tanto que ni siquiera me oye entrar.

—Hola —digo en voz baja cuando llego al sofá, bloqueando su visión de la televisión con el brazo cruzado sobre el pecho a modo de barrera. Estoy segura de que estoy temblando y no quiero que lo sepa.

—Hola, Hallie. —Sonríe con las cejas levantadas—. Ven aquí.

Mis movimientos son vacilantes mientras camino hacia él, con cuidado hasta detenerme entre sus piernas abiertas, con las rodillas golpeando el sofá. Me trago los nervios que me suben a la garganta y me acomodo el pelo detrás de la oreja, bajando la mirada hacia Lane. Sus profundos iris verdes parecen aún más oscuros cuando arrastra la mirada por mis muslos expuestos y desliza sus grandes manos por la parte posterior de ellos, luego vuelve a levantar los ojos hacia los míos.

—¿Te sientas conmigo?

Asiento sin decir palabra y doy un paso hacia él. Suavemente, tira de mí hasta que me acomodo en su regazo, con las rodillas rodeándole la cintura. Tan cerca de él, con su mirada clavada en mí, siento que me derrito. Aunque siga temblando cuando desliza la mano para acariciarme la mandíbula.



Aprieto los ojos y me dejo llevar por la sensación de sus dedos ásperos y callosos sobre mi piel. Ojalá mis nervios se fueran con la exhalación que sale de mis pulmones.

—Estás temblando —dice simplemente, haciendo que mis ojos se abran de golpe—. Hallie... —Sacude la cabeza y suelta un suspiro—. Escúchame. No tengo expectativas. Absolutamente ninguna. Nunca te presionaré para que hagas algo con lo que no te sientas cómoda. Si quieres subir a dormir, lo respetaré. Esto entre nosotros va a tu ritmo, siempre. ¿De acuerdo?

Asiento.

—De acuerdo.

Su pulgar traza la línea de mi mandíbula, pero no hace otro movimiento que tocarme.

—Es que... es que no quiero decepcionarte —susurro, con la mirada baja—. Sé que voy a ser lo peor que hayas tenido nunca, y es un poco desalentador —admito.

—Hal —ronca, con el dedo en la barbilla, arrastrando mis ojos hacia los suyos—. Nada de ti me decepcionará jamás. Y seguro que nada que venga con sexo.

Mi estómago da un vuelco ante la mención del sexo. Una parte de mí aún no puede creer que esté sentada en el regazo de Lane, teniendo esta conversación en primer lugar. Estas cosas no les pasan a las chicas como yo.

—Pero yo no soy como esas chicas...

Me hace callar inclinándose hacia delante y capturando mis labios en un beso que parece nuestro primer beso otra vez. Es mágico de una forma que no puedo expresar con palabras, no cuando me besa como si fuera la respuesta a una plegaria. Con solo sentir sus manos en mi cuerpo y sus labios contra los míos, me hace sentir querida, deseada de una forma que nunca pensé que experimentaría.

—Tú eres tú, y eso es más de lo que ninguna de esas chicas será jamás. —Arrastra su nariz por mi mandíbula, su voz baja y ronca—. Ellas nunca podrían ser tú, Hallie.

Si fuera posible, ahora mismo, en este momento, mi corazón podría salirse de mi pecho. Golpea erráticamente contra mi caja torácica, haciendo que mi cabeza se sienta ligera y mi respiración se acelere. El palpitar de mis oídos se intensifica con cada subida y bajada de mi pecho.

Me inclino vacilante hacia delante y aprieto mis labios contra los suyos. Por primera vez, doy el primer paso, incapaz de soportar otro segundo *sin* tocarlo. Eso es lo que se siente al desearlo... como si fuera a morir de necesidad si no siento su piel sobre la mía. Si no extendiendo la mano y arrastro los dedos por la afilada línea de su mandíbula.



# Proposal

Orleans University # 1



—¿Qué tal si tomas la iniciativa? Haz lo que quieras. Con lo que te sientas cómoda.

Mis cejas se arquean.

—¿Como tocarte?

Asiente, con una sonrisa tímida en los labios.

—Todo tuyo, cariño. No te sientes cómoda con el sexo porque no lo has experimentado. Ni siquiera has tocado a un hombre, Hal. Esta es tu oportunidad de explorar. De sentirte cómoda con mi cuerpo, de aprenderlo, de la misma forma que yo pretendo aprender el tuyo. Considéralo tu próxima lección.

Me está dando permiso para hacer lo que quiera.

¿Cuántas veces he soñado con un momento como éste? Vuelvo a sentarme y lo miro enmarcado bajo mis muslos. Los pantalones cortos de gimnasia, la camiseta negra ajustada que se estira alrededor de sus bíceps, como si la tela luchara por contener su piel bronceada. Las venas azul verdosas que serpentean por sus brazos hasta llegar a sus manos fuertes y callosas, dedos hábilmente largos extendidos a lo largo de mis muslos que me hacen sentir como si mi piel estuviera ardiendo.

Me pregunto si siempre será así. Yo ardiendo por Lane de formas que aun no comprendo del todo.

Levanto la mano hacia su mandíbula, rozo con mis dedos temblorosos su extensión. La zona suave y fuerte a la vez, sobre el puente de su nariz demasiado perfecta, hasta los labios. Mi pulgar roza la piel y él la pellizca, haciéndome chillar.

La risa se me apaga en la garganta cuando me doy cuenta de que me he acomodado justo en su regazo, y su erección se aprieta contra el fino algodón de mis calzoncillos.

Ya sé lo que hay detrás de esos pantalones cortos de gimnasia — bueno... su silueta, al menos— y solo pensarlo me aterra y me emociona a la vez.

—Sigue adelante —dice bruscamente.

Asintiendo, deslizo los dedos hasta las fuertes cuerdas de su cuello, bajo hasta que mis manos cubren su ancho pecho. Noto lo duro e inquebrantable que está debajo de mí.

—¿Podrías quitártela? —digo en voz baja—. ¿Tu camisa?

Sin mediar palabra, se lleva la mano a la nuca y se quita la tela de un tirón, dejando al descubierto un pecho ancho y esculpido que me hace la boca agua.

Dios, ¿cómo puede un solo ser humano ser *tan* perfecto?

106



MAREN MOORE  
*HomeRun*

Es injusto para el resto de nosotros, gente normal y aburrida.

—¿Por qué es esa mirada?

Mis mejillas se calientan de inmediato y mis palabras se precipitan antes de que pueda detenerlas.

—¿Cómo haces eso? Uf, como... ¿me lees tan fácilmente?

Sus dedos se acercan a mi barbilla, inclinando mi mirada hacia él cuando intento apartarla.

—Llevas cada una de tus emociones en la cara. Si estás pensando algo que no quieres que nadie más sepa, tus mejillas se tiñen de rosa, y me hace preguntarme si ese rubor es sólo ahí o también en otros lugares.

Trago saliva, se me hace un nudo en la garganta. Tiene la capacidad de ver a través de mí, más que nadie que conozca, aparte quizá de Eli. Es desconcertante.

—No voy a responder a esa pregunta.

Sonríe y levanta el hombro encogiéndose de hombros:

—Voy a averiguarlo, Hallie, no te preocupes. Ahora, ¿para qué era esa mirada?

—Bien. Estaba pensando en lo... perfecta que eres. —Cuando se ríe, su cuerpo temblando bajo el mío, continuo—. Quiero decir, honestamente, todo sobre ti. Probablemente por eso he estado enamorada de ti desde que tenía edad para darme cuenta de lo que son los enamoramientos.

Esto hace que arquee una ceja.

—¿Te enamoraste de mí, Hallie?

—Como si no lo supieras. —Pongo los ojos en blanco—. Todavía puedo... apenas formar una frase contigo sin tartamudear. Estoy trabajando en ello.

Tararea, pero no responde, y yo trago saliva y vuelvo a llevar mis manos húmedas a su pecho desnudo. Su piel está caliente cuando mis dedos recorren como fantasmas los músculos de sus pectorales y descienden hasta los duros planos de su vientre. Su respiración se entrecorta cuando desciendo los dedos, vacilante, explorando un terreno completamente nuevo. Los músculos de su vientre se contraen cuando los rozo con mis uñas moradas, y me doy cuenta de que quiere tocarme, de que se está conteniendo. No sólo por su respiración agitada o por el hambre que brilla en sus ojos, sino por la forma en que tiene las manos cerradas en puños a los lados, en lugar de apoyarse en mí.

—Se trata de ti. —Su voz está tensa por la contención.



Asiento, mordiéndome el labio mientras continuo descendiendo e intento desesperadamente amortiguar el dolor que se ha formado entre mis muslos contra los que él me aprieta.

Quiero tocar su... polla.

¿Pene?

¿Pito?

¿Miembro palpitante?

¿Pajarito?

¿Trucha de pantalón?

Cualquiera que sea la palabra adecuada, quiero tocarlo. Muchísimo. Incluso si estoy más nerviosa de lo que he estado en toda mi vida.

Llevo mis dedos al borde de sus bóxers que asoma por encima de su pantalón de gimnasia, arrastrando mi mirada de nuevo a la suya.

—Esto es una tontería, pero creo que debería formar parte de nuestra lección. ¿Cuál es la forma más sexy de decirlo? Ya sabes, tu.... —Señalo con la cabeza su erección, que se tensa contra el pantalón.

Lo que me resulta aún más chocante es que sea para... mí.

Lane Collins está empalmado sólo con que lo toque. Eso en sí enciende algo dentro de mí que nunca antes había ardido, y quiero explorarlo. Para siempre.

—Polla —susurra, el calor se enciende en su mirada mientras su garganta se menea—. Llámalo polla, Hallie.

—Quiero tocarte la polla.

Gime, un sonido gutural que brota de algún lugar profundo de su pecho.

—Me voy a correr en los pantalones como un maldito adolescente sólo con oírte decir la palabra 'polla'. Carajo.

Me llevo la mano a la boca para reprimir la risita que no podría contener aunque lo intentara.

Esto me hace sentir... poderoso.

—¿Puedo?

—Mierda, sí puedes tocarme, Hal. Donde quieras.

Dejo de mirarlo y meto la mano en la cintura de sus calzoncillos, y lo primero que noto es la suave mata de pelo antes de rozar el duro terciopelo de su... polla.

Sisea cuando mis dedos rozan su longitud, y sus manos se acercan a mí, deslizándose por mi espalda para mantenerme quieta. Cuando lo hace, me



desplaza ligeramente de su regazo a su pierna, y su pierna roza mi clítoris, haciendo que se me entrecorte la respiración.

—Oh —respiro, mis ojos se cierran mientras mis caderas giran, intentando recrear ese mismo movimiento—. Ohhh.

*Santo cielo.*

—Hal, quiero probar algo —murmura Lane, y mis ojos se abren de golpe para sostener su persistente mirada.

Asiento, aun ligeramente desorientada por la sensación de mi clítoris palpitando en sincronía con los erráticos latidos de mi corazón.

Lentamente, sus manos se deslizan por mi espalda, dejando tras de sí un rastro de fuego, hasta que sus manos me tocan el culo. Son tan grandes que casi me cubren por completo, apretando y amasando la carne hasta que vuelvo a cerrar los ojos mientras me mece contra su pierna.

—¿Te has corrido antes? —Ladea la cabeza—. ¿Tú sola?

Me da vergüenza, pero de todos modos niego con la cabeza.

—¿Más o menos? Uhm... Lo he intentado, pero no sé, no lo parece en los vídeos que veo. Es que estoy demasiado metida en lo que debería estar haciendo que no puedo... ¿venirme? Me da mucha vergüenza. Dios, ¿por qué alguien querría tener sexo conmigo cuando soy tan torpe e inexperta? En realidad, por favor, no respondas a eso.

Me levanta la barbilla hacia él.

—Créeme cuando te digo que no hay nada en este mundo más sexy que tú, Hallie Edwards, y no hay nada que desee más ahora mismo que ver cómo te corres. ¿Puedo hacer que te corras?

Debería haber una luz parpadeante de neón brillante en mi frente que dijera *“Sí, por favor, lo que quieras”* cuando se trata de él. Podría pedirme que me desnudara y practicara yoga, y probablemente aceptaría.

—Por favor —susurro, con la voz baja y ronca, sin parecerme en nada a mí misma. Estoy tan abrumada por la necesidad de que me toque que pesa más que la vergüenza de ser inexperta. Todo lo que quiero es deshacerme de esta versión de mí misma y convertirme en alguien nuevo. Alguien que sea audaz y descarada y que tome lo que quiera sin vergüenza.

Las tornas han cambiado y ahora sus manos están sobre mí. Empezando por mi mandíbula, me enmarca la cara y se inclina hacia arriba mientras tira de mí hacia él, luego aplasta sus labios contra los míos con urgencia, con hambre. Sus labios son exigentes y firmes, pero con una suavidad que me hace palpar el clítoris.

Nunca... me había sentido así. Como si me quemara por dentro, y el único que puede apagar el fuego es Lane.



# Proposal

Orleans University # 1



Inclina mi cabeza hacia un lado mientras sus labios se mueven sobre los míos, permitiéndose un mejor acceso a mi boca. Su lengua roza el borde de mis labios, exigiendo acceso. Suspiro en su boca y él chasquea la lengua contra la mía, tragándose el gemido mientras mis caderas giran.

Sus manos descienden por delante de mí, rozando la parte delantera de la camiseta, donde mis pezones se endurecen hasta convertirse en picos, provocando que un auténtico escalofrío recorra mi espina dorsal.

Dios, siento que reviento cuando su mano se desplaza hasta mi cadera y sus dedos se clavan deliciosamente en mi piel.

—¿Qué necesitas, cariño? —susurra, apretando sus labios contra la piel de mi cuello mientras mis caderas se mecen—. Dime lo que necesitas.

—No lo sé —murmuro, jadeando mientras me sujeta—. *Me... arde.*

Ni siquiera tengo un momento para morir de mortificación por haber dicho eso en voz alta, porque Lane se lame los labios y lanza un gemido, uno que nos estremece a los dos, y me besa de nuevo, robándome de inmediato cualquier sentimiento de timidez.

Es evidente que está excitado, que lo desea tanto como yo, y eso no deja lugar a la timidez.

A estas alturas, estoy tan mojada que me imagino dejando una mancha de humedad en sus calzoncillos, y ni siquiera me importa.

Me besa el cuello, lamiéndome y mordiéndome la piel hasta que me retuerzo. Hasta que estoy tan excitada, tan mojada, que mi vientre tiembla de necesidad. Muevo las caderas contra su pierna, gimiendo cada vez que mi clítoris choca contra él. Cada movimiento de mis caderas me acerca más y más a... algo.

—Oh, Dios —murmuro, echando la cabeza hacia atrás y apretando las manos en los hombros de Lane, serpenteando entre el pelo de su nuca mientras persigo esta sensación.

Esta sensación que sólo él puede darme, eso es evidente. Nunca en mi vida he sentido que estoy flotando en una nube en medio de la galaxia más brillante.

Es realmente indescriptible.

—Eres tan perfecta, Hallie. Tan hermosa —susurra, me agarra por las caderas y me guía a lo largo de su pierna mientras lo cabalgo.

Me estoy tirando a Lane Collins en nuestro sofá y no me avergüenzo lo más mínimo.

Esta es la nueva Hallie. La mejor versión de mí que no va a disculparse por ir por lo que quiere, aunque eso signifique follar en seco como adolescentes.

110



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



Mi cabeza se marea mientras aprieto con más fuerza, moviendo las caderas erráticamente sin ninguna delicadeza, y cuando Lane lleva su boca a mi pezón, capturándolo entre sus dientes a través de la tela, la sensación en mi interior se intensifica tanto que mis piernas empiezan a temblar, mi vientre a tensarse y mi columna se arquea, empujando mi pecho aún más hacia él.

—Eso es, cariño, sigue. Quiero que me mojes la pierna. Córrete por mí, Hallie.

Es el *Hallie* el que me hace deshacerme. Jadeo cuando la sensación más poderosa de mi vida estalla dentro de mí, todo mi cuerpo se tensa cuando el orgasmo me golpea, dejando mi cuerpo temblando por la intensidad. Dejo caer la cabeza sobre su hombro mientras aguanto el orgasmo, estremeciéndome con cada movimiento de mis caderas. Me tiembla el pulso mientras él me acaricia la espalda.

Cuando mi ritmo cardíaco vuelve a la normalidad y puedo respirar sin jadear, me echo hacia atrás para mirarlo, aflorando de nuevo la timidez que me negaba a dejar traslucir en ese momento.

—Mierda, eso ha sido lo más caliente que he visto nunca, Hal — murmura, atrayendo mi boca hacia la suya para un beso rápido y abrasador.

Ese fue absolutamente un momento top 5 en mi vida. Pero...

—¿Y tú? —digo, mis ojos bajando a la tienda de campaña en sus pantalones—. Tú no...

—No te preocupes por mí. Esto era por ti. Me daré una ducha y me quitaré esto. ¿Cómo te sientes?

Sus ojos verdes brillan con un hambre persistente, y eso me da valor para ser completamente sincera.

—Increíble. —Suelto una risita—. Tan increíble que quiero hacerlo otra vez. ¿Ahora mismo?

Se ríe, enmarcando mi cara mientras pasa el pulgar por mi mejilla sonrojada.

—No es un mal comienzo para nuestras lecciones. A este ritmo, creo que serás una experta en poco tiempo.

—Esa es la idea. —Sonrío.

111



MAREN MOORE  
*Homerun*

## 12

Lane

**M**e sorprende que mis padres hayan tardado tanto en llegar a la ciudad y presentarse en casa. Sobre todo porque llevo mucho tiempo evitando las llamadas de mi padre y apenas respondo a los mensajes.

Debería haber sabido que aparecerían, y ahora la inevitable conversación que he estado posponiendo durante semanas, quizá meses, está llamando a mi puerta, esté o no preparado para ello.

No me apetece nada sentarme frente a mis padres, que no tienen ni idea de la naturaleza de la conversación que vamos a tener.

No después de pasar los últimos días con Hallie y que el béisbol fuera lo último en mi mente.

—Creo que deberías hablar con él —dice Reese, golpeando la pelota contra el suelo antes de secarse el sudor de la frente. Mis chicos no saben lo que pienso sobre... el futuro, el béisbol, todo eso.

Son los únicos que se acercan a saber cómo me siento realmente. Ni siquiera he hablado de ello con Eli. Más que nada porque no quiero ponerlo en una posición en la que sienta que tiene que ocultar algo o que lo pongan en medio de la mierda entre papá y yo.

—Sí, déjame decirle a mi padre: 'Oye, te has gastado miles de dólares en entrenamiento, equipamiento y campamentos toda mi vida, y no sé... estoy pensando que quizá no quiera jugar al béisbol después de todo'.

Sacudo la cabeza mientras me pongo en cuclillas y hago una estocada, forzando los músculos al máximo. Una de las cosas que mi padre me enseñó desde muy joven es que necesito que la parte inferior del cuerpo funcione tan bien como la superior a la hora de lanzar. Ser capaz de transferir la energía de la parte inferior del cuerpo a la superior para lanzar la bola con eficacia.

*Carajo.* Estoy temiendo esta conversación, pero cuanto más tiempo me lo guardo y actúo como si todo fuera bien, peor me siento.

—Podría ser así de fácil —añade Grant después de echarse un chorro de agua a la boca—. Tu padre lo entenderá, Lane. Sólo quiere lo mejor para ti.

—Lo sé, pero en algún punto del camino, se convirtió en su sueño incluso más de lo que se convirtió en el mío. Yo sólo... no quiero defraudarlo. Ya siento que le estoy fallando.

112

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



Reese asiente.

—Lo entiendo, hermano. Pero no puedes seguir fingiendo que todo va bien. ¿Y qué, no quieres jugar profesionalmente? No es el fin del mundo. Muchos atletas juegan en la universidad por otras razones. Mierda, tienes una beca completa. Sólo por eso merece la pena. No muchos chicos pueden jugar deportes universitarios con una beca completa.

—Habla con él —dice Grant.

—Lo haré. Vamos a cenar más tarde. Voy a ponerlo sobre la mesa. A ver qué piensa. Quiero terminar esta temporada y estar orgulloso de lo que he conseguido, no tenerlo sobre mi cabeza porque he decidido rechazar el draft —digo, terminando la serie de estocadas que estoy haciendo e intentando que la idea de quitármelo de encima me empuje a terminar.

Estoy dolorido, pero no estoy listo para dejarlo. No hasta que todo lo que quiero hacer es caer en la cama por el cansancio y dormir un poco.

—Así que... hablemos del elefante en la habitación —dice Grant, con una sonrisa pícaro en la cara.

—¿Qué tal si *no*? —respondo.

Reese se ríe.

—No, ¿qué tal si lo hacemos? ¿Lo sabe ella?

Carajo, no, no lo sabe.

—¿Sabe que siempre has sentido algo por ella?

Mi ceja se arquea.

—Ya hemos hablado de esto. Vamos a mantener las cosas informales. A ella le quedan tres años más de universidad. Yo me gradúo. Hay un límite de tiempo para salir, y ambos somos conscientes de ello.

Aunque pensar en renunciar a Hallie me haga un nudo en el estómago. Es muy egoísta, pero no puedo evitarlo. Dijimos desde el principio que esto era de lecciones, de tachar cosas de su propuesta y nada más. Es que... mierda, aún no estoy preparado para renunciar a ella.

—Rey de la negación, éste.

Lástima que no esté del todo equivocado, y no se lo admito.

Después de hacer ejercicio, me ducho y elijo una camisa de manga larga y unos pantalones de vestir que sé que mi madre aprobará, pero ni siquiera me molesto en arreglarme el pelo. En un buen día es rebelde, y ella ya está acostumbrada. Mientras me visto, repito la conversación de antes con Reese y Grant.

Hacen que parezca muy fácil, pero no lo siento así.

Claro, mi padre y yo siempre hemos tenido una gran relación, y siempre he sentido que podía acudir a él para cualquier cosa. Bueno, sobre

113



MAREN MOORE  
*HomeRun*

cualquier cosa excepto esto. Sé que lo decepcionaré y defraudaré un sueño que *ha* tenido durante mucho tiempo. Le decepcionará que su sueño no sea mi sueño, y no hay nada peor que decepcionar a tus padres.

Es lo que tiene trabajar por algo toda la vida, sea tu sueño o no: sabes que, al final, alguien se va a sentir defraudado cuando no salga como habías planeado.

El Uber se detiene frente al restaurante, le doy las gracias al conductor y salgo del sedán negro. Exhalo un suspiro y miro el cartel de Fratelli's, el mismo restaurante al que mi familia lleva viniendo desde que empecé a estudiar en la Universidad de Orleans. La primera vez que crucé estas puertas era un novato con cara de niño, y ahora, cuando abro la puerta y entro, a la camarera se le ilumina la cara.

—¡Hola, Lane! Tus padres están en tu mesa de siempre, al fondo.

Asiento.

—Gracias.

Me ajusto la corbata y avanzo por el restaurante saludando con la cabeza a varias personas que levantan la mano para saludarme. Es raro que me acerque al campus y la gente no se pare a hablar conmigo. Supongo que todo forma parte de ser el mejor lanzador del estado.

Después de estrechar algunas manos, por fin veo a mis padres y a Eli al fondo del restaurante. Cuando mamá se fija en mí, me saluda con la mano y se levanta de la silla. El sonido de la madera raspando contra el suelo me revuelve el estómago.

—Lane Collins, ¿has crecido? Hola, cariño —susurra, con su larga melena rubia ondeando mientras me estrecha contra ella, apretándome los brazos—. Tienes buen aspecto. Sano. Fuerte.

—Mamá, estoy en la universidad, no en un país del tercer mundo luchando contra el hambre. —Me río entre dientes, devolviéndole el abrazo—. Estoy bien.

Chasquea la lengua, con los ojos azules en blanco.

—¿Y? Eli y tú son mis bebés. Es mi trabajo como su madre preocuparme por ustedes, sin importar si *sólo* están en la universidad.

Mi padre se levanta de la silla, tira la servilleta de lino de su regazo a la mesa antes de volverse hacia mí.

—Hola, hijo. —La sonrisa de sus labios es un reflejo de la mía y, por un segundo, olvido que esta noche tengo que tener una conversación difícil, una que sin duda lo cambiará todo. Sé que tengo que hacerlo. Ser sincero, sin importar el resultado. Decirles a mis padres cómo me siento.

—Hola, papá.

Me rodea con sus brazos y sus grandes manos palmean mi espalda.



—Te he echado de menos.

—Yo también te eché de menos.

Una vez que rompe el abrazo y vuelve a sentarse junto a mamá, saco la silla que hay junto a Eli y me siento.

Mi mirada recorre el restaurante, las fotos familiares que cuelgan de las paredes, el ambiente hogareño del lugar, y esbozo una sonrisa.

—¿Alguien ya pidió las bolas de boudin?

Eli se ríe entre dientes.

—¿Qué te parece, hermano?

Mamá empieza a preguntarnos a Eli y a mí sobre la escuela, nuestras notas, la vida en el campus, y así de fácil entablamos una conversación que retomamos justo donde lo dejamos.

Nos traen el aperitivo, pedimos el plato principal y, por una vez, mi padre no saca el tema del béisbol, lo que me sorprende.

—Entonces, ¿cómo van las cosas con Hallie Jo viviendo allí? Eli, ¿has estado cuidando de ella?

Casi escupo el bocado de agua que intentaba beber al otro lado de la mesa. En lugar de eso, se desliza por mi garganta, provocándome una tos incontrolable.

*Mierda. No esperaba esa elección de palabras.*

Inclinándose, Eli me da varias palmadas en la espalda como si eso fuera a ayudar.

—Carajo, ¿estás bien?

—Eli, lenguaje —regaña mamá.

Me aclaro la garganta.

—Estoy bien, estoy bien. Lo siento, es que... se fue por el caño equivocado.

Consigo dejar el vaso en la mesa sin derramarlo. Eli me lanza una mirada cómplice antes de volver a mirar a mamá.

—Hal está bien, mamá. Ha estado ocupada con Vivienne últimamente. Trabajando en el podcast, manteniéndose al día con su trabajo escolar. ¿Sabías que está tratando de ser aceptada en el programa de cine de NYU?

¿Cómo?

¿Cómo demonios no lo sabía?

Esto no sólo es noticia para mis padres, a juzgar por sus caras, sino también para mí. No tenía ni idea de que Hallie estaba intentando entrar en ese programa. Sé que está estudiando algo relacionado con el cine, pero no sabía que quería ir a Nueva York...



—¿Lane?

Estoy tan ensimismado tras esa revelación que no oigo hablar a mi padre. Cuando levanto la vista, mi padre tiene el ceño fruncido y una expresión de enfado en la cara.

—¿Has oído lo que he dicho?

Sacudo la cabeza, pasándome una mano por el pelo.

—No, perdona, ¿qué has dicho?

La mirada de papá se estrecha mientras repite:

—He dicho que cómo está nuestro brazo. ¿Le has puesto hielo?

Y ahí está.

Sé que lo debe haber estado matando esperar tanto tiempo para sacar el tema todo el camino a través de nuestros entrantes y la pequeña charla.

—Va bien.

Sus cejas se arquean y noto cómo la tensión se dispara entre nosotros.

—¿Simplemente bien? Lane... ¿Te das cuenta de lo que está en juego? ¿Te das cuenta de que la mayoría de los chicos de tu edad matarían por ser el número uno del draft?

Inmediatamente, me pongo de los nervios. Ya veo el final de esta conversación a la vista, y mis puños se aprietan bajo la mesa hasta que me crujen los nudillos.

—Garrett, ahora no es el momento —murmura mamá, poniéndole una mano en el brazo, que él se encoge rápidamente de hombros.

—No, ahora es el momento, Grace —dice bruscamente, volviendo a centrar su atención en mí—. Lane, no es el momento de aflojar. Todo por lo que hemos trabajado está frente a ti. Tenemos captadores que vienen a los partidos, grandes patrocinadores que se ponen en contacto contigo para hacer tratos. Hijo, este es tu futuro.

Por un segundo, mis pulmones parecen olvidar cómo funcionan, el mismo movimiento monótono que han hecho toda mi vida desaparece fugazmente. Siento el pecho apretado y la mandíbula como si el músculo pudiera estallar de lo fuerte que me rechinan los dientes.

—Te refieres a lo duro que *he* trabajado —digo.

Eli se pone rígido a mi lado y mamá respira agitadamente.

—Te refieres a lo duro que *he* trabajado, papá. Eso es lo que querías decir, ¿verdad?

La cara de mi padre pasa de un ligero tono rojo a algo totalmente distinto, una expresión de enfado y decepción se dibuja en sus facciones.

—¿Qué te pasa?



# Proposal

Orleans University # 1



Me río, pero el sonido carece de gracia, y suspiro. Estoy muyo. Cansado de todo, y estoy cansado de fingir.

—¿Y si no me eligen? ¿Lo has pensado alguna vez?

Sacude la cabeza y se pasa una mano por la cara.

—Imposible. ¿Tus estadísticas, tu tiempo con OU? Es imposible.

Me encojo de hombros.

—¿Has pensado alguna vez en un mundo en el que no juegue al béisbol profesional, papá?

—Es tu sueño. Claro que jugarás. ¿Qué te pasa, Lane? ¿Estás pasando por algo de lo que quieras hablar? —Su mirada se desvía hacia Eli, luego vuelve. Eli permanece callado mientras empuja la comida con el tenedor.

Puede que mi hermano no sepa lo que realmente pasa por mi cabeza, pero no es estúpido. Es la persona más inteligente que conozco.

—¿Y si es tu sueño, papá, y no el mío? ¿Y si mi sueño es ser presentador deportivo o trabajar en marketing? Ser médico.

Se queda completamente inmóvil, con los ojos muy abiertos. Antes de que pueda responder, me levanto y las patas de la silla chocan contra el suelo de madera.

—No puedo hacer esto.

Tiro la servilleta sobre mi plato de comida a medio comer y doy media vuelta, dejando a mi familia sola en la mesa.

Siento que las paredes que me rodean se cierran, como si cada vez que respiro me apretaran más. Saco el móvil del bolsillo y busco el nombre de Hallie.

Yo: ¿Dónde estás?

Me muerdo los labios y empiezo a caminar de vuelta al campus, optando por saltarme el viaje en Uber porque necesito aire fresco. Necesito despejarme. Necesito respirar sin sentir que tengo el mundo encima.

Hallie: ¿Actualmente? En la sala de producción del campus... ¿por qué? Porque no puedo respirar, carajo, y la única forma de hacerlo es contigo.

Mis dedos se ciernen sobre la pantalla y respondo:

Yo: Te necesito.

Su respuesta es inmediata.

Hallie: Ven a la producción. Mándame un mensaje cuando estés aquí y bajaré a buscarte.

Yo: En camino.

Hallie: Hasta pronto. 🙌

117



MAREN MOORE  
*HomeRun*

Dios, esta chica. Me río y me meto el móvil en el bolsillo mientras camino por la acera. Tardo veinte minutos en llegar del restaurante al campus y al edificio de estudios cinematográficos, y cuando llego, la veo apoyada en la pared de ladrillo junto a la puerta, con una tímida sonrisa en los labios. Lleva una sudadera con capucha que le queda tres tallas grande, tragándosela. Las palabras desteñidas “Equipo de Búsqueda de Pie Grande” están inclinadas sobre el pecho. La tela le llega hasta medio muslo, ocultando lo que sé que es un pantalón corto. Negros, si tuviera que adivinar.

—Hola —dice mientras se pasa el pelo por detrás de la oreja y frota sus desgastadas Vans rosas y rojas sobre el cemento.

—Hola.

Su mirada se dirige a la mía.

—¿Te encuentras bien? Tu mensaje... S-sonaba como si algo fuera mal.

Doy un paso al frente, enmarcando su cara entre mis manos mientras la aprieto con fuerza. Diablos, necesitaba esto. Simplemente... tocarla. Estar cerca de ella. Respirarla.

La presión en mi pecho disminuye cuando ella está cerca.

—Necesitaba verte —murmuro, con el pulgar rozando su mandíbula. El roce más pequeño e inocente... y parece más.

Ella asiente.

—¿Subimos? ¿Para que podamos hablar... en privado?

—Claro, sí.

Nos volvemos hacia el edificio, sus trenzas se agitan mientras saca un llavero blanco del bolsillo y lo pasa por el teclado. Suena un pitido y ella abre la puerta. En lugar de avanzar, mira hacia atrás y desliza su mano entre las mías.

La sigo por el oscuro pasillo y subo las escaleras hasta el segundo piso. Las tenues luces del pasillo parpadean mientras ella me guía hacia la última puerta del pasillo y vuelve a escanear su tarjeta en el teclado.

—Este es el estudio —nos dice cuando cruzamos el umbral y entramos en lo que parece una sala multimedia. Hay mandos, botones y pantallas por todas partes.

—Bonito.

Miro a mi alrededor y mis ojos se desvían hacia la pantalla del ordenador, donde está editando algo.

—¿Qué es esto?

Alarmanamente rápido, se acerca y cierra el portátil antes de tartamudear nerviosamente:



# Proposal

Orleans University # 1



—Uh, nada. Sólo... un proyecto en el que estoy trabajando. Para la escuela. Nada importante. Créeme. Así que...

Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras ella tantea sus palabras y yo acorto la distancia que nos separa. Su trasero golpea la placa base detrás de ella.

—Siempre tan nerviosa, Hallie —respiro, inhalando su dulce aroma.

—Cuéntame qué ha pasado —me dice, extendiendo la mano para ponerla sobre mi pecho.

Resoplo mientras repaso mentalmente los acontecimientos de esta noche. El desastre de la cena. La conversación que tenía que tener con mi familia y que me estalla en la cara antes de que se produzca.

—Mis padres están en la ciudad para cenar. Nos sorprendieron.

—Eso es genial, Lane. Sé que te echan de menos.

Asiento.

—Sí... yo también los echo de menos. Es que... siento que las paredes se cierran sobre mí, Hal. Siento que hay tanta presión para ser esa persona... para rendir. Para ser el mejor. Es agobiante.

Hallie asiente y su expresión se suaviza a medida que hablo. Me sube las manos por el pecho hasta el largo pelo de la nuca y me lo recorre con los dedos. Su tacto me tranquiliza, cierro los ojos al contacto y un escalofrío me recorre la espalda.

—Últimamente, ya no sé quién soy. —Mi voz es áspera y llena de emoción contenida—. Sé quién se supone que debo ser. Sé lo que todo el mundo espera que sea, y ya no me siento yo. Me siento como si estuviera interpretando un papel simplemente para hacer feliz a mi padre, a mis entrenadores, a los aficionados.

—Lane... —Hallie susurra con dificultad—. ¿Desde cuándo te sientes así?

Me encojo de hombros, aún no estoy preparado para admitir lo mal que me han ido las cosas en la cabeza. No estoy preparado para que me vea como algo diferente.

—No sé... Un tiempo. Siento que a veces no puedo ser sincero con nadie, ni siquiera conmigo mismo. Como si no pudiera ser mi verdadero yo y no el que todos creen que soy.

—Siempre puedes ser sincero conmigo, Lane. Todo lo que quiero es la versión real de ti. Conozco tu verdadero yo, y no es sólo béisbol... —Sus manos se deslizan por mi pecho, jugando con el cuello de mi camisa abotonada—. ¿De acuerdo?

Me encuentro asintiendo, y en este punto, podría estar de acuerdo con cualquier cosa si ella me lo pidiera.

119



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—No estoy seguro de querer jugar al béisbol profesional. Y... hace tiempo que no estoy seguro. No sé lo que quiero, y eso es parte del problema. Me encanta el deporte, y me encanta estar en el montículo. Yo sólo... a veces quiero ser más que el número 22. Ni siquiera estoy seguro de no querer jugar... Simplemente no lo sé. Ése es el problema.

Es la primera vez que se lo digo en voz alta a alguien. Llevo meses pensando en ello y me resulta extraño oírlo.

—Y eso está bien —dice Hallie suavemente—. Está bien no encajar en el molde en el que otras personas te han colocado. ¿Por qué... por qué me necesitabas? De todas las personas.

Una parte de mí tiene aún más miedo de admitir en voz alta que el único lugar al que quería huir... la única persona a la que quería huir...

Es ella.

—Porque Hallie... eres la única persona con la que me siento como yo.

120



MAREN MOORE

# HomeRun

## 13

### Hallie

**E**stoy tan sorprendida por las palabras que salen de su boca que me olvido de respirar y, por un segundo, siento la cabeza ligera.

—¿En serio?

Asiente, y su pelo rubio y rebelde le cae sobre los ojos. No es intencionado, pero en todo caso lo hace mucho más guapo. El verde penetrante de sus ojos parece clavarse en mí y ver partes de mí que solo son para él.

—Cuando estaba sentada en ese restaurante con mi familia, sentí como si las paredes se me estuvieran cerrando. Cada segundo que pasaba se acercaban más y más, y cada vez me costaba más respirar. Sentía una opresión en el pecho. Yo sólo... tenía que salir de allí, y lo único que quería era... a ti.

Trago saliva, intentando calmar mi respiración, tratando de contener los pensamientos que corren por mi cabeza a una velocidad vertiginosa.

Estar con Lane se siente demasiado bien, especialmente cuando dice cosas como esa. Casi parece que no se trata sólo de la proposición.

Sus manos se deslizan hasta mi cintura y sus dedos presionan mi espalda mientras me abraza con fuerza. Nuestros pechos están tan apretados que mi respiración se convierte en la suya y me pierdo en su mirada.

—¿Hallie?

—¿Sí?

Sus labios se transforman en una sonrisa juguetona.

—*Realmente* quiero besarte ahora mismo.

Asiento, como la primera vez que me besó. He pasado horas despierta en la cama repitiendo esas mismas palabras, recitándolas una y otra vez hasta que empezó a parecerme más real.

—¿Sí?

—S-sí.

Y entonces inclina la cabeza, y sus manos se deslizan por mi espalda hasta mi cuello, agarrándome con fuerza. No tanto como para hacerme daño, pero sí lo suficiente como para sujetarme firmemente mientras sus labios encuentran los míos.

121

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



En la penumbra de la sala de producción, Lane Collins me roba el aliento. Me besa hambriento, desliza su lengua en mi boca mientras yo maúllo contra él, sonidos ininteligibles que, en cualquier otro caso, me avergonzarían.

No aquí, no con él.

El beso se vuelve febril, rápido. Todo mi cuerpo arde de necesidad por él. Quiero que me toque, que demuestre todas las palabras que ha susurrado esta noche sobre que me necesita.

Quiero que me necesite tanto como yo a él.

—Hallie —musita, liberándose de mis labios—. ¿Confías en mí?

Asiento sin vacilar y observo perpleja cómo me suelta y se arrodilla frente a mí. Con cuidado, sus manos se deslizan por debajo de la sudadera holgada que me puse antes y rozan la piel desnuda de mi vientre, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca.

—Confía en mí, cariño —me susurra, mientras sus dedos bailan a lo largo de la cintura de mis shorts vaqueros antes de abrir el botón. Su mirada no se aparta de la mía mientras sus dedos hacen su magia, me bajan la cremallera de los calzoncillos, dos dedos enganchados en los laterales, y él los arrastra despacio, tortuosamente despacio, por mis caderas hasta que caen a mis pies, donde se arrodilla.

Lane Collins está de rodillas... por mí.

Mi parte nerviosa se pregunta si... ¿le gustará? ¿Cómo me veo? Quiero decir, nunca he tenido a nadie con la cabeza tan cerca de mi...

—Sal de tu cabeza, Hallie. Concéntrate en mí —dice.

Es difícil concentrarse en otra cosa cuando está arrodillado ante mí y yo sólo llevo una sudadera holgada y unas bragas verde lima que dicen "fuera de este mundo" en la parte delantera.

Dios, tengo que conseguir algo más sexy que ponerme. Sin mencionar... ¿qué pasa si alguien entra?

Miro hacia la puerta y de nuevo a Lane. Sonríe, arquea una ceja y parece leerme el pensamiento.

—¿Te preocupa que alguien me vea comiéndote tu bonito coño, Hal?

Oh, Dios.

Oh DIOS.

JESUCRISTO.

Trago saliva y asiento con la nariz arrugada.

—¿Un poco?

—No te preocupes. Nunca dejaría que nadie viera lo que es mío.

122



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



¿Mío?

Por cómo lo dice y por cómo me mira con hambre, con dos profundos pozos esmeralda de lujuria, casi creo que yo podría ser suya.

Que esto no es sólo un arreglo entre nosotros, y yo podría ser la chica de Lane Collins. En otro mundo, tal vez, pero en este, lo que estamos haciendo es suficiente para mí.

Si no estaba empapada antes de este momento, lo estaría ahora. Prácticamente puedo sentir la humedad en mis bragas solo con su mirada.

He leído suficientes libros obscenos como para saber lo que ocurre a continuación, pero nada me prepara para lo que sentiría *realmente*.

—Lo sé, cariño... lo sé. Duele, ¿verdad? ¿Justo aquí? —Se inclina hacia delante, pasando su lengua por mi clítoris palpitante a través de la fina tela de mis bragas—. No te preocupes, mi lengua hará que te sientas mejor.

Mi respiración se entrecorta y mis manos se agarran con fuerza a la mesa de producción mientras él arrastra su nariz por mi coño, inhalando profundamente.

—Me muero de ganas de que te corras en mi cara —susurra, se lame los labios y vuelve a inclinarse hacia mí. Esta vez, me chupa el clítoris con la boca y solo el fino trozo de algodón separa mi núcleo empapado.

Todo mi cuerpo se tensa mientras un sordo latido se desata en mi vientre, haciéndome estremecer.

—Oh Dios —respiro.

Me lame el coño a través de la ropa interior antes de que sus dedos se enganchen en la cinturilla de mis bragas y las arrastren lentamente por mis caderas, todo mientras sus ojos no se apartan de los míos.

Una cosa es que un hombre como él te desnude lentamente y otra muy distinta mantener el contacto visual mientras está de rodillas ante ti.

—Necesito que te calles, cariño. ¿Crees que puedes hacerlo?

¿Puedo? Por supuesto que no. ¿Se lo diré? Ni en broma, si eso significa que va a dejar lo que está haciendo.

Asiento.

—S-sí.

Mi voz es jadeante y suave, y la mirada hambrienta de sus ojos se enciende antes de descender hasta donde ahora estoy completamente desnuda para él.

—Dios, Hallie —gime, dejando caer su frente sobre mi estómago mientras sus manos se aferran a mi cintura—. Vas a ser mi puta muerte. Eres lo más bonito que he visto nunca.

123



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Sonriendo, llevo mis manos a su pelo, entrelazando los largos y desordenados mechones entre mis dedos, un movimiento descarado que nunca habría hecho antes de la noche en el sofá que lo cambió todo.

—Mírate, cariño —murmura, subiendo los dedos para separarme. Mi corazón late erráticamente en mi pecho cuando sus dedos rozan mi carne resbaladiza. Es la primera vez que alguien me toca ahí—. Tan rosa y bonita. Mierda, estás tan mojada para mí, Hal.

En lugar de avergonzarme por estar empapada para él, me excita el hecho de que él esté tan excitado, como demuestra la forma en que se agacha y se ajusta los pantalones, que ahora están abombados.

Intento que no me moleste el hecho de que yo esté casi completamente desnuda y él siga completamente vestido, ni el hecho de que esté a la altura de mi vagina. Menos mal que seguí el consejo de Viv y me afeité todo el cuerpo, incluido el culo, lo que me hizo mucha gracia porque me guiaba por la cámara del móvil.

Vuelvo a centrarme en Lane, que se inclina hacia mí, aplasta la lengua y me da una larga y lánguida lamida. Mis caderas se inclinan hacia su boca y casi me tiemblan las piernas.

¿Lo que esperaba? Cualquiera que fuera la idea preconcebida que tenía de este momento, ni siquiera estaba en el mismo planeta que lo que estoy viviendo ahora. Ni siquiera en el mismo universo.

Creo que ahora mismo puedo estar en otra galaxia.

—Dios mío —jadeo cuando se zambulle en mi clítoris y me acaricia con la lengua. Cada movimiento de su lengua hace que me tiemblen las piernas y que apriete el pelo con las manos, y que la espiral de mi vientre se apriete hasta lo imposible.

—No hay nada más dulce en el mundo que tú, Hallie. Demonios, podría pasar el resto de mi vida entre tus muslos.

Otra tortuosa y lenta lamida, y entonces sus labios se cierran alrededor de mi clítoris, y succiona tan fuerte que mi visión se nubla, el placer desplegándose dentro de mí hasta la punta de mis dedos.

—Lane —grito mientras mis caderas se sacuden, desesperadas por más de su boca. Incluso con su lengua en mi clítoris, sus dedos clavándose en mis caderas mientras me come... no es suficiente. Necesito más.

—Dime lo que necesitas.

—Más. —Mi voz está ronca de necesidad mientras suplico qué, ni siquiera lo sé realmente. Sólo sé que necesito más que esto ahora mismo.

—¿Quieres mis dedos? —musita, con su mirada llena de lujuria clavada en mí—. ¿Quieres que te llene con mis dedos, cariño?

Asiento con entusiasmo.

124



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Dilo.

Mi mirada se clava en la suya.

—¿Qué?

La comisura de sus labios se tuerce en una sonrisa arrogante.

—Quiero oírte pedir lo que necesitas, Hallie. Estamos tachando cosas de tu propuesta, y esto es algo que tienes que aprender. A pedir lo que necesitas. Siempre. Tu placer es lo primero.

¿Podría... decirlo en voz alta? ¿Sin hundirme en el suelo por la mortificación?

Va a levantarse de las rodillas, pero yo le agarro el pelo con más fuerza y su ceja se arquea como si fuera un desafío.

Con esa mirada, me trago los nervios y cuadro los hombros.

—Quiero que... me folles con los dedos.

—¿Ya está? ¿Sólo follarte con mis dedos?

Sacudo la cabeza.

—No, quiero que... me lamas. —Susurrando en voz baja, añado—: Chúpame el... clítoris como has hecho hace unos minutos....

¿Me dolió físicamente pronunciar esas palabras en voz alta? Sí.

¿Haría cualquier cosa en este momento para que continúe? También sí.

—Buena chica —dice con la misma sonrisa arrogante en los labios. Hasta ahora, había estado demasiado absorta en la sensación de sus labios sobre mí para ver la humedad que ahora cubre su boca y su barbilla, y es tan... sucio, tan erótico, que mis piernas se doblan cuando vuelve a enterrar su cara entre mis piernas y me come como un hombre hambriento.

Nunca has estado en el cielo hasta que has oído a Lane Collins alabarte como una buena chica, y no aceptaré opiniones sobre esto.

Lane me sube las piernas a los hombros, soportando todo mi peso mientras lame, chupa y mordisquea la carne sensible entre mis piernas, acercándose cada vez más al borde de lo que sé que será uno de los mejores orgasmos de mi vida.

Lo noto. El sordo latido de mi interior se intensifica con cada pasada de su lengua.

Me acaricia con el dedo, burlándose, provocándome, rodeando mi entrada mientras su lengua me recorre. Despacio, desliza un solo dedo dentro de mí y alcanza algo que me hace gritar de placer.

—Oh Dios... Lane... —Mis pies se deslizan hasta sus hombros, y cuando engancha su dedo hacia arriba, hacia mi ombligo, frotando ese punto sensible, mis dedos se curvan, y mis gritos se convierten en gemidos.

125



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Soy incapaz de articular una palabra coherente y, en lugar de luchar contra la ola que me recorre por dentro, me subo a ella, sacudiendo las caderas contra su cara cuando no cede.

Me arqueo contra su boca, mis dedos tiran de los largos mechones de su pelo, agarrando tan fuerte que debe doler, pero él no se queja. En todo caso, lo hacen más hambriento. Respiro y cierro los ojos cuando el orgasmo me golpea tan fuerte que caigo de espaldas contra el tablero de producción, sin inmutarme cuando los botones se clavan en mi piel. El mordisco de dolor sólo se suma al placer que se despliega en mi interior, apoderándose por completo de mí y dejándome inútil.

Se me arquea la columna vertebral y experimento una oleada tras otra de euforia, apretando el dedo de Lane dentro de mí. Me corro con tanta fuerza que siento la cabeza mareada y todo el cuerpo parece flotar.

—Eso es, cariño. —Su aliento caliente me roza el coño, las palabras vibran contra mi piel ya sensible, hinchada y resbaladiza—. Carajo, sí.

Ansioso, absorbe todo lo que le doy hasta que estoy demasiado sensible para su lengua, y mis piernas vuelan hasta sus orejas, mi cuerpo se agita.

Sólo entonces retira con cuidado mis pies de sus hombros, dejándolos caer cautelosamente al suelo.

—Dios —susurro en voz baja, intentando volver a orientarme, pero todavía flotando en otro planeta del que ni siquiera sé el nombre.

Esto es absolutamente por lo que todo el mundo debe delirar. Esta sensación es como un subidón, uno que quiero perseguir una y otra vez.

Con otra suave presión de sus labios, deja caer un beso sobre mi sensible clítoris y se levanta, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

Casi me avergüenza la humedad que cubría su boca.

Todo eso de mí... Pero la mirada hambrienta en sus ojos es suficiente para ahuyentar la vergüenza. Ligeramente.

—No te pongas tímida conmigo ahora, Hallie —musita, mi sonrisa favorita de las tuyas presente—. Eres perfecta, y créeme cuando te digo que estoy deseando volver a hacerlo.

Por un momento, se hace el silencio entre nosotros hasta que levanto los ojos hacia los suyos.

—¿Qué tal ahora mismo?

126



MAREN MOORE  
*Homerun*

## 14

### Hallie

Lane: Me voy de la ciudad este fin de semana con Grant y Reese. Vamos a un entrenamiento de béisbol en Georgia. Estaré en casa el lunes.

Hallie: ¿Nos estamos registrando ahora? ¿Es eso lo que está pasando aquí? Sólo quiero asegurarme de que estoy en la misma página.

Lane: Sólo quería que supieras... ¿Me haces un favor?

Hallie: Depende.

Lane: ¿De?

Hallie: Lo devuelvas o no 😊

Hallie: Mierda, de verdad que se me da fatal esto de ligar. Lo siento, este ha sido mi débil intento.

Lane: No te preocupes, te devolveré el favor cuando llegue a casa. Creo que a estas alturas ambos sabemos lo mucho que te gustan mis favores. Ahora, ¿no quieres saber lo que yo quiero?

Hallie: Cuéntame.

Lane: Duerme en mi cama hasta que vuelva.

Hallie. ¿Cómo? No, no puedo hacer eso.

Lane: Hallie, duerme en mi cama. Quiero pensar en ti en mi cama mientras no estoy. Quiero que mis sábanas huelan a ti.

Gimoteo, me tumbo de espaldas en la cama y miro las estrellas que brillan en la oscuridad en el techo blanco.

Cómo es tan... Uf.

Perfecto. Molestamente encantador. Malvadamente talentoso con su lengua...

—¿Qué pasa, Hal? —dice Eli, asomando la cabeza por la puerta—. ¿Estás bien?

—Sí. Muy bien. Todo va de *maravilla*. No podría estar mejor aunque lo intentara —digo con falso entusiasmo—. ¿Qué pasa contigo?

Entra por la puerta y se tumba a mi lado. Lleva unos vaqueros oscuros y un polo abotonado, así que voy a suponer que va de camino a la salida y no está aquí para ver Netflix y hablar de mis sentimientos.

—Voy a salir con los chicos. Creo que vamos a lanzar hachas o algo así.

127

Simply Books



Una carcajada brota de mis labios.

—Lo siento, es que no te veo exactamente lanzando hachas.

—Soy *muy* masculino, Hallie Jo. Mira estos músculos. —Levanta el brazo y lo flexiona, y aunque tiene músculos... no puedo evitar compararlos con los de su hermano. Especialmente cuando mete sus dedos en mi cuerpo, con esa mirada hambrienta en sus ojos.

Vuelvo a gemir, tapándome la cara.

—¿Qué está pasando, Hal? —Su ceño se frunce de confusión.

—¿No es raro, ya sabes... hablar de tu hermano?

Eli se ríe y siento su hombro junto al mío.

—No sé. ¿Más o menos? Siempre ha estado por aquí, así que no hay nada diferente, excepto que ustedes... están haciendo lo que sea que estén haciendo, de lo que no necesito ningún detalle.

—Estás muy tranquilo con todo esto, ¿sabes? No esperaba que te enfadaras ni nada de eso. Es que no sé. —Me muerdo el labio nerviosamente y continúo—. Simplemente no esperaba que estuvieras tan *meh* al respecto.

Se levanta sobre los codos y me mira.

—Es mi hermano, Hal. Tú eres mi mejor amiga, y los dos son adultos. Ya te lo he dicho. Yo sólo... Como he dicho antes, sólo quiero que tengas cuidado. Eso es todo. Lane no es de los que se asientan, y no quiero que te rompan el corazón o te hagan daño.

—No tienes que preocuparte por eso —digo, y mis dedos se dirigen a las cuentas de mi muñeca por costumbre—. Todo bien por ese lado. Absolutamente bien.

—Mierda —murmura, mirando su Apple Watch—. Tengo que irme, o voy a llegar tarde a la reunión con los chicos. ¿Quedamos mañana?

Asiento.

—¡Sí! Diviértete.

Me da un beso rápido en la mejilla y se aleja de la cama. Justo cuando cruza la puerta, mi teléfono suena con otra notificación.

Otro mensaje de Lane.

Lane: No puedo dejar de pensar en lo dulce que sabes, Hallie...

Dios, otra vez esas estúpidas mariposas en la boca del estómago, bailando junto con el nuevo latido entre mis piernas.

Hallie: Eres demasiado bueno en esto. Pásalo bien en el campamento. O entrenando. O lo que sea que estés haciendo que implique... pelotas. 🏆

Lane: Mi cama, Hallie.



# Proposal

Orleans University # 1



Paso el resto del fin de semana trabajando en mi trabajo de inglés y viendo un documental con Eli, esta vez sobre la fotosíntesis... alegría. Cuando no estoy haciendo ninguna de esas cosas, he estado tumbada en la cama de Lane, tabulando mi último libro. No sólo su cama es inherentemente más cómoda que la mía, sino que también huele a... él.

No debería disfrutar tanto como lo hago, pero no hay nada como estar envuelto bajo las sábanas, con un libro en la mano, tumbado en lo que parece una nube, dejándose llevar por el olor de Lane.

Es sábado por la noche y estoy subrayando una sección de dicho libro cuando vibra mi teléfono. Lo tomo y lo deslizo, contestando accidentalmente al FaceTime de Lane antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo.

¡Mierda, mierda, mierda!

No llevo nada más que una camiseta, y es... *suya*.

La colada es la tarea que más temo, y todo lo que tengo está sucio, así que agarré una camiseta de su cajón... demándame. No esperaba que esto volviera y me mordiera en el culo.

—¿Hallie?

Uh.

—Hola —digo un poco demasiado alto, definitivamente incómoda, ya que el teléfono sigue boca abajo en la cama, bloqueando su vista.

Podría quitársela, pero eso sería peor que él viera que le robé la camiseta.

—¿Por qué está negra tu pantalla? No veo nada.

Trago saliva y me aparto los rizos rebeldes de la cara.

—¡Sí, bueno, un segundo!

Me estoy peleando.

—Hallie, agarra el teléfono —dice.

De mala gana, descuelgo el teléfono y pego una sonrisa radiante.

—Hola.

Lane arquea una ceja, con el pelo mojado y revuelto como si acabara de salir de la ducha y se lo hubiera secado con una toalla. Su mirada se ensombrece al mirar mi pecho y ver la palabra HELLCATS impresa en él.

—¿En mi camisa y en mi cama? —Lamiéndose los labios, gime—: Estás intentando matarme, Hallie.

Mis mejillas se ruborizan de inmediato y bajo la mirada.

129



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—¿Te gusta que lleve tu camiseta? Yo... me quedé sin ropa limpia y no quería meterme en tu cama con algo que no estuviera limpio, así que tomé prestada una de tu cajón y....

—Hallie, no tienes ni idea de lo que me hace verte con mi ropa. Saber que estás durmiendo en mi cama. Mierda, ojalá estuviera allí.

Su mirada hambrienta me hace estremecer. Después del día en la sala de producción, no he podido dejar de pensar en la sensación de su boca sobre mí o en la forma en que me corrí tan fuerte que sentí como una experiencia extracorpórea, todo mientras él me lamía. Un recuerdo que no olvidaré en mucho tiempo.

—Me gustaría que estuvieras aquí también.

Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios.

—¿Qué harías si *estuviera*, Hallie?

Mis ojos se abren de sorpresa.

—Uh... Dios, ¿estás intentando tener sexo telefónico conmigo ahora mismo, Lane Collins? Voy a ser completamente sincera y decirte que creo que me va a dar un infarto. No funciona bien bajo presión. Ya lo sabes. ¿Necesito recordarte el día que casi te saco las pelotas en ese campo de béisbol?

La risa de Lane resuena en su habitación vacía y no podría quitarme la sonrisa de la cara aunque lo intentara.

—¿Quién es el profesor aquí, Hal? Soy yo. Y tienes cosas que incluiste en tu propuesta. Cosas que querías probar y que te interesan. Como soy tu profesor, depende de mí asegurarme de que esas cosas sucedan.

Sí, bueno, siempre que puse esas cosas ahí, en realidad no esperaba que sucedieran, especialmente no con él, y ahora me estoy arrepintiendo seriamente de haberlo escrito en primer lugar.

Bueno, en realidad no, pero ¿en qué demonios estaba pensando? En las últimas dos semanas, he salido más de mi zona de confort que en todos mis dieciocho años en este planeta, y las cosas van deprisa. Que es exactamente lo que quiero, pero aun así.

—Tienes razón. Es que... ¿Y si se me da fatal?

Su ceja se arquea y parpadea.

—¿Fatal en qué, cariño? ¿Sexo telefónico?

Asiento, tocando nerviosamente las pulseras de mi muñeca.

—Sí.

—Literalmente no hay nada que puedas hacer que no me excite, Hallie. Que existas me pones la polla dura.

Esta vez, mis cejas se levantan.

130



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



—Demuéstralo.

Se ríe, pero se encoge de hombros y da la vuelta a la cámara, mostrando el pantalón corto de gimnasia gris oscuro y que está durísimo. Su erección es gruesa y se agranda tras la fina tela, y se me hace la boca agua al verlo.

Dios, este hombre me está convirtiendo en un *demonio* sexual. Una criatura sexualmente impulsada que apenas reconozco pero que me gusta mucho. Últimamente sólo pienso en sexo. Bueno, sexo y los misterios inexplicables del mundo, pero aun así.

Sexo con Lane.

Y mentiría si dijera que no me había imaginado la cara que pondría Lane cuando se estuviera dando placer. Todas nuestras interacciones hasta ahora se han centrado en mí y no en él, así que no conozco las caras que pone cuando se corre.

Pero de verdad, de verdad que quiero.

—Estoy bastante segura de que esa cosa no va a... ya sabes, caber — murmuro, apretando la nariz.

—Oh, cielo, encajará. Puede que te quede estrecho, pero es imposible que no seas perfecta para mí. —Vuelve a aparecer, con una sonrisa socarrona en su atractivo rostro.

Jesús, está hablando de que su polla cabe dentro de mí y aun así se las arregla para decirlo con encanto.

—¿Dónde están Reese y Grant? —pregunto, recordando que en realidad no está de viaje solo, sino con sus compañeros de equipo.

—Fuera por esta noche.

Me pongo boca abajo y sostengo el teléfono delante de mí.

—¿Y no querías salir con ellos? Estás en una ciudad nueva. Eso no parece algo típico de Lane. Quedarte en casa, quiero decir.

Se encoge de hombros.

—Quería llamarte. Estoy cansado del entrenamiento, quería quedarme.

La forma en que mi corazón late un poco más rápido ante su admisión es un poco preocupante, pero en lugar de eso, me concentro en lo ridículamente sexy que se ve en la pantalla. Sus ojos parecen más brillantes con la camiseta blanca puesta, y la conocida cadena que asoma por el cuello siempre me pone cachonda. No me preguntes por qué... mi cuerpo es el que manda aquí. *Está claro.*

Es lo que me metió en esto en primer lugar.

131



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—¿Cómo es que me has visto correrme dos veces, pero yo nunca he visto tu... *polla* antes? —me burlo. Esta es una pregunta que hasta Lane no creo haber tenido nunca el valor de murmurar a un hombre del sexo opuesto.

—Porque no quiero que nada tenga que ver conmigo hasta que te sientas cómoda, Hal. —Hace una pausa, sentándose ligeramente contra el cabecero de la cama de su hotel—. Esa es la cosa... esto no se trata de mí; se trata de ti y de tu placer. Se trata de que te sientas cómoda con un hombre. Quiero que tu placer sea lo primero.

Por un momento, me quedo en silencio, rodando mi labio entre los dientes en contemplación.

—¿Y si ver cómo te corres es lo que quiero?

—¿Quieres ver cómo me corro?

Esta vez asiento sin vacilar. Es absolutamente lo que quiero. No hay nada que desee más que ver la cara de Lane Collins en el momento en que se corra.

—Sí.

Se lleva una mano a la nuca y se quita la camisa, lo que me permite ver sus abdominales desde mi lugar en la pantalla. Mi mirada recorre las líneas de sus músculos que se ondulan cuando se coloca en la cama, y cuando se sienta y se quita los calzoncillos de las caderas, se me hace literalmente la boca agua y aprieto los muslos para amortiguar la palpitación que siento directamente entre ellos.

—¿No hay algo sobre *hablar sucio* en tu propuesta, Hallie?

Muy arriba en mi propuesta, de hecho.

Es una de las cosas que más ansiaba experimentar, e imaginar a Lane susurrándome palabras soeces al oído me produce escalofríos.

—Dime qué estás pensando ahora mismo para tener esa mirada en tus ojos.

Vacilante, me muerdo el interior de la mejilla. Aunque está en mi propuesta y es algo que me apetece mucho, sigo... no sé. Me pone nerviosa decir esas cosas en *voz alta*.

—Dime, Hal. —Tiene los ojos muy abiertos y mi mirada desciende hasta donde el rastro de vello de sus cincelados abdominales conduce fuera de la pantalla. Quiero verlo entero, sobre todo lo que está fuera de mi vista.

—Estaba pensando en lo mucho que me gustaría oírte decirme cosas sucias. Sigo pensando en lo que dirías si estuvieras.... —Me quedo a medias, la vergüenza me impide continuar. Dios, me siento tan tonta.

—¿Si estuviera qué?

Exhalando, continúo.

132



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Si estuvieras... follándome, qué cosas me dirías al oído. Puedo imaginarlo... el timbre profundo de tu voz mientras tus manos recorren mi cuerpo.

Aprieta los ojos y deja caer la cabeza contra el cabecero, dejando al descubierto la gruesa columna de su garganta que se bambolea al tragar visiblemente. Parece que intenta mantener el control.

—Carajo. Vamos a tachar algo de tu lista, Hallie. Quiero que te toques.

—¿En cámara? —Mis ojos se abren de par en par.

—Ante la cámara. Quiero hacer que te corras, igual que hice en el estudio y en el salón aquella noche, excepto que quiero que uses tus dedos y mi voz para que eso ocurra.

Trago saliva y exhalo.

—No sé si puedo... sin ti.

—Puedes, cariño —dice, sentándose, el ángulo de la cámara enmarcado en su cara mientras se levanta de la cama y camina por la habitación hacia el baño, luego apoya el teléfono en la encimera del baño y da un paso atrás.

Cuando lo hace, se me cae la mandíbula.

*Dios mío.*

Está delante de la cámara, completamente desnudo, y mi clítoris palpita al ritmo de los latidos de mi corazón.

Si antes pensaba que estaba bueno... no tenía ni idea de lo que me esperaba. Su polla está dura y se balancea frente a él mientras se apoya en la ducha, con una mirada de pura hambre en los ojos.

Nada me preparó para este momento. Pensaba que la silueta era grande, e incluso sentirlo en mi mano con una barrera de ropa entre nosotros no me preparó para lo grande que es en realidad.

—Lane... —Respiro, las palabras salen roncadas y rasposas mientras aprecio el espectáculo que tengo delante. Uno que, sinceramente, nunca imaginé ver, pero ahora que lo he hecho, quedará grabado a fuego en mi memoria para siempre.

Es perfecto de una forma que nunca hubiera imaginado.

—Esto es lo que me haces, Hallie —musita mientras se agacha y se toca la polla, dándole un lento bombeo—. Me la pones tan dura que duele. Métete los dedos en las bragas. Tócate.

Dudo, pero sólo un momento, porque la verdad es que, aunque estoy nerviosa y me siento completamente fuera de mi elemento, quiero esto. Lo quiero a él. Estoy lista para esto.

133



MAREN MOORE  
*HomeRun*

Manteniendo la cámara en mi cara, hago lo que me dice y le subo la camiseta hasta las costillas, luego deslizo la mano por debajo de la cinturilla de mis bragas.

No aparto los ojos de la pantalla ni de la imagen de Lane bombeándose lentamente, con su gran mano agarrando la polla en un puño. Sus caderas se flexionan solas cuando bombea la cabeza de su polla.

—¿Es... sensible? —pregunto sin aliento.

Asiente.

—Justo aquí debajo. —Levanta la polla y me muestra el punto a lo largo de la cabeza, la cresta que hace que sus ojos se oscurezcan—. Estoy deseando que recorras este punto de aquí con la lengua.

Dios mío. Mis dedos viajan más abajo, sobre la zona lisa que acabo de afeitar, hasta donde ya estoy mojada sólo de verlo darse placer. ¿Quién diría que eso podría ser tan excitante? ¿Quién diría que Lane Collins podría ser aún más atractivo con una expresión de euforia en su rostro?

—Quiero que tomes tu dedo corazón y rodees tu clítoris. Lentamente, finge que es mi dedo el que te está tocando, Hallie... —Gruñe. Obedientemente, sumerjo el dedo en la humedad y lo recojo en la almohadilla mientras rodeo tímidamente mi clítoris. Solo lo he hecho un par de veces yo sola, y como mucho fue mediocre. Nunca conseguía hacerlo bien y, por muy vergonzoso que me resulte admitirlo, no me atrevía a... acabar, pero oír los sonidos que hace Lane y verlo bombeando lánguidamente es casi suficiente para hacerme sentir que podría... *combustionar*.

Siento que estoy ardiendo por dentro. *Ardiendo por Lane*.

—Ojalá pudiera verte ahora mismo, abierta y mojada para mí, con mis dedos enterrados dentro de ti y mi lengua en tu clítoris. Quiero que me cabalgues la cara.

Gimo mientras mis dedos se mueven más rápido, persiguiendo algo que nunca había estado a su alcance hasta él.

Soy un desastre desesperado y necesitado.

—¿Quieres eso, cariño? —Su voz es grave y profunda—. ¿Correrte en mi lengua?

Dios mío. Las sucias palabras que salen de su boca me hacen estremecer. No hay nada que desee más en este momento que tenerlo aquí, adorándome con su boca como lo hizo en la sala de producción. Nunca olvidaré lo ridículamente caliente que estaba de rodillas entre mis piernas, con su boca reluciente de mí.

—Quiero eso —respiro.

Se aprieta el labio entre los dientes, reprimiendo un gemido.



—No hay nada más dulce que tu sabor. Quiero ahogarme en ti. Enterrar mi cara en tu coño y no salir nunca.

Se me entrecorta la respiración y cierro los ojos por primera vez, incapaz de mantenerlos abiertos por más tiempo mientras el placer se despliega en mi interior. El teléfono tiembla en mi mano mientras me acerco cada vez más a mi primer orgasmo en solitario.

—Desliza un dedo, cariño. Piensa en cómo te sentirás cuando deslice mi polla dentro de ti. Lo llena que estarás. Quiero ver cómo mi polla te abre, cómo te abres y te llenas de mí. Ordeñando mi polla. —Gimiendo, se folla el puño, sus caderas empujando en sincronía con su mano. Tiene la otra mano extendida sobre el cristal de la ducha y cierra los dedos en un puño antes de volver a abrir la mano, clavando los dedos en el cristal hasta que los nudillos se le ponen blancos.

Verlo deshacerse, perderse en el momento, es suficiente para hacerme caer de cabeza en el placer más intenso de mi vida. Mi espalda se arquea y, cuando deslizo un dedo por mi entrada, siento que mis piernas empiezan a temblar.

—Voy... voy... Lane —murmuro, separando los labios.

—¿Vas a correrte, cariño?

Niego con la cabeza, sin poder hablar, presa de la felicidad. Mi orgasmo crece cada vez más.

—Cuando esté en casa, te pondré de rodillas con tu culito perfecto al aire y te meteré la polla tan adentro, Hallie, que me sentirás durante malditos días. Veré mi semen salir de ti y luego haré que te quedes así para que lo sientas el resto del día.

La imagen mental de Lane corriéndose dentro de mí me hace entrar en una espiral, la potencia de mi orgasmo me golpea tan fuerte que unos puntos negros bailan detrás de mi visión. Todo mi cuerpo tiembla por la intensidad, mi espalda se arquea y estallo. Mi dedo frota un punto de mi interior que prolonga el orgasmo hasta que me quedo sin fuerzas y con la cabeza mareada. Abro los ojos justo a tiempo para ver cómo Lane echa la cabeza hacia atrás, un gemido gutural que sale de la base de su garganta mientras cuerdas blancas de semen pintan el cristal frente a él. Se ordeña la polla hasta que se agota, y yo desearía estar allí. Ojalá estuviera allí para hacerlo correrse así y no sólo a través de una pantalla.

—Carajo —gruñe cuando es capaz de formar palabras. Una risita tímida sale de mis labios y exhalo.

—Eh... sí. Supongo que podemos tachar eso de mi propuesta.

Mis mejillas se calientan al decir eso, incluso después de lo que acabamos de hacer. No puedo creer que esté tachando cosas de mi propuesta con Lane en primer lugar, y tener sexo caliente por teléfono es



definitivamente algo que ni siquiera sabía que me estaba perdiendo. La charla sucia fue sólo un extra.

Algo que estoy deseando escuchar en persona.

—¿Qué te ha parecido? —Sonríe, agarra una toalla del perchero y se limpia rápidamente.

—¿Caliente? —murmuro—. Definitivamente me gustó y de inmediato quiero hacerlo de nuevo.

Riéndose, cierra el grifo con una sonrisa burlona.

—Voy a necesitar unos minutos antes, Hallie. Me he dado cuenta de que te has puesto más ruidosa... cuando mencioné correrme dentro. ¿Eso te excita?

Dios, ¿cómo admito que me excitó ridículamente? Que lo he estado imaginando sin parar desde que lo mencionó. Lo que sentiría al ser reclamada por él.

—No tengas miedo de contarme las cosas que te excitan, cariño. Necesito saberlo para poder hacer esto mejor para ti. Si te sirve de ayuda... la idea de correrme dentro de ti me excita muchísimo. Creo que tengo una manía con eso.

—Eh... ¿creo que quizás yo también? No sé. Realmente, eh ... Me gustó mucho.

—Bien. Supongo que ahora es el mejor momento para preguntar esto, entonces. ¿Estás tomando anticonceptivos?

Asiento.

—Sí, tengo calambres bastante fuertes, así que tomo la píldora desde hace unos años.

—Quiero asegurarme de que estamos a salvo y de que te estoy cuidando en todos los sentidos. Me he hecho la prueba recientemente, y no he estado con nadie desde que me la hicieron.

Me tiembla el pulso mientras mi corazón se acelera.

—¿Eso significa...?

—Si quieres que te folle desnudo, lo haré, Hallie. Siempre que estés segura.

Asintiendo tímidamente, me pongo de lado y dejo el teléfono sobre su almohada, colocando las manos bajo la cabeza después de subirme las sábanas. Siento calor en las extremidades y pesadez en los ojos, y después de eso... me falta toda la energía.

—Estaré pronto en casa, ¿bien? —Sonríe—. No puedo esperar a verte. Gracias. Por darme eso primero, Hallie.



# Proposal

Orleans University # 1



—Mhmm —tarareo somnolienta—. Puedes tener todas mis primeras veces.

Estoy medio dormida mientras susurro las palabras, y lo último que recuerdo antes de que se me cierren los ojos es la mirada de Lane.

Se siente como... adoración.

137



MAREN MOORE

# Home Run

## 15

### Lane

**L**a puerta cruje tras de mí cuando entro en casa con la mochila colgada del hombro. Si tuviera que adivinar, es más de medianoche, pero hace horas que dejé de mirar el móvil y opté por ponerme los auriculares para intentar ahogar el concierto de Britney Spears que Grant y Reese estaban dando en el autobús y que estaba a punto de hacerme sangrar los oídos.

Estoy cansadísimo, y lo único que he querido hacer desde que vi a Hallie por FaceTime y oí sus dulces gemidos mientras se corría, y vi cómo su boca formaba la pequeña O perfecta mientras se desmoronaba, es llegar a casa. Tocarla. Estar en la misma habitación que ella. Tiro el bolso al suelo en el pasillo y dejo las llaves en la mesa de la cocina, luego me quito los zapatos y los meto en la cesta con volantes que me ha tendido.

Desde que se mudó, ha cambiado sutil pero completamente nuestra casa, añadiendo cachivaches como marcos de fotos y flores a la mesa. Al principio, lo odiaba. Odiaba que, estuviera en la habitación que estuviera, no pudiera escapar de ella ni de mi deseo por ella. Luego, me encontré sonriendo al ver que se añadía otra decoración o que ahora tenemos hojas de secadora *perfumadas* en lugar de los ovillos de lana que usábamos antes. Eli y yo no somos del todo insuficientes; nuestra madre nos enseñó algo. Simplemente somos chicos y, por lo general, no le damos importancia a los adornos ni a nada perfumado.

Ahora me encanta que, vaya donde vaya en mi casa, haya un trozo de ella. De algún modo, se ha grabado en mi vida y ya casi no recuerdo cómo era antes de que viviera con nosotros.

Abro la puerta de mi habitación sin hacer ruido y lo primero que veo es a Hallie acurrucada de lado en mi cama, con los dos pies asomando por debajo del edredón, como siempre. Sabía por todos los años que llevaba en mi vida que no podía dormir sin tener los pies al descubierto, como si la manta que los cubría fuera a desviar toda su temperatura corporal, imposibilitándole conciliar el sueño.

Su pelo salvaje enmarca su cara mientras duerme, sus pestañas oscuras se abren en abanico sobre sus mejillas rosadas. Es tan guapa que me cuesta respirar cuando la miro. Se me tensa el pecho y se me contraen los pulmones.

La luz junto a mi cama está encendida, la sencilla lámpara negra proyecta un cálido resplandor sobre su piel pálida y cremosa. Debe de haber

138

Simply Books



estado leyendo mientras se dormía, porque tiene el libro junto a la mano. Me acerco de puntillas a la cama y ojeo el título.

*A la caza del Skinwalker: la ciencia se enfrenta*

Esta maldita chica.

Con cuidado, recojo el libro y lo dejo en la mesilla de noche; luego, me despojo rápidamente de los calzoncillos y la camiseta, y me quedo en calzoncillos bóxer. Apago la lámpara, retiro las sábanas y me deslizo junto a ella. Es como si las cosas se estuvieran desdibujando, como si lo que está pasando entre nosotros ya no se tratara solo de la proposición.

Suspira suavemente, se da la vuelta y vuelve a dormirse. Egoístamente, no la despierto porque quiero tenerla aquí todo el tiempo que pueda. Si la despierto, volverá a su habitación. Con cuidado, le paso el brazo por la cintura y la atraigo hacia mí hasta que su espalda queda pegada a la mía. Para mi sorpresa, se adapta perfectamente. Con el culo apretado contra mí, se acurruca aún más entre mis brazos y suspira soñolienta.

Lo último que recuerdo antes de quedarme dormido es lo fácil que es estar con Hallie. Lo rápido que me estoy volviendo adicto a su olor, a su tacto. A sentirla entre mis brazos.

Y aunque sé que acabará mal, no puedo evitarlo.

Abro los ojos de golpe cuando noto que la cama se hunde. La luz del sol se cuela por las cortinas de mi habitación y lo primero que veo es a Hallie de lado, con las manos recogidas bajo la cabeza.

—Buenos días —refunfuño, con la voz todavía pesada por el sueño.

Sonríe y se me aprieta el pecho al verla. Podría acostumbrarme a esto, a despertarme con Hallie en mi cama, con su sonrisa aún soñolienta y dulce.

—Buenos días —dice tímidamente—. Qué raro verte por aquí.

Suelto una risita y la atraigo hacia mí. Chilla, la arrimo contra mi pecho y cierro los ojos.

—Cinco minutos más.

Se ríe entre mis brazos y se echa hacia atrás.

—Por desgracia, tengo clase. Es lunes, ¿recuerdas?

—Escápate conmigo.

Se le arruga el entrecejo.

—No puedo faltar a clase.

—¿Por qué no? —pregunto—. Tengo entrenamiento más tarde, pero saltémonos las clases. ¿Pasamos el día juntos?



# Proposal

Orleans University # 1



Es algo que nunca había hecho con una chica, pero me encuentro deseando muchas cosas que nunca he tenido con Hallie.

Como faltar a clase y salir del campus para divertirse.

Reflexiona sobre mi pregunta, con una clara expresión de aprensión en los ojos. Me inclino y rozo con los labios la suave piel de la parte inferior de su mandíbula. Beso cada vez más abajo, mordisqueándola hasta llegar al escote de mi camisa. Mis manos se deslizan por la superficie plana de su vientre hasta que mi pulgar roza la parte inferior de su pecho, haciéndola sisear.

—¿Hay alguna forma de convencerte, Hallie? —musito, dejando que mi pulgar roce de nuevo el mismo punto, amando que ella se arquee hacia mi tacto sin pensar—. ¿Algo?

—Bien —dice ella—. Pero necesito ducharme y lavarme los dientes. Si sigues haciendo eso, no podré salir de esta cama.

Me encojo de hombros, con la sonrisa pegada a su piel.

—Quizá ese fue mi plan todo el tiempo, cariño.

Una hora más tarde, después de que Hallie se escabullera de mi cama y pasara cuarenta y cinco minutos arreglándose, me doy una ducha rápida y me visto, y me reúno con ella junto a la puerta principal.

Lleva una falda corta negra con medias, botas de combate y una camiseta morada lavada al ácido metida dentro de la falda con una foto de Pie Grande que dice “*Campeona reinante del escondite.*”

—Bonita camisa.

Mirando hacia abajo, da una pequeña vuelta, las dos trenzas de su pelo van con ella.

—Gracias. Es un favorito de los fans.

Eso es lo que me encanta de Hallie. El hecho de que nunca ha intentado ser alguien que no es. Nunca le ha preocupado lo que los demás pensarán de ella o si las cosas que le gustan no son lo suficientemente geniales. Siempre ha sido ella sin pedir disculpas.

—Ya veo por qué. Vámonos. —Me dirijo a la puerta y la abro—. Las damas primero.

—Menudo caballero —me dice socarronamente mientras me adelanta hasta el porche.

Caminamos codo con codo por la acera, alejándonos del campus, y por fin me mira.

—¿Listo para decirme qué vamos a hacer hoy?

A decir verdad, no tenía ni idea de lo que estaba planeando cuando le pedí a Hallie que faltara a clases. Lo único que sabía era que me había

140



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



despertado con ella en brazos y que aún no estaba preparado para que se fuera.

Cuando dejó la cama para ducharse, saqué mi teléfono y me puse a trabajar. Si iba a pedirle que faltara a clase y pasara el día conmigo, tenía que pensar en algo que mereciera la pena y, por suerte, lo hice.

—Es una sorpresa. —Sonríó, chocando su hombro con el mío—. Hay que esperar hasta que estemos allí.

Pone los ojos en blanco con fingido enfado, pero veo la sonrisa en sus labios cuando aparta la mirada. A Hallie le encantan las sorpresas, así que todo salió a la perfección.

Caminamos en cómodo silencio durante unos minutos, su mano roza la mía y, por primera vez en mi vida, quiero agarrarla de la mano. Quiero tomar su mano, estrecharla y decirle al mundo entero que es mía. Aunque no lo es y nunca podría serlo, eso no impide que la idea se me pase por la cabeza y que estire el meñique para engancharlo al suyo.

Su mirada se eleva hasta la mía y, por supuesto, sus mejillas se ruborizan, del rosa más bonito al que me he vuelto adicto. Me dan ganas de ruborizarla por todas partes.

—¿Sabes algo de tus padres? —pregunta en voz baja mientras caminamos—. ¿Tu padre?

Aparto mi mirada de la suya y observo el camino que tenemos delante. Las hojas empiezan a adquirir distintos tonos de naranja y marrón, preparándose para caer de los árboles. Aunque estamos a finales de octubre, todavía hace calor y algo de humedad. A diferencia de muchos otros lugares, en el sur de Luisiana no tenemos mucho otoño y apenas invierno.

Asiento y vuelvo a centrarme en Hallie, aunque mi padre es lo último de lo que quiero hablar.

—Mi padre me ha llamado varias veces, me ha enviado algunos mensajes, pero aún no estoy preparado para hablar. Todavía estoy ordenando la mierda en mi cabeza. No sé cuándo estaré listo. Eli dijo que se ha puesto en contacto con él, pero me cubre las espaldas.

Hallie asiente, entrelazando sus dedos con los míos.

—Tus sentimientos son válidos, Lane. No tienes que hablar con él hasta que estés preparado.

Mi mirada pasa de la sinceridad de sus llamativos ojos al moteado de pecas que recorre el puente de su nariz y al rosa brillante de sus labios, y algo se aprieta en mi pecho.

Es fácil estar con Hallie. Simplemente ser. Existir. Sin presiones para ser otra cosa que quien soy en este momento con ella.

¿No es así como debería sentirse siempre?

141



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Gracias, Hallie. —Sonrío, siempre de verdad con ella, luego le suelto la mano y le paso el brazo por el hombro, atrayéndola hacia mí para poder apretar mis labios contra su pelo.

Se siente un poco... una relación, pero últimamente, las cosas entre nosotros se sienten... diferentes. Aprecio que siempre esté ahí para mí y que me escuche cuando necesito desahogarme.

Es todo lo que necesito ahora mismo.

*Ella es todo lo que necesito en este momento.*

Nuestro destino aparece unos minutos más tarde, ella apretada contra mi costado, divagando sobre un próximo episodio del podcast al que intento aferrarme.

—¿Sabías que hay un rancho en Utah que ha sido bautizado como el Rancho Skinwalker?

—¿En serio?

Ella asiente con entusiasmo, y sus ojos se iluminan cuando habla.

—Sí, totalmente. Es un rancho de más de quinientas hectáreas donde ocurren muchas cosas. Hay montones de avistamientos documentados de cambiapielos. Incluso avistamientos de ovnis. Objetos voladores no identificados —añade como si yo no supiera lo que es, y yo asiento—. ¡Círculos en las cosechas, Lane! Hay avistamientos de *círculos* nocturnos. Es todo muy interesante.

Sonrío.

—Ya me lo imaginaba cuando tomé el libro anoche. Leí el título, cariño. —Sus mejillas se oscurecen—. Creo que será un episodio muy interesante.

—Sí, sin duda. Creo que estamos planeando grabar antes de la fiesta de Halloween. Oh, ¿vas a ir?

—¿Qué fiesta? —Arqueo una ceja. He oído hablar de algunas, pero no he pensado mucho en ellas.

—¿Creo que es en la casa Kappa? Viv me dijo que quería ir y yo no tenía planes, así que le dije que sí. Aunque me preocupa volver a aparecer por allí. Ya sabes, después del *Peanutgate*.

Me río entre dientes.

—Ya nadie piensa en eso, Hal. Sólo tú.

Ella entrecierra los ojos, una mirada de indignación en su cara.

—Quiero decir, casi mato a alguien, Lane. No es como si pudiera olvidarlo. Uh... de todos modos, ¿vas a ir?

Me encojo de hombros.

142

Simply Books



MAREN MOORE  
*Homerun*

—¿Debería ir? Si voy, ¿podré verte disfrazada? ¿Algo sexy que me haga querer echarte al hombro y sacarte de allí?

Se da golpecitos con el dedo en la barbilla, como si reflexionara sobre lo que le estoy preguntando o, en realidad, sólo quisiera burlarse de mí.

Ya me lo imagino, algo ceñido y que se amolda a todas sus curvas, y sólo pensarlo hace que mi polla se retuerza detrás de mis calzoncillos.

—Puede ser. Entonces tendrás que venir a averiguarlo, ¿no? —Su tono es descarado y la atraigo hacia mí, colocando mis labios junto a su oreja.

—Ahora no es el momento de tomarme el pelo, Hallie. A menos que estés lista para tachar cosas en público de tu lista.

Sus ojos se abren de par en par cuando me mira.

—Supongo que nunca lo sabrás, entonces, eh.

Demonios, me encanta este lado de ella. El lado seguro y descarado. El que veo más y más cuanto más tiempo paso con ella.

—¿Vamos a ver una película? —me pregunta mientras abro la puerta principal del viejo cine.

Sí, pero no *cualquier* película.

A Hallie Jo siempre le han gustado las películas de terror. Solía entrar en la habitación de Eli cuando eran más jóvenes y verlos acurrucados en su futón, con un bol de palomitas entre ellas, las dos temblando mientras alguien era masacrado en la pantalla.

Su madre odiaba que las viera, pero creo que ahí empezó el amor de Hallie por el cine.

Entramos en el vestíbulo y ella mira a su alrededor, inspirando profundamente. La emoción ilumina sus facciones al ver los carteles de películas antiguas que cubren las paredes.

—Dios mío. ¿*Scream* circa '92? —chilla—. ¿*Chucky*? Oh Dios, esta es la mejor alineación de la historia.

Cruzo los brazos sobre el pecho y me apoyo en la pared.

—¿Sorpresa? Están pasando todos los clásicos de culto a tiempo para Halloween, y sé lo mucho que te gustan las viejas películas slasher, así que...

Hallie no pierde el ritmo. Se acerca a mí, me mete las manos en la camisa, me acerca a su boca y sella sus labios sobre los míos.

Sabe tan dulce mientras gime contra mi boca, sus manos se deslizan alrededor de mi cuello para apretarme el pelo en la nuca, bajo la gorra de béisbol. No hay ni una pizca de timidez, ni una molécula de vacilación, mientras me besa. No le importa que nos vea todo el campus, ¿y sabes qué?

Me pone la polla dura como el demonio saber que a ella no le importa quién sepa que estamos haciendo... lo que sea que estemos haciendo.



# Proposal

Orleans University # 1



—Eres un hombre peligroso, Lane Collins —susurra contra mi boca, succionándome el labio inferior antes de plantarme besos burlones en la mandíbula. El beso que nos damos es íntimo y, aunque eso me asusta, no me aparto. En lugar de eso, la beso con más fuerza y me río cuando su pie salta.

—Podría decir lo mismo de ti, Hallie Jo Edwards —musito, con la voz tensa por la necesidad que siento de ella—. Ahora, vamos a ver cómo se cargan a algunas personas antes de que te arrastre a la sala de producción y me salga con la mía.

—Quiero decir... —Se ríe y mueve las cejas sugestivamente. Si no estuviera tratando de ser un caballero de verdad, podría hacerlo.

—Creo que estoy creando un monstruo. Un monstruo de orgasmos insaciables —le digo mientras entrelazo mi mano con la suya y tiro de ella hacia la taquilla.

Su ceja se arquea.

—¿Te estás quejando?

—Cómo no, cariño.

144



MAREN MOORE  
*Home*run

## 16

### Hallie

**Y**a es de noche cuando volvemos a casa después de ver dos películas seguidas en el cine y de parar a comer pizza en Jack's. ¿Una cosa que no tuvimos en cuenta?

Un chaparrón nocturno al azar.

Empezó a diluviar a mitad de camino a casa, y después de correr para cubrirnos, que era casi media milla hasta casa, estábamos los dos empapados. Me crujen los zapatos y me río de que parezcamos ratas ahogadas.

—Jesús —respira Lane mientras se agacha bajo el porche para protegerse de la embestida de la lluvia. Un trueno retumba a lo lejos, haciendo temblar el porche de madera que tenemos debajo. Otra ventaja de vivir en el Sur: tormentas aleatorias que parecen huracanes de categoría tres en cualquier momento.

Como ahora mismo.

—Mierda, qué rápido. —Se ríe mientras se sacude el pelo. Me llueve agua y me cubro la cara para detener el chorro.

—Para. Para. Dios mío, me estás empapando —digo entre risitas, y él lo hace con más fuerza y se vuelve a poner el sombrero en la cabeza. Me rodea la cintura con los brazos y me empuja hacia él, juntando nuestros cuerpos empapados.

Por un momento, nos quedamos así, sosteniéndonos la mirada mientras la tormenta arrecia a nuestro alrededor. Por un momento, estamos los dos solos, existiendo en una pequeña burbuja de Lane y Hallie. Una burbuja que no estoy dispuesta a abandonar, sobre todo después del día que hemos pasado juntos.

Mis ojos recorren las gotas de agua que resbalan por su cara, por el puente de su nariz, por sus pómulos angulosos y sus espesas pestañas.

Dios, es guapo.

—Estoy segura de que este es el sueño de toda chica —murmuro mientras mis ojos buscan los suyos—. Ser besada bajo la lluvia. Una típica comedia romántica de los noventa.

Se limita a sacudir la cabeza, con la comisura de los labios ligeramente levantada.

—Siempre con la cabeza en el cine, Hallie.



Asiento sin decir palabra. En cambio, aprieto su camisa con las manos y me aferro a él. El sonido de la lluvia que cae a mi alrededor queda ahogado por los latidos de mi corazón. Cada latido parece más fuerte que el anterior, y lo único en lo que puedo concentrarme es en que es Lane el que lo está volviendo loco.

Me mira como si pudiera quitarme todas las capas y ver directamente mi interior. Me mira como si fuera algo valioso para él, y sus manos deslizándose por mi mandíbula para acunarla hacen que me tiemblen las rodillas, incapaces ya de sostener mi peso.

Se inclina hacia delante y me besa la comisura del labio, luego las mejillas donde cae lentamente una gota de lluvia, después la otra comisura, la punta de la nariz, a lo largo de la mandíbula.

Hay algo tan... dulce e íntimo en ello que hace que me duela el pecho. Me hace sentir cosas que no debería.

—Lane.

Apenas puede oírme susurrar por encima del golpeteo de la lluvia. No se detiene, avanzando a lo largo de mi cuello, haciendo que mis pezones rechinen aún más y no por el frío.

—¿Qué estás haciendo?

Tararea contra mi piel, calentando cada punto a medida que avanza.

—Besando a mi chica.

*Mi chica.*

Las palabras me revuelven el estómago e intento no concentrarme en la forma posesiva en que las gruñe con su lengua en mi cuello.

Un escalofrío me recorre la espalda, la carne se me pone de gallina cuando sus dientes rozan mi piel ya helada.

Sólo entonces levanta la cabeza y se echa hacia atrás para mirarme fijamente.

—Tenemos que meterte dentro. Estás temblando.

Poco sabe él que es la causa de la piel de gallina en mi carne y en absoluto del frío.

Lane se retira y, de inmediato, echo de menos su calor, pero desliza su mano por la mía, entrelazando nuestros dedos con fuerza, y abre la puerta principal, luego tira de mí hacia dentro.

Agradezco el chorro de calor una vez que cruzo el umbral y, juntos, nos quitamos los zapatos empapados junto a la puerta principal. Al girarme hacia él, recuerdo lo que me había metido antes en el bolsillo.

—Así que... te he hecho algo. —Me meto la mano en el bolsillo, saco la pulsera de cuentas y se la doy, observando cómo frunce el ceño mientras la



sostiene en la mano. Arrastra su mirada hasta la mía, y no puedo leerla exactamente.

Dios, ¿por qué hice eso? ¿Quién le hace un *brazalete* a su enamorado?

—Me siento estúpida ahora. ¿Podemos fingir que *no* te acabo de dar una pulsera de la amistad? Dios mío, soy ridícula. —Dejo caer la cabeza entre las manos y escondo la cara. Justo cuando pensaba que estaba mejorando en lo de ser la persona más torpe del mundo. Es inútil. Probablemente debería aceptar que nunca cambiaré y seguir adelante.

—Hallie, mírame. —Su voz es desigual y áspera.

Cuando levanto la cabeza, sus ojos están llenos de una emoción que nunca antes había visto en él. Tiene la mandíbula tensa y la pulsera ya no está entre sus dedos, sino en su muñeca derecha.

—Me encanta, y no deberías avergonzarte ni por un segundo. ¿Me oyes?

Asiento, colocándome el pelo detrás de la oreja.

—Es que... sé que los deportistas pueden ser muy supersticiosos, teniendo las mismas rutinas y haciendo cosas que creen que les traerán suerte, así que pensé... que podría traerte buena suerte.

Su mirada se suaviza y acorta la distancia que nos separa. El calor de su cuerpo irradia hacia el mío y me estremezco ante la expresión de asombro de su rostro.

—Eres perfecta, Hallie Jo Edwards. No dejes que nadie te diga lo contrario.

—Vale —susurro, incapaz de evitar que un escalofrío me recorra el cuerpo.

—¿Vamos a ducharnos? —dice en voz baja, señalando con la cabeza la puerta del baño—. Estás congelada, cariño.

Asiento y dejo que me guíe hasta el baño. Entramos y él cierra la puerta en silencio antes de ir a la ducha y ponerla en marcha.

Supongo que no me di cuenta del frío que tenía cuando me estaba tocando, pero ahora, con la ropa completamente empapada, me castañetean los dientes, junto con el resto del cuerpo.

El agua no tarda en calentarse y pronto el vapor llena la habitación, aumentando la temperatura.

—¿Estás segura de que te parece bien? —me pregunta, y yo asiento.

—Estoy más que segura.

Y estoy, sin duda, segura de que quiero a Lane. No sólo porque estoy cansada de ser la chica torpe e inexperta que he sido toda mi vida, sino porque lo quiero a él.



# Proposal

Orleans University # 1



No podría haber hecho esto... con nadie más.

Eso ya lo sé.

Asintiendo con la cabeza, tomo el dobladillo de la camisa y tiro de él, apartando la prenda húmeda de mi piel y dejándola caer al suelo con un chirrido. Todo mi cuerpo está tan mojado que resulta cómico.

Los dos nos reímos mientras me aprieto el botón de la falda con las manos temblorosas por el frío y los nervios.

Hasta ahora, nunca me había desnudado del todo cerca de Lane, y eso está a punto de cambiar. Por mucha confianza que haya ganado en las dos últimas semanas, todavía hay una parte de mí que está nerviosa porque él me vea completamente desnuda, con todas mis imperfecciones a la vista.

—Déjame —me dice, metiendo la mano entre los dos y desabrochando rápidamente el botón. Engancho los dedos en la trabilla del cinturón y me lo bajo por la cintura, dejándome el sujetador y las bragas a juego que Viv insistió en que me comprara, gracias a Dios, y las medias negras que me puse en el último momento.

Me recorre lentamente con la mirada, como si estuviera saboreando cada centímetro de mi cuerpo. Su nuez de Adán se balancea mientras traga saliva antes de volver a mirar la mía.

—Eres perfecta, Hallie.

Tal como lo dice, *me siento* perfecta. Al menos para él. Da un paso adelante, me atrae hacia él y mis pechos chocan contra el suyo, casi saliéndose de las copas negras de encaje. Nunca me habría atrevido a comprarlo yo sola, pero Viv insistió en que me lo enviaran a casa ahora que le había propuesto a Lane que me quitara la virginidad.

Por suerte, cuando me lo probé me quedaba de maravilla. No esperaba que pasara esto, pero me alegro de haber estado preparada. Sobre todo cuando su mirada hambrienta recorre el escote que se derrama por las copas.

—¿Te gusta?

Gime, echa la cabeza hacia atrás y flexiona las caderas hacia delante. Su erección se clava en mi vientre y aprieto los muslos. Estoy palpitando.

Lo quiero.

—Claro que me gusta, Hallie. —Levanta el dedo y lo arrastra por el borde del encaje—. Tanto como me gusta, tengo tantas ganas de quitarte esto que no puedo respirar.

—Tú también me haces sentir como si no pudiera respirar. Siento que lo único que quiero hacer es inhalar cada parte de ti.

Mis palabras apenas tienen sentido, pero en mi cabeza sí. Me siento mareada mientras me invade el deseo por él. Nunca me había sentido tan... frenética. Tan desesperada por otro ser humano.



148



MAREN MOORE

# Homerun

# Proposal

Orleans University # 1



—Probablemente ni siquiera tenga sentido. —Me río, sacudiendo la cabeza—. Sólo... te deseo, Lane.

Su sonrisa me aprieta el estómago.

—Necesito verte, cariño. A toda tú.

No me extraña lo áspera y desigual que es su voz a pesar de la sonrisita. Como si empleara toda la contención que posee para moverse a mi ritmo.

Me tiemblan las manos cuando me echo la mano a la espalda y me desabrocho el sujetador, dejando libres mis pechos. Los picos endurecidos de mis pezones rozan la tela y respiro entrecortadamente. Lo siento todo exaltado, sobre estimulado y sensible, y él aún no me ha tocado de verdad.

Su mirada se oscurece y recorre mi cuerpo hasta llegar a mi pecho. Siento los pechos pesados y llenos bajo su mirada, y no hay nada que desee más en este momento que su boca sobre mí.

—Dime lo que quieres.

Dudando sólo un segundo, busco sus manos y las llevo a mi pecho. Con cada una de sus grandes manos llenas de mí, amasa y aprieta la carne, gimiendo cuando un suspiro se escapa de mis labios.

De repente, sus manos caen y da un paso atrás.

—En la ducha, cariño. Si quieres ver cómo me corro en los pantalones como un maldito adolescente, podemos seguir, pero prefiero que no.

Cuando le dirijo una sonrisa traviesa, niega con la cabeza.

—Por favor, Hallie.

Me encanta volverlo loco de esta manera. Mi mirada no se aparta de la suya mientras me bajo rápidamente las bragas y las medias y las hago a un lado.

Deja caer la frente contra la pared mientras acerca el puño a ella.

—Va a ser mi muerte. Sin una puta duda.

Me meto en la ducha bajo el chorro de agua caliente y gimo, cerrando los ojos.

Dios, me estaba congelando, y esta agua... se siente *increíble*.

Segundos después, abro los ojos de golpe cuando se abre la puerta de cristal y una ráfaga de aire frío la sigue mientras Lane entra conmigo. Trago saliva de inmediato, con la garganta espesa.

Es tan... hombre. Pura masculinidad en bruto. No es la primera vez que lo veo desnudo, pero es la primera vez que lo veo en persona. La primera vez que puedo alcanzarlo y tocarlo, sentirlo bajo mis manos y no sólo a través de una pantalla.

149



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Su ancho pecho está cubierto de un suave vello ligeramente más oscuro que la barba incipiente de su mandíbula. Su cuerpo es nada menos que perfecto, al cien por cien el de un atleta. Alguien que pasa horas en el gimnasio curtiendo un cuerpo que se le exige. La tabla de lavar de sus abdominales se ondula a medida que se acerca, y mi mirada se queda en la afilada línea de su cinturón de Adonis y en lo que esas dos deliciosas líneas conducen.

Su polla es enorme. Es la primera que veo que es hermosa. Larga e imposiblemente gruesa, hace que el calor me escueza bajo la superficie de la piel. ¿Cómo es posible que... quepa dentro de mí?

La cabeza es gruesa, e incluso desde aquí puedo ver la pequeña gota de humedad que se filtra desde la punta. Pienso en el día en que me enseñó la sensible cresta de debajo, donde se estremecía al rozarla con el puño.

Quiero tocarlo. Quiero ser yo quien le dé placer.

—¿Puedo... probarte?

Se queja.

—Cristo, Hallie.

—¿Qué? —digo descaradamente—. Yo... quiero que me enseñes cómo complacerte. ¿Puedes enseñarme?

—Siento que podría ir al infierno por esto. Eres demasiado dulce para mí, Hallie. Demasiado buena.

Doy un paso adelante, abandono el cálido rocío y le acaricio el abdomen. Se tensa bajo mi contacto, su respiración se entrecorta y cierra los ojos con fuerza.

Mis labios están a un centímetro de los suyos, nuestros jadeos entremezclados mientras susurro:

—Quizá ya no quiero ser buena. Quizá lo que quiero es que no me tengan como porcelana. Quizá lo que quiero es que me ensucies. Quizá quiero que me lo des *todo*.

Aprieta los dientes, con la mandíbula en tensión. Cuando por fin abre los ojos, desliza la mano hasta mi nuca y me agarra con fuerza.

—Estoy tratando de ser un *caballero*, Hallie.

—Y quizás no quiero que seas un caballero, Lane. Has hecho esto sobre mí desde el primer día. Sé que me respetas, y sé que quieres avanzar a mi ritmo, y estoy lista para que no me trates como si fuera quebradiza. Estoy lista para esto.

Durante un instante más, sus ojos buscan los míos, y entonces veo que el pequeño hilo de contención que mantenía... se rompe.

150



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—A la mierda —murmura—. Ponte de rodillas. ¿Quieres chuparme la polla como una puta, Hallie?

Asiento con entusiasmo y me dejo caer sobre la baldosa frente a él. Me muerde las rodillas cuando me siento sobre los talones, pero no digo nada mientras él me mira fijamente, con una mirada de pura reverencia en los ojos.

Lleva su mano a sujetar mi mandíbula antes de arrastrar su pulgar por mi labio inferior.

—Si quieres parar...

—Te lo diré —digo con firmeza. Quiero esto. Estoy segura de que quiero esto, y si me siento incómoda, lo diré—. Estoy lista. Quiero esto más de lo que nunca he querido nada.

Nunca dejaré de ser tímida e inexperta a menos que tenga la oportunidad de ser... más.

—Tócame la polla, Hallie.

Lo miro a través de las pestañas húmedas, alargo la mano y le acaricio la polla con los dedos, al principio vacilante. Es tan dura y suave como el terciopelo bajo mis dedos. Es tan grande que no creo que pueda rodearla con los dedos.

—Envuélveme con tu puño. No tengas miedo, cariño.

—Es sólo que no quiero hacerlo... ¿mal?

Lane se ríe y su polla se mece contra mi mano.

—Confía en mí, Hallie. No hay nada en este maldito mundo que pueda estar mal en que estés de rodillas con tus dulces tetitas fuera mientras tu puño me envuelve.

El ronco y profundo barítono de su voz hace que el corazón me retumbe en el pecho, y cuando suspira mientras lo rodeo con el puño, aprieto los muslos para mitigar el dolor. Mi vientre se estremece al pensar en tenerlo dentro de mí.

Cómo debe sentirse uno cuando está tan lleno de él que lo único en lo que piensa es en lo imposible lleno que se siente.

Lo aprieto con el puño, deteniéndome en la cresta de su gruesa cabeza. Su mano se une a la mía y bombea mi puño de la punta a la base, apretando mi mano alrededor de él más fuerte de lo que jamás me atrevería.

—No tengas miedo de ser ruda, Hallie. Me encanta.

Asiento, tirando del labio entre los dientes antes de inclinarme hacia delante y pasar la lengua con aprensión por la gota de premen que se filtra por la punta.

151



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Es salado y terroso, pero no desagradable, así que vuelvo a lamer la cabeza de su polla, esta vez despacio hasta que mi lengua roza la sensible cresta que hay debajo.

Siento su cuerpo en mis manos, y repito el mismo movimiento una y otra vez hasta que una mano vuela hacia mi pelo, enlazando los mechones, y la otra hacia la pared de la ducha, detrás de mí, como si se sostuviera para apoyarse.

No hay nada en el mundo que pueda compararse con el aspecto de Lane en este preciso momento. Su cabeza echada hacia atrás, la fuerte columna de su garganta expuesta, balanceándose mientras un sonido ahogado sale de sus labios.

—Mierda, Hallie. No tienes ni idea de lo bien que te sientes. De lo mucho que estoy intentando mantener el control.

Sus elogios me animan a ser más atrevida, a lamerle la polla con la lengua desde la punta hasta la base y viceversa antes de cerrar la boca alrededor de la cabeza. No tengo ni idea de lo que hago; me guío únicamente por la memoria de los vídeos que he visto y los libros que he leído, pero es evidente que algo estoy haciendo bien, a juzgar por lo fuerte que me agarra del pelo y los sonidos que hace.

Deslizo la boca más abajo, llevándomela hasta el fondo de la garganta, con ligeras arcadas. Cuando lo hago, gime y sus caderas se flexionan ligeramente, empujándolo más hasta que la cabeza de su polla golpea el fondo de mi garganta.

—Carajo, lo siento, Hallie —empieza a disculparse, pero yo sacudo la cabeza alrededor de su cuerpo y luego libero la boca, con un hilo de saliva que aún nos une. Es sucio, erótico e increíblemente sexy. Con la mano libre, me meto entre las piernas, donde me duele tanto, y deslizo los dedos por mis pliegues. Ya estoy mojada, mis dedos se deslizan por la suciedad entre mis piernas.

Mira hacia abajo, donde ha ido a parar mi mano, y niega con la cabeza.

—Vamos a mi habitación. No quiero que te corras a menos que sea en mi lengua.

Dios.

Me tiende la mano, me ayuda a levantarme del suelo y me besa suavemente en los labios antes de darme la vuelta y ocuparse rápidamente de mi pelo, lavándolo con champú y acondicionándolo. Nos lavamos el uno al otro por turnos, lo que lo lleva a meterme los dedos hasta el fondo y a envolverlo con mi mano mientras jadeo contra su pecho, apenas capaz de mantenerme en pie.

Se separa de mí y murmura:



152



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Sal tú primero y me reuniré contigo en un minuto. Si no, nunca saldremos de esta ducha.

—Vale. —Suelto una risita.

Tiene razón, pero una parte de mí quiere quedarse bajo el chorro de agua tibia, perdida con él. Una parte de mí no quiere romper este momento porque es perfecto. Abre la puerta y me da un empujón juguetón, sacudiendo la cabeza.

—Me estás volviendo loco, Hallie.

Salgo de la ducha, me seco rápidamente, me envuelvo en la toalla y salgo del baño para dirigirme a la habitación de Lane. Una vez dentro, me ciño bien la toalla y me siento en el borde de su cama, esperando a que llegue.

El corazón me palpita con impaciencia, pero por primera vez no estoy completamente nerviosa. Claro, tengo las palmas de las manos un poco húmedas y siento un ligero temblor en la boca del estómago, pero creo que es porque empiezo a sentirme más cómoda con Lane y, en lugar de ser un desastre nervioso y torpe, me siento a gusto y, sinceramente... Muy excitada.

Lo quiero.

Un minuto después, la puerta se abre y él entra, con una toalla blanca atada peligrosamente a la cintura, revelando las deliciosas líneas en v de sus caderas. Las gotas de agua siguen pegadas a su piel, que brilla a la luz de la lámpara mientras avanza.

No es la mínima cantidad de ropa, ni el corte cincelado de sus abdominales, ni siquiera porque sepa lo que hay debajo de la toalla lo que hace que el calor se acumule en mi interior. Es su mirada la que hace que mi corazón martillee dentro de mi pecho. Es hambre. Es deseo. Su mirada de ojos pesados se oscurece cuanto más se acerca, y si los ojos pudieran arder... estaría ocurriendo ahora mismo.

—Eres tan guapa. —Se pone delante de mí, se inclina para acariciarme la cara y acerca sus labios a los míos. Esperaba que este beso fuera tan frenético como él me hace sentir, pero es suave, gentil, y suspiro contra sus labios—. Tan bonita que me cuesta pensar con claridad, Hallie. Todo en ti hace que sea difícil pensar en otra cosa que no seas tú.

Levanto la mano y me acomodo el pelo detrás de la oreja, deseando por un segundo bajo su intensa mirada que parece atravesarme directamente que tuviera mis pulseras para tocarme. De repente, me suelta la cara y rodea la cama, y siento que se tumba a mi lado.

—Ven aquí, cariño —ronca. Miro hacia atrás y lo veo tumbado en la cama, y me arrastro hasta su lado—. El otro día te dije por FaceTime que quería que te corrieras en mi cara. ¿Te acuerdas?

Siento el calor subir a mi mejilla y asiento.

—Así que siéntate en mi cara y déjame saborearte.

153



MAREN MOORE  
*HomeRun*

Me tira hacia su estómago, piel desnuda contra piel desnuda mientras tira de la toalla que me rodea el pecho, dejándola caer.

—Eh... y si...

Su dedo encuentra mis labios y acalla mi protesta.

—Nada de *y si*... Créeme, no hay nada en este mundo que desee más que me cabalgues la cara hasta correrte, Hallie.

Asiento, me quito la toalla y la hago a un lado. Su mirada recorre mi cuerpo hasta que me aprieta contra los duros músculos de su abdomen, y se lame los labios, tragando saliva.

Nunca me había sentido tan *vista* en mi vida, y mis pezones se endurecen en respuesta a su mirada.

—Me encantan —me dice mientras me lleva las manos a los pechos, los coge con las suyas y me acaricia los pezones sensibles, me los pellizca y me los toca hasta hacerme jadear. Se inclina, pasa la lengua por uno y se lo mete en la boca, dejando que sus dientes rocen el pico.

—Oh Dios —gimoteo—. Eso se siente... Eso...

Mis manos caen sobre su pecho para evitar desplomarme sobre él. Al hacerlo, mi clítoris roza el duro plano de su vientre y respiro entrecortadamente.

Estoy sobre estimulada de la mejor manera posible. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo ha cobrado vida, y sólo puedo concentrarme en las manos de Lane sobre mí, su boca en mis pezones. Mi clítoris rozando los rígidos músculos de su estómago, una y otra vez. Creo que podría correrme así.

—Por mucho que quiera verte hacer eso toda la puta noche... no puedo esperar ni un segundo más para saborearte.

Sus manos se deslizan bajo mis muslos y me levanta sin esfuerzo hacia su boca. Mis rodillas se apoyan en la cama, junto a su cabeza, y mi cuerpo se cierne sobre su boca.

—Agárrate a la cabecera y cabálgame la cara.

—Yo no... —Me quedo a medias, pasándome los dientes por los labios mientras lo miro. Estoy temblando, pero no puedo decir si es porque estoy nerviosa de estar tan cerca de la cara de Lane con la parte más íntima de mí o si es la anticipación de hacer algo tan... sucio. Sexual. Con él.

Siento cómo sus ásperas y callosas palmas se deslizan por la parte exterior de mis muslos, a lo largo de los globos de mi culo, hasta mis caderas, donde sus dedos recorren las suaves curvas de mis caderas, y me empuja hacia su boca.

Su lengua acaricia mi clítoris hasta que mis caderas se balancean contra su boca.



# Proposal

Orleans University # 1



—Justo así —murmura—. Me encanta este coño, Hallie. Soy adicto a él.

Aplasta su lengua, la arrastra desde mi entrada hasta mi clítoris y luego succiona el sensible capullo en su boca, haciendo que mi respiración se entrecorte y mis ojos se desenfocan.

Me agarro con tanta fuerza al cabecero que me duelen los nudillos del apretón.

Con las manos en mis caderas, me mece de un lado a otro sobre su boca, sin cejar en su empeño de devorarme. Su lengua rodea mi entrada, clavándola, y solo entonces me doy cuenta de que me sigue estimulando meciendo mis caderas junto a su cara.

Dios, es tan obsceno y erótico que la excitación se me acumula en el vientre y el orgasmo aumenta con cada sacudida de mis caderas.

Cierro los ojos y mis movimientos se vuelven erráticos, desesperados por atrapar el placer que se despliega en mi interior.

—Lane —jadeo, cabalgando su cara—. Se siente... Se siente tan bien. Estoy...

Escuchar mis palabras no hace más que incitarlo, y me pasa la lengua por el clítoris una última vez antes de que me corra salvajemente, con el sonido de mis gemidos resonando a nuestro alrededor mientras me exprime hasta el último gramo de placer hasta dejarme hecha un desastre.

Sólo cuando mis caderas se agitan de lo sensible que estoy, me aparta de su boca y me vuelve a tumbar boca abajo. Aún siento el palpitar de mi clítoris por lo fuerte que me he corrido.

—Mierda, qué caliente —dice, con los ojos empañados por el hambre—. Lo has hecho muy bien, cariño.

Siento cómo el rubor me sube por el pecho hasta las mejillas, dejándome roja por sus elogios.

No tenía ni idea de que intimar con otra persona pudiera sentirse así.

¿Quién diría que esto podría sentirse tan bien?

Soy como una adicta, desesperada por la próxima inyección de Lane Collins directamente en mis venas.



155  
Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

## 17

### Lane

No puedes evitar esto para siempre, Lane. Habrá que tomar decisiones. Pronto. Llama a tu madre, está preocupada.

Suelto un suspiro exasperado y dejo el teléfono sobre la mesa tras leer otro mensaje de texto de mi padre. Ahí es donde se equivoca. Lo evitaré hasta que me sienta preparado, y mi instinto me dice que no será pronto.

Me levanto del escritorio y salgo al pasillo justo cuando Hallie sale de su habitación, vestida únicamente con una camiseta grande que le cae hasta los muslos y un par de calcetines negros peludos con naves espaciales. No me ve caminar hacia ella, así que me abalanzo sobre ella y la agarro por la cintura, atrayéndola contra mí y hundiendo la cara en su pelo. Sólo llevamos separados unas horas y ya me parece demasiado tiempo.

Chillando, se agita en mis brazos.

—¡Maldita sea, Lane! ¡Me has dado un susto de muerte!

—Tal vez deberías dejar de ver todas esas películas de miedo antes de dormir. Hasta yo tengo pesadillas. —Sonrío. Ha pasado las tres últimas noches en mi cama, y me alegro demasiado.

Justo cuando la giro hacia mí y acerco mi boca a la suya para robarle un beso, Viv sale del dormitorio con la mirada inexpresiva.

—Collins.

Asiento.

—Vivienne.

Cruza los brazos sobre el pecho y levanta la cadera mientras se apoya en el marco de la puerta de la habitación de Hallie.

—¿Vienes a la fiesta Kappa esta noche?

—Sí. Reese y Grant deberían llegar en cualquier momento.

Una expresión de claro desagrado cruza su rostro, y Hallie suelta una risita en mis brazos antes de susurrarme:

—Esos dos se odian.

No, esos dos quieren follarse. Aunque hay una línea muy fina entre el amor y el odio.

—¿No estás contenta de pasar la noche con Reese, Viv? —pregunto.

156

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—Preferiría tener una sonda anal que estar encerrado en la habitación con ese hombre durante cualquier cantidad de tiempo. De verdad, lo digo en serio. No lo digo por decir.

No puedo dejar pasar la oportunidad de joderla.

—Bueno, maldición, le ha estado diciendo a todo el mundo que ustedes dos son algo.

Toda su cara palidece y sus ojos se abren de par en par.

—Por favor, dime que estás bromeando, Lane.

Me encojo de hombros.

—Lo siento.

Sin decir nada más, gira sobre sus talones y sale corriendo por la puerta de la habitación de Hallie, cerrándola de un portazo y dejándonos solos en el pasillo.

—No tengo ni idea de por qué odia tanto a Reese —dice Hallie mientras se gira hacia mí y me rodea el cuello con los brazos—. Supongo que realmente la saca de quicio. No sé.

Mi pobre chica ciega.

Apenas puedo estar en una habitación con ellos dos sin querer arrancarme los ojos. Es básicamente como cuando estabas en primaria y perseguías a una chica por el patio, tirándole del pelo, levantándole la falda, siendo una amenaza absoluta para ella de cualquier manera que pudieras sólo porque te gustaba y no tenías ni idea de cómo decírselo.

Eso es exactamente lo que ocurre entre ellos dos. A ambos les gusta demasiado la lucha como para renunciar a ella.

Me encojo de hombros, restándole importancia.

—Quién sabe. Lo único que sé es que estoy deseando ver tu disfraz de esta noche. ¿Puedo verlo?

—Nop. —Deja que la p salte mientras sacude la cabeza con rotundidad—. Absolutamente no. Y esta vez no vas a convencer a nadie, Lane Collins. Te dije que la única manera de que veas este conjunto es si vienes a la fiesta.

Suelto un suspiro.

—Bien. Supongo que debería dejarte ir a preparar, ¿entonces?

Asiente, me da un beso rápido en los labios y se aparta antes de que pueda profundizarlo. Para mi disgusto. Podría pasarme el día besándola.

—Te veré esta noche. A ver cuánto tardas en encontrarme.

Otro beso rápido, y luego se va, desapareciendo por la puerta de su habitación y cerrándola tras de sí.

157



MAREN MOORE  
*HomeRun*

Carajo.

Solía *querer* ir a fiestas. Beber, salir de fiesta con todo el mundo hasta que uno de nosotros se desmayara, y luego quedarnos follando con la primera que fuera. Pasar cada noche con una chica diferente a nuestro lado y la mayoría de las veces sin tener la menor idea de cómo se llamaban. Eso solía ser divertido para mí. Emocionante. La única forma en que me atraparías pasando los fines de semana. ¿Y ahora?

Todo se siente diferente. Yo me siento diferente. Las cosas entre nosotros se sienten diferentes.

Lo último que quiero hacer esta noche es ir a una fiesta, beber cerveza tibia y fingir que quiero estar allí.

Quiero estar en casa, viendo algún documental con Hallie envuelta en mis brazos y ella en mi cama.

Es como quiero pasar la mayor parte de mis noches, y ese pensamiento me asusta. En más de un sentido.

Sigo de pie en el pasillo cuando suena el timbre y oigo abrirse la puerta principal y luego cerrarse.

—¡Collins! —llama Reese, con su voz profunda y bulliciosa resonando por toda la casa. Cuando entro en el salón y los veo a él y a Grant disfrazados, sonrío con una ceja arqueada en señal de interrogación.

—¿De quién ha sido la idea?

Grant se encoge de hombros, levantando las manos en señal de rendición.

—Adivina de una puta vez.

Reese. Siempre es él por quien tienes que preocuparte.

Ambos van vestidos con trajes de béisbol de época, con gorra, calcetines y zapatos.

Grant va vestido de Yankee y Reese de Brave. Ambos llevan el número tres en la espalda.

Mierda, *los dos* son Babe Ruth. El disfraz menos original de la historia del mundo. Voy a reventar una puta tripa.

—No voy a salir en público con ninguno de los dos —murmuro, intentando contener la risa, pero explota de mi boca a pesar de que mi mano la bloquea—. Si están intentando conseguir chicas, odio decirles que no va a pasar.

—No seas odioso, Collins. Sólo estás celoso de que se nos ocurriera a nosotros primero. Podrías unirte, ¿sabes? Ruth también jugó para Boston. —Reese sonrío y balancea el bate de madera—. ¿Dónde están Hallie y Viv?

Pongo los ojos en blanco y me paso la mano por el pelo.



—Probablemente tramando tu muerte si tuviera que adivinar. Se están vistiendo. Dijeron que nos verían en la fiesta.

—¿No vas a usar un disfraz? —pregunta Grant. Gira la gorra de su cabeza hacia atrás—. No puedes ir a una fiesta de disfraces sin disfraz, amigo.

—No tuve oportunidad de agarrar nada. Además, ¿qué demonios voy a ser? De ninguna manera voy a formar parte de los tres chiflados —respondo, volviéndome hacia mi habitación.

Necesito toda mi templanza para no llamar a la puerta de Hallie y colarme dentro para echar un primer vistazo a su disfraz. Pero ella quiere que sea una sorpresa, así que lo respeto. Así que paso de su puerta y abro la mía.

Los chicos me siguen y Reese cierra la puerta con el pie antes de tumbarse en el futón, mientras Grant toma la silla del ordenador y yo la cama.

—No puedo creer que no quieras ser Babe con nosotros. Él es una leyenda, nosotros somos leyendas. Tenía sentido —dice Grant. Parece un poco ofendido, pero sé que así es él. Uno de los tipos más grandes que conozco y sin embargo... el más suave. Como un osito de peluche que engaña a todo el mundo.

—¿Alguna idea de qué puedo preparar? —pregunto mirando al techo. He estado tan agobiada con las clases y los entrenamientos con mi preparador físico que no he tenido tiempo de preocuparme por esa fiesta a la que ni siquiera estaba seguro al cien por cien de querer asistir.

Que no te quepa duda de que sólo hay una razón por la que voy, y es por Hallie.

—Oh, mierda. Tengo una idea —murmura Reese mientras salta de la silla.

Jesús. Esto no va a terminar bien.

—Esto sí que es una puta *fiesta* —murmura Reese cuando llegamos al jardín delantero de Kappa—. Nos vamos a emborrachar esta noche.

Grant murmura en acuerdo, ninguno de nosotros hace un movimiento hacia la casa.

Incluso yo estoy un poco sorprendido por la cantidad de gente que hay aquí. Hay gente saliendo de la casa, sentada en las barandillas del porche, pululando por el césped. Maldita sea, todo el campus debe estar aquí esta noche.

Ni siquiera puedo creer que lleve puesta la maldita bata de laboratorio que Grant tenía convenientemente en su mochila de los laboratorios de antes y que me convencieron para venir de “científico loco.”



# Proposal

Orleans University # 1



Reese se vuelve hacia mí, con una sonrisa arrogante en los labios, y me da una palmada en la espalda antes de engancharme el brazo al cuello y arrastrarme hacia el frente con él.

—Vamos, demonios. Quiero emborracharme antes de que empiece el pong. Todos sabemos que sólo dominaré esta mesa si antes me emborracho bien.

Sin muchas opciones, los sigo a ambos. Algunas personas me paran para saludarme. Veo a algunos chicos del equipo que se acercan a estrecharme la mano y, cuando por fin entro en la casa, me sorprende la cantidad de gente que hay.

Si hay algo que Kappa sabe hacer... es montar una puta fiesta.

La música retumba en los altavoces y me cuesta incluso oírme a mí mismo, pero me abro paso entre la multitud hasta el barril y tomo una cerveza.

Está fría, y pienso mantenerla hasta que encuentre a Hallie. A juzgar por la cantidad de gente que hay aquí esta noche, podría llevarme un rato encontrarla. Especialmente cuando hay tres pisos. Aunque se supone que el último piso está vedado a cualquiera que no esté en Kappa o al menos con un chico de Kappa durante la noche.

Estoy apoyado en la barra, hablando con un chico del equipo, cuando Lauren y Brooke se acercan. Van vestidas con disfraces de conejitas a juego que dejan muy poco a la imaginación.

Al viejo Lane le habrían encantado sus trajes, pero ahora mi polla ni se inmuta.

—¡Lane! —Lauren masculla mi nombre, luego chilla mientras me echa los brazos al cuello, derramando la mitad de su bebida sobre mí en el proceso—. Te echamos tanto de menos. ¡Son unos aburridos y ya nunca salen con nosotras!

—He estado ocupado —digo, dando un paso atrás y creando distancia entre nosotros.

Saca el labio inferior, haciendo un mohín.

—Ya no eres divertido. La fiesta no es lo mismo sin ti. ¿Verdad, Brooke? Su gemela asiente.

—Sí. La fiesta no es lo mismo sin ti. ¿Vamos a tomar algo? ¿Pasamos un rato?

Sí, no. Sacudiendo la cabeza, subo el vaso y me bebo el resto de la cerveza de un trago, listo para usar la excusa de que necesito que me la rellenen.

—Lo siento, no me quedaré mucho. Voy a tomar otra copa. Me ha gustado ponerme al día con ustedes.



160



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Ambas se miran, compartiendo una mirada no disimulada, y Lauren se encoge de hombros.

—Como quieras. Ya sabes dónde estamos cuando tengas ganas de divertirme.

Esa mierda no va a pasar, pero no necesito decírselo. Simplemente les lanzo una sonrisa fácil y me dirijo hacia el patio trasero, donde está el barril.

Saco el móvil del bolsillo de los vaqueros para comprobar las notificaciones y veo una de Hallie, así que abro el mensaje.

Acabo de llegar. No puedo esperar a verte. 😘❤️

Mierda, por fin.

Echo un vistazo a la multitud que rodea el patio y no la veo, así que tomo otra cerveza y me dirijo al interior, tropezando con los chicos cuando lo hago.

—¿Han visto a Hallie? —pregunto en voz alta por encima de la música.

Reese sacude la cabeza.

—Yo no, pero me muero de ganas de ver de qué se ha disfrazado su mejor amiga. Hombre, las bebidas están fluyendo esta noche, la energía es buena. Va a ser una buena noche. —Levanta su vaso medio vacío de cerveza para brindar, y tanto Grant como yo le damos un golpecito antes de devolverle el líquido espumoso.

Me tocan el hombro y, cuando me doy la vuelta, casi se me sale la lengua de la boca. Resulta que no he tenido que buscar a Hallie porque ella me ha encontrado a mí. ¿Y el conjunto?

Ni siquiera mi puta imaginación más salvaje podría haberlo tocado.

Al más puro estilo Hallie, lleva una diadema con dos antenas con bolitas verdes en los extremos, y su pelo, normalmente rizado, está completamente liso y le cae por la espalda. Lleva un ajustado vestido plateado iridiscente que enmarca sus curvas y se hunde en su pecho, revelando su amplio escote.

Está vestida de alienígena... *Una alienígena muy sexy*. Y honestamente, no podría estar más loco por esta chica de lo que estoy ahora mismo.

Tardo un segundo en acordarme de cómo diablos hablar, así de impactado estoy. Creo que me estoy empalmando en una habitación llena de gente sólo de mirarla.

—¡Hola! —me grita, acercándose a mi oído—. ¡Sorpresa!

Sus labios, normalmente desnudos y brillantes, están pintados de negro con purpurina, y me dan ganas de besárselos.

—Estás increíblemente sexy, Hallie —le digo mientras la estrecho contra mí.

Vivienne tose y agita la mano.



161



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Hola, sigo aquí. Dios, soy una tercera rueda tan obvia ahora mismo que es irreal. Ve por él, hermana.

Lleva un traje similar, pero de color púrpura iridiscente, y cuando miro a Reese, su mandíbula está en el suelo. Me preocupa que no se recupere.

Estos dos van a ser la muerte de los dos, parece.

—Viv, *Dios mío*, mujer. Si no fueras ya dueña de mi corazón y mi alma, te lo arrancarí y te lo entregaría. Vengo en son de paz. —Levanta la mano en señal de Star Trek, y Vivienne pone los ojos en blanco, dándose la vuelta con un movimiento de pelo.

Cae sobre mí, agarrándose a mi hombro con una mano mientras con la otra se aprieta el corazón.

—Hermano. Ese culo está fuera de este mundo. Sálvame. Con suerte estoy a punto de ser sondeado por una forma de vida alienígena.

Ella se da la vuelta y se le echa encima.

—Eres tan repugnante. ¿Qué te hace pensar ni por un segundo que quiero algo contigo, Landry?

Su característica sonrisa se dibuja en sus labios.

—Quiero decir... recuerdas el fin de semana pasado...

De repente, le tapa la boca con la mano, lo silencia por completo y se lo lleva a rastras por el cuello. Hallie, Grant y yo nos miramos interrogantes.

—¿Qué acaba de pasar?

Hallie se encoge de hombros.

—Ni idea. Bueno, ¿qué te parece? ¿Mereció la pena esperar? —Da una pequeña vuelta para mí. Tiene las mejillas sonrosadas por la excitación y quiero llevármela de aquí ahora mismo. A algún lugar tranquilo donde podamos estar solos y yo pueda demostrarle lo mucho que me gusta.

En vez de eso, la atraigo hacia mí y le susurro en la oreja:

—Me está costando todo lo que llevo dentro no ponerte en esa encimera, levantarte el vestido y comerte toda la puta noche, Hallie. Estás deliciosa.

Se derrite contra mí.

—Juega bien tus cartas y eso podría pasar.

Esta maldita chica. *Mi* maldita chica.

Se pone de puntillas, presiona sus labios contra los míos y me pierdo en Hallie Edwards. El sabor de sus labios es tan dulce, y estoy tan ido que apenas oigo a alguien decir mi nombre por detrás.

—¿Collins? Ni de chiste.

162



MAREN MOORE  
*Home*run

Cuando me doy la vuelta, Creed está de pie vestido como Hugh Hefner, con los brazos echados sobre Lauren y Brooke.

Hallie retrocede instintivamente, pero yo la detengo. No tiene por qué alejarse de mí porque alguien se haya acercado, y odio que se sienta así. Odio que esta gente la haga sentir así.

Arqueo una ceja mientras contemplo la escena que tengo delante. Hacía siglos que no veía a Creed por aquí. Es el ala izquierda estrella del Hellcat Hockey y un completo *imbécil*. Nunca me ha caído bien, ¿y ahora? No me gusta nada la sonrisa arrogante de su cara mientras recorre con la mirada el cuerpo de Hallie.

La posesividad se enciende en mi pecho, punzando bajo la superficie mientras suelto las manos de Hallie y las cierro en puños a mi lado. No estoy de humor para la escena que se desarrolla ante nosotros.

—Espera, ¿Hallie Edwards? —Lauren se burla, el disgusto escrito en su cara—. ¿Ella es la razón por la que ya no quieres salir de fiesta con nosotras? Eso es bajo incluso para ti, Lane.

Mi ceño se arquea, y la poca paciencia que me quedaba vuela por la ventana con las palabras que salen de su boca.

¿Quién coño se cree que es esta chica? Además de un cuerpo que usé una vez que era tan olvidable que no tengo ni idea de qué coño estaba pensando tocándola en primer lugar.

—Nah, ya no salgo de fiesta contigo porque tengo mejores mierdas que hacer, y si yo fuera tú, vigilaría tu puta boca.

La cara de Lauren se transforma en shock, como si no pudiera creer que le haya replicado, pero siendo la típica chica mala que es, pone los ojos en blanco, haciéndose la desentendida.

—Solo digo, ya sabes el viejo dicho... cuando te acuestas con perros, te salen *pulgas*.

Me río, aunque el sonido carece por completo de humor.

—Si eso fuera cierto, creo que a estas alturas ya habrías contagiado las pulgas a todo el campus, ¿verdad, Lauren?

—Eh, hombre. —Creed suelta los brazos de los hombros de las chicas y da un paso adelante, claramente a la defensiva ya que tenía toda la intención de llevarse a estas dos a casa para pasar la noche—. ¿Qué tal si *tú* cuidas tu boca, eh? No es su culpa que Hallie Jo se arrastrara fuera de su pequeña cueva espeluznante para vestirse como una puta estrella porno esta...

No consigue pronunciar ni una palabra más de su estúpida boca porque mi puño le golpea la nariz con tanta fuerza que se oye un chasquido nauseabundo, y se tambalea hacia atrás mientras la sangre mana de ella.



—Hijo de puta. —Me escupe la mezcla de saliva ensangrentada a los pies, y oigo un grito ahogado colectivo a nuestro alrededor. Ahora, hemos reunido una multitud, y una cosa es bastante cierta, no estoy ni cerca de acabar con este idiota—. Púdrete, y ella también.

Mi vista se tiñe de rojo. Me abalanzo sobre él antes de que una palabra salga de su boca y vuelvo a golpearlo, aunque me chirrían los nudillos por la fuerza del hueso contra el hueso.

—No vuelvas a decir una puta palabra sobre ella, ¿me oyes? —Escupo mientras retrocedo para golpearlo de nuevo, sólo para ser detenido a medio movimiento por Reese, Grant y Eli flanqueándome. Me apartan de él antes de que pueda golpearlo de nuevo, pero eso no me impide intentarlo. Intento soltarme de sus brazos mientras él sonríe, ensangrentado y loco.

—Maldición, parece que Lane Collins tiene el culo atado. ¿Me oyen? —Se gira para mirar a la multitud, gritando por encima de la sala ahora quieta y silenciosa. Murmullos suenan a través del mar de espectadores—. El gran hombre de Orleans U en el campus está oficialmente fuera del mercado.

—Sáquenlo de aquí —se burla Lauren—. ¡Ha arruinado la fiesta!

Tiro de mi brazo libre, murmurando:

—Ya he terminado. Se acabó. —Mis ojos vuelven a Hallie, que tiene una mezcla de emociones en la cara que no consigo descifrar. Por suerte, Vivienne está a su lado.

A la mierda este lugar, y a la mierda toda esa gente que solía considerar “amigos.” Estas personas nunca fueron mis amigos, eran cuerpos calientes para pasar el tiempo. Eran personas falsas que querían estar cerca de mí por lo que les podía beneficiar.

Me giro para mirar a Lauren y me echo a reír, sacudiendo la cabeza.

—Sabes, lo siento mucho por ti.

Va a hablar, pero la corto por completo.

—Todos ustedes. Son tristes como la mierda. Te sientes tan amenazada por ella que tienes que ser una zorra para sentirte segura. Ni siquiera te conoce, y tú no sabes una puta mierda de ella, y sin embargo hablas de ella como si la conocieras. Eres patética, Lauren. Es guapa, amable e inteligente. Más de lo que tú nunca serás en tu triste existencia.

La dejo allí de pie, con la mandíbula desencajada, y la multitud que la rodea parece tan conmocionada como supongo que se siente ella, y me dirijo directamente hacia Hallie, con la mano palpitante, los nudillos desgarrados y sangrantes, y deslizo las manos por su mandíbula, acunándole la cara.

—Nadie dice esa mierda sobre mi chica.

Sus ojos azules se abren de par en par y sus labios se entreabren.



# Proposal

Orleans University # 1



Estamos en una habitación llena de extraños, todos los que creen conocerme, todos los que opinan sobre mi vida, pero la verdad es que no me conocen. No tienen ni puta idea de quién soy, y la única persona que me preocupa está aquí delante de mí.

Veo cómo le tiembla el pulso en el cuello, y ella acerca sus manos a las mías acunando su cara, y entonces me inclino y sello mi boca sobre la suya.

Ahora, el secreto ha salido a la luz.

Toda la universidad sabrá por la mañana que acabo de reclamar a Hallie Jo Edwards.

Y no tengo ni un ápice de arrepentimiento porque la verdad es que...

*Es mía.*

Aunque ninguno de los dos esté dispuesto a admitirlo todavía.

165



MAREN MOORE  
*Home*run

## 18

### Hallie

**E**ste estúpido, adorable y hermoso hombre.

En este momento, hay tantas emociones arremolinándose dentro de mí que siento que podría estallar físicamente, pero ni siquiera puedo empezar a procesarlas porque está herido.

Eso tiene prioridad sobre mi estúpido y agitado corazón.

Acaba de *darle un puñetazo* a un hombre por mí. Se puso posesivo y gruñón y le dio un puñetazo delante de medio campus sin pensárselo dos veces. Me defendió delante de todos. Es lo más galante que alguien ha hecho por mí, y eso se ha sumado a las emociones desenfrenadas que mi mente intenta ordenar.

—Déjame ver —digo, tomándole la mano suavemente—. Jesús, Lane, tienes la mano destrozada. Quizá deberías ir a urgencias y asegurarte de que no tienes nada roto.

Flexiona la mano, extendiendo los dedos y luego cerrando el puño.

—No. Estaré bien. No es mi primera pelea, cariño.

¿Por qué es tan irracionalmente caliente? Quiero decir, si soy honesta, estoy bastante segura de que todavía estoy mojada de verlo golpear a ese tipo.

Soy consciente de que eso es totalmente jodido, y no me importa.

Agarro el trapo que casi he empapado en agua oxigenada y le froto los nudillos ensangrentados. La piel está rota y ya se le están formando moratones de color morado azulado. Mi ansiedad se dispara.

—No puedo creer que... le pegaras, Lane. Dios, ¿qué pasa con el béisbol? ¿Y si no puedes jugar más al béisbol porque le diste un puñetazo a un hombre por encima de mí? Podrías romperte la mano. ¿En qué estabas pensando?

Hace una mueca de dolor cuando el trapo lo toca, su hermoso rostro enmascarado de dolor.

—No estaba pensando. Me puse rojo cuando dijo esa mierda y perdí el control. Siempre he odiado a ese idiota, así que no me lo pensé dos veces. Nadie volverá a faltarte al respeto cuando yo esté cerca. Nunca.

Dejo el trapo sobre la encimera del baño y le agarro la cara con las manos.

166

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—Nunca nadie había hecho algo así por mí. Gracias. Pero, por favor, no vuelvas a hacer nada así que pueda estropear tu futuro. Ese idiota no merece la pena. ¿Romperte la mano, meterte en problemas con tu entrenador o incluso con el decano? No vale la pena. Él gana si lo haces.

Lane asiente, cerrando los ojos.

—Acabo de perder la puta cabeza, Hallie. Eres mejor que cada uno de esos hijos de puta de ese sitio, y no iba a escuchar cómo te faltaban al respeto.

¿Qué puedo decir a eso? Estaba defendiendo mi honor, a pesar de que era imprudente y potencialmente podría estropear las cosas para él. Nada de eso le importaba.

Siento que las palabras no son suficientes en este momento. Quiero mostrarle lo que esto significa para mí. Lo mucho que significa para mí.

—Me encanta el disfraz, cariño. Siento que ni siquiera llegué a decirte eso... antes.

Asiento, le vuelvo a frotar los nudillos y busco una venda.

—No es una conejita de Playboy ni una enfermera sexy, pero creo que soy yo... ¿Sabes?

—Eres increíble, Hallie —susurra, con la nuez de Adán balanceándose mientras traga saliva—. Tan sexy con tu vestidito alienígena. ¿Las antenas? Me encantan.

Suelto una risita, echando la cabeza hacia atrás ante la ridiculez.

—Me encanta.

—¿Qué? —pregunto, con el ceño fruncido por la confusión.

—Tu risa. No creo que haya nada que no haría por oír esa risa.

Estoy a dos segundos aproximadamente de derretirme en un charco de mucosidad a los pies de este hombre cuando llaman a la puerta con un ruido insoportable.

—¿Están tirando ahí dentro? —Viv se ríe—. Eli, claro que están follando. Me debes veinte dólares.

Lane se ríe, sacudiendo la cabeza.

—¿Supongo que será mejor que volvamos ahí fuera? —Me levanto de la fría baldosa del baño y veo cómo Lane asiente, la burbuja de nosotros rota de repente. Flexiona la mano un par de veces y se levanta.

—¿Estás seguro de que todo va a ir bien? Sigo pensando que deberías ir a urgencias para que te lo miren, como mínimo. Está hinchada.

Otro golpe en la puerta hace que Lane ponga los ojos en blanco.

—Estoy bien. Lo prometo.



Una vez que he guardado todo lo necesario para tratar su mano, abrimos la puerta y vemos a Eli y Viv de pie, con una mirada de complicidad en sus rostros.

—Como en realidad no estábamos tirando, ¿significa eso que me quedo con el dinero? —Lane sonrío, extendiendo su palma intacta—. Paga.

—Sólo estaba mirando su mano. Ya saben, como decidió ser Rocky esta noche. Eli, intenta convencerlo de que vaya a urgencias y que al menos se la miren. Su mano podría estar rota y ni siquiera se da cuenta por toda la adrenalina.

Eli mira a Lane, encogiéndose de hombros.

—Probablemente tenga razón, hermano. Vámonos. Puedes ser tú quien llame a mamá porque no voy a ser yo.

—Mierda —maldice Lane—. Bien.

Viv me agarra de la mano de repente y tira de mí hacia el dormitorio antes de que pueda protestar.

—Vale, bueno, por muy genial que haya sido esto, necesitamos tiempo de chicas. ¡Adiós, chicos!

Me arrastra hasta mi habitación y cierra la puerta tras de sí.

—Cuéntamelo todo. No te dejes ni un detalle.

—El feminismo está abandonando mi cuerpo. Lo siento, pero no lo siento. Dios, Viv, ha sido la cosa más... romántica sin serlo que nadie ha hecho nunca por mí —murmuro entre dientes mientras nos lavamos los dientes antes de acostarnos.

Nuestros disfraces de alienígenas han sido sustituidos por grandes camisetas y mascarillas para purgar la cantidad de maquillaje que llevamos en la cara esta noche.

Por eso Viv es mi mejor amiga. Simplemente me entiende.

—Honestamente, a la mierda el feminismo. Tuviste a Lane Collins de rodillas por ti, Hallie Jo. Devorándote como una última comida. Golpeó a otro humano por ti. Eso no es una mierda de chica normal.

Asiento sin decir palabra mientras escupo la pasta de dientes en el lavabo y luego me enjuago la boca con agua. Cuando me echo hacia atrás y miro a Viv, me apoyo en el tocador.

—¿Verdad? Y sé que probablemente estoy siendo... una chica. Ya sabes, pensando demasiado en algo que no es nada, pero, como que las cosas se sienten raras.... —Agarro el hilo dental de mi cajón de acrílico—. Como si



# Proposal

Orleans University # 1



sólo estuviéramos saliendo... él está marcando todo en mi propuesta tal como le pedí... pero también a veces se siente como si fuéramos más...

Viv se detiene a medio cepillar y sacude la cabeza.

—Oh, no, no, no. No hagas eso, Hallie. —Escupe rápidamente y se limpia la boca mientras vuelve a colocar el cepillo—. Cariño. No hagas eso. Mantén tu corazón en guardia en todo momento, especialmente cerca de un tipo como Lane. No quiero que te hagan daño.

Sé que tiene razón y lo intento, pero a veces me resulta imposible no reaccionar así ante él. A las cosas dulces que hace y las cosas sensuales que dice.

—Escucha, empezaste esto porque querías explorar tu sexualidad en un ambiente seguro, y honestamente, te felicito, cariño. Fue valiente, abordarlo de la manera que lo hiciste, y estoy muy orgullosa de ti.

Le ofrezco una pequeña sonrisa mientras apago la luz del baño y vuelvo a mi dormitorio. Me sigue y continúa hablando.

—Protege tu gran corazón sangrante. Diviértete. Disfrútalo mientras puedas, literal y figuradamente, y cuando se acabe, vete con el corazón intacto y una nueva perspectiva de la vida. Separa el sexo de las emociones.

Era sólo un acuerdo, pero a veces... la forma en que me trata, se siente como... más. Es tan gentil, cariñoso, atento. Nunca me he sentido tan querida por nadie en toda mi vida, y eso hace que todas esas reglas que hicimos se sientan como si ya no se aplicaran. Es confuso, pero tengo miedo de preguntarle. Sacar el tema, sabiendo que establecimos esas líneas claras.

—Lo dices como si fuera fácil —le digo mientras retiro el edredón de la cama para que podamos meternos las dos. Esta noche estoy muy agradecida por seguir durmiendo con mi mejor amiga. Esta noche ha sido una auténtica montaña rusa de emociones, y necesito esto. La necesito—. Créeme, lo intento.

Nos metemos juntos en la cama y me rodea con sus brazos, atrayéndome hacia ella.

—Te amo. Cuando todo esto acabe y te vayas a Cali a producir las películas más importantes del siglo, estarás agradecida por esta experiencia. Agradecida por él y por haber protegido tu corazón. Los tipos como Lane no se conforman. Es un gran tipo. Es divertido y encantador, pero eso es parte de él. Él se irá a las grandes ligas, y tú te quedarás en casa, en la universidad, viviendo tu vida.

Asiento, parpadeando para contener una oleada de lágrimas que amenaza con derramarse. No tengo ni idea de por qué estoy tan sensible esta noche. Supongo que pensando en los próximos meses y por el subidón emocional de lo que ha pasado esta noche.

—Gracias, Viv.

169



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



—Sabes que sólo te estoy cuidando, ¿verdad? No quiero que parezca que estoy echando agua en tu desfile porque definitivamente no lo hago. Soy del equipo #cógeteaLane, pero al final del día, tú eres lo único que me preocupa. Asegurarme de que estás bien.

—Lo sé —murmuro. La adrenalina ha desaparecido y siento los miembros tan pesados como los ojos—. Te amo, Viv.

—Te amo, mi niña del espacio.

170



La semana siguiente transcurre entre sesiones de estudio nocturnas y pocas horas de sueño, mientras me preparo para el examen final de álgebra. He estado tan ocupada que apenas he visto a Lane. Creo que con todo lo que pasó en Halloween, ha estado intentando darme espacio.

Sinceramente, estoy sobreviviendo a base de café expreso y barras de proteínas, así que mi cabeza no ha sido capaz de concentrarse en nada más que en los libros de texto que tengo delante.

Si sumamos eso y el hecho de que las compuertas del infierno se están abriendo actualmente en mi vagina, es sinceramente una receta para el desastre.

La única parte buena es que pronto nos iremos de vacaciones de Acción de Gracias.

Un descanso que necesito *desesperadamente*. Sólo tengo que superar esta prueba primero.

—¡Hallie!

Abro los ojos de golpe y levanto la cabeza del libro de matemáticas que tengo delante con un gemido de dolor. Estaba casi dormida.

Eli chasquea los dedos para llamar mi atención.

—Tierra a Hallie. Tienes que concentrarte. Podrás dormir cuando saques sobresaliente en todas tus asignaturas y tengas en la mano esa carta de aceptación de la escuela de cine.

—Lo sé, lo sé. —Mis ojos escrutan la mesa de la cocina y todos los papeles, rotuladores fluorescentes y tarjetas de notas esparcidos delante de nosotros, y realmente estoy considerando la posibilidad de llorar.

Lágrimas de verdad, porque estoy tan agotada y tengo tantos calambres que creo que me voy a morir a la edad de dieciocho años.

—Siento que no nos hemos visto últimamente. Los dos estamos muy ocupados con los estudios y tú con Ari —me burlo—. Voy a ir a estudiar a mi habitación para poder sentarme en la almohadilla térmica. Me he quedado sin Motrin y no me apetece salir ahora mismo, pero ¿podemos tener pronto la



MAREN MOORE

# HomeRun



# Proposal

Orleans University # 1



noche de cine de los viernes? Te echo de menos. —Suspiro, me levanto de la chirriante silla de madera de la cocina y recojo mis libros de texto.

—Por supuesto. Cuando quieras pasar el rato, aquí estoy, cariño. —Se levanta de la mesa y me toma en brazos. Por un segundo, respiro, sintiéndome segura y protegida en los brazos de mi mejor amigo. No me había dado cuenta de lo mucho que le había echado de menos hasta ahora—. Avísame si me necesitas. Entonces iré a la biblioteca. Creo que tienen una sesión de estudio intensa de Red Bull.

Parece demasiado entusiasmado estudiando, pero ese es Eli para ti. Para él, lo divertido es tomarse una bebida energética y estudiar con otros desconocidos con los ojos inyectados en sangre y privados de sueño a los que apenas conoce. Aprender le emociona.

Me estremezco al pensarlo. Es demasiada *gente* para mí.

—Nerd. Diviértete. Te amo.

Llevo todas mis provisiones a la habitación, me acuesto en la cama, pongo la almohadilla térmica en la posición más alta y me la aprieto contra el abdomen.

Esto es lo peor. No tengo ni idea de lo que he hecho para merecer la regla y este examen de matemáticas al mismo tiempo. Cojo mi cuaderno y me acurruco de lado en posición fetal. El calor abrasador de la almohadilla térmica me alivia un poco los calambres mientras empiezo a repasar el vocabulario de mi próximo examen.

Antes de darme cuenta, se me cierran los ojos y lo último que pienso antes de dormirme es en la definición de polinomios.

—Hallie. —Una voz profunda me saca del sueño—. Despierta, cariño.

Abro un ojo con dificultad y veo una figura oscura que se cierne sobre mí, bañada por la luz de la luna.

¿Luz de la luna?

Mierda.

¿Cómo oscureció? ¿Cuándo oscureció?

Vaya, he dormido la mitad del día. El dolor de estómago me hace estremecer al incorporarme.

Uf, incluso después de dormir la mayor parte del día, mis calambres siguen aquí con una venganza.

—Hola —le susurro a Lane. Está arrodillado junto a la cama, poniéndonos a la altura de los ojos—. Lo siento, debo haberme desmayado estudiando.

Asiente.

—Eli me llamó y me dijo que no contestabas al teléfono, y me dijo...

171



MAREN MOORE  
*Home*run

Mis mejillas se sonrojan y el calor me sube a la cara. Genial. Eli le ha dicho que tengo la regla.

—Yo... te he traído algunas cosas. —Toma la lámpara Pie Grande de mi mesilla y la enciende. Una luz cálida baña la habitación y veo que debe de haber venido del entrenamiento. Lleva pantalones cortos de gimnasia con mallas de compresión todavía sucias y una camiseta vieja con los brazos cortados, lo que deja entrever sus duros y musculosos oblicuos.

Actualmente me estoy muriendo, y él todavía parece un... dios griego o algo así.

Coloca varias bolsas de papel sobre la cama, frente a mí, con el logotipo de la tienda de comestibles del campus, y el corazón me da un vuelco.

—Esto podría ser algo totalmente erróneo, pero yo... en realidad acabé comprándolas todas porque había muchas diferentes. Mierda, tantas. En realidad no sabía cuál era mejor, así que... ¿me las compré todas? —Se frota la nuca con nerviosismo, y sus iris color esmeralda se fijan en los míos—. De todos modos, sí, así que te traje algo de medicina.

Mete la mano en la bolsa y saca una caja tras otra hasta que hay al menos diez analgésicos sin receta diferentes delante de mí. Dios mío.

Se me estruja el corazón, y él no para de sacarse cosas de la manga y divagar. Normalmente, las divagaciones son cosa mía, pero está claro que está en racha.

—Entonces, me di cuenta de que en realidad no sabía mucho acerca de los períodos, así que empecé a buscar en Google, y estoy realmente tan apenado de que tengas que pasar por esto, Hal. Así que... tomé algunas cosas más que pensé que podrían ayudar. —Saca mi caramelo favorito: Pajitas Sour Punch.

»Sé que son tus favoritos —balbucea.

Dios mío, ¿está Lane Collins nervioso ahora mismo?

—Pero también leí que a veces se te antojan cosas que normalmente no se te antojan, así que también tomé esto. —Esta vez, saca unos Flamin' Hot Cheetos, un pepinillo en una bolsa y cuatro tipos diferentes de helados de chocolate, junto con mi bebida energética favorita—. Si nada de esto es lo que quieres, puedo volver atrás. Lo he tomado todo deprisa.

—Esto es muy dulce, Lane —digo en voz baja, apartando la almohadilla térmica y levantándome de la cama—. Gracias.

Mis brazos vuelan alrededor de su cuello y lo atraen hacia mí en un abrazo que inmediatamente se siente como... en casa.

Mi cuerpo se relaja de inmediato y me derribo en su abrazo.

—Gracias.



# Proposal

Orleans University # 1



Siento sus labios en lo alto de mi cabeza, y se encoge de hombros como si no fuera para tanto. Pero es para tanto. Mucho.

Es lo más dulce que alguien ha hecho por mí.

—Oh, y también... —Se retira—. En uno de los artículos que leí, vi que los baños calientes son lo mejor para los calambres, así que te traje esto. —Metiendo la mano en la última bolsa, saca una botella de baño de burbujas perfumado, y aunque mis niveles de pH ya están gritando, mis ojos se llenan de lágrimas.

—Mierda, no, no, no. Por favor, no llores, Hallie. Diablos, sabía que la iba a cagar. No tienes que usarlo si no quieres... era sólo una idea... yo...

Sacudo la cabeza con firmeza.

—No. No. No es eso. Es que eso es tan... dulce.

Su pulgar roza una lágrima caída, la traidora, y su rostro se ablanda.

—Ahora mismo estoy *muy* emocionada y completamente abrumada. Tengo que estudiar, aparte de que se me está cayendo la vagina y estoy estresada. Esto... esto es tan dulce y considerado que me ha puesto al límite. Siento estar llorando como una idiota. —Me río—. Eres el mejor.

—Oye, no te disculpes. Qué tal esto... —Se inclina, acunando mi cara entre sus grandes manos—. ¿Por qué no te tomas una medicina y luego te metes en la bañera? Relájate. Y cuando salgas, te ayudaré a estudiar. Toda la noche. Estarás lista por la mañana. No lo dejaremos hasta que estés totalmente lista.

—Pero tú también tienes cosas de la escuela, Lane. No puedes ayudarme cuando tú también tienes que estudiar.

Sonríe, arrogante y seguro, mi sonrisa favorita, mientras se da golpecitos en la cabeza.

—Soy un Collins, cariño. No necesito estudiar. —Me guiña un ojo y casi olvido por un segundo que mi útero se está muriendo.

Este hombre es demasiado encantador para su propio bien.

—Debe ser agradable. —Me río—. Vale. Me daré un baño y luego estaré despierta, hidratada y lista.

Aprieta sus labios contra mi frente en un beso tan suave que me dan ganas de llorar, y la verdad es que no sé si son mis ridículas hormonas del periodo o si es que está siendo tan dulce.

Me aparto y resoplo antes de girarme hacia la puerta para ir al baño. Entonces me doy cuenta de que no quiero separarme de él.

—¿Quieres... venir conmigo?

Su ceja se arquea.

—¿Bañarme contigo?

173



MAREN MOORE  
*Homerun*

Asiento.

—Sí, si te apetece.

—Como si hubiera otro lugar en el que preferiría estar, cariño.

Nunca me he bañado con nadie, pero si hay alguien con quien quiero hacerlo, es con él.

No puedo creer que haya hecho todo esto. Buscó periodos en Google, por el amor de Dios, y eligió cuidadosamente cada cosa para traérmela.

Eso es... romántico.

A Viv le va a dar un infarto cuando se entere de esto.

Cuando entramos en el cuarto de baño, Lane abre el grifo, desaparece por la puerta y vuelve con dos pequeñas velas y un mechero. Coloca una sobre la encimera y la otra en la esquina de la bañera, las enciende y apaga la luz del cuarto de baño. Las velas parpadean cerca del agua, proyectando un cálido y suave resplandor alrededor del cuarto de baño. No hay suficiente luz para que resulte brillante, pero sí la suficiente para crear un ambiente sensual e íntimo.

Cuando termina de preparar el baño, se vuelve hacia mí y se pasa la mano por el pelo. Algo que he empezado a darme cuenta que hace cuando está inseguro o frustrado.

—¿Debería... salir mientras te preparas?

Sacudo la cabeza.

—No. Está bien. Me siento cómoda contigo, Lane.

Asiente, pero da un paso atrás y se acerca a la encimera del baño, apoyándose en ella mientras empiezo a desnudarme.

Hubo un tiempo en que me ponía nerviosa o incluso me cohibía un poco estar desnuda delante de Lane, y definitivamente una versión de mí misma dudaría cuando estoy con la regla, pero no mentía cuando decía que me siento cómoda a su lado.

A estas alturas ya conoce bien mi cuerpo, y la regla no es más que una forma de vida. Una cosa más que las mujeres tenemos que soportar. Es tan especial para mí que se haya tomado el tiempo de entenderlo.

Agarro el dobladillo de la sudadera y me la pongo por encima de la cabeza, tirándola al suelo junto a mis pies, y luego me pongo los pantalones cortos y las ridículamente feas bragas de la regla.

—Ignora eso, por favor —le digo—. Son lo más vergonzoso que tengo.

—No. Creo que esas braguitas negras de algodón son posiblemente lo más sexy que tienes. —Enarca una ceja, el hoyuelo de su mejilla aflora con su sonrisa—. Tan inocente.



# Proposal

Orleans University # 1



Si hubiera luz suficiente, vería el rubor de mis mejillas hasta el pecho, pero con esta luz tan tenue, rezo para que no lo vea. Alargo la mano por detrás y me desabrocho el sujetador, dejando que se me caigan los pechos, y lo dejo caer al suelo con el resto de la ropa.

Me siento en el váter, me quito rápidamente el tampón y me pongo las bragas.

—¿Listo?

Él asiente.

—Después de ti, cariño.

Introducir el pie me produce un escalofrío. Está muy caliente, como a mí me gusta. Me meto en el agua perfumada y gimo mientras me cubre el cuerpo. Esto es exactamente lo que necesitaba.

Inmediatamente, mis miembros se sienten más sueltos.

—¿Hal?

—Hm —tarareo.

—Voy a necesitar que dejes de hacer ese sonido. Cuelgo de un hilo aquí.

—Tal vez eso es exactamente lo que quiero.

175



MAREN MOORE

# HomeRun

## 19

Lane

**M**e gustaría pensar que tengo un buen dominio del autocontrol, pero aquí de pie mientras Hallie se hunde hasta la nariz bajo las burbujas, un gemido entrecortado saliendo de sus labios mientras lo hace, me lo estoy replanteando por completo.

En realidad tengo cero autocontrol cuando se trata de ella, y es evidente en este momento.

Tirando de mi camisa, me despojo rápidamente de mi ropa y me meto en el agua. La coloco entre mis piernas, su pequeño cuerpo se aprieta contra mi frente mientras se hunde más en mis brazos.

No debería ser tan fácil estar con Hallie. Tener estos momentos que parecen mucho más de lo que se supone que estamos haciendo. Últimamente, parece que la propuesta que se suponía que era el centro de nuestro acuerdo es cosa del pasado.

No se lo he dicho porque... no sé si ella siente lo mismo.

Hallie Jo Edwards es demasiado buena para un tipo como yo. Alguien que ya no tiene ni idea de lo que quiere en la vida. Que apenas sabe ya quién es. Es la mejor persona que he conocido, y se merece a alguien que la ponga en primer lugar, que la ponga tan alta en un pedestal que nadie la toque jamás.

Quiero decir, demonios, es joven.

Es sólo una estudiante de primer año en la universidad. Tiene mucho que aprender, mucho que experimentar. Tanta vida por hacer. Es egoísta de mi parte imaginar un escenario diferente al que acordamos.

Por eso no he admitido que esto empiece a parecerme más.

Ni siquiera sé lo que es más. Sólo sé que con ella, se siente como ... más.

Más que una propuesta para perder la virginidad. Más que lecciones sobre cómo sentirse cómodo con el sexo. Más que todo eso.

Me aclaro la garganta, la rodeo con mis brazos e intento salir de mis pensamientos.

—Sabes, cuando estaba leyendo antes, leí algo muy interesante.

—Hmm —responde somnolienta. Sus dedos pintados de lila rozan mis pies en el agua. Mierda, ¿cuándo me he bañado con una chica y he jugado a *tocarle los pies* mientras estaba desnuda en mis brazos?

176

Simply Books



—Decía que los orgasmos ayudan con el dolor menstrual. Porque cuando tienes un orgasmo, tu cuerpo libera sustancias químicas como la dopamina, por lo que actúa como un analgésico natural.

Hallie se ríe, mi sonido favorito en el maldito mundo, contra mi pecho.

—Lo siento, pero sueñas como tu hermano ahora mismo.

Gruño, me inclino, planto los labios en su cuello y le pellizco la piel hasta que grita y se retuerce entre mis brazos.

—Por favor, no vuelvas a mencionar a mi hermano cuando hablemos de orgasmos.

Otra risita llena el espacio que nos rodea.

—Has leído un artículo muy informativo. Has investigado a fondo. — Puedo oír el tono burlón en sus palabras—. Muy estudioso por tu parte.

—Mi objetivo es complacer, cariño.

Sonríó contra su pelo y suelto un largo suspiro. Con mucho gusto diría a la mierda mi examen y pasaría el resto del fin de semana encerrado con ella hasta bien entrado el lunes. Ojalá fuera tan fácil.

—¿Alguna vez piensas en lo que quieres hacer si no juegas al béisbol? Profesionalmente, quiero decir.

Es la única pregunta que me hago desde hace meses. Y aún no sé la respuesta. Ojalá la supiera. Probablemente las decisiones que tengo que tomar serían mucho más fáciles si tuviera una idea clara de lo que significa el futuro para mí.

Siento que lo único estable y constante en mi vida es Hallie. Y realmente creo que ella probablemente no lo sabe.

—No lo sé —le respondo con sinceridad y me trago la emoción de mis palabras—. A veces creo que lo tengo todo resuelto, y luego hay momentos como Halloween en los que la vida parece estallarme en la cara. Cuando me hicieron una radiografía de la mano para ver si tenía algún hueso roto y descubrí que no había ninguno, tuve sentimientos encontrados. Qué jodido.

Se gira para mirarme, apoyando la cabeza en su mano sobre mi pecho.

—No es jodido en absoluto.

—Una parte de mí estaba decepcionada por no haberlo hecho, porque si lo hubiera hecho no tendría que jugar. Podría hacer lo que me diera la puta gana si no estuviera jugando. Entonces, la otra parte de mí está en guerra con la otra mitad. Me aterrorizaba tener una lesión que me dejara fuera de la temporada. El hecho de que no crea que la pelota profesional esté en mi futuro no significa que quiera quedarme fuera toda la temporada. Hay gente que cuenta conmigo. Si no estoy, defraudo a mis entrenadores, a mis compañeros y a los aficionados.



—Eso es mucha presión, Lane. Demasiada presión. No puedes poner todo eso sobre ti, o te doblarás bajo su peso.

—A veces me siento así —digo, con la voz áspera y desigual a medida que la emoción se cuele en mis palabras—. A veces siento que sólo hago esto para que mi padre no se sienta decepcionado conmigo. Lo hago porque mis compañeros se merecen un campeonato nacional. Han trabajado tan duro como yo, y si yo no rindo al máximo, sus posibilidades de conseguirlo corren peligro. Entonces, mi agente va a sentir que perdió su tiempo asegurando todo esto cuando ni siquiera voy a aceptarlo. No sé, Hal.

Me sentí bien al decir todo eso en voz alta. Mierda, incluso admitirlo parcialmente. Decirlo en voz alta hace que parezca mucho más real.

Creo que necesitaba decirlo en voz alta. Dejar de evitar el hecho de que se avecinan decisiones difíciles. En mi cabeza, sigo justificando que tengo que superar esta temporada, y entonces estaré bien.

Sólo tienes que pasar la temporada y te sentirás menos presionado. Menos arrinconado sobre qué hacer con el resto de tu vida.

Al menos, ese es mi proceso de pensamiento, por muy erróneo que sea.

—Mi madre siempre me ha dicho que, cuando fuera dura conmigo misma, me diera un respiro. Porque al final del día, eres el único que tiene que vivir con las decisiones que tomas. Date un respiro, Lane. Estás en el último año de la universidad con el peso del mundo sobre tus hombros, enfrentándote a decisiones imposibles. Puede que defraudes a alguien decidiendo algo que no le favorece, pero no puedes controlar todas las cosas. No puedes controlar los sentimientos de otra persona. Tu padre lo entenderá porque, por encima de todo, eres su hijo. Quiere que seas feliz y estés sano.

Suspiro, arrastrando la mano libre por mi cara.

—Tienes razón. ¿Podemos volver a hablar de que yo te dé un orgasmo? Esto es pesado y no quiero que interfiera con el tiempo que tenemos juntos.

Ella asiente.

—No creí que estuviéramos hablando de que me dieras un orgasmo, sólo que los orgasmos son buenos para el dolor menstrual. ¿Me perdí eso?

—¿Estás diciendo que no a un orgasmo, entonces? —Empiezo a incorporarme y ella suelta una risita, empujándome hacia abajo hasta que mi espalda choca contra la porcelana.

—Vale, vale, espera un segundo. En realidad no he dicho eso. Pero... será un lío, ya sabes... por...

Asiento.

—No tengo miedo de un poco de sangre, cariño. Soy un hombre. Cualquier hombre que no quiera ver a su chica correrse por un poco de sangre es un niño...



No es que quiera pensar en nadie más tocando a Hallie.

Suavemente, giro a Hallie en mis brazos hasta que su espalda se aprieta contra mí, y pongo mi mano en su garganta, apretando suavemente mientras le susurro al oído.

—Déjame hacer que te corras en mis dedos.

Susurra cuando aumento la presión de mis dedos, apretándola ligeramente. Despacio, arrastro la mano por su cuerpo, pasando los dedos por la clavícula hasta el montículo de sus tetas. Sus pequeños y apretados pezones son picos endurecidos que piden ser tocados. Tirar de ellos. Chupados. Pellizcados entre mis dedos.

Le agarro las tetas con las manos, rozando los sensibles picos entre los dedos con suavidad al principio, pero aumento la presión cuando ella gime y todo su cuerpo se hunde contra mí.

—Creo que te gusta un poco duro —le digo, tirando de su pezón para convencerla. Sus gemidos resuenan por toda la habitación y mi polla se agita contra su culo.

Esta chica. Es imposible no estar empalmado cuando está cerca, no cuando me da esos pequeños suspiros y aprieta los muslos cuando cree que no le estoy prestando atención.

Con la otra mano, la arrastro por el plano de su vientre hasta sus muslos, abriéndolos para mí. Su espalda se arquea cuando deslizo la mano hacia abajo hasta que mis dedos se hunden entre ella, abriéndola.

—¿Te duele, cariño? —Susurro.

Cuando asiente, le acaricio el clítoris con el dedo y luego lo rozo en círculos hasta que empieza a retorcerse contra mí, suplicando en silencio que le dé más. Su pecho se eleva mientras jadea, cada vez más cerca del orgasmo, cuando me detengo y mis dedos se quedan quietos.

—Lane —gime en protesta—. *Por favor.*

Quiero llevarla al límite y luego negárselo, una y otra vez, hasta que jadee, se retuerza debajo de mí, sollozando por la liberación.

Carajo, hay tantas cosas que quiero con Hallie. Cosas para las que sé que aún no está preparada, pero cuando lo esté, lo haré. Todas sus primeras veces. Porque son *mías*. Ella es mía, y la idea de que alguien más tenga alguna de ellas me vuelve loco de celos.

Mis dedos bajan y rodean su apretado agujero, provocándola, mientras con la otra mano separo más sus muslos para facilitarme el acceso.

—Sé una buena chica y toma mi dedo. Estará apretado, pero sé que puedes hacerlo, cariño.

Lo único que quiero hacer es elogiarla, decirle lo perfecta que es, lo bonito que es su coño, lo bien que sé que va a sentir su goloso coño apretando



# Proposal

Orleans University # 1



mi dedo. Utilizo el dedo corazón y lo deslizo dentro de ella, mientras mi pulgar frota lentamente su clítoris.

No tengo prisa. Quiero que cada minuto dure todo lo que pueda. Retiro el dedo y empiezo a follármela lánguidamente. Mis dedos están sucios y cubiertos de ella, pero eso no quita lo bien que se siente apretándose a mi alrededor, sus piernas temblando cuando mi dedo roza su punto G.

—¿Te gusta sentirte llena de mis dedos? —murmuro contra su oído, flexionando las caderas. Estoy tan empalmado que duele, pero esto es por Hallie.

No se trata de mí. Todo lo que quiero es su placer.

Mi mano libre sube por su cuerpo, enmarca su cara y la gira hacia mí para que pueda besarla. No puedo aguantar ni un maldito segundo más sin saborearla, sin beberme cada gramo de placer que está jadeando. Acercó su boca a la mía y choco mis labios contra los suyos.

Besar a Hallie es como volver a casa. Es como encontrar la señal que apunta a tu destino después de haber estado perdido tanto tiempo. Besar a Hallie lo es todo.

*Ella lo es todo.*

La beso hambriento, desesperado por más. Su lengua lame la mía, succionándose en su boca, y me cuesta todo lo que tengo no correrme. Profundizo el beso mientras deslizo otro dedo en su interior, y ella me aprieta, succionándose aún más.

—Tan apretada. Tan perfecta, cariño. Me encanta sentir cómo te aprietas alrededor de mis dedos —murmuro contra sus labios mientras canta mi nombre una y otra vez—. Tan buena chica. *Mi* chica buena.

—Necesito... ne... —jadea, deteniéndose para respirar desesperadamente.

—Dime lo que necesitas, Hallie.

Sus caderas se agitan y sus muslos empiezan a temblar mientras la follo, cada vez más profundamente, creando un ritmo constante. El sonido de mis dedos, húmedos y sucios, resuena por todo el cuarto de baño.

—Venirme. Necesito... Lane. Por favor. —Está suplicando, y no puedo negárselo.

Engancho el dedo y masajeo el punto de su interior que hace que arquee la espalda y sus uñas se entierren en la mano que sujeta su cara contra la mía. Su coño aprieta mis dedos mientras se corre, gritando.

—Dios. Ohhhhhh.

Se aferra a mí mientras aguanta su orgasmo, y mi ritmo sólo disminuye cuando siento que su cuerpo se relaja y finalmente se hunde contra mí. Saco mis dedos de ella y dejo que el agua enjuague el desastre.

180



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Esa es mi chica.

Cuando me mira con una sonrisa dulce y saciada y me doy cuenta de que el agua se ha enfriado, nos saco a los dos del agua y abro la ducha, muy caliente.

Como a ella le gusta.

—Ven aquí —le digo, atrayéndola contra mí directamente bajo el agua para que no se enfríe antes de tomar su bote de champú de la pared.

Me echo un poco en la mano y se lo aplico en el pelo. Me tomo unos minutos para masajearle el cuero cabelludo antes de aplicárselo en las puntas.

—Hoy me siento demasiado mimada. Gracias, Lane.

—Cuando quieras —murmuro.

Eso es lo que ninguno de los dos está dispuesto a admitir. El tiempo es lo último de lo que disponemos de forma ilimitada.

Tenemos fecha de caducidad. Aunque ninguno de los dos lo quiera así.

181



MAREN MOORE

# Home run

## 20

### Hallie

Lane: Antes de irnos de vacaciones, quiero llevarte el fin de semana. Sólo nosotros dos.

Hallie: No es acampar, ¿verdad? Tengo una gran aversión a los bichos, a dormir en el suelo y a no tener aire acondicionado.

Lane: No, pero está en el bosque. Pero, eso es todo lo que diré. Sí o no, Hallie.

Hallie: Sí. Suspiro. Siempre sí, Lane Collins.

—¡No puedo creer que tengas tu primera... fiesta de pijamas! —Viv chilla, girándose en la silla de pedicura para mirarme—. Pasaré este fin de semana. Lo sabes.

Y por pasar, se refiere a perder mi virginidad, y tiene razón. Estoy bastante segura de que este es el fin de semana en que Lane y yo finalmente dejamos atrás todos los preliminares, y honestamente... Me muero de ganas.

El hombre tiene un talento endiablado no sólo con la lengua, sino también con los dedos, y me siento como si hubiera pasado las últimas semanas al borde de la muerte.

Quiero esto, y estoy cien por cien preparada para dejar de ser virgen. Estoy lista para tener sexo con Lane.

—Es hora de despedirte de tu himen —bromea Viv. Está demasiado emocionada con mi desfloración—. Lo que significa que tenemos que pasar el resto de la tarde preparándote. ¿A qué hora se supone que te vas?

Miro mi Apple Watch.

—Cuatro. Son dos horas de viaje. ¿Ha mencionado Eli algo sobre dónde me va a llevar Lane?

Ella sacude la cabeza.

—No. Y aunque así fuera, no te lo diría. Esto es una sorpresa. Es hora de vivir por una vez, Hallie. Este es tu año de *vivir*, ¿recuerdas? Deja que el ridículo y sexy capitán del equipo de béisbol, también conocido como el hermano mayor de tu mejor amigo, te lleve a un fin de semana salaz de escapadas y no haga absolutamente ninguna pregunta excepto si puedo chupártela...

182

Simply Books



Le tiro el teléfono y le doy justo en la teta. Dios, no tiene vergüenza en absoluto. No me avergüenzo de seguir siendo virgen, pero eso no significa que tenga que contárselo a todo el salón de manicura.

Cielos.

Suspiro, me siento, cierro los ojos e intento disfrutar del masaje en la espalda mientras me pintan los dedos de los pies de un nuevo y fresco morado. Parece ser el color favorito de Lane, así que me alegro de haber elegido un lavanda claro esta vez.

—Así que, dedos de los pies, depilación, tienda de lencería, y empaçar. ¿Verdad?

Enarco las cejas y abro los ojos de golpe.

—¿Lencería? No. De ninguna manera. De ninguna manera. Eso *no* puede ser. No soy una chica de lencería, y pensarlo me hace sentir muy incómoda.

—Hallie —replica Viv, poniendo los ojos en blanco—. Los chicos son *muy* simples. Como... ridículamente simples. Sólo quiere verte con algo sexy antes de arrancártelo y hacer sus cochinadas contigo.

Algo sexy...

—Espera, me acabas de dar una idea. ¿Alguna idea de dónde puedo conseguir una camiseta en el último minuto?

Su sonrisa es completamente salvaje y todo lo que esperaba de mi mejor amiga. Sabe exactamente lo que tengo en mente.

Al más puro estilo Hallie, llego tarde. Sólo treinta minutos, así que lo llamaré una victoria. Empaquetar me llevó más tiempo del previsto ya que no estaba muy segura de lo que se lleva para perder la virginidad, así que... empaqueté la mitad del armario. Ya sabes, *por si acaso*. Y nos vamos directos a casa después del fin de semana para pasar las vacaciones, así que tenía que asegurarme de estar preparada para estar fuera de casa durante una semana.

Se me hace raro pensar en... no vivir en la misma casa que Lane, aunque sólo hayamos vivido juntos unos meses.

En realidad no me gusta la idea.

—¿Lista? —Lane asoma la cabeza por la puerta con mi gorra de béisbol desgastada favorita puesta. Girada hacia atrás, por supuesto, porque le encanta ponerme feral.

Literalmente, no hay nada más sexy en este planeta que un hombre atractivo con el sombrero vuelto hacia atrás. Es básicamente el equivalente a un chándal gris. Cuando el sombrero está al revés, está puesto.



# Proposal

Orleans University # 1



—Sí —respondo alegremente mientras me subo la bolsa de viaje al hombro y casi me caigo por el peso. Vale, quizá no necesitaba cuatro pares del mismo zapato. Tal vez sea empacadora serial.

Lane se ríe mientras se acerca a grandes zancadas y me la quita, subiéndosela al hombro como si no pesara nada.

—Voy a despedirme de Eli antes de irnos. ¿Nos vemos en el coche?

Asiente.

—Sí. Ya he elegido un nuevo episodio de podcast de conspiración para que lo escuchemos. *Tales of the Cryptids*.

Si mi corazón no estuviera ya latiendo a cien millas por hora, la forma en que mueve las cejas sugerentemente, junto con su sonrisa que derrite las bragas, lo pondría a mil por hora.

¿Ha elegido un podcast para que lo escuchemos?

*No estoy bien. Este es el tipo de cosas que se ven en esos lindos TikToks sobre parejas adorables.*

Cuando se ha ido, aspiro profundamente, intentando contener mis emociones desbocadas. *Sepáralo, Hallie.*

Me doy la misma charla de ánimo durante todo el camino hasta la cocina, y cuando veo a Eli preparando comida en la encimera, Nutella y mantequilla de cacahuete, sus favoritas, sonrío.

—Nos vamos. —Le choco el hombro y me rodea con el brazo, atrayéndome hacia él.

—Diviértete, pero, ya sabes, no demasiado.

Me está tomando el pelo, y le doy un codazo en las costillas por ello. Pero, sinceramente, si eso es todo lo que me echa en cara por hacer lo que sea con su hermano mayor, lo acepto. Agradezco que Eli no tuviera problemas con Lane y conmigo, porque sería una mierda tener tensiones con él. Ha sido mi mejor amigo desde que era una niña, prácticamente, y no puedo imaginar mi vida sin él.

Agradezco que podamos seguir siendo *nosotros*.

—Te veré en tres días, ¿verdad?

Riéndose, se encoge de hombros.

—No lo sé, creo que mis padres se mudaron mientras yo estaba en la universidad.

—Cállate.

—Allí estaré, Hal. Como siempre. —Llevándose el cuchillo cubierto de Nutella a la boca, le da un largo lametón.

Arrugo la nariz con desagrado. Qué asco.

184



MAREN MOORE  
*Homerun*

Nos despedimos rápidamente y luego me dirijo a la camioneta de Lane y me deslizo en el asiento del copiloto mientras él mantiene la puerta abierta. Cuando se sube y salimos a la autopista, pone rápidamente el podcast y me dedica una sonrisa juvenil.

Es tan guapo que casi se me olvida cómo respirar.

El viaje en coche hasta nuestra escapada de fin de semana no revelada pasa rápido, sobre todo porque el episodio que eligió Lane es realmente increíble, y me tiene impaciente por tomar mi portátil e investigar para nuestro propio episodio sobre él.

Antes de que me dé cuenta, estamos entrando en un largo camino de entrada rodeado de árboles. El otoño se ha apoderado de las ramas y las hojas marrones y anaranjadas se han esparcido por el suelo frente a la alta verja de hierro forjado negro.

Mis ojos se abren de par en par con incredulidad.

—Mierda.

Apenas puedo ver la casa por el camino de entrada, pero por lo que parece... es enorme. Como una mansión enorme y definitivamente como nada en lo que me haya quedado.

Lane baja la ventanilla de su camioneta, introduce rápidamente un código y las pesadas puertas que tenemos delante se abren con un chirrido, permitiéndonos el acceso. Pasa y, unos segundos después, miro hacia atrás y veo que se cierran tras nosotros.

Lo primero en lo que me fijo es en las altas ventanas que van de pared a pared. Están alineadas desde la planta baja hasta el tercer piso, e imagino que la iluminación interior es impresionante cuando sale el sol. Espero poder ver el amanecer justo delante de una de esas ventanas. El exterior de la casa es completamente negro, con ribetes industriales que le dan un aspecto elegante y acogedor.

Resulta que es una *mansión*.

No es gran cosa.

Pone el camión en el aparcamiento y se baja, luego da la vuelta y me abre la puerta con una sonrisa irónica.

—¿Qué te parece?

—Bueno, aún estoy en shock, sinceramente... —musito mientras salgo, girándome para mirar la extensa propiedad—. ¿Te tocó la lotería y se te olvidó mencionarlo?

Riéndose, cierra la puerta detrás de mí.

—No. Serías la primera en saberlo si lo supiera. Es la casa de los padres de Reese. Nunca la usan, así que me la ofreció para el fin de semana.



Maldita sea.

—No sabía que Reese era...

—¿Rico? —suministra—. Sí, son *millonarios*. Tipo jet privado. Reese realmente no lo transmite. Dice que es el dinero de sus padres, no el suyo.

—Guau.

Lane abre la puerta trasera y saca nuestras maletas, luego cierra la puerta antes de girarse y deslizar mi mano entre las suyas.

—Vamos a comprobarlo.

Asiento y lo sigo.

La puerta tiene otro teclado y, después de pulsar los números, la puerta se abre y me mete dentro.

Por un momento me sorprende que Reese sea un... bebé fideicomiso secreto, y que yo esté en el vestíbulo de una casa tan grande y hermosa...

Más aún que estoy sola aquí todo el fin de semana con Lane.

Una vez que deja nuestras maletas en la escalera al final del vestíbulo, revisamos la casa y rápidamente nos damos cuenta de que hay al menos siete dormitorios y puede que incluso más cuartos de baño. Todo es tan bonito que me da un poco de miedo tocarlo por si tengo un momento Hallie y rompo algo que no pueda arreglar y que seguramente no pueda permitirme cambiar.

—Relájate, cariño. Deja que te enseñe el dormitorio principal —me dice, tirando de mí hasta la última puerta al final del pasillo de la segunda planta. Dentro hay una enorme cama California King con un edredón esmeralda oscuro y almohadas y fundas a juego. Los muebles son de madera de ciprés oscuro que contrasta con los detalles en esmeralda oscuro y me deja con los ojos estrellados.

Es preciosa. Añade mis acentos extravagantes, y esta es la casa de mis sueños.

—Es precioso —chillo, me quito los zapatos, me acerco a la cama y me dejo caer sobre el colchón de felpa—. Oh Dios. Esto es el paraíso. Es como una nube, en serio.

Lane sonrío mientras se apoya en el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho, mostrando sus deliciosos bíceps. Nunca me cansaría de mirar a este hombre.

Palmeo la cama a mi lado y él niega con la cabeza, con la mirada ensombrecida.

—Lo siento, cariño, pero tengo planes para esta noche que no se cumplirán si me meto en esa cama contigo.

Sí. Sí. Bueno, como que quería que esos planes fueran sobre esta cama.



# Proposal

Orleans University # 1



—Vale. —Me río torpemente, sentándome—. ¿Quieres hablarme de esos planes?

—Otra sorpresa.

Aunque me encantan las sorpresas, estoy lista para tenerlo todo para mí. Para disfrutar de los momentos los dos solos.

—Vale, voy a llamar a Viv para decirle que hemos llegado, y luego tengo que contarle el episodio que hemos escuchado. En serio, no puedo esperar.

Se acerca a grandes zancadas, se inclina sobre la cama y me besa sin decir palabra. Sus manos me enmarcan la cara mientras sus labios cubren los míos, robándome sin previo aviso cada gramo de aire de mis pulmones.

Cuando intento profundizar el beso, chupando su lengua mientras se enreda con la mía, aparta la boca y se retira, con el pecho agitado.

—Mierda, Hal. Hasta luego. ¿De acuerdo?

Asiento, mordiéndome el labio.

—Más tarde.

Estoy lista, y no quiero perder ni un segundo más sin saber lo que es ser de Lane.

Me paso la siguiente hora con el portátil, leyendo artículos y tomando notas para lo que Viv y yo acordamos que será nuestro próximo programa destacado. Después de comprobar que hemos llegado bien y que, aunque estoy en medio del bosque, no me ha secuestrado Pie Grande, decidimos grabar en casa de mis padres durante las vacaciones.

He estado oyendo a Lane abajo, en la cocina, y ahora hay algo delicioso cocinándose porque es lo único que he podido oler durante la última hora, lo que me ha hecho refunfuñar el estómago. Me muero de hambre, y esta investigación requiere mucho cerebro.

Antes de levantar el portátil, compruebo los comentarios recientes sobre el episodio de la semana pasada y veo que algunos de los nuestros ya han respondido. Entonces, llego al que estaba esperando.

AliensRReal: Asombroso como siempre. Interesado en escuchar tus pensamientos sobre esto. 🙄

Respondo al comentario con un gracias genérico y añadido un emoticono, cierro el portátil y me dirijo a la gran escalera de caracol. Tararea para sí mismo, con el delantal ceñido a la cintura mientras cierra el horno.

—Hola —digo una vez que llego al rellano—. ¿Esta es mi sorpresa?

Su sonrisita es contagiosa, y mi sonrisa se ensancha sin pensarlo. Dios, me encanta esta versión de Lane. La versión relajada, despreocupada y feliz.

—En parte. Hice tu favorito.

187



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Mis ojos se abren de par en par.

—¿Pastel de cangrejo?

Asiente.

Oh, Dios.

Sólo hay una manera de que esté haciendo pastel de cangrejo...

—Llamé a tu mamá por la receta.

—¿Le has dicho que... nosotros...? —tartamudeo. Dios, creo que voy a vomitar.

Por mucho que me guste el pastel de cangrejo... mi madre... sabiendo que Lane y yo... espera... *mi padre*.

*OH DIOS.*

—Hallie, no. Jesús. Sólo le dije que quería la receta porque era mi noche para cenar.

El alivio inunda mi pecho, una sensación física que frena la opresión de mi estómago. Gracias a Dios.

Habría sido la conversación más incómoda de la historia del mundo. No sólo que Lane y yo estemos liados, sino que en realidad no estemos juntos, sólo, ya sabes, teniendo sexo.

Bueno, todavía no, pero a partir de esta noche lo estaremos. Al menos yo rezo para que esta noche sea por *fin* la noche.

—Nunca hablaría de lo que pasa entre nosotros sin que estuvieras allí o, al menos, sin hablar antes contigo. Ahora, la cena está a punto. ¿Tienes hambre?

Asiento.

—¿Desde cuándo has aprendido a cocinar? —le pregunto mientras tomo asiento en la adornada mesa de madera oscura de la cocina. Ya ha puesto la mesa para dos con platos, vasos, utensilios y servilletas—. Creo que nunca te he visto cocinar nada, y hace como tres meses que vivo contigo.

—Que no cocine mucho no significa que no sepa hacerlo, cariño. Simplemente prefiero preparar comidas sencillas. Pollo. Pavo molido. Avena. Mantengo mi dieta bastante limpia para estar en forma para el béisbol. —Se encoge de hombros—. No tengo la oportunidad de comer grasas pesadas y carbohidratos a menudo, que, casualmente, son las cosas que saben mejor.

Esto es verdad. Lo he visto hacerse batidos de proteínas todas las mañanas después de entrenar, y constantemente coge cosas para llevar, pero nada que engorde mucho.

Yo, en cambio...

Sobreviviendo a base de pizza y buena voluntad.

188



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Mientras hablamos, se pone un guante de cocina y saca el humeante pastel del horno. Se me hace la boca agua al olerlo, y mi estómago emite un gruñido audible, lo que hace que Lane se ría cuando empieza a emplatarlo.

Segundos después, me ponen delante un plato de mi comida favorita del planeta.

Dios, huele increíble. La corteza está perfectamente dorada. Espero a que Lane me acompañe y doy el primer bocado, gimiendo alrededor del tenedor.

—Dios mío. Esto es increíble. Sabe igual que el de mi madre, Lane. Ella estaría tan orgullosa.

Sonríe.

—Me alegro. Supongo que debería hacer esto más a menudo. Cocinar para ti, quiero decir. Si sigues haciendo ruidos como ese.

Me burlo, poniendo los ojos en blanco.

—Cállate. En serio, un talento oculto que no tenía ni idea de que poseías. Esto es muy bueno.

—Gracias.

Comemos en silencio durante unos minutos, ambos demasiado concentrados en la deliciosa comida que tenemos delante, y una vez que los dos hemos terminado, siento curiosidad por saber qué más tiene planeado.

—Ya que has planeado todo este fin de semana fuera, ¿qué es lo siguiente en la agenda?

Se encoge de hombros.

—Lo que tú quieras, cariño. Sólo quería prepararte la cena. Tienen el jacuzzi... ¿por si quieres meterte? Hace un poco de frío esta noche.

—Definitivamente. ¿Me dejas coger mi bañador?

—Voy a limpiar todo esto. ¿Nos vemos allí en diez?

Asiento, me levanto de la silla y me inclino hacia delante para apretar mis labios contra los suyos en un beso que rápidamente se vuelve ardiente.

Siempre es así con él. Fácil. Sin esfuerzo.

—Nos vemos en diez minutos. —Arrastro mis dedos por su mandíbula, lo noto estremecerse bajo las puntas y sonrío.

Me encanta que tenga el mismo efecto en él que él tiene en mí.

189



MAREN MOORE  
*Homerun*

## 21

### Lane

**E**l agua del jacuzzi es perfecta, pero no tanto como Hallie en el bikini negro cubierto de estrellas que lleva puesto.

Estoy bastante seguro de que después de este momento, el recuerdo de ella vistiendo nada más que unos retazos de tela negra se grabará a fuego en mi cabeza para siempre. Será la protagonista de todos mis sueños hasta que muera. E incluso entonces, seguirá sin ser nada comparado con la realidad.

—Hallie, eres preciosa, ¿lo sabías? —Le digo mientras se acomoda frente a mí, con la espalda apoyada en la pared del jacuzzi. Hay espacio entre nosotros, y por mucho que lo odie, es necesario.

Por muchas razones, pero sobre todo porque soy muy fuerte, y nunca he querido nada en mi vida como la quiero a ella.

Es estimulante y aterrador a la vez. Querer tanto a alguien.

—Gracias.

Tiene las mejillas sonrojadas, probablemente por el calor del jacuzzi y por mi cumplido. Incluso después del tiempo que hemos pasado juntos, sigue mostrándose tímida cuando la elogio, como si no creyera realmente lo que digo.

Ojalá pudiera ver lo que yo veo cada vez que la miro.

Sentir lo que yo siento.

Sólo por un momento, desearía que pudiera verse a sí misma desde mis ojos.

Entonces nunca habría otra duda en su mente. Nunca cuestionaría mi deseo por ella ni se preguntaría si me gustaba lo que hacía.

Ya no es la misma chica de la primera noche, pero a veces vislumbro a la Hallie tímida.

—Gracias por traerme aquí, Lane. —Sonríe radiante, y su fuerza me golpea directamente en el pecho—. Este lugar es increíble, y después del estrés de la escuela, esto es exactamente lo que necesitaba. Y estar aquí contigo... —Sus palabras se interrumpen.

No puedo aguantar ni un segundo más lejos de ella, así que alargo la mano y la cojo por debajo del agua, tirando de ella hasta que se posa en mi regazo.

190

Simply Books



MAREN MOORE

# HomeRun

—Oye —murmuro mientras mi pulgar recorre su mandíbula y le sostengo la mirada—. No hay ningún otro sitio en el que prefiera estar que aquí contigo, cariño.

—Vale, bien. Me alegro de que estemos de acuerdo. —Ella sonríe—. Así que... estamos aquí... completamente solos... en medio del bosque... — Sus caderas se mueven, deslizándose a lo largo de mi polla, que ya se está endureciendo porque tengo cero autocontrol cuando se trata de esta chica. Se inclina hacia delante y roza con sus labios los míos en una tortuosa provocación, luego se retira y se muerde el labio inferior—. En esta casa... grande y vacía... ¿Qué hacemos para pasar el rato?

La sonrisa coqueta, el tono burlón de su voz con esos grandes ojos azules de cierva me ponen a cien.

Mierda. Hay muchas cosas que me gustan de Hallie, ¿pero esto?

No tengo ni una puta oportunidad.

Mi mano se desliza por el pelo húmedo de su nuca, se enreda en las sedosas hebras y tiro de su cabeza hacia atrás para dejar al descubierto la columna de su garganta.

—No lo sé, Hallie —murmuro antes de acercar mis labios a su piel, que ya está caliente. Arrastro la lengua por su cuello, rozando con los dientes el punto de su pulso—. Supongo que tendremos que usar la imaginación.

Mis labios bajan más y más, mi lengua traza un camino por su piel hasta que llego a la parte superior de sus tetas, asomando por encima de esos diminutos triángulos. Tiro del cordón por detrás y dejo que la tela se suelte. Mis pulgares rozan la parte inferior de sus pechos y ella respira entrecortadamente.

Carajo, me encantan sus tetas.

Pesadas y llenas, pero lo suficientemente pequeñas como para caber perfectamente en mis manos, cada una coronada con pequeños pezones rosados y apretados que están duros y tensos, suplicando por mis labios.

El más bello tono de rosa contra su piel de porcelana.

—Demonios, me encantan —murmuro, bajando la cabeza para cerrar los labios sobre el sensible capullo, succionándolo en mi boca y haciéndolo rodar entre mis dientes—. Son tan bonitos.

Hallie me tira del pelo, arquea la espalda y me aprieta el pecho contra la boca, lo que me hace sonreír. Me encanta volverla loca.

Quiero ver si puedo llevarla al límite sólo con mi boca.

Un experimento, otra de nuestras “lecciones.”

Esa es una de las mejores cosas de este... *arreglo* con Hallie. Que soy el primero en descubrir todas estas cosas sobre su cuerpo. Soy el primer y único hombre que la toca así, que aprende las partes de ella que cantan



# Proposal

Orleans University # 1



cuando las toco. He recorrido su piel con mis dedos tantas veces que he memorizado su tacto incluso cuando no estamos juntos. Mis huellas dactilares han dejado marcas que no se ven a simple vista, pero que son testimonio del tiempo que he pasado familiarizándome con cada centímetro de ella.

Mis dedos recorren su espina dorsal mientras rodeo el sensible pico de su pezón con la lengua, mimándola hasta que gime cada vez que me alejo.

—Por favor... yo...

Aparto la boca de su pecho y me aparto para mirarla a los ojos, pesados y dilatados por el deseo.

—No me metas prisa, Hallie. Estoy memorizando esto, y eso lleva su tiempo. Estoy *dedicado* a este cuerpo.

Se ríe, su voz áspera y desigual, llena de necesidad.

—¿Lo estás?

—Mhm. —Beso el punto sensible bajo su oreja y murmuro contra su piel—: Muy entregada. Y todo en lo que puedo pensar ahora mismo es en hacer que te corras en mi cara.

Tiembla en mis brazos mientras una brisa fría se arremolina a nuestro alrededor, haciendo que la piel se le ponga de gallina.

—¿Tienes frío, cariño?

Ella asiente y se sumerge más en el agua caliente. Tengo calor desde dentro, sobre todo por el deseo que siento por ella, así que no me he dado cuenta de que la temperatura ha bajado unos cuantos grados desde que entramos en el jacuzzi.

—Entremos y calentémonos.

Ella asiente y yo me pongo de pie con ella en mi regazo. Con un aullido, me rodea la nuca con las manos y se agarra a mí mientras salgo del jacuzzi y camino por la terraza hacia la puerta trasera. Una vez dentro, decido cogerla en brazos y subirla al dormitorio principal.

He estado aquí antes con Reese, pero no en el principal, así que no tenía ni idea hasta hoy de que el cuarto de baño está forrado con espejos del suelo al techo a lo largo de la pared opuesta a los lavabos.

Coloco a Hallie de pie con cuidado, me dirijo a la ducha, la pongo al máximo y cierro la puerta.

—Tengo que sacarte de esto. —Mis labios se curvan diabólicamente. Claro que me preocupa que Hallie se esté congelando con la braguita del bikini mojada, prácticamente desnuda, pero también me muero de ganas de verla sin ella.

Mis dedos recorren la cinturilla de su pantalón, bajan ligeramente y acarician su suave piel.

192



MAREN MOORE  
*Homerun*

—¿Puedo quitarte esto? —pregunto.

Hallie asiente, pasándose los dientes por el labio mientras le bajo la tela empapada por las caderas. Cuando los calzoncillos le rodean los pies, se los quita y se queda solo con la delicada tobillera Pie Grande y el pequeño anillo con forma de alienígena que lleva en el ombligo.

En lugar de tocarla como me gustaría, retrocedo un paso y recorro su cuerpo con la mirada, empezando por sus labios entreabiertos. Su lengua sale y los humedece, carnosos y rojos por mis besos. Mi mirada desciende hasta su pecho, donde se agita con cada respiración, y sus pezones, pequeños y apretados, apuntan hacia arriba, esperando mi boca.

Maldita sea, necesito todo lo que llevo dentro para no acortar la distancia y chupárselas, pero continúo mi exploración hasta la plana extensión de su vientre, la suave curva de su cadera y el pequeño triángulo entre sus muslos. Es tan rosada y bonita. Veo el más mínimo atisbo de su clítoris, gimo y me meto la mano en los calzoncillos para ajustarme la polla.

Estoy tan empalmado sólo de mirarla, y no tengo ni puta idea de cómo podré aguantar cuando por fin esté dentro de ella.

Es perfecta, en todos los sentidos de la palabra. Hallie Edwards es un sueño.

—Maldita sea, Hallie —me ahogo.

Incluso con la distancia que nos separa, puedo ver cómo se le calientan las mejillas.

—¿Qué? —Cruza los brazos sobre el pecho para protegerse, y es entonces cuando decido que no puedo aguantar ni un maldito segundo más sin tocarla.

—No te cubras —le digo, poniéndome delante de ella y cogiéndole suavemente las muñecas con las manos, bajándoselas a los costados—. Nunca me cansaré de mirarte, Hallie. Nunca me cansaré de ver cómo te ruborizas cuando te pones nerviosa, o cómo te tiembla el pulso en el cuello cuando te hago un cumplido, o cómo te pones cuando te derrumbas ante mí.

Mis manos tocan su cintura, la atraigo hacia mí y uso la mano libre para inclinar su barbilla hacia mí.

—Nunca había conocido la perfección hasta ti —susurro, dejando caer mi frente sobre la suya—. Creía que no existía, pero tú eres la prueba viviente de que sí, Hallie.

Vuelve a sonrojarse, se pasa el pelo por detrás de la oreja y me abraza con fuerza.

Por un segundo, simplemente... existimos. Agarrados el uno al otro en un momento que se siente como... algo que nunca he experimentado con otra persona. Hallie me ha dado muchas primeras veces, pero no sabe que también le he dado unas cuantas.



Como preocuparse de verdad por una chica fuera del aspecto sexual.

Cuando me retiro, la guío hacia el espejo, colocándola frente a mí.

—Mírate. —Mi mirada se detiene en su cuerpo, me muerdo los labios y sacudo la cabeza, incrédulo de que pueda sentirme tan atraído por otra persona como lo estoy por ella.

Su mirada se desplaza por su reflejo, siguiendo mis manos, y traga saliva, con la garganta visiblemente agitada. El vapor de la ducha empieza a empañar el cristal, y la densa humedad hace que nuestros cuerpos estén resbaladizos de sudor.

Le cojo las tetas con las manos y deslizo los pulgares por sus picos tensos. Se le entrecorta la respiración cuando se las meneo entre los dedos, tirando de ellas y acariciándolas. Cuando mis labios rozan su cuello y chupan su piel, gime y cierra los ojos.

—Mírame —digo, con la voz ronca por el deseo—. Quiero que veas lo que yo veo, Hallie. Quiero que te veas a ti misma a través de mis ojos.

Deslizo las manos por su vientre y desciendo lentamente hasta su raja, que ya está empapada. Arrastro un dedo por la humedad, y sus manos vuelan hacia mi nuca cuando la yema de mi dedo roza su clítoris.

La humedad flota en el aire a nuestro alrededor como una manta, el vapor cubre todas las superficies, y parece un maldito sueño febril. Mi dedo untado con sus jugos, su delicioso culo apretado contra mi polla mientras se retuerce.

—Mírame —exijo.

Abre los ojos y separa los labios cuando le pellizco ligeramente el clítoris con los dedos.

—Mira qué guapa estás. Ruborizada y lista para mis dedos. —Retiro los dedos de su raja, arrastro los labios hasta la concha de su oreja y susurro—: Tócate, Hallie, y mírate en el espejo.

Sus ojos se abren ligeramente y vacila. Pero al cabo de un rato, desliza la mano entre sus piernas.

—Muéstrame lo que hiciste cuando estábamos en FaceTime. Muéstrame cómo te hiciste venir.

Con el dedo corazón, se acaricia lentamente el clítoris. Sus movimientos son tímidos y pausados, y cada círculo de su dedo hace que su respiración se acelere un poco.

—Oh, Dios —grita, sus ojos se cierran mientras se hunde contra mí cuando sus piernas empiezan a temblar.

La tumbo boca arriba y la agarro por la cara interna de los muslos, abriéndola para mí. Aunque me encanta verla tocarse, quiero probarla. *Necesito probarla.*



# Proposal

Orleans University # 1



Su coño está rosado y reluciente por su excitación mientras me inclino hacia delante y le doy un largo y lánguido manotazo.

Su cara sigue vuelta hacia el espejo, no por casualidad.

—Quiero que veas cómo te como el coño, Hallie. Mira cómo me como mi puta comida favorita.

Vuelvo a bajar la cabeza, cierro los labios alrededor de su clítoris y lo chupo, acariciando su entrada con el dedo. Le acaricio el clítoris con la punta de la lengua y extendiendo la mano a lo largo de su vientre para mantenerla quieta cuando se retuerce. Incluso cuando grita, sus ojos permanecen pegados a su reflejo, mirándome devorarla como un poseso.

Bombeo mi dedo dentro de ella, enganchándolo para acariciar su punto G mientras rodeo de nuevo su clítoris con la lengua.

—Lane —jadea, una mano vuela hacia mi cabeza, sus dedos se enredan en mi pelo y mece sus caderas contra mi boca mientras mi otra mano se desliza para pellizcar su pezón entre mis dedos.

El sonido del agua de la ducha no es suficiente para ahogar el erótico sonido de mis dedos follándola. Su excitación impregna mis dedos y mi boca, provocando algo primitivo y posesivo en mi interior.

Deslizo otro dedo dentro de su coño, y está tan apretada, tan húmeda cuando se aprieta a mi alrededor.

—Maldita sea, Hallie —suspiro antes de seguir lamiéndole el clítoris. Está a punto, puedo sentirlo en la forma en que se aprieta a mi alrededor, sus caderas se sacuden contra mi cara a medida que crece su orgasmo. Su respiración es irregular, sus dedos tiran con fuerza de mi pelo mientras me aferro a su clítoris y chupo con fuerza, follándola con los dedos a un ritmo constante. Gime y noto cómo empieza a temblar, cómo le tiemblan las piernas mientras intenta rodear mi cabeza con ellas.

—Vente en mi cara, Hallie. Quiero probar tu liberación en mi lengua —murmuro en su coño.

Cuando vuelvo a meterle los dedos de golpe, su espalda se arquea y grita mientras más humedad de su coño cubre mis dedos.

—Es demasiado... Yo... —Mueve la cabeza de un lado a otro y se aprieta las tetas. De repente, siento cómo su coño se contrae alrededor de mis dedos—. Demasiado intenso... No puedo. Se siente... —Sus ojos están brillantes y sus palabras son confusas. Jadea tan fuerte que apenas puede pronunciarlas—. Lane... Lane... Lane... Oh Dios mío, creo que me voy a mear...

*Mierda, mierda. Mierda. Está... Maldita sea, lo está.*

—No, cariño, vas a hacer squirt —ronroneo triunfante.

*Y yo me voy a correr en mis malditos pantalones.*

195



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Paso la lengua por su clítoris, engancho los dedos, masajeo su punto G más deprisa, y ella se corre con fuerza en un grito violento.

—Oh... Oh... *Dios*.

Le lamo el coño mientras se tensa y contrae alrededor de mis dedos, empapándome la cara. Nunca en mi puta vida había estado tan excitado. Estoy tan empalmado que me duele físicamente.

—Así, Hallie. Lo has hecho muy bien, cariño, así —le digo entre lamidas en el coño. Sólo cuando se resiste a que la toque, sensible por el orgasmo, deslizo por fin mis dedos empapados fuera de ella.

Sus ojos se cruzan con los míos en el espejo y se encoge cubriéndose la cara.

—Estoy muy avergonzada. Dios mío... No me lo puedo creer... —murmura cohibida entre las manos.

—Cariño, ¿de qué tienes que avergonzarte? Eso fue lo más caliente que he visto en mi vida. Sin duda.

Abre los dedos para asomarse a través de ellos para mirarse en el espejo y luego levanta la mirada hacia mí.

—Ni siquiera sabía que... ¿podía hacer eso? Quiero decir, lo he visto en el porno, pero...

Mis labios esbozan una sonrisa de suficiencia.

—Otra primicia que es mía, Hallie.

Me incorporo y me ajusto la polla, que está a punto de atravesar la parte delantera de los calzoncillos, y su mirada se posa en ella.

Sus ojos se detienen en mi polla antes de que su expresión se torne hambrienta. Cuando levanta la mirada para encontrarse con la mía, sus pupilas están dilatadas.

—¿Y tú?

Me encojo de hombros.

—Eso era por ti, no por mí.

Se levanta sobre los codos y se sienta, me lleva las manos a la cara y me pasa los dedos por la mandíbula.

—Quiero tener sexo. Estoy lista.

Probablemente sea tan patético admitirlo, así que no lo diré en voz alta, pero el corazón se me acelera en el pecho, lo que parece totalmente imposible después de lo que acabo de tener la bendición de presenciar. Pero lo hace. Está latiendo muy fuerte.

—¿Estás segura?

Mirándome a los ojos, sonrío dulcemente y asiente, con voz segura.

196



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Nunca he estado más segura de nada en mi vida.

197



MAREN MOORE  
*Home*run

## 22

## Hallie

**L**as palabras salen de mis labios con más confianza de la que creía tener. Así es como Lane me hace sentir.

*Potente, sexy, audaz.*

Cosas que nunca me hubiera imaginado ser hasta que él... desbloqueó esta parte de mí.

Me ha tratado con respeto y reverencia desde el primer día, y no hay nada que desee más que darle esto. Darme esto a *mí misma*.

—No quiero esperar más —susurro, deslizando los dedos por su nuca y jugueteando con su pelo rebelde. Sus penetrantes ojos verdes se clavan en los míos y es casi como si el tiempo se detuviera. Es como si pudiera ver directamente dentro de mí—. ¿Quieres? —pregunto, con palabras apresuradas por la esperanza.

Sus manos enmarcan mi cara mientras habla, con voz áspera.

—Claro que te deseo, Hallie. No sabes cuánto te deseo. Sólo quiero que estés completamente segura.

—Estoy segura —digo sin vacilar, poniéndome en pie y frente a él. Se relame los labios, se inclina hacia delante y me da un beso suave y tierno en el estómago, otro en el hueso de la cadera, otro en la suave piel que hay bajo mi ombligo. Me recorre los muslos con la nariz y la boca hasta el coño, respirando, con la evidencia de mi orgasmo alucinante aun filtrándose en mi interior. Arrastra su lengua por mi piel, dejando tras de sí un rastro de lo que parece fuego que me quema por dentro. Un fuego que se vuelve más brillante y ardiente con cada roce de sus labios contra mi piel, avivando la llama hasta que la siento insoportable. Como si fuera a morir sin su contacto.

El calor se acumula en mi vientre mientras la excitación se dispara de nuevo en mi interior.

Sube por mi vientre hasta mi pecho y se entretiene lamiéndome, chupándome y mordisqueándome los pezones hasta que empieza a humedecerme entre los muslos. Aprieto las piernas para mitigar el dolor que me ha provocado.

Cuando llega a mis labios y los captura en un beso de castigo que me roba el aliento, estoy lista para arrastrarme por su cuerpo. Me levanta y mis piernas rodean su cintura mientras mis dedos se enredan en el pelo de su nuca. Me acaricia el culo posesivamente, nos saca del baño y nos lleva al

198

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



dormitorio principal, deteniéndose sólo para cerrar el grifo de la ducha, mientras sus labios no se separan de los míos.

Sus rodillas chocan contra la cama, me deja caer sobre el colchón y rompe el beso mientras se levanta.

—Estos malditos calzoncillos —murmura antes de bajárselos por las caderas.

Y entonces, está de pie frente a mí completamente desnudo, con su polla dura y gruesa.

La anticipación me eriza la piel mientras lo admiro. Pensar en él dentro de mí me pone aún más cachonda. Quiero estar llena de él, sentirlo por todas partes.

—Deja de mirarme así, Hallie —ronca, bajando la mano para bombear su polla, con el pre semen saliendo ya de la cabeza.

—Mmmm, ¿o qué? —digo tímidamente. Me rasco el labio inferior con los dientes y me siento sobre los codos para mirarlo mientras se acaricia la polla.

No debería ser tan sexy ver a un hombre tocarse su propia polla, pero cada día se aprende algo nuevo. Y he aprendido que nada se compara con la mirada de Lane mientras se masturba la polla. Excepto tal vez la mirada en sus ojos cuando su boca está sobre mí.

—O no voy a durar un carajo —gruñe, con voz grave y profunda.

Una risita se escapa de mis labios, y entonces él está sobre mí, cerniéndose sobre mí mientras sus manos apuntalan la cama junto a mi cabeza.

—¿Algo gracioso, Hallie? —Su ceja se arquea mientras espera mi respuesta.

—No, nada de nada —le digo dulcemente—. Nunca.

Tararea, pero no dice nada. En cambio, me clava los dedos en los costados y me hace cosquillas hasta que me retuerzo en la cama.

—Dios, para, por favor —suplico entre risas—. ¡Lane!

Finalmente, cede y se inclina para atrapar mis labios. Solo entonces me doy cuenta de lo caliente que está su piel, su dureza apretada contra mí entre mis piernas, piel desnuda contra piel desnuda.

Él también parece darse cuenta, porque en sus ojos se enciende el hambre. Levanto la mano, le quito el pelo de la frente, me coge la mano y me besa tiernamente la palma.

El gesto es tan dulce que siento que el corazón me va a estallar en el pecho. Todo con Lane se siente así, cada momento es significativo. Cuando es así de dulce y cariñoso, me hace sentir que somos algo más que la propuesta,

199



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



algo más que un simple aprendizaje. Me trata como si fuera la persona más importante de la sala, como si sólo existiéramos juntos.

—¿Segur? —vuelve a preguntar, aún con mi mano entre las suyas.

Asiento sin decir palabra y sonrío. Entrelaza nuestros dedos y luego se inclina para besarme. Sus labios se mueven suavemente sobre los míos hasta que vuelve a surgir entre nosotros una sensación de urgencia y nuestros besos se vuelven frenéticos.

Me enmarca la cara y me inclina la cabeza para meterme la lengua en la boca, tragándose mi gemido. Mete un dedo entre los dos en mí ya empapado centro, roza mi clítoris hinchado con la yema áspera del dedo antes de rodear la entrada y empujarlo dentro de mi coño.

Incluso con sólo tener sus dedos dentro de mí, me siento tan llena, pero sé que nada se comparará a tener su polla dentro de mí.

Después de su lengua perversa en el baño, no necesito nada más para prepararme para esto. Creo que ni siquiera me he recuperado de lo intenso que fue; todavía me hormiguea la piel.

Lane inclina la cabeza y cierra la boca alrededor de mi pezón, succionando el pico hacia su boca mientras sus dedos se deslizan dentro y fuera de mí a un ritmo constante. Siento cómo mi excitación me cubre los muslos. Estoy tan mojada por él, tan preparada para que sustituya sus dedos por su polla. Mi orgasmo crece dentro de mí. Aumenta. A punto de estallar.

En cuestión de segundos, estoy gritando por el segundo orgasmo del día, y él desliza sus dedos fuera de mí, sentándose sobre sus rodillas mientras bombea su polla, cubriéndola con mi liberación.

—Quiero que esto sea perfecto para ti —me dice, clavando su mirada en mí. Su rostro es tan sincero y serio que mi corazón se hincha por la necesidad de tranquilizarlo.

—Ya es perfecto, Lane.

Sus dientes rechinan sobre su labio mientras se inclina hacia delante para cernirse sobre mí, con las manos a ambos lados de mi cabeza sobre la cama. Miro hacia abajo para ver entre los dos cómo arrastra la cabeza de su polla por mi humedad, y cierro los ojos de golpe, la sensación me hace jadear.

Dios, ni siquiera está dentro de mí todavía, y se siente *increíble*.

Nuestra piel desnuda se roza de la forma más íntima. Alargo la mano para agarrarme a sus brazos, con el deseo de tocarlo por todas partes corriendo por mis venas.

Nunca había estado tan cerca de otra persona, nunca había experimentado la sensación de estar tan conectado con otra alma. Hasta Lane.



200  
Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Me frota el clítoris con la polla hasta que mis uñas se muerden sus bíceps, imprimiendo medias lunas a lo largo de su piel, mis piernas se enganchan alrededor de sus caderas para acercarlo a donde yo quiero.

Nuestras miradas se cruzan y asiento, asegurándole una vez más que estoy preparada para esto y que lo deseo más que nada. Lo deseo y no quiero esperar más.

La verdad es que ahora sé que no estaba preparada para entregarme tan plenamente a alguien... a *nadie* cuando le ofrecí mi virginidad.

Pensé que lo estaba.

Pensaba que deshacerme de mi virginidad me convertiría mágicamente en una persona nueva. Como un momento de transformación que me permitiría deshacerme de la chica que solía ser y convertirme en una mejor versión de mí misma. Confiada. Cómoda.

Sé que no es cierto.

Ahora sé que tomarse las cosas con calma y conocer de verdad a alguien, saber quién es... marca la diferencia. No puedo imaginar que me sentiría tan cómoda con otra persona, especialmente con alguien que no me conociera como Lane. A veces siento que él me conoce mejor que nadie. Incluso yo misma. Valió la pena esperar, aferrarse a esto, para que fuera él.

—Al principio te dolerá un poco, Hallie —dice en voz baja, con expresión seria—. Dime si te sientes incómoda, si quieres parar. Si...

Levanto el dedo hasta sus labios, haciéndolo callar.

—Lo haré. Lo prometo.

Asiente y baja la mirada hacia donde su polla presiona mi entrada, luego arrastra sus ojos de nuevo a los míos y se inclina hacia delante, capturando mis labios mientras empuja suavemente dentro de mí.

Respiro agitadamente contra su boca y cierro los ojos al sentir cómo mueve ligeramente las caderas y se desliza unos centímetros dentro de mí. Mi cuerpo se tensa ante la repentina intrusión, no porque me duela, sino porque ya me siento increíblemente llena, y no creo que haya llegado ni a una fracción de su interior.

—Relájate, cariño. Necesito que te relajes y me dejes entrar. —Me acaricia el brazo y me besa la clavícula.

Exhalo y me chupo los labios mientras sus dedos vuelven a moverse entre nosotros y rodea mi clítoris. Solo unas cuantas caricias y ya siento que mis miembros se aflojan, que la tensión de mi interior se desenrolla en algo diferente.

El calor me recorre la columna vertebral y las venas, y se me acumula entre las piernas.



201  
Simply Books



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Estoy tan absorta en la sensación de sus dedos sobre mi clítoris, tan embargada por las sensaciones, que cuando vuelve a mover las caderas hacia delante, traspasando la barrera y me penetra hasta el fondo, el dolor no es nada de lo que imaginaba.

La punzante sensación de ardor se ve rápidamente compensada por el placer que siente cuando sigue acariciándome el clítoris, ahora que está totalmente dentro de mí. Mantiene las caderas inmóviles mientras sus labios recorren el pico tenso de mi pezón.

Lane se detiene, echándose hacia atrás para mirarme con ternura.

—¿Te encuentras bien? ¿Debo parar?

Asiento.

—Por favor, no pares. Estoy bien... Sigue... P-por favor.

Se retira con cuidado y saca su polla de mí centímetro a centímetro antes de volver a empujar hacia delante y enterrármela hasta la empuñadura de un solo golpe. Me trata como si fuera quebradiza, y eso me encanta de él. Su paciencia, su voluntad de ponerme a mí primero, de asegurarse de que me sienta bien, pero ahora mismo... quiero *más*.

*Necesito más.*

Algo dentro de mí se despliega, algo que crece y crece y crece. Algo que está fuera de mi alcance, tan cerca que siento como si sus zarcillos me envolvieran, pero que aún no puedo agarrar.

—Muévete, *por favor*. —Estoy suplicando, arañando sus brazos de nuevo, y ni siquiera me importa.

Sus ojos se vuelven desorbitados y borrosos cuando asiente, se separa de mí y luego me penetra, esta vez con más fuerza, con las caderas pegadas a las mías, provocando un gemido.

—Oh...

Las puntas de sus dedos danzan por la parte exterior de mi muslo mientras lo engancha más a su costado, penetrando aún más que antes, y sólo siento placer cuando me toca el culo y me penetra una y otra vez.

—Mierda, no voy a durar. —Jadea, mirando hacia abajo entre nosotros y observando su polla mientras me folla. Puedo ver mi excitación cubriéndola cada vez que se retira de mi cuerpo—. Estás tan apretada, cariño, tan húmeda, apretando mi polla tan bien. Necesito que te corras.

Su lengua rodea mi pezón y luego lo roza. Sus caderas siguen un ritmo constante mientras se balancea dentro de mí y nuestros cuerpos se golpean. Echo la cabeza hacia atrás de placer, con la sensación que me recorre la piel.

Cierro los ojos mientras escucho sus gruñidos y el sonido de nuestra excitación mientras me folla. Es lo más excitante que he experimentado



202



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



nunca, esos sonidos desenfrenados de placer que provienen de él, sonidos que hace para mí.

—Maldita sea, Hallie —gime—. Me encajas tan perfectamente. Mi polla está hecha para ti.

Gimoteando, rastrillo mis uñas por su espalda mientras me derrumbo, su nombre estalla en un grito estrangulado mientras todo mi cuerpo se paraliza en el orgasmo más potente de mi vida. Mis miembros se tensan de placer mientras aguanto cada oleada de mi orgasmo. Su dedo encuentra de nuevo mi clítoris hinchado y lo recorre. Entonces gime, áspero y desigual, y se corre dentro de mí. Siento el calor de su semen inundándome, y es tan increíblemente caliente que mi clítoris palpita bajo la yema de su dedo.

Una vez que él se ha agotado y yo estoy saciada y mis miembros pesan por la euforia, se separa suavemente de mí, se deja caer de espaldas a mi lado y me coge en brazos. Me tiende sobre su pecho, sus dedos recorren suavemente mi columna mientras intentamos desesperadamente recuperar el aliento.

—Eso fue... —digo, todavía respirando con dificultad—. Mucho mejor de lo que esperaba.

El pecho de Lane retumba debajo de mí mientras se ríe.

—Quería que fuera bueno para ti, Hallie, aunque fuera tu primera vez. No te preocupes... la próxima vez será aún mejor.

La excitación me recorre la espina dorsal ante la idea de volver a hacerlo.

De repente, me acomoda en la almohada a su lado y se levanta de la cama, atravesando desnudo la puerta del baño y desapareciendo de su vista. Cuando vuelve, lleva un par de calzoncillos secos y una toallita en la mano.

Se arrastra sobre mí, me picotea en los labios y me abre las piernas con suavidad, abriéndome para él. Cuando sus ojos recorren mi coño hinchado, sus pupilas se oscurecen.

—Ojalá supieras lo bonito que te queda el coño con mi semen chorreando.

Moja su dedo a lo largo de mi raja, mueve la yema del dedo hasta mi entrada y veo cómo recoge su semen en el dedo y luego lo empuja suavemente dentro de mí.

*Dios mío.*

—Sé que probablemente estés dolorida, cariño. Deja que me ocupe de ti. —Me limpia con ternura, arrastrando el paño húmedo y caliente por mi núcleo sensible, tomándose su tiempo mientras me limpia, y luego se levanta de la cama y me da un beso en la frente—. Ahora vuelvo.



203



MAREN MOORE

# Homerun



# Proposal

Orleans University # 1



Tarareo en respuesta, pero me escondo entre las sábanas, con las extremidades pesadas por el cansancio. Casi me duermo cuando lo oigo entrar por la puerta y, al abrir los ojos, lo veo rondándome con una botella de agua y un analgésico en la palma de la mano.

—Toma esto y bébete toda la botella, cariño. No quiero que mañana estés incómoda —susurra contra mis labios. Y si fuera posible, se me saldría el corazón del pecho.

Es tan considerado y tan dulce... que me hace anhelar.

Se suponía que esto era un arreglo, temporal, algo que no estaba destinado a ser real. Algo que se suponía que conduciría a este mismo momento y se acabaría. Sin embargo, parece lo contrario. Con cada momento que paso con él, siento que ya no estamos tachando cosas de una lista. Que esto es sólo el principio... de algo más.

Cuando me tomo la medicina y bebo casi toda el agua, la deja en la mesilla de noche junto a la cama y vuelve a meterse bajo el pesado edredón, abrazándome de nuevo, esta vez de espaldas a él.

Siento sus labios en mi nuca, un beso pequeño y tierno que hace que me salten lágrimas inesperadas.

—Gracias por darme eso, Hallie. Es... es especial para mí, y nunca lo olvidaré.

Empiezo a llorar. Con su frente pegada a mi espalda y su fuerte brazo sobre mi estómago, anclándome a él, me siento segura.

Me siento... querida.

Me siento... protegida.

—Me alegro de que fueras tú, Lane —respondo—. Siempre has sido tú.

Apenas susurro. Suspiro feliz, cierro los ojos y me acomodo en sus brazos, mientras mis dedos juguetean con la pulsera que le hice en la muñeca. Una pulsera que nunca se ha quitado desde que se la puse.

Estoy casi dormida cuando creo oír:

—Y siempre serás tú, Hallie.

A la mañana siguiente, me despierto con olor a tocino y el sol colándose por las cortinas abiertas, bañando de calor mi cuerpo saciado y dolorido. Estiro los brazos por encima de la cabeza, incapaz de evitar que se me escape una sonrisa al pensar en la noche anterior.

Perder mi virginidad con Lane fue... *todo*.

204



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Fue perfecto, y me siento mareada con la perspectiva de pasar nuestro último día juntos aquí en la cabaña antes de irnos a casa para las vacaciones de Acción de Gracias.

Me levanto de la cama, me quito la sábana blanca de encima y planto los pies en la fría madera antes de recoger su camiseta desechada del suelo, ponérmela por encima de la cabeza y bajar las escaleras.

En silencio, me dirijo a la cocina, donde le oigo tararear “Semi-Charmed Life.” Me detengo en el umbral de la puerta, apoyándome en el marco y mordéndome el labio mientras contengo una risita.

Lane está en los fogones, volteando tortitas, sin más ropa que esos calzoncillos negros ajustados que me hacen la boca agua. Su musculosa espalda se ondula con cada movimiento de la espátula, y cuando se la lleva a la boca a modo de micrófono improvisado, no puedo evitar que se me escape el sonido.

Se da la vuelta con los ojos muy abiertos y una sonrisa tímida al verse sorprendido.

—Buenos días, Hallie.

Mi ceja se arquea.

—Una mañana estupenda. ¿Es tocino lo que huelo?

En el momento justo, mi estómago gruñe.

—Por suerte, lo es. —Se acerca y me besa dulcemente—. Quería prepararle el desayuno a mi chica antes de salir. Por cierto, me encanta verte con mi ropa.

*Mi chica.*

El revoloteo en mi estómago no tiene nada que ver con el hecho de que tengo hambre, sino con el hecho de que él hace que sea tan fácil caer en todas las cosas dulces que dice. Todas las acciones atentas.

*Hace que sea muy fácil enamorarse de él.*

—Qué rico —murmuro—. Me muero de hambre.

Me guiña un ojo por encima del hombro mientras se vuelve a colocar junto a los fogones y yo tomo asiento en la larga mesa de la cocina.

Lo veo moverse con soltura por la cocina hasta que termina el desayuno y lleva nuestros platos a la mesa.

Prácticamente se me hace la boca agua cuando me llega a la nariz el aroma del tocino.

—No sé por qué tengo tanta hambre —le digo cuando se sienta.

Se ríe entre dientes.



205



MAREN MOORE  
*Homerun*



# Proposal

Orleans University # 1



—Follar requiere mucha energía, cariño. Por eso necesito que te comas todo eso. —Se inclina hacia delante, me toma la cara y me pasa el pulgar por el pómulo—. Vas a necesitar toda esa energía.

Mis mejillas se calientan mientras mi cara se sonroja. Me siento mucho más cómoda con Lane, pero a veces sigo sintiéndome tímida cuando dice cosas así. Y... porque me viene a la mente la imagen de él flotando sobre mí mientras me penetra. El dolor entre mis muslos se debe a la anticipación, no a que ya no sea virgen.

—No estoy listo para irme. No estoy listo para dejarte.

Yo tampoco. Sé que en el momento en que lo hagamos, el hechizo se romperá y volverá la vida real.

—Al menos son sólo unos días. Además, será bueno pasar tiempo con tus padres y Eli.

Él asiente, empujando alrededor de los huevos en su plato con su tenedor.

—Me preocupa la tensión con mi padre. Parece que pronto llegará a un punto crítico, y espero que podamos mantener la paz el tiempo suficiente para pasar las vacaciones sin dramas.

Le tiendo la mano, entrelazo los dedos y sonrío para tranquilizarlo.

—Todo va a salir bien. Lo sé.

—Siempre lo pones fácil, Hallie. Ven aquí —dice, dejando el tenedor al mismo tiempo que yo.

Me pongo en pie, me acerco y me subo a su regazo, golpeando el plato con fuerza contra la mesa, lo que nos hace reír a los dos.

—¿Qué tal si en vez de pensar en irnos, pasamos el tiempo que nos queda haciendo algo más... divertido? —susurro, apretando mis labios contra la comisura de los suyos—. Algo que tenga que ver con la ducha y conmigo....

—Apesta —bromea, y sus ojos se iluminan mientras desliza su mano por debajo de mi camisa y entre mis piernas—. Sé cómo limpiarte. Pero antes, quiero volver a ensuciarte.



206



MAREN MOORE  
*Home*run

## 23

### Lane

**I**rte de la casa de tu infancia y luego volver como si nunca te hubieras ido... es raro. Es el mismo pensamiento que tengo siempre cuando entro en la casa en la que crecí y duermo en la misma cama en la que dormí durante toda mi adolescencia. Ese niño que solía ser se siente tan lejano, un fantasma de un recuerdo, y siempre se siente extraño estar de vuelta, como si nunca me hubiera ido. Todo está exactamente igual, menos una capa de polvo que se ha acumulado desde la última vez que mamá limpió.

Los mismos trofeos de mi época del instituto. Los mismos posters de todos los grandes que tienen bordes rizados de los años pasados. Las mismas fotos enmarcadas de nuestra familia, congeladas en el tiempo.

Excepto que con los años, he cambiado. He crecido. Me he convertido en un hombre.

—Estamos muy contentos de tenerte en casa, cariño —murmura mi madre, inclinándose hacia mí y volviendo a estrecharme entre sus brazos. Es casi un palmo más baja que yo, pero de algún modo, con sus brazos rodeándome con fuerza, me siento como aquel niño que buscaba consuelo en los brazos de su madre. Huele igual que siempre y, aunque soy más alto, más fuerte y más mayor que antes, siempre seré un niño de mamá.

—Yo también, mamá. Me siento bien en casa. —La rodeo con mis brazos.

Suspira feliz, hundiéndose en el abrazo.

—Nunca supe cuánto echaría de menos tenerlos a ti y a tu hermano bajo el mismo techo al mismo tiempo. Síndrome del nido vacío.

—Bueno, ya estamos aquí. No puedo creer que Acción de Gracias sea en unos días.

—Yo tampoco. Pero me alegro de tener unos días más juntos antes de que tengan que volver. Entonces, antes de que te des cuenta, ¡habrá llegado la Navidad! —Se echa hacia atrás y me mira—. Sabes... tienes que sentarte y tener una conversación con tu padre, Lane. Ya es hora. Odio verlos a los dos sin hablar. Estoy preocupada por ti, cariño.

Asiento. Lo sé, pero sigo sin saber cómo coño tener esta conversación con él sin que ninguno de los dos diga cosas de las que se arrepienta o se haga daño. Odio esta mierda, esta división entre nosotros que solo parece aumentar cada día.

207

Simply Books



Para colmo, pasarán unos días antes de que pueda volver a ver a Hallie. Mi madre está revoloteando al máximo, así que dudo que pueda escaparme a verla. Odio no poder tocarla mientras esté en casa.

Después del fin de semana que pasamos juntos en la cabaña... todo parece diferente. Como si las líneas se hubieran difuminado y ya no hubiera nada que nos separara.

—Lo haré, mamá. Es que... —Me detengo, notando cómo se le cae la cara. Odio esa expresión de dolor y decepción—. Hablaré con él esta noche, después de cenar. ¿Bien?

—Gracias, cariño. Odio que los dos estén en desacuerdo ahora mismo. Quiero que lo hablen. Sabes que apoyo cualquier cosa que decidas, ¿verdad? —Se levanta y me aparta el pelo de los ojos, recordándome que necesito un corte de pelo—. Lo único que me importa es tu felicidad, Lane. Eres mi primer bebé, mi amor más antiguo, el que me enseñó a ser madre. Siempre serás mi bebé, no importa lo mayor que seas. No importa cuánto crezcas ni envejezcas, siempre serás ese bebé de ojos verdes y penetrantes que tuve en mis brazos durante días. Tu vida es lo que tú haces de ella. Es tuya. De nadie más. Recuérdalo, ¿vale? Elige la felicidad.

Puedo sentir cada sílaba de sus palabras directamente en mi pecho, hablándome.

—Te amo, mamá.

—Yo también te amo, cariño. Siempre y para siempre.

Me da un beso rápido en la mejilla y da un paso atrás, secándose las lágrimas que han caído en nuestra repentinamente pesada conversación.

Por mucho que tema esta conversación con mi padre, ella tiene razón. Es el momento. Independientemente del resultado.

—Bien, es hora de que deje de lloriquear y prepare la cena.

Cuando vuelve por la entrada hacia la cocina, me dejo caer en el sofá y gimo, dejando caer la cabeza contra el respaldo.

Unos minutos después, Eli entra por la puerta y se deja caer a mi lado, jadeando y sin aliento. Le echo un vistazo y veo su camiseta empapada de sudor y su pelo húmedo y recogido en cincuenta direcciones distintas. Parece como si hubiera ido a jugar al aspensor.

—¿Estás bien? —pregunto.

Se queja mientras se pasa los dedos por el pelo y se deja caer aún más en el sofá.

—Acabo de ayudar al señor Edwards a limpiar el garaje, y juro por Dios que no he visto más puta decoración en mi vida. Tienes suerte de haber llegado unos días tarde. Evitaste todo el trabajo duro.

—Maldición.



Eli asiente.

—¿Estás bien? Parece como si alguien hubiera pateado a tu perro.

—Temiendo esta conversación con papá.

—Ah —dice, volviéndose hacia mí—. Sabes que el que no juegues al béisbol no es el fin del mundo, ¿verdad?

Gruño mi respuesta, y él continúa.

—En serio, te pones toda esta presión encima, ¿pero para qué? Si no eres feliz, no hagas esa mierda, Lane.

—No es tan sencillo.

—Pero lo es. Realmente lo es. Mira, la vida es corta. Es una cuestión infinita de días que nunca sabemos cuándo nos serán arrebatados. Podrías despertarte mañana y todo podría haber terminado. ¿Querrías mirar atrás y arrepentirte? ¿Que hiciste cosas para apaciguar a otras personas y no a ti mismo? Sólo digo que deberías hablar con él. Tal vez te sorprenda.

—Odio la idea de decepcionarlo. Defraudarlo. Joder, odio la idea de decepcionar a cualquiera, y siento que todo el estado está esperando que me elijan. La maldita presión Eli, es paralizante. A veces siento que no puedo respirar.

Asiente solemnemente.

—Lo entiendo. Quiero decir... yo no porque no estoy en tu pellejo, y no hago deporte, pero sé lo que es estar preocupado por defraudar a todo el mundo si no eres el mejor o si te desvías del camino. Al fin y al cabo, es tu futuro. Nadie puede controlarlo salvo tú.

—Sabes, eres muy listo para ser el hermano pequeño. —Sonrío, dándole un codazo en el hombro. Tal vez debería haber sido la primera persona con la que hablé y me desahogué si este es el tipo de consejo que me está dando—. Pero... gracias, hermano. Mamá y tú tienen razón. Sólo tengo que hablar con él, y supongo que pasará lo que tenga que pasar, porque ahora no es sólo decepcionarlo lo que me preocupa, sino el hecho de que haya esta grieta entre nosotros. Llevamos semanas sin hablarnos, desde la cena, e incluso antes de eso había una tensión entre nosotros que ambos evitábamos.

Eli desvía su mirada de la mía hacia la mesa de centro que tenemos delante, llena de fotos familiares y objetos que mi madre ha ido acumulando con el tiempo. Se inclina hacia delante y coge un gran marco de madera con una foto de él, papá y yo.

—¿Recuerdas aquella vez cuando éramos niños y durante un mes entero decidimos que queríamos acampar en el bosque? Tardamos como una semana en convencer a mamá de que nos dejara, y si no hubiera sido por papá, nunca nos habría dejado. Y entonces encontramos esa tortuguita....

Asiento.



—Virgil. Demonios, le pusimos *Virgil* a una tortuga.

Recuerdo aquel día como si fuera ayer. No parece posible que fuera hace tanto tiempo.

—Nos pasamos un día entero investigando cómo cuidarla, y la metimos en aquella vieja caja de Converse que teníamos en el armario. Entonces, un día que estábamos de acampada en el bosque, mamá estaba limpiando nuestro armario y la encontró. Dijo que podía olerlo nada más entrar en nuestra habitación. Estaba muy enfadada. —Eli se ríe, sacudiendo la cabeza—. Creo que nunca he visto a mamá tan enfadada.

—Sí, probablemente porque odiaba a las tortugas, y por eso la escondimos en primer lugar.

—No, recuerdo una vez en que los dos estaban mucho más enfadados. ¿Recuerdas la vez que rompimos accidentalmente la ventana del cobertizo, y nunca se lo dijimos ni a ella ni a papá porque ya te habías pasado todo el verano anterior cortando hierba para arreglar la ventana de los Edwards? Y luego se estropearon todos los adornos de Navidad porque se mojaron.

Maldita sea. Eso sí que fue un maldito día. Probablemente tenía catorce años, si tuviera que adivinar.

—Creo que nunca he visto a papá de ese tono de rojo, y hombre, presionamos sus botones mientras crecíamos.

Eli asiente, girando el torso para mirarme.

—Deberíamos habérselo dicho entonces. No habría sido tan malo si lo hubiéramos hecho. Como ahora, ¿eh? Deberías hablar con él. Es nuestro padre, Lane. Te ama pase lo que pase. No creo que haya nada que puedas hacer que cambie eso.

Exhalo mientras intento asimilar sus palabras.

—Tienes razón.

—Normalmente la tengo, hermano. —Sonríe.

Después de una cena llena de tensión, llamo ligeramente a la puerta del despacho de mi padre y la abro de un tirón cuando oigo su voz ronca al otro lado. Está sentado en su escritorio, con las gafas de montura negra hundidas en la nariz.

—¿Lane?

—Hola, papá. —Me acerco al viejo y desgastado sofá que hay frente a su escritorio—. Me preguntaba si podríamos... ¿hablar? ¿Durante un rato? Si tienes tiempo.

Asiente y deja las gafas sobre el escritorio.



# Proposal

Orleans University # 1



—Siempre tengo tiempo para ti, hijo. Siéntate.

Carajo.

Mi mano se enreda en mi pelo y me lo quito de la cara, exhalando cuando mi culo golpea el cojín.

—Creo que no quiero jugar a la pelota profesional. —Las palabras se me escapan en un revoltijo de sílabas. Después de meses de tener estos pensamientos y ocultárselos tanto a él como a mamá, estallan como si ya no pudiera contenerlos.

Papá se echa hacia atrás mientras me mira fijamente y luego se pasa la mano por la cara.

—¿Por qué?

—No lo sé, papá. Es que... me encanta el béisbol. Me encanta. Sólo que ya no sé si es lo que quiero hacer con mi futuro.

Veo cómo se le mueve la garganta y traga saliva, con una expresión de decepción en el rostro.

—¿Pasó algo...?

—No. No. Llevo tiempo sintiéndome así, y no quiero defraudarte ni decepcionarte. Sé que siempre ha sido tu sueño verme hacerme profesional, y has estado conmigo durante toda mi carrera con la pelota. En cada partido. Has sido mi apoyo número uno, y odio que esto se haya convertido en una cuña entre nosotros. Odio que en vez de ser algo que nos unía, nos esté... separando. Ya no quiero la presión de todo esto.

—Hijo, no me vas a decepcionar —murmura—. Simplemente no quiero que cometas un error. No quiero que tomes decisiones precipitadas basadas en un sentimiento fugaz, Lane. Entiendo que estás bajo mucha presión, y por eso creo que es importante que no tomes ninguna decisión concreta de la que no puedas retractarte. Si te retiras del reclutamiento, no volverás a ser elegible si cambias de opinión.

Escucho todo lo que dice y sé que si me retiro, no podré cambiar de opinión. Por eso me lo tomo en serio y mantengo una conversación ahora en lugar de más tarde. Porque no es algo que acabe de decidir; es algo que me ronda por la cabeza desde hace mucho tiempo, y he sopesado las opciones.

Incluso ahora, hablando con él, parece que lo único que le preocupa es el hecho de que no vaya a jugar en la MLB, no cómo me siento.

—No estoy tomando decisiones precipitadas. No hay nada precipitado en esto, papá. Llevo mucho tiempo sintiéndome así...

Suspira.

—¿Entonces por qué no me lo cuentas?

211



MAREN MOORE  
*Homerun*

—¡Lo intenté! —exclamo, levantándome del sofá. Mierda—. Lo intenté. Aquella noche en la cena, cuando mamá y tú vinieron de visita, y mira adónde me llevó. Papá, no hemos tenido una conversación en... ni siquiera sé cuánto tiempo que no haya girado en torno al béisbol. Nunca llamas para preguntarme cómo me siento, o para ver cómo va el colegio, o incluso para hablar del maldito tiempo.

—Porque has estado evitando mis llamadas y no respondiendo a mis mensajes, Lane. ¿Cómo esperabas tener una conversación cuando no estás disponible? Creo que simplemente estás estresado y sientes la presión, lo cual es completamente comprensible, hijo. Nadie te culpa por eso. Sólo que no quiero que tires todo tu futuro por la borda por algo de lo que ni siquiera estás seguro.

Ni siquiera sé cómo responder. Qué decirle para que entienda por lo que estoy pasando y cómo me siento. Siento que cada vez que avanzamos, volvemos a la misma mierda, ninguno de los dos entendiendo realmente al otro. Y siento como si él viera esto como mi único futuro, como si no hubiera nada más ahí fuera para mí.

—¿Estás escuchando lo que te digo, papá? ¿Escuchando de verdad y no eligiendo selectivamente las piezas que encajan con lo que quieres oír?

—Lane —dice bruscamente—, cuida tu tono. Intento hablar contigo, pero parece que ya estás decidido, y siento que estás cometiendo el mayor error de tu vida.

Sacudo la cabeza y me dirijo hacia la puerta. Cuando toco el pomo, me detengo y me vuelvo hacia él.

—No, papá. La cuestión es que crees que el béisbol es el único futuro que voy a tener, que no soy más que un jugador en una puta lista. Te importa más que yo lance y no que yo te diga que no creo que vaya a ser feliz con eso como mi futuro. No quieres escucharme, quieres intentar convencerme de que estoy cometiendo un error y tirando mi vida por la borda. No importa si crees que estoy cometiendo un error porque esta es *mi* decisión, *mi* futuro, *mi* vida. No la tuya. He terminado.

Abro la puerta, salgo sin mirar atrás y cierro de un portazo tras de mí. Esto ha sido una puta pérdida de tiempo.

Estoy enfadado, pero en todo caso, estoy más decepcionado con mi padre. Me duele que la única persona que pensé que me apoyaría pasara lo que pasara no le importe si no soy feliz. No le importa si no soy el jugador estrella que me crio para ser.

Saco el teléfono del bolsillo y envío un mensaje a la única persona que me hace sentir completo.

Lane: Te necesito.

# 24

## Hallie

**V**oy por la mitad de un episodio de *Ghost Adventures* cuando mi teléfono vibra con una notificación. Lo abro inmediatamente cuando veo el nombre de Lane en la pantalla.

Lane: Te necesito.

Hallie: ¿Estás bien? Estoy aquí. ¿Qué ha pasado?

Lane: Necesito verte, Hallie.

Hallie: ¿Vienes ahora mismo? Te veré abajo para dejarte entrar.

Lane: ¿Y tus padres?

Hallie: No les importará.

Lane: ¿No harán preguntas? ¿Por qué estamos solos a estas horas de la noche?

Supongo que no pensé en eso. Probablemente porque no me importa que mis padres sepan que hay algo entre nosotros. Pero me escuece un poco que no quiera que mis padres sepan que estamos... ¿juntos? Quiero decir, eso es técnicamente cierto, ¿no? Pero de nuevo, no realmente. No hemos hablado de que sea algo más.

Hallie: Vale, ¿quieres colarte por mi ventana? Será como si tuviéramos dieciséis años, ya que perdimos esa oportunidad 🙄.

Las burbujas surgen mientras responde y luego se desvanecen, y mi ceño se frunce.

Unos segundos después, oigo un ruido fuera de mi ventana, se abre y Lane se agacha dentro. Se me corta la respiración al verlo. Sólo han pasado unas horas desde que lo vi y, de alguna manera, se ha vuelto aún más guapo. Tiene una barba incipiente a lo largo de la mandíbula a la que no estoy acostumbrada, pero que sin duda me gusta.

Salto de la cama y cruzo la habitación, abalanzándome sobre sus brazos, mis piernas rodeando su cintura mientras mis brazos se deslizan alrededor de su cuello y entierro mi cara en él.

Como un bicho raro, inhalo y lo respiro.

# 213

Simply Books



—Te he echado tanto de menos —me murmura en el pelo, exhala como si fuera la primera vez que lo hace en toda la semana, sus brazos me aprietan fuertemente contra él.

Las líneas están tan borrosas que ya ni siquiera sé cuáles son, pero tengo demasiado miedo de romper el hechizo que hay entre nosotros. Estoy encantada con Lane Collins.

—Sólo han pasado unas horas. —Me echo hacia atrás para mirarlo a los ojos y él me cubre la boca con la suya en un beso que hace que mis miembros se sientan pesados y mi interior se llene de deseo—. Pero yo también te echo de menos.

Asiente.

—Demasiado largo. Me gustaría que pudieras dormir en mis brazos esta noche. Ha sido una noche de mierda...

—¿Qué? ¿Ha pasado algo?

Camina hasta mi cama con las piernas aún envueltas en él y se sienta en el borde antes de acercarse a mi cara y besarme de nuevo. Deja caer la frente sobre la mía y suspira.

Definitivamente ha pasado algo, noto la tensión que se desprende de él en oleadas, así que le rodeo el cuello con los brazos y lo atraigo hacia mí.

—Háblame, Lane. Aquí me tienes. Para lo que necesites.

—Sólo... necesito no pensar por un tiempo.

Me inclino hacia delante y lo beso, mi lengua acaricia la abertura de su boca mientras mis manos recorren sus hombros y descienden entre nosotros para acariciarlo por encima de la tela de su pantalón de chándal.

Su respiración se entrecorta audiblemente y susurro contra sus labios:

—Creo que sé exactamente cómo hacer que eso ocurra.

Se abalanza sobre mí antes de que pueda terminar la frase y me da un beso duro que me hace retorcerme en su regazo. Sus dientes tiran de mi labio inferior, haciendo que se escape un gemido ahogado, y no intento ocultar lo que siento por él. Tanteo con los dedos el dobladillo de la camiseta e intento quitármela frenéticamente. Estoy desesperada por apartar de su mente lo que sea que tiene sus ojos tan embrujados y por sentir mi piel contra la suya, por ayudarlo a olvidar. Aunque solo sea por un momento.

Cuando se da cuenta de que me cuesta quitármela, se agacha y me la quita de un tirón. No llevo nada debajo desde que estaba en la cama y no me lo esperaba. Sus labios buscan mi cuello, sus dientes rozan mi piel, antes de plantar besos húmedos a lo largo de la columna de mi garganta. Sigue el camino por mi cuello hasta la turgencia de mis pechos, y su barba deja un delicioso ardor a su paso.



# Proposal

Orleans University # 1



—Nunca tendré suficiente de esto, Hallie. Sólo me siento vivo cuando estoy contigo. Sólo contigo —jadea contra mi piel.

Enhebro las manos en sus mechones rebeldes y aprieto los dedos entre las hebras en respuesta. Las palabras que realmente quiero decir están en la punta de mi lengua, que hasta él, nunca supe lo que se podía sentir. Que estar con él me hace sentir en la cima del mundo. Pero no lo hago porque eso no es lo que somos. Tengo que recordarme a mí misma que esto es un acuerdo que implica a nuestros cuerpos y no a nuestros corazones porque ya no parece que se trate sólo de la proposición.

En lugar de eso, deslizo las manos por debajo de su camisa, arrastrando las uñas por la musculatura de su abdomen. Me hace sentir poderosa saber que es débil por mí. Que sólo el roce de mis dedos hace que su cuerpo responda.

Se lleva la mano a la nuca, se quita la camisa y la tira a un lado. Le doy un beso suave en la mandíbula y otro más abajo, justo en la nuez de Adán, cuando echa la cabeza hacia atrás. Despacio, tortuosamente despacio, sigo bajando por su clavícula, hasta el hueco entre sus pectorales, sobre su corazón, más, más, más.

Me aprieto contra su pecho para empujarlo sobre la cama y poder continuar mi descenso. Mi lengua recorre los músculos de sus abdominales, cada uno de ellos ondulante, mientras arrastro mi lengua por su piel.

—Demonios, Hallie.

No puedo evitar sonreír contra su piel. Me encanta. Podría pasarme todos los días haciendo que Lane se volviera loco por mí.

Cuando llego a la cintura de sus calzoncillos, lo acaricio por encima de los pantalones y me doy cuenta de lo segura que estoy. Ni una sola vez me he parado a preguntarme si hago algo bien o si lo que hago le excita. En el tiempo que he pasado con Lane, me he sentido más cómoda siendo la iniciadora. He aprendido que me encanta darle placer tanto como a él le gusta dármelo a mí. Que me encantan las caras y los sonidos que hace cuando cae por la cornisa a la que lo he llevado.

Ha cumplido todo lo que prometió y me ha enseñado más de lo que jamás hubiera imaginado.

Engancho los dedos en la cintura de sus pantalones y calzoncillos y los bajo hasta que su polla se libera. Me resulta extraño decirlo, pero Lane tiene una polla preciosa.

Gruesa y larga, parece de terciopelo cuando deslizo la mano por su longitud y saco la lengua para atrapar la gota de semen de su raja.

—Hallie, no tienes que...

Mirando a través de mis pestañas, sacudo la cabeza.

—Quiero chuparte la polla, Lane.

215



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Entonces chúpame la polla, cariño —responde.

Cierro la boca en torno a su gruesa cabeza y lo succiono más profundamente mientras sus manos se deslizan por mi pelo, agarrándolo con fuerza. Los músculos tensos de su abdomen se contraen cuando llega al fondo de mi garganta, y entonces echa la cabeza hacia atrás, con los labios entreabiertos, y un gemido sale de sus labios mientras le hago una garganta profunda.

—Maldición. Carajo.

Estoy disfrutando demasiado, trabajando su polla con mi boca y mis manos hasta que me quita de encima y nos gira para que mi espalda toque la cama.

—No puedo esperar ni un maldito segundo más para saborearte.

Me baja las bragas de algodón por las caderas, las tira a un lado y me sube las manos por los muslos, abriéndome para él.

Prácticamente puedo sentir sus ojos sobre mí, una sensación física, aunque no la haya. Bajo su mirada, tiemblo de intensidad. Con los pulgares, me abre y se lame los labios mientras me admira. Veo cómo se inclina hacia delante y presiona sus labios contra la parte interior de mi muslo, mordisqueando y chupando, cada vez más cerca de donde estoy abierta para él.

El calor se agolpa en mi interior cuanto más se acerca, y haría casi cualquier cosa por sentir su boca en mí, estoy tan abrumada por la necesidad.

—Lane, *por favor*. —Se me quiebra la voz cuando me roza con la nariz, apenas, lo suficiente para volverme loca.

—Paciencia, cariño. La lección más importante de todas. —Siento su sonrisa contra mi piel antes de que saque la lengua y la arrastre en un lento lametón por mi coño, dolorosamente lento.

Una sola pasada de su lengua y soy un *desastre*. Mis manos vuelan hacia su pelo y se enredan en las hebras mientras mis caderas se agitan contra su lengua perversa.

Cómo un hombre puede tener tanto talento con la boca me asombra.

—Me encanta este coño tan bonito. Rosa y perfecto para mi polla. Mi boca. Mis dedos —ronca. Aprieto los ojos cuando cierra la boca alrededor de mi clitoris, chupando con tanta fuerza que los puntos negros bailan detrás de mi vista, y casi me avergüenzo de lo fuerte que le tiro del pelo. Lo estaría si no me estuviera retorciendo en la cama.

Me acaricia el clitoris, deslizando la lengua por el capullo dolorido, y mis manos se aferran a su pelo mientras mi espalda se arquea sobre la cama.

—Voy... voy a correrme.

216



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Mmm, ¿sólo con mi boca? Apenas lo he probado —tararea contra mi piel, ya de por sí sensible. Siento que voy a correrme en cualquier momento, con el orgasmo dentro de mí a punto de estallar. Sus dedos acarician mi entrada y luego caen en picado dentro de mí, enganchándose y rozando mi punto G.

Si fuera posible ver estrellas, lo sería.

Sin duda alguna.

—¿Sabes qué más me encanta, Hallie? Lo receptiva que eres. Ojalá pudieras ver lo bien que tomas mis dedos. Cómo se estira tu coño para recibirme.

Gimo y cierro los ojos mientras me tiemblan las piernas. Estoy tan cerca que me mareo y me duelen los dedos de tanto agarrarme a su pelo.

—Ven, cariño —susurra contra mi piel, acariciándome el clítoris con la lengua, follándome con los dedos, acariciando el punto dentro de mí—. Empápame la cara.

Sus sucias palabras me llevan al límite. El orgasmo me golpea tan fuerte que todo mi cuerpo se tensa y grito, canturreando el nombre de Lane una y otra vez, perdiendo por completo la noción de nada con todo el placer que se desata dentro de mí.

Se me doblan los dedos de los pies y mi cuerpo se paraliza. No deja de acariciarme el clítoris ni de follarme con los dedos, exprimiendo cada gramo de placer de mi cuerpo.

—Eres magnífica —me dice cuando por fin se sienta, con la evidencia de mi orgasmo en sus labios, una visión que nunca imaginé que sería tan increíblemente caliente.

—Creo que ahora mismo ni siquiera tengo capacidad para hablar. Lo siento —murmuro, y él se ríe, el sonido resonando a nuestro alrededor.

Me planta pequeños besos a lo largo de los muslos, su lengua alivia el roce de sus dientes.

—Sólo ha sido el primero, cariño. Quiero otro.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Otro?

Asiente y se inclina para acariciarme el clítoris, aún sensible por el orgasmo.

—Acabo de empezar. Puede que pasen unos días antes de que pueda volver a verte así, y quiero que cada segundo cuente.



217



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Probablemente deberías escabullirte antes de que nos atrapen — murmuro mientras arrastro los dedos por el pecho de Lane, sobre la depresión entre sus pectorales, y vuelvo, completamente saciada después de que me haya hecho correrme dos veces sólo con sus dedos y su boca.

Creo que me estoy convirtiendo en una adicta, y eso es un poco preocupante, ya que este acuerdo entre nosotros es sólo temporal.

—Estoy tan listo para volver al campus. Nunca pensé que diría esto, pero odio no poder verte siempre que quiera. Sobre todo no poder colarme en tu cama todas las noches. —Me coge los dedos y me pellizca las puntas burlonamente—. Es una tortura saber que estás al otro lado de la valla.

—Creo que intentabas enseñarme algo sobre... ¿la paciencia?

Lo miro y arquea una ceja. Se agacha y me da un azote en el culo, provocando una risita.

Me encanta que tengamos estos momentos. Los dos solos, riéndonos, bromeando, conociéndonos más allá del sexo.

—Yo también estoy lista para volver —respondo—. Voy a presentar mi solicitud de traslado cuando termine el semestre.

Su ceño se arquea.

—¿Te vas de Orleans U?

Asiento.

—Espero que me acepten en la escuela de cine de la Universidad de Nueva York. Era mi primera opción, pero me pusieron en lista de espera, así que voy a volver a intentarlo este semestre.

Una expresión ilegible pasa por su rostro.

—Pensé que Eli lo había mencionado. Siento no haberte hablado de ello.

Sacude la cabeza y presiona sus labios contra los míos.

—No te disculpes, Hallie. Es increíble. Es... inspirador que sigas tus sueños.

—Gracias. Eso no significa que no esté nerviosa. Recorrí el campus durante el verano y era mucho para asimilar. Me alegro de que mis padres me apoyen. Hablando de eso, ¿cómo fueron las cosas con tu padre? ¿Quieres hablar de lo que pasó esta noche? Lo entiendo si no, pero quiero que sepas que puedes hablar conmigo de cualquier cosa.

El silencio responde a mi pregunta, pero noto que su pecho sube y baja, y finalmente, al cabo de un minuto, habla.

—No quiero jugar al béisbol profesional. No sólo creo que no quiero. No quiero. Y sigo intentando explicárselo a mi padre, pero realmente no escucha lo que digo, y mierda, Hallie, siento que nunca voy a llegar a él.



218



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Siento que cada vez que llegamos a un punto en común, vuelve a no escuchar lo que digo.

Sentada, apoyo la barbilla en mis manos, que descansan sobre su pecho, para poder verlo bien.

—¿Se han peleado?

—Sí. Lo hicimos. Más o menos. Intentaba explicarle que pensaba que no quería continuar mi carrera, y lo único que le preocupaba era que estoy cometiendo un error y que estoy tirando mi vida por la borda, como si eso fuera a hacerme cambiar de opinión o algo así. —Suspira, con los ojos tristes. Odio el ceño fruncido de su cara y el dolor en sus ojos.

Y continúa.

—Lo único que hace es facilitarme la decisión. Esto no es lo que quiero, y soy el único que puede defenderme.

—Tienes toda la razón. A veces la gente no entiende el peso de sus palabras, y él es tu padre, Lane. Te ama y quiere lo mejor para ti. Por eso está actuando así, y sé que probablemente sientas que no está de tu lado en este momento; sólo creo que no lo está manejando bien.

—¿Crees que estoy cometiendo un error? ¿Retirándome del reclutamiento?

Sacudo la cabeza.

—Creo que es una decisión que nadie más que tú puede tomar. Es tu vida, tu futuro. Si no te ves jugando al beisbol profesional y te sientes en paz con esa decisión, entonces no es un error. Si hay alguna parte de ti que siente que no es lo correcto, entonces quizá deberías esperar para retirarte y tomarte un tiempo para pensar de verdad en lo que te depara el futuro. —Me levanto de su pecho y me subo a su regazo, a horcajadas sobre su cintura—. Creo que eres increíble, Lane, y no importa lo que decidas que es lo correcto, serás increíble en lo que decidas hacer.

Su mano se desliza hasta mi nuca y tira de mí hacia abajo, acercando su boca a la mía para atrapar mis labios. Profundiza el beso y, con las manos enredadas en mi pelo, me pasa la lengua por los labios para acceder a ellos. Es un beso que siento en cada terminación nerviosa de mi cuerpo, cada una de las cuales se pone de punta por él.

Cuando se retira, presiona su frente contra la mía mientras su pulgar me pasa suavemente por el pómulo.

—Haces que todo sea tan fácil. Respirar, ser el hombre que quiero ser. Haces que quiera ser *mejor*, Hallie.

—Ya eres más de lo que crees.



219



MAREN MOORE  
*HomeRun*

## 25

### Lane

—**D**emonios, *tengo* que irme, Hallie —murmuro, aprisionando de nuevo los labios de Hallie porque, por mucho que tenga que irme, parece que no puedo separarme de ella. En parte porque está pegada a mí, con los brazos alrededor del cuello, besándome como si el momento en que salga por esa puerta fuera a ser el último—. Me perderé todo el partido. A la mierda.

Se ríe contra mis labios.

—No puedes perderte el partido. Eres el lanzador.

Exactamente por lo que realmente tengo que ir.

De algún modo, separo mis labios de los suyos, ambos jadeamos, el calor se acumula en sus iris como una llama que me atrae de nuevo.

La suelto a regañadientes y busco en mi habitación el taco, ya que ahora mismo llevo uno puesto y el otro sigue en algún lugar de la habitación. Hallie se deja caer en el extremo de mi cama, cruzando los pies descalzos por los tobillos, con el pequeño Pie Grande negro alrededor de uno de ellos brillando a la luz. Lleva unos vaqueros negros rotos que abrazan su delicioso culo y una camiseta blanca recortada que dice “Llévame con tu Líder” con la ilustración de un pequeño alienígena verde.

Es tan guapa que no puedo ni soportarlo. Ella lo llama extravagante, y yo lo llamo tierno. Estoy durísimo detrás de la cremallera de mis pantalones de bolas, hasta el punto de que tengo que agacharme y acomodarme antes de poder salir de la habitación.

Lo último que necesito es que mi hermano me pille excitado. Levanto la mano y me la paso por el cabello.

Ojalá no tuviera partido esta noche, porque eso significa que tengo que dejar a Hallie, y desde que volvimos a casa de visitar a nuestras familias, parece que no podemos quitarnos las manos de encima. Es como si algo hubiera cambiado entre nosotros esa noche, y ahora no hay vuelta atrás.

Me muero por Hallie Jo Edwards.

Lo único que he hecho en los últimos tres días es pensar en sus labios, en deslizar mis manos por sus costados, saborearla, sentirla apretada contra mí. Besarla como un poseso.

Porque eso es exactamente lo que soy. Estoy obsesionado con ella, y es aterrador.

MAREN MOORE

# Homerun

220

Simply Books

# Proposal

Orleans University # 1



—Deja de mirarme así —murmuro, apartando mi mirada de ella mientras busco mi otro zapato.

—¿Cómo?

Sabe exactamente cómo me está mirando. Una mirada que me hace querer tumbarla aquí mismo en mi cama y devorarla durante las próximas tres horas en lugar de lanzar en el partido benéfico.

Abandono la búsqueda de mi otro zapato y camino hacia ella, arrodillándome frente a ella, deslizando mis manos por la suave piel de sus muslos y clavando mis dedos mientras los abro para mí.

—Como si no quisieras que saliera por esa puerta —digo, recorriendo con la mirada todo su cuerpo y deteniéndome en los puntiagudos pezones que asoman por su camiseta.

Mierda, sin sujetador.

Gimo y dejo caer la cabeza sobre su muslo. Está intentando matarme. Antes de graduarme en la universidad, antes de tener la oportunidad de ver el mundo, de lograr algo.

—Sólo uno más —cedo, poniéndome de rodillas para besarla una vez más antes de verme obligado a marcharme. Sus dedos se enredan en el pelo de mi nuca y tiran de él, y ella suelta una suave risita contra mis labios—. Estoy deseando verte con mi camiseta esta noche. Me pone tan duro difícil pensar en ello.

Por un segundo, un solo segundo, desearía que ella pudiera ver el poder que ejerce. El poder que tiene sobre *mí*.

—¡Collins, vámonos de una puta vez! —Grant golpea la puerta con su puño, haciéndonos gemir a ambos. Realmente tengo que irme—. Si tengo que correr por tu culpa, esconderé los calcetines sudados de Reese por toda tu habitación hasta que tardes un maldito mes en encontrarlos.

Mierda. Mierda. Mierda.

De pie, me ajusto la polla tiesa una vez más y encuentro mi taco, que de alguna manera se metió debajo de la cama, y rápidamente meto el pie en él.

—¿Nos vemos esta noche? —le digo y cojo el sombrero de la cama de al lado, colocándomelo en la cabeza.

Me mira a través de sus gruesas y oscuras pestañas y se muerde el labio, haciéndolo rodar entre los dientes.

—No me lo perdería. Seré yo quien lleve tu nombre.

Otro gemido sale de mi pecho.

—Estoy a punto de decir que se joda el maldito juego, y podemos recuperar la semana que perdimos mientras no estábamos.



221  
Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—De ninguna manera. Ve, ve. *Vayan*. ¡Adiós! ¡Buena suerte! ¡Vamos, equipo! Recauden mucho dinero para los niños. —Me empuja hacia la puerta con los ojos muy abiertos, todavía llenos de deseo, y me cuesta todo lo que tengo alejarme.

Algo que nunca anticipé que sería duro en primer lugar, pero cada día me doy más cuenta de lo duro que será cuando piense en este final y en alejarme de ella.

—Hasta luego, Hallie.

Abro la puerta de un tirón y miro a Grant, que está apoyado en el marco de la puerta con una sonrisa de suficiencia en los labios, y luego me vuelvo hacia Reese, que tiene una sonrisa de comemierda igual a la de Grant.

—Ni una puta palabra de *ninguno* de los dos.

Estoy bastante seguro de que nunca he jugado mejor en mi vida, y siendo el tipo supersticioso que soy cuando se trata del juego, creo que tiene todo que ver con Hallie Jo Edwards sentada en estas gradas, vistiendo mi camiseta.

Demonios, no creía que pudiera ser más sexy que su característico negro y morado, pero ¿verla de azul marino y rojo?

Me vuelve loco.

—Habría mierda y te diría que dejaras de mirar a las gradas cada cinco segundos, pero creo que *en realidad* puede estar haciendo que juegues mejor. Casi todas las putas bolas de esa entrada eran de más de cien. No sé cómo diablos lo haces, hermano, pero por favor sigue así, carajo. —Reese golpea su pecho contra el mío, dándome una palmada en la espalda y luego en el culo—. ¡Así es como jugamos al maldito béisbol!

Todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza porque es un maldito salvaje, todos en el equipo lo son esta noche. Y no se equivoca. Ella es, sin duda, la razón por la que me he estado partiendo el culo. Es el primer partido de su vida y sólo puedo pensar en cómo quiero que lo recuerde. Quiero que se sienta orgullosa de verme jugar.

El resto del partido transcurre a una velocidad de vértigo, tan rápido que parece que en el momento en que salimos al campo nos dirigimos de vuelta al banquillo, y aunque es uno de los mejores partidos que hemos jugado juntos colectivamente en mucho tiempo, sigue siendo un partido refinado.

Nos están igualando jugada a jugada, y el partido está empatado dos a dos al final de la octava. Estamos en casa, así que tenemos el último bate. Un bate más, o vamos a la décima entrada.



222



MAREN MOORE

# Homerun



# Proposal

Orleans University # 1



—Depende de ti, hermano. Tráelo a casa —le digo a Reese mientras se pone los guantes y se los aprieta mientras espera.

Gracias a Dios que es el siguiente bateador porque es una potencia. Los saca de la cerca tan a menudo que es un maldito milagro.

—Déjame a mí, cariño. Sabes que siempre salvaré el día. — Sonriendo, sale del banquillo con una confianza que nadie más posee en el planeta.

Me inclino sobre el lateral del banquillo, con los codos apoyados en el marco de madera, mientras él toma el plato, practicando su swing unas cuantas veces para que su movimiento sea el correcto. Echo un vistazo rápido a Hallie, que está mirando a Reese en el home, mordiéndose las uñas, y sonrío.

Quizá la convierta en fan del béisbol después de todo.

El primer lanzamiento es bajo, muy bajo, y él aguanta.

Bien.

El lanzador es un tipo con el que hay que tener paciencia.

No es consistente. Tiene un buen slider, pero no puede mantener sus lanzamientos, y ese es el problema. Reese da un paso atrás de la base y golpea el bate contra la parte inferior de cada uno de sus tacos, luego regresa al plato y toma su posición de nuevo, las piernas abiertas, el codo hacia arriba.

—Mierda, tengo el corazón en el culo —murmura Grant mientras se baja el sombrero—. Vámonos de una puta vez.

Eso es lo que me gusta del béisbol.

*La adrenalina.*

El segundo lanzamiento es hacia el centro del plato, un cambio lento, y Reese golpea la bola.

Ni siquiera tengo que mirar para saber que está fuera. Cuando llevas toda la vida jugando, a veces oyes el sonido que hace la pelota en el bate en el momento perfecto y sabes, lo sabes de una puta vez, que se ha ido.

—¡Mierda, sí! —Grant brama.

Todo el equipo pierde los papeles, celebrando el jonrón de Reese que nos acaba de dar la victoria, y cuando vuelve al plato, estamos allí para darle bombo y platillo.

Creo que eso es lo que más echaré de menos. Jugar bajo estas luces, estar tan cerca de mi equipo. Estos chicos son mi familia, y es extraño saber que después de este año, se acabó. Cada uno se irá por su lado, y seremos adultos oficiales, con trabajos de verdad. Nos casaremos. Tendremos hijos.

Es algo en lo que he estado pensando últimamente y lo principal que se me pasa por la cabeza mientras nos agolpamos alrededor del home.



223  
Simply Books

# Proposal

Orleans University # 1



Una vez que las gradas se han despejado un poco y nos hemos dado la mano con el otro equipo, recogemos nuestras cosas y salimos del banquillo a través de las gradas. Es nuestra tradición interactuar con los aficionados y darles la mano, firmar balones, hacernos algunos selfies hasta que llegamos al aparcamiento designado para el equipo.

La energía sigue en el aire. Es eléctrica, un cable vivo de electricidad que sigue latiendo a través de cada uno de nosotros, y aunque esta noche sólo hemos jugado con fines benéficos para recaudar fondos para Toys for Tots, no hay en el mundo una afición como la de Orleans U. Ganemos o perdamos, haya un huracán o una tormenta de nieve, esta gente está aquí apoyándonos día tras día.

Tener a Hallie en las gradas me hizo jugar mejor, pero también porque no me sentía tan presionado como durante la temporada. Me recordó lo mucho que me gusta el béisbol. Sólo que... no me encanta cuando es mi trabajo.

—¡Lane! —Hallie grita mientras corre y se lanza a mis brazos. Estoy empapado de sudor y cubierto de tierra, pero la rodeo con los brazos y la levanto, haciéndola girar en círculo. Me importa una mierda que haya público. Que miren.

—Dios mío. ¡Has estado increíble! No puedo creer que nunca haya estado en un partido antes. Dios, siento que podría levantar un coche ahora mismo.

Sus ojos se iluminan de emoción y salta de una furgoneta de cuadros rojos y rosas a otra, incapaz de estarse quieta. Al parecer, tiene tanta adrenalina como yo ahora mismo.

Me río y me acerco para susurrarle al oído.

—Parece que los dos tenemos energía que quemar esta noche. —Aprieto los labios contra su frente—. Gracias por verme jugar, Hallie.

—Oye, Collins. —Nos interrumpe un chico de Kappa que se acerca. Me da la mano y sonrío—. ¿Es ella la razón por la que has jugado tan bien esta noche? Supongo que tener novia te ha sentado bien.

—Eh... —Hago una pausa y vuelvo a mirar a mi chica. Aunque siento que es mía, no es algo de lo que hayamos hablado—. No es mi novia, pero gracias por venir. Asegúrate de donar —digo, dándole la espalda. En cualquier caso, ella es mi amuleto de la buena suerte, y tenerla en las gradas lo significaba todo.

Agarrando la mano de Hallie, vuelvo a centrar mi atención en ella.

Vivienne se ríe a su lado.

—Hallie estuvo a punto de comerse las uñas durante todo el partido. Pensé que le iba a dar un infarto al final. En serio, será imposible mantenerla alejada a estas alturas.

224



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Vuelvo a mirar a Hallie y la absorbo. Las mejillas sonrojadas. La camiseta de tirantes blanca metida dentro de unos vaqueros azules con mi jersey por encima. El escote que asoma por la parte de arriba. Está muy guapa.

—¿Qué puedo decir? —Sonríe, sus ojos bailan divertidos—. Supongo que soy tu mayor fan.

Alargo la mano, me quito el sombrero de la cabeza y lo coloco hacia atrás sobre el suyo.

—No, creo que soy *tu* mayor fan, Hallie Edwards.

225



MAREN MOORE

# Homerun

## 26

Lane

—**C**ierra los ojos.  
—No puedo cerrar los ojos porque entonces no podré mirar lo sexy que estás ahora mismo.

Sus manos me tapan los ojos y se retuerce en mi regazo, poniéndome la polla aún más dura; quién coño iba a imaginar que eso era posible.

—Lane Michael Collins, si no cierras los ojos, no tendrás tu sorpresa. Y créeme, realmente quieres esta sorpresa.

No creo que en realidad quiera otra cosa que no sea que Hallie me monte la polla ahora mismo, pero...

—Vale, pero que sea rápido. —Cuando suelta una risita y se aparta de mi regazo, le doy unos golpecitos en el culo y cierro los ojos. La oigo moverse, pero no quiero estropear lo que esté preparando, así que no intento echar un vistazo.

Pasa un minuto, y yo empiezo a inquietarme, recostándome en la cama en la que ella insistió en que me sentara y aguardara, esperando a que me revelara mi sorpresa. Después de una ducha rápida para quitarnos la suciedad y el sudor del partido, volvemos a mi habitación. Como no podemos quitarnos las manos de encima, eso duró cinco minutos, y ahora, aquí estamos.

—Estoy siendo un buen chico y siguiendo las instrucciones, así que ¿puedo mirar ahora?

—No. ¡Nada de mirar! No hasta que yo lo diga.

Levanto las manos en señal de rendición, inseguro incluso de dónde está en mi habitación, pero defendiendo mi inocencia.

—No estoy mirando, cariño. Te lo prometo.

—Vale, a la de tres, puedes abrir los ojos —ella susurra—: *Uno... dos... tres.*

Abro los ojos despacio, y ella está de pie a unos metros, pero apenas puedo formar un pensamiento real, ya que lleva mi camiseta de antes y nada más.

Cuelga abierta, revelando los pequeños picos endurecidos de sus pezones, y se me seca la boca. Olvido cómo hablar, cómo pensar. Cómo respirar.

MAREN MOORE

# HomeRun

226

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—Hallie —susurro con reverencia—. Mi maldito Dios. Jesucristo.

Se aprieta el labio entre los dientes mientras se pasa un mechón de rizos por detrás de la oreja.

—¿Te gusta?

—¿Me gusta? Cariño, estoy a punto de correrme en los pantalones. Ojalá estuviera bromeando ahora mismo.

Me agacho y me ajusto la polla para aliviarme, y ella camina lentamente hacia mí hasta situarse entre mis piernas abiertas. Cuando levanto las manos para tocarla, niega con la cabeza.

—No la toques.

—¿Qué? —Gimo—. Me estás matando, Smalls.

—Recuerdo específicamente que hablaste de enseñarme paciencia, así que ahora es tu turno.

Trago saliva y agarro el edredón con los dedos hasta que se me ponen blancos los nudillos. No sé si me gusta el brillo travieso de sus ojos. Va a ser mi muerte.

Hallie me recorre el pecho con los dedos hasta el abdomen, y yo aspiro, con la polla tensa contra la fina tela.

Cuando sus dedos rozan mi erección, ligera como una pluma, gruño:

—No me tomes el pelo, cariño.

Sus labios esbozan una sonrisa malvada.

—No te estoy tomando el pelo. Sólo estoy saboreando el momento, tomándome mi tiempo.

Se arrodilla entre mis piernas y me mete la polla por encima de los calzoncillos antes de enganchar los dedos en la cintura y bajármelos por las caderas hasta que me libero.

—Te encanta adorarme con tu lengua. Bueno, tal vez quiero tomarme mi tiempo adorándote con mi boca.

Su pequeño puño rodea mi miembro y me bombea lentamente, con los ojos nublados al ver perlar una gota de semen en la punta. Saca la lengua y la lame como si fuera una puta piruleta, y yo echo la cabeza hacia atrás.

No quiero apartar los ojos de ella, ni siquiera un segundo, pero cuando se mete la cabeza de mi polla en la boca, no puedo evitar el gemido ahogado que se me escapa.

—Me mandas al maldito cielo con tu boca, cariño.

227



MAREN MOORE  
*HomeRun*

## Hallie

Los dedos de Lane abandonan la cama y se enredan en mi pelo mientras deslizo la boca por su longitud.

Lo succiono más profundamente, hasta que siento la cabeza de su polla chocar contra el fondo de mi garganta, y me dan arcadas cuando sus caderas se flexionan ligeramente.

Nunca lo ha dicho en voz alta, pero sé que le encanta que me dé arcadas. Y a mí me encanta chupársela. Hay algo tan... poderoso en ponerlo de rodillas.

El gemido gutural que brota de su pecho me hace palpar el clítoris y me estremece la idea de volver a tenerlo dentro de mí.

—Quiero hacer algo.

Su ceja se arquea.

—¿Qué es eso, cariño?

Antes de responder, arrastro la lengua por su longitud y le planto un suave beso en la punta.

—Quiero que me folles la garganta.

—Hallie... —empieza, levantándose sobre los codos para mirarme—. ¿Quieres eso?

Asiento.

—Realmente, *realmente* lo quiero.

El hambre se agolpa en sus iris y se levanta de la cama.

—Dime si es demasiado o si quieres parar. ¿De acuerdo?

—Vale —respiro—. Pero no quiero. Quiero que estés desquiciada, como me siento yo ahora. No te contengas. Me excita. —Mis palabras son un torrente de sílabas.

Al cabo de un momento, asiente, y yo me bajo de la cama y me arrodillo en el suelo con las manos en el regazo mientras espero pacientemente. Se levanta, se acerca y me mira, con la mandíbula apretada mientras aprieta la base de los puños. Su polla está dura y sigue brillando por mi boca. Arrastra el pulgar por mi labio inferior, me introduce la almohadilla en la boca y la presiona a lo largo de mi lengua, deslizándola lentamente hasta que me atraganto a su alrededor. Se me humedecen los ojos, pero estoy tan mojada, tan excitada, que no puedo evitar que mi mano se dirija a mi centro. Me froto el clítoris a través de la tela sin dejar de mirar a Lane.

—Ojalá pudieras ver lo que yo veo ahora mismo —murmura mientras arrastra su polla por mis labios, humedeciéndolos antes de que cierre la boca

# Proposal

Orleans University # 1



en torno a su cabeza, chupándola con avidez—. Tus perfectas tetas a la vista, mi nombre en tu espalda. Me vuelve loco, Hallie.

Me hace sentir así.

Hambrienta. Frenética. Salvaje.

Como si hiciera cualquier cosa para complacerlo. Para verlo deshacerse.

Lo meto más profundamente en mi boca, conteniendo la respiración mientras él se adentra en mi garganta con un gemido grave que vibra en su pecho.

Parece un dios así, con la cabeza echada hacia atrás de placer, la fuerte columna de su garganta balanceándose mientras gime. Me guardo esto para recordarlo cuando acabe, porque no quiero olvidar nunca su aspecto en este momento.

Sus manos se deslizan por mi pelo, agarrando puñados mientras él toma el control, entrando y saliendo lánguidamente de mi boca, cada vez más profundamente.

—Estás tan guapa con la boca llena de mi polla, Hallie.

Me recorre un sentimiento descarado, así que alzo la mano y le acaricio los huevos, haciéndolos rodar suavemente, y cuando lo hago... él se estremece.

Es lo que hace que el hilo se rompa, que deje de contenerse y haga exactamente lo que le he pedido.

Se precipita hacia delante, me agarra el pelo con fuerza y me penetra hasta el fondo de la garganta. Se retira, vuelve a empujar y yo aplano la lengua para tragármelo todo, hasta que mi nariz choca con la suave mata de pelo de su pelvis.

Esto es tan sucio. El único sonido en la habitación es el de él follándome la boca y el áspero chasquido de su respiración al jadear.

—No voy a durar, mierda. MIEEEERDA, Hallie.

Tarareo alrededor de su polla, pero él se suelta de repente, con el pecho agitado.

—No me correré a menos que esté dentro de ti. En la cama, de rodillas.

Obedientemente, sigo sus indicaciones y suelto una risita cuando me golpea el culo al subirme a la cama y volver a mirarlo. Por un segundo, me siento tímida al ver cómo sus ojos recorren mi cuerpo expuesto. Sólo llevo puesto su jersey, y sus ojos no dejan de mirarme abierta para él.

—Tan perfecta —dice, su voz desigual y tensa por la necesidad mientras me agarra las nalgas, abriéndome—. Tu coño apretadito, tan bonito y rosado. Mira el desastre que has hecho. Chica sucia. Mi chica *sucia*.

229

Simply Books



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Palmea su polla y la arrastra por mis pliegues, golpeando mi clítoris. Estoy tan mojada que el sonido de su polla golpeando resuena en toda la habitación, tan obsceno y sucio que un escalofrío me recorre la espalda.

Lo siento contra mi entrada, empujando dentro de mí sólo un centímetro. Estoy tan excitada, tan sensible, que me veo empujando contra él, meciéndome sobre manos y rodillas, desesperada por enterrarlo hasta el fondo.

—Lane, por favor. Fóllame.

—¿Quieres que te folle, cariño? ¿Que te trate como la chica sucia que eres? —Me penetra otro centímetro—. Dime lo que quieres, Hallie.

Meneo las caderas y aprieto su cuerpo.

—Quiero que me folles. Fuerte y rápido.

Sus manos empujan el dobladillo de su camiseta hacia arriba, dejando mi culo al descubierto mientras me agarra por las caderas, y entonces me penetra tan fuerte que mis tetas tiemblan por la fuerza, y ambos gemimos por la sensación.

Nada es comparable a la sensación de sus caderas contra mi culo mientras me penetra hasta la empuñadura, las puntas de sus dedos clavándose en mis caderas mientras se retira por completo, sólo para volver a penetrarme, follándome como un poseso.

Sus embestidas son duras y rápidas, tal y como le pedí, golpeándome tan fuerte que me deslizo más arriba en la cama con cada golpe de sus caderas.

—Maldita sea, cariño, me encanta verte estirarte a mi alrededor, acogiendo mi polla como una buena chica.

Me encanta cuando habla así. Tan sucio y desquiciado.

—Voy a correrme —grito entrecortadamente, apretando las sábanas mientras él se abalanza sobre mí una y otra vez.

Sus dedos se deslizan por mi frente hasta encontrar mi clítoris, pellizcándolo con fuerza. Solo entonces me llega el orgasmo, que no ha dejado de crecer, y mis paredes internas lo aprisionan mientras grito y canto su nombre.

Recibo su embestida mientras aguanto el placer, hasta que caigo sobre el colchón, completamente agotada. Ya no confío en que mis miembros funcionen como deberían.

—Podría ver cómo te corres el resto de mi vida —murmura, aún enterrado dentro de mí, inclinándose hacia delante para levantarme y ponerme a ras de su frente. El movimiento lo empuja aún más adentro.

Arrastra los labios por el sensible lugar que hay bajo mi oreja, mordisqueando la piel mientras se retira y vuelve a introducirse.

230



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Acabo de correrme, pero ya siento el calor acumulándose en mi vientre mientras él me acaricia por dentro, su mano se desliza por mi vientre hasta mis pezones, donde tira con rudeza, haciendo rodar uno entre sus dedos.

Gimo cuando lo aprieta entre sus dedos.

—¿Te gusta cuando soy brusco? —me pregunta, y yo asiento, haciendo que repita el movimiento.

Dios, se siente increíble.

Dejando mis pezones, su mano viaja hasta mi cuello, sus dedos envuelven suavemente mi garganta.

—¿Quieres que te folle así, Hallie? ¿Mi polla golpeándote mientras agarro tu garganta?

—Por favor —le ruego, la única palabra que puedo reunir cuando las puntas de sus dedos ejercen presión a lo largo del palpitante pulso de mi garganta.

Arrastra la polla hacia fuera, balanceando las caderas lentamente mientras vuelve a deslizarse dentro de mí, sin ninguna prisa. Me folla tortuosamente despacio, dando en el punto que me hace temblar las piernas y estremecer el vientre.

Otro orgasmo se acumula, una combustión lenta que es más brillante con cada empuje.

—Me siento muy bien. Así —gimo, agarrándome a su nuca mientras se mueve. Me encanta sentir cómo me sujeta la garganta mientras me folla.

Pierdo la noción del tiempo que permanecemos así, moviéndonos juntos lentamente, haciendo que cada segundo cuente hasta que, de repente, me suelta y se sale de mí por completo.

Cuando vuelvo la vista hacia él, se está moviendo para tumbarse en la cama y luego tira de mí hacia él hasta que estoy a horcajadas sobre él.

—Quiero verte montar mi polla.

Nunca hemos hecho esta postura, así que estoy deseando probar. Sus manos me levantan de su regazo para que pueda introducirme la polla y, lentamente, me hundo en su cuerpo hasta que mi clítoris roza su pubis.

—Dios mío —respiro. Nunca ha estado tan profundo. La estimulación de mi clítoris es casi suficiente para que me corra otra vez, y aún no me he movido.

Con las manos en mi cintura, me hace girar las caderas sobre él, mostrándome cómo montarlo. Me levanto ligeramente sobre las rodillas y vuelvo a hundirme, provocando un gemido suyo.

—Carajooo, Hallie. Eres tan malditamente apretada.



231  
Simply Brooks

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Repitiendo el movimiento, cabalgo su polla hasta que juntos encontramos el ritmo. Sube a mi encuentro y me penetra hasta el fondo. Mis dedos se clavan en su pecho mientras sigo subiendo y bajando sobre él.

Cuando me pasa el pulgar por los labios y me dice que lo chupe, le doy vueltas con la lengua por la yema, solo para que me lo saque de la boca y me golpee el clítoris hasta que me retuerzo.

Mis caderas se agitan en movimientos erráticos, incapaz incluso de controlarlo en este momento. Estoy loca de desesperación.

—Córrete en mi polla, Hallie —me ordena, pellizcándome el clítoris entre los dedos mientras me empuja hacia arriba.

Nos corremos juntos, un choque de gemidos y jadeos, su semen brotando dentro de mí mientras me aprieto a su alrededor. Todo mi cuerpo tiembla ante la potencia de mi orgasmo.

Siento su calor inundando mi interior, y hay una parte primitiva de mí que se excita. Que me marque como suya. Me encanta que le guste correrse dentro de mí.

Mis brazos ceden y me desplomo sobre su pecho, hecha un amasijo de miembros sueltos y sudor. Siento los latidos erráticos de su corazón. Es como si los dos estuviéramos sincronizados, latiendo al mismo ritmo.

Lane exhala, pasándome la mano por el pelo.

—Dios mío, Hallie. Creo que acabas de intentar matarme.

Suelto una risita, me incorporo un poco y apoyo la barbilla en las manos, clavando mi mirada en la suya.

Está tan guapo así, saciado y relajado, y aprieto mis labios contra los suyos suavemente.

—¿Estás demasiado cansado para ir otra vez?

—¿Quieres que te folle otra vez? —pregunta con expresión de incredulidad.

Asiento.

—A menos que estés demasiado cansado... Sé que eres algo mayor, tu resistencia probablemente ya no es lo que era.

Su mano se posa en mi culo de un manotazo y, en un segundo, me tumba boca arriba con él entre mis muslos.

—Te mostraré resistencia, cariño.

Y lo hace, una y otra vez, hasta que me duermo arrojada contra su pecho, deseando haber tenido el valor de decirle exactamente cómo empiezo a sentirme.



232



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# 27

## Lane

—**B**uen entrenamiento esta noche, chicos. En febrero estarán listos para la temporada. Vayan a casa, duerman un poco. Será mejor que no reciba ninguna llamada este fin de semana sobre ninguno de ustedes, o correrán por este maldito campo tantas veces que vomitarán. Luego, cuando acaben, seguirán —dice el entrenador, y se oyen risitas del equipo antes de que una retahíla de “sí, señor” resuene a nuestro alrededor.

Los únicos planes que tengo para esta noche son ducharme con mi chica, pedir pizza en Jack's, meterme en la cama y pasar el resto de la noche perdido dentro de ella.

¿Después de eso?

Dormiré las próximas cuarenta y ocho horas.

Ha pasado una semana desde el partido benéfico y no ha habido un solo día en el que no me haya dormido con Hallie en brazos, los dos saciados y exhaustos. Y por agotados quiero decir que mi chica es *insaciable*, y *me encanta*.

Es descarada y no tiene problema en decirme exactamente lo que quiere. Y eso es mi polla y mi boca a todas horas de la noche. Estoy tan orgulloso de lo lejos que ha llegado. Cuánta confianza ha ganado desde que empezamos esto...

—Arrasé esta noche, hermano. ¿Tú y Hallie quieren salir esta noche? ¿Ir a Kappa o al Redlight con nosotros? —me pregunta Grant mientras levanta el puño para chocar. Cuando lo hago, me doy cuenta de que la pulsera que me hizo Hallie, mi nuevo amuleto de la buena suerte, no está en mi muñeca.

¿Qué coño?

Grant debe leer mi expresión de pánico porque pregunta:

—¿Qué pasa?

Mi mirada se posa en el suelo a mi alrededor, deseando que se haya caído mientras jugaba.

—Hallie me hizo esta pulsera, y la llevo desde hace unas semanas, y mierda, es mi... amuleto de la buena suerte. Tengo que encontrarlo.

Reese se desliza con su bolsa colgada del hombro cuando empiezo a buscar en la tierra las pequeñas cuentas rojas.

# 233

Simply Books



—¿Qué ha pasado?

—Lane perdió la pulsera que le hizo Hallie —responde Grant por mí.

Reese silba.

—Maldición, amigo. Eso apesta. Haz que te haga otra.

—Ella no puede simplemente hacer otra. Este es importante... Es... Miren, ¿pueden ayudarme a mirar? Busquen a Hank y a Ridge. No podemos dejar este maldito campo hasta que la encuentre. —Mis dedos se deslizan por mi pelo exasperadamente—. Por favor.

Se miran el uno al otro, luego me miran a mí y Reese pone los ojos en blanco.

—Bien. Pero saldrás con nosotros esta noche.

—Mierda, no —respondo.

—Amigo, si me pones el culo en el suelo a cuatro patas buscando cuentas de una pulsera que te ha hecho tu novia... te vienes con nosotros esta noche.

Dejo de pasearme.

—Ella no... ¿Sabes qué? Ayúdame. —A unos metros, veo una cuenta roja brillante sola, así que me arrodillo y la recojo, con la mirada fija en el césped, buscando el resto. Reese llama a Ridge y Hank, y luego se une a mí en el suelo junto a Grant.

—No puedo creer que esté haciendo esto —murmura Reese—. Tengo uno. Grant... ¿estás siquiera mirando ahora mismo?

Grant se burla.

—Sí, estoy mirando. Preocúpate de ti mismo, hermano.

Ya estoy de los nervios porque perdí mi pulsera de la suerte, y más aún porque Hallie me la hizo. Significa algo para mí.

—¿Te imaginas si alguien nos viera ahora mismo? Un grupo de hombres adultos en el suelo buscando cuentas. Eso sí que es dedicación. Soy un buen amigo —le dice Reese a Grant y le quita la gorra de un golpe—. Los dos tienen suerte.

Ignorándolo, sigo arrancando las cuentas del césped cuando me las encuentro. Al cabo de unos minutos, tengo al menos diez cuentas en la mano y me doy cuenta de que, en algún momento, el elástico debe de haber reventado y las cuentas se han esparcido por todas partes.

—¡Oh! ¡Tengo una G! —Ridge llama desde unos metros de distancia.

—Sí, y yo tengo una R —añade Grant.

Mierda, sí.



# Proposal

Orleans University # 1



—¿Cómo fue la charla con tu padre cuando volviste a casa? —pregunta Reese mientras buscamos en la tierra—. Realmente no he tenido la oportunidad de preguntarte al respecto hasta ahora.

Exhalo y me encojo de hombros.

—Exactamente como me lo imaginaba. Sinceramente, no sé lo que esperaba, pero no ha ido para nada como yo quería, amigo. Está convencido de que estoy cometiendo un error y de que estoy tirando mi vida por la borda.

—No es tirar tu vida por la borda si no es lo que quieres hacer para ser feliz, hermano. Eso es lo que importa.

Asiento.

—Sí, eso es lo que dice todo el mundo. Sólo... me gustaría que dejara de preocuparse por si estoy cometiendo un error y se preocupara por qué demonios estoy tratando de hacerle entender.

Reese asiente y arrastra la mano por la tierra en silencio durante un minuto, y yo vuelvo a mi búsqueda hasta que habla.

—Siempre te cubro las espaldas, lo sabes, ¿verdad? La graduación está a la vuelta de la esquina, y la mierda va a ser salvaje, pero eso no significa que las cosas cambien entre nosotros tres. Son mis chicos de por vida.

—Lo mismo digo. Ya lo sabes. Iré a ayudarte a gastar todo ese dinero que vas a ganar en las ligas mayores. —Estoy bromeando, pero conociendo a Reese...

—¡De fiesta toda la noche, cariño! —Se ríe—. Hablando en serio, siento que la mierda sea dura con tu padre ahora mismo. Se siente como si estuvieras en una gran encrucijada.

—Sí, me retiro del reclutamiento.

Los ojos de Reese se abren de par en par.

—¿Lo has decidido? Como... ¿seguro, seguro?

Asiento.

—Sí. Lo hice. En todo caso, esta mierda con mi padre no ha hecho más que solidificar mi decisión. He terminado. Después de esta temporada, he terminado. Tendré mi título en administración de empresas. Ya se me ocurrirá algo. Viajaré por el mundo. Empezaré una organización sin ánimo de lucro. Hacer algo que me haga sentir bien.

—Vaya. —Está sorprendido por mi admisión, y no lo culpo. Sé que hemos hablado de la posibilidad de que no juegue, pero esto es definitivo. Una vez que me retiro del draft, no puedo volver a entrar. Es un hecho. Podría reingresar al año siguiente, pero no lo haré.



235  
Simply Books

MAREN MOORE  
HomeRun

# Proposal

Orleans University # 1



—Me llevo mi diploma y retiro mi camiseta —le digo—. Todavía no se lo he dicho a nadie más que a Hallie. Ni a mi hermano ni a nadie. Acabo de tomar la decisión cuando visité casa por vacaciones.

—¿Ya estás listo para admitir que estás enamorado de ella? —Reese pregunta, su voz llena de preguntas—. Porque definitivamente lo estás.

Exhalo y deajo caer los hombros. Le devuelvo la mirada.

—Lo estoy.

No hay dudas porque no me miento a mí mismo ni le miento a él. Sé exactamente lo que siento por ella, y la visita a su casa en este descanso lo cambió todo. Algo cambió entre nosotros, y fuera lo que fuera, supe que no había vuelta atrás cuando tuve que dejarla en aquella cama.

—Lo sabía. Sólo estaba esperando a que te dieras cuenta. —Sonríe satisfecho—. ¿Se lo vas a decir?

Asiento, cojo otra cuenta y me limpio el sudor que me gotea de la frente.

—Sí, lo haré. Pronto. Cuando sea el momento adecuado. No quiero joder las cosas si ella no siente lo mismo.

—Me alegro por ti, hermano. De verdad. Pareces... diferente. Más feliz. Más como el chico que conocí en primer año, y estoy bastante seguro de que tiene mucho que ver con ella. Así que me alegro de que hayas encontrado a alguien que saca eso de ti, y sé que bromeo mucho y digo estupideces, pero creo que has tomado la decisión correcta. Que seas feliz es lo que importa, ¿sabes?

—Gracias. Por estar aquí para mí. Por ser un grano en el culo. Por ser la persona en la que podía confiar mi mierda. Te aprecio, amigo.

—¿Qué otra cosa podría ser si no fuera tu amigo *más* guapo, sensato y atlético? —responde, chulesco como siempre—. Además, esta podría ser la mierda más romántica que he hecho nunca, y ni siquiera es para mí. Nos has tenido a *todos de rodillas* por tu chica, Collins. Esto es como una canción de Taylor Swift...

—¿Escuchas a Taylor Swift?

—Hermano. —Palidece—. No me faltes al respeto de esa manera. Soy un Swiftie de por vida.

Me río y pongo los ojos en blanco.

—Bueno, guárdatelo para ti, Swiftie. No quiero que Hallie oiga nada que no venga de mí.

Las noticias corren rápido en este campus, y lo último que quiero es que le llegue algo a Hallie sin que yo pueda decirle primero cómo me siento.



236



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Quiero decirle lo que siento cuando el momento sea perfecto porque ella no se merece menos. Estoy enamorado de Hallie Edwards, y puede que no fuera mi intención *enamorarme* de ella, pero lo hice, y no voy a alejarme y renunciar a ella. Términos de la propuesta o no.

No puedo irme como si nunca hubiera pasado. Como si nunca la hubiera saboreado o sentido temblar bajo mis manos. Como si no hubiera visto sus mejillas sonrojarse cuando le susurro algo sucio al oído o la dulce risita que suelta cuando ve vídeos sin sentido en las redes sociales. Como si no se hubiera instalado en mi corazón y se hubiera convertido en parte de mí. Desde que empezamos con esto... Hallie se ha convertido en mi mejor amiga. A la que acudo por todo. La primera persona a la que quiero contárselo cuando tengo un buen día o pasa algo emocionante.

Reese levanta las manos en señal de rendición.

—No voy a decirle nada a nadie. Pero... ya que hablamos de amor, ¿quieres hablarle bien de mí a Viv? —Hay una mirada esperanzada en sus ojos.

—Por el amor de Dios, Reese, ella te odia. No sé por qué, pero está claro que no es tu mayor fan.

—Eso es porque aún no me conoce. —Se ríe entre dientes—. Todo el mundo me ama una vez que me conoce. Es imposible no amarme. ¿Ves esta cara?

—¿Qué me he perdido? —Grant se desliza hacia arriba antes de que pueda responder, volcando su puñado de cuentas en mi mano, y luego se quita el polvo de arrastrarse por el campo.

—Reese quiere que lo junte con Vivienne, pero creo que probablemente me daría un puñetazo en la polla si siquiera intentara hablarle de ello —le digo.

Grant se encoge de hombros.

—No lo sé, los dos tienen algunas vibras extrañas de sexo de odio.

—¿Qué dije? Todo el mundo quiere un trozo de Reese Landry. —Mueve las cejas, dando una pequeña vuelta. Una vez que ha terminado de hacerse el idiota, vierte su puñado de cuentas en mi mano, y solo entonces siento un zarcillo de alivio al ver a la mayoría juntas.

—Amigo, por favor, no vuelvas a referirte a ti mismo en tercera persona nunca más —le dice Grant, empujándole ligeramente el hombro—. Ridge, Hank, traigan sus cuentas, hermanos. Es hora de salir y ser una amenaza para la sociedad.

*Mierdaaaaa.*

—Tengo que preguntarle a Hallie si le parece bien ir. Si no, nos quedamos en casa —les digo—. En serio, estoy cansadísimo y no tengo ganas de fiesta.



237

Simply Brooks

MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Incluso los mejores caen, Collins. Incluso los mejores caen —  
murmura Reese.

238



MAREN MOORE

# Home Run

# 28

## Hallie

—¡L a mejor fiesta *de la historia!* A lo grande o a casa, ¿no? —Viv me grita al oído por encima de la música.

Asiento y enlazo mi brazo con el suyo. Juntas atravesamos la casa Kappa, evitando un barril de cerveza en medio del salón y dos mesas de beer pong antes de llegar a la puerta trasera.

Si hay algo que he aprendido este año... es que a los chicos de Kappa les va la fiesta, y organizan una para absolutamente cualquier ocasión.

¿Domingo? *Slip N Slide Domingo, TTPAB (trae tu propio aceite de bebé) ropa opcional.*

¿Un día lluvioso? *Lluvia, lluvia, vete, paraguas como neveras, ven sólo con botas de goma.*

¿Miércoles? *Concurso de camisetas mojadas, no se permiten sujetadores. En realidad, creo que tienes que darles el sujetador para entrar.*

De todos modos, el punto es ... saben cómo hacer una fiesta. Que es la razón por la que estoy aquí esta noche. Porque en cuanto Viv se enteró de que iban a organizar una fiesta de fin de curso y que iban a hacer todo lo posible, ni me lo planteé. No es que esté en contra de las fiestas en sí; simplemente estoy descubriendo que soy mucho más de quedarme en casa y ver Netflix y tener una noche de juegos.

El único lado positivo es que Lane está aquí, y por mucho que ame a mi mejor amiga, estoy contando los segundos que faltan para encontrarlo.

—¡Dios, esto es *una locura!* —dice, observando la multitud de gente en el patio trasero una vez que pasamos el umbral de la puerta. Hay un tobogán hinchable de al menos seis metros de altura y estoy bastante segura de que no es algo que su capítulo haya aprobado para esta noche.

La gente baja volando tan rápido que es un milagro que no salgan volando y se rompan una pierna.

Después de mi primer encontronazo con el tequila, no pienso tocar ni un sorbo de alcohol que me impulse por ese tobogán de la muerte.

No, gracias. Quiero probar un comestible o algo así. No emborracharme y pasar todo el día con resaca.

—¡Vamos, Hallie, tenemos que hacerlo! —Viv ruega, haciendo sus mejores ojos de cachorro.

239

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



—En *absoluto*, Vivienne. Dios, qué frío hace aquí fuera —murmuro, frotándome las manos por los brazos. Por supuesto, solo estamos en diciembre, cuando por fin refresca un poco por las noches aquí en el sur. Se me pone la piel de gallina y tiemblo.

Hace un mohín y gime.

—Uf. Parece tan divertido.

—Parece una visita extremadamente cara a Urgencias. Mira, tú quédate aquí y ponte a la cola, que ahora vuelvo. Voy a intentar encontrar a Lane y ver si me acompaña a casa a coger mi chaqueta. Se supone que me encontraría aquí. ¿Estarás bien hasta que vuelva?

Ella asiente, así que me vuelvo hacia la casa y atravieso la puerta trasera. Hay tanta gente dentro que es difícil incluso caminar. Veo a Eli y Ari besándose en un sofá y sacudo la cabeza.

Dios, esos dos son peores que Lane y yo.

Finalmente, vuelvo al salón y busco a Lane entre la gente.

—¡Eh! ¿Quieres beber algo? —Un tipo cualquiera se me acerca con un vaso rojo y niego con la cabeza.

—No, gracias. No voy a beber —digo con una sonrisa cortés.

Oh... y el hecho de que es un cualquiera ofreciéndome licor en una fiesta. ¿Las chicas realmente caen por eso?

Se encoge de hombros, se va y yo reanudo la búsqueda de Lane, hasta que por fin lo veo al otro lado de la habitación, apoyado en la pared, con una cerveza en la mano. Está hablando con una chica rubia que no reconozco.

Mis ojos se quedan clavados en ellos mientras ella se ríe, echa la cabeza hacia atrás y alarga la mano para ponerla en el brazo de él.

—Amigo, claro que se la follará esta noche. Imbécil con suerte. ¿Sabes que se enrollaron en segundo año? —Un tipo a mi derecha grita. Es alto, pelirrojo y con un bigote a juego. Lo reconozco como uno de los compañeros de equipo de Lane, y no puedo evitar que mi estómago caiga en picado—. Sí, y al parecer, él y la chica rara nunca fueron algo. Lo oí decirle a alguien que nunca estuvieron juntos.

¿Cómo?

No. Él...

—Con toda seguridad. Parece que Collins ha vuelto. Ya era hora. La mierda se estaba volviendo aburrida sin él.

*Chica rara.*

Conteniendo las lágrimas, vuelvo a mirar a Lane y a la chica misteriosa. Él está sonriendo, escuchando atentamente cada palabra que ella dice, y me duele.



240  
Simply Books

MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



Escuchar todo lo que dijeron sus compañeros hace que mis inseguridades burbujen bajo la superficie. Las mismas que siempre han estado aquí, acechando bajo la nueva versión de mí, listas para resurgir en cualquier momento. Recordándome que Lane Collins y yo somos temporales, y siempre lo hemos sido.

Nuestro acuerdo siempre ha tenido fecha de caducidad. Fui lo bastante tonta como para pensar que podíamos ser más. Que *éramos* más. Debería haber sabido que no iba en serio conmigo cuando no quiso decírselo a nuestros padres y cuando se apresuró a corregir a alguien cuando me llamaba su novia.

Jesús, todas las señales estaban ahí, y las ignoré porque fui y me enamoré de un chico que nunca sentiría lo mismo.

—El hombre es el jugador más importante del campus. ¿Por qué iba a sentar la cabeza si tiene más chicas que todo el equipo junto? Mierda no, no va a renunciar a esa mierda por ET llama a casa o cualquier mierda alienígena en la que esté metida.

Miro por última vez a Lane y veo que se inclina para susurrar algo al oído de la chica. Huyo de la habitación antes de hacer el ridículo y echarme a llorar. Está claro que no le importo lo más mínimo. Sabía que había quedado con él aquí, y está aquí... flirteando con esa chica.

Dios, me siento tan estúpida. Tan ingenua. Debería haberlo sabido. Debería haber sacado mi corazón de la ecuación, como Viv y Eli me advirtieron, pero en lugar de eso, lo puse directamente en su mano como una niña tonta.

Abriéndome paso entre la multitud, salgo por la puerta trasera y encuentro a Viv. En cuanto ve mi cara y las lágrimas que mojan mis mejillas, su rostro se transforma en preocupación.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?

—Tengo que salir de aquí. Ahora mismo— es todo lo que puedo decir sin que la emoción me rompa la voz. Necesito a mi mejor amiga y necesito salir de aquí.

Sin mediar palabra, me guía a través de la casa y sale por la puerta principal, sin soltarme ni una sola vez. En el momento en que estamos en la acera, no puedo evitar que las lágrimas fluyan, y me salen calientes y punzantes detrás de los ojos.

—Cuéntamelo todo —me dice, y lo hago, dejando que las palabras broten de mí mientras intento mantenerlas bajo control.

Cuando termino de decírselo, está furiosa. Creo que nunca la había visto tan enfadada por nada, y eso que hemos sido amigas casi toda la vida.

—Esos malditos imbéciles. No saben una mierda. —Me pasa el brazo por los hombros y me atrae hacia ella, apoyando su cabeza en la mía mientras

241



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



caminamos—. Hal, ¿de verdad crees que Lane estaba interesado en esa chica? Quiero decir... lo he visto contigo, y no me lo imagino...

—Viv, no se trata sólo de esta noche. No quería decirle a nuestros padres que estamos juntos, como si fuera un secreto. Y en el partido, cuando alguien preguntó si estábamos juntos, lo corrigió. ¿Y esta noche? Todo lo que esto ha hecho es mostrarme que nunca funcionaríamos. Esta estúpida propuesta siempre estuvo destinada a terminar. Hizo exactamente lo que le pedí. Tomó mi virginidad; me enseñó todas las cosas que le pedí. No me debe nada.

—Hal... —Se interrumpe, pero me seco las lágrimas, con hipo.

—Lo supe desde el principio, Viv. Sabía que no debía... enamorarme de él. Me lo advertiste y no te escuché. Él es... él, y yo soy yo. Lo sabía. Lo sabía, y aun así lo dejé entrar.

—Eres increíble, Hallie. Increíble. Eres la mejor chica que conozco, y si él es tan tonto como para dejarte ir, entonces es un problema de él. ¿Me oyes? Sería la mayor torpeza de su vida perderte.

Por fin aparece nuestra casa, y podría llorar al verla. Lo único que quiero es meterme en la cama y dormir.

Olvidar lo que ha pasado esta noche.

—Vamos dentro, nos damos una ducha y luego hablamos, ¿vale?

Asiento, sorbiéndome los mocos.

—Vale.

Me quita las llaves y abre la puerta tirándome de la mano. La casa está en silencio y a oscuras porque los dos siguen en la fiesta.

—Solo necesito un minuto, Viv —le digo cuando llegamos a mi dormitorio. Me dirijo directamente a la cómoda, saco algo para dormir y vuelvo a mirarla con una sonrisa acuosa—. Creo que ahora necesito estar sola. ¿Puedo llamarte por la mañana? Sólo quiero quitarme el maquillaje e irme a la cama.

Necesito un minuto para procesar esto. Todos mis sentimientos.

—Por supuesto, Hal. Puedo dormir aquí... si quieres.

Sacudo la cabeza.

—No... está bien. Te llamaré, te lo prometo. —Tiro de ella hacia mis brazos, abrazándola con fuerza antes de soltarla—. Te amo.

—Te amo siempre, mi niña. —Con una última mirada por encima del hombro, me deja con una sonrisa triste.

Estoy entumecida mientras me ducho, me desmaquillo y me pongo una de mis camisetas para ir a la cama. Se me saltan las lágrimas cuando me doy cuenta de que no volveré a ponerme una camiseta de Lane.



242  
Simply Books

MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



¿Escuchar a esos tipos esta noche? Simplemente me ha reforzado lo fuera de la liga de Lane que estoy. Siempre lo he estado, y el hecho de que nos acostáramos no cambiaba eso.

Simplemente... me enamoré del chico y me puse anteojeras porque no quería ver las cosas como realmente son.

Soy la chica estúpida que se enamoró e ignoró lo que tenía claramente delante de la cara.

Unos minutos después, llaman suavemente a mi puerta, se abre y Lane aparece en el umbral.

—¿Cariño? —dice mientras cruza la puerta, cerrándola tras de sí—. ¿Por qué te fuiste? Te busqué por todas partes. Estaba preocupado.

Tragando la emoción que me sube a la garganta, me acomodo el pelo mojado detrás de la oreja.

—Me dolía la cabeza, así que le pedí a Viv que me llevara a casa.

El espacio entre sus cejas se frunce en confusión mientras se acerca.

—¿Por qué no me buscas para que te lleve a casa? ¿Qué está pasando?

—Yo... creo que deberíamos hablar.

—Hallie... ¿qué está pasando? —Se acerca y se sienta en la cama.

—Creo que lo que sea que haya entre nosotros ha terminado, Lane —digo mientras me muerdo el labio, deseando que las lágrimas se contengan hasta que esté sola—. Hicimos exactamente lo que dijimos que haríamos, ¿verdad? La propuesta... siempre tuvo una fecha de finalización.

—¿Qué? ¿Por qué iba a acabarse? —dice moviendo la cabeza como si no pudiera creerse lo que le estoy diciendo.

Me llevo la mano a las pulseras de la muñeca y veo que él no lleva la suya. Está claro que no lo llevaría si estuviera intentando ligar con otra chica, ¿no?

Me aclaro la garganta y pego una sonrisa falsa.

—Mira, esto es exactamente lo que discutimos, ¿verdad? Dijimos que cuando se acabara, nos iríamos. Tú tienes tu vida y yo la mía. Creo que es hora de que cortemos los lazos y sigamos adelante. Sin resentimientos, ¿verdad?

Mientras lo digo, siento que se me hace un nudo en el estómago y que las palabras me pesan en la lengua.

Mentiras.

Pero esta noche fue simplemente un recordatorio, por desgarrador que sea, de que Lane y yo nunca seríamos más que un acuerdo con fecha de finalización. Aunque fuera demasiado tarde para mi corazón, porque ya es suyo.

243

Simply Brooks



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—¿Sin rencores? A la mierda eso. Tengo resentimientos, Hallie, y no voy a alejarme de ellos. ¿Por qué esto tiene fecha de caducidad?

Me río sin gracia, sacudiendo la cabeza mientras me levanto de la cama y pongo espacio entre nosotros antes de hacer algo estúpido como destrozarme ya dañado corazón y mi ego.

—Porque tú y yo siempre fuimos temporales.

Por un segundo, el dolor enmascara sus rasgos y se queda en silencio, con la mandíbula en tensión.

—Hallie... no somos temporales. Esto... —Hace un gesto entre nosotros—. No es temporal, maldición.

—¡Claro que lo es! —grito, con la voz quebrada—. Lane, ni una sola vez me has mirado hasta la noche de la proposición. Ni una sola vez has mostrado interés por mí, aparte del hecho de que soy la mejor amiga de tu hermano pequeño. No hasta que básicamente me lancé sobre ti.

—¿De dónde viene esto? Algo pasó en la fiesta porque estábamos bien, y ahora esto.

—Me recordaron quién eres y quién seré siempre. Eso es todo —susurro.

Dirige su mirada hacia mí.

—Sí, ¿y quién soy yo, Hallie? Ya que lo sabes todo.

Cuando se levanta de la cama y se acerca, levanto la mano para detenerlo. Lágrimas calientes y no derramadas me escuecen detrás de los ojos, y me muerdo el labio hasta sentir la aguda punzada del dolor para mantenerlas a raya.

—Nunca seré la chica que necesitas, Lane. Siempre seré la chica rara. La chica extravagante, porque la gente parece pensar que es más bonito decir eso a decir rara. ¿Y sabes qué? Me amo a mí misma. Más de lo que amo cualquier otra cosa. Amo *quién soy*. Estoy orgullosa de quién soy. He luchado por la chica que soy hoy. Y eso significa que ahora mismo, voy a elegirme a mí porque ¿tú y yo? No encajamos juntos. —Sacudo la cabeza, enjugando la lágrima traicionera que ha caído.

—Mierda, Hallie, no llores, cariño. Por favor —suplica—. ¿Qué quieres decir con que no encajamos juntos? Somos perfectos.

—Eres el deportista estrella. El alma de todas las fiestas del campus. Yo soy la teórica de la conspiración que elige los documentales de Pie Grande antes que una noche en Kappa. La que usa demasiado negro y el mismo par de Vans sucias. ¿Esa chica, Lane? —Hago una pausa—. No acaba con el rompecorazones del campus porque, hasta hace poco, ni siquiera conseguía que un chico la besara porque es muy torpe. Nunca encajaremos, Lane.



244

Simply Books

MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—¿A quién le importa? ¿A quién le importa cómo piensen los demás que encajamos, Hallie? ¿A quién le importa cuando sé que tú me encajas mejor de lo que nadie lo hará jamás? ¿A quién carajo le importa lo que piensen? Lo que piensan no es lo que ninguno de los dos somos realmente. Somos perfectos juntos.

Mi sonrisa es triste, y me duele el corazón de una forma que nunca había conocido. Supongo que eso es el primer desengaño amoroso... todo lo que esperabas y soñabas que fuera el amor, rompiéndose en pedazos a tus pies cuando lo habías planeado de forma tan diferente. Con cuidado. Pensaste que sería perfecto en todas las formas en que nunca lo sería.

Como dos personas que podrían no tener nada en común salvo lo que sentían la una por la otra. Pero eso no es suficiente.

No cuando con tanta intensidad como arde el fuego, deja todo carbonizado a su paso.

—Tengo que proteger mi corazón porque... ¿esto? Ya duele más que cualquier cosa que haya conocido, y tengo que mantener mi corazón a salvo porque nadie más lo hará —susurro.

Acercándose, enmarca mi cara entre sus manos.

—Lo haré, Hallie. Lo mantendré a salvo. Quiero protegerlo a toda costa, protegerte a ti. Pero no me dejas.

Mis ojos se cierran al caer una lágrima, y siento el roce de su pulgar capturando la humedad de mi mejilla. No debería dolerme tanto... alejarme.

Pero lo hace. Aunque sea lo correcto.

—Hicimos todo lo que dijimos que haríamos. Me enseñaste sobre mí misma de formas que nunca olvidaré, y nunca podré pagarte todo lo que me has dado, Lane. Pero se acabó. Lo siento.

Sacude la cabeza, con los labios curvados. Puedo ver el dolor en sus ojos, y me duele más que nada.

—Sólo para que quede claro, Hallie. Esto es que tú me alejas y no que yo me alejo. Porque no voy a alejarme. Ni ahora ni nunca. —Me coge la cara y me besa hasta que me tiemblan las rodillas. Cuando separa la boca, parece dolido.

—Lane...

Traga saliva visiblemente.

—Esto no ha terminado. Nunca voy a terminar contigo, Hallie. ¿Quieres espacio? Bien, te daré espacio, pero esto no se trata de espacio. Se trata de cómo trabajamos juntos. —Hace una pausa, su pulgar recorre mi mandíbula mientras me acuna entre sus manos—. No encajamos. No sobre el papel. No de la forma que la gente esperaría. Pero una cosa que me has enseñado es que ser diferente no está mal. A veces las piezas nunca se alinean, pero eso

245



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



no significa que no pueda ser algo hermoso. Puede que esto haya empezado como yo enseñándote a ti, Hallie, pero en realidad eres tú la que me ha estado enseñando a mí todo este tiempo. Me has estado enseñando a amar.

246



MAREN MOORE  
*Home*run

## 29

### Hallie

—**S**oy cien por cien del equipo Hallie de toda la vida, pero eso es lo más romántico que he oído nunca —dice Viv cuando termino de contarle lo de anoche.

Cómo una vez que Lane salió de mi habitación, me tiré al suelo y lloré hasta que sentí que no podía levantarme del suelo.

Cómo cada palabra que dijo está grabada en mi alma y que, pase lo que pase, oiré el dolor en su voz y me lo cuestionaré todo.

—Viv. —Resoplo—. Fue lo más romántico que he oído nunca también, pero ese es el problema. Todo con Lane me parece tan grande como el mundo. Cada sentimiento, cada palabra que dice, cada latido en mi pecho. El problema es que le creo. Creo que se preocupa por mí y que está dolido. Y eso lo hace mucho peor, Viv. Porque todas esas cosas pueden ser verdad, y aun así puedo ser yo la que acabe con el corazón roto.

Suspirando, se mete otro bocado de Reese's Pieces en la boca mientras su espalda choca contra la pared.

Estoy demasiado deprimida para comer.

Incluso pajitas Sour Punch porque estoy demasiado profundo en las trincheras de desamor, pero eso está bien porque Viv está comiendo lo suficiente para las dos.

En cuanto me he despertado esta mañana, he hecho la maleta y me he ido directa a la residencia de Viv. Eso fue a las seis de la mañana, pero en cuanto me desperté, no pude volver a dormir porque estaba demasiado triste y tenía demasiados pensamientos revueltos rebotando en mi cerebro.

Llevamos aquí desde entonces, con un montón de bocadillos entre nosotras, mientras nos damos un atracón de "*Misterios sin resolver*" y, hasta ahora, hablamos de todo menos del elefante en la habitación.

Han pasado casi doce horas desde que todo se vino abajo y, la verdad sea dicha, no lo llevo nada bien.

Mi teléfono vibra con otra notificación y dudo antes de abrirlo.

—¿Es él otra vez?

Me muerdo el labio y asiento.

Es el tercer mensaje que recibo de Lane esta mañana y estoy muy confusa.

## 247

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



Lane: Escuché esta canción esta mañana y pensé en ti.

Adjuntamos una canción de Apple Music.

🎵 Heaven: Bryan Adams

—Uf, realmente no se rinde, ¿verdad? —Viv suspira.

—Supongo que no.

Se encoge de hombros.

—Admiro su tenacidad.

No estoy del todo convencida de que Viv sea cien por cien del equipo Hallie. A decir verdad, ni siquiera sé si soy cien por cien del Equipo Hallie. Me lo ha puesto muy difícil y ahora estoy... confundida. No es que no le crea. Es que me aterra creerle y acabar con el corazón roto.

—¿Vamos a grabar un episodio de podcast espontáneo? —dice Viv, con la misma mirada entusiasmada de siempre cuando se trata de *Spaced Out*—. ¿Quizá te ayude a despejar la mente y te dé algo más en lo que pensar? Está claro que *Misterios sin resolver* no funciona. Pon tu teléfono en silencio y podemos perdernos en el mundo de lo sobrenatural.

—De acuerdo. Hagámoslo.

Ella salta de la cama y se lanza hacia su escritorio, poniéndose inmediatamente a trabajar para prepararlo todo, y yo permanezco en la cama, repasando los mensajes de texto de Lane y míos de las últimas semanas. Me alegran y me entristecen al mismo tiempo, y me siento... en desacuerdo conmigo misma. Entre mi cerebro y mi corazón... no estoy segura de quién es el ganador.

Mi corazón es suyo, y mi cerebro es el que me dice que lo proteja.

Suspiro, pongo el móvil en silencio y lo dejo sobre la cama de Viv antes de reunirme con ella en su escritorio.

—¿De qué deberíamos hablar hoy? Acabo de leer un libro genial sobre el semental...

Un fuerte golpe en la puerta la interrumpe y mis ojos se abren de par en par. Se supone que su compañera de piso va a pasar el fin de semana en casa de su novio.

—Vivienne... —susurro—. ¿Quién llamaría a tu puerta a las seis de la tarde un domingo por la noche?

—No lo sé. —Se levanta, se acerca a la puerta y la abre, dejando ver a Eli al otro lado.

El alivio me recorre la espalda y vuelvo a respirar cuando veo que no es Lane quien está al otro lado de la puerta. No estoy segura de que mi corazón pueda soportarlo ahora.



248



MAREN MOORE

# HomeRun

# Proposal

Orleans University # 1



No puedo distinguirlo bien, pero Eli tiene algo... ¿peludo? metido bajo cada brazo.

Viv abre aún más la puerta, dejándole entrar en el dormitorio, y me mira, su cara se ablanda inmediatamente.

—Hal.

—Hola, Eli —digo con un resoplido. Estoy decidida a no llorar más, pero no esperaba ver a mi mejor amigo entrar por esa puerta. No me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba verlo.

Deja las cosas sobre la cama y camina hacia donde estoy sentada.

—Ven aquí.

Y voy. Salto de la silla y me arrojo a sus brazos, suspirando cuando los desliza alrededor de mi espalda y me estrecha contra él. Por un momento, parece que no tengo el corazón roto y que no he estado llorando hasta quedarme dormida.

—No pasa nada, Hal —susurra, llevándome una mano al pelo para acariciármelo mientras sigue abrazándome.

Le doy las gracias ahora más que nunca porque siento que todo está bien en el mundo, aunque sólo sea por un minuto en el mar de cientos.

—No me siento bien, Eli. De hecho, siento lo contrario de bien, y sólo quiero que alguien me saque de mi miseria. —Puedo sentir su pecho vibrar mientras se ríe. Probablemente por mi dramatismo, pero no puedo evitarlo. Me siento como me siento.

—Sabes que te amo, ¿verdad?

Me echo hacia atrás y asiento.

—Por supuesto.

—Bueno, siento que es mi trabajo como tu mejor amigo y alguien que te ama mucho decirte que creo que cometiste un error. Y sí, hablo de Lane, obviamente, y no, no lo digo sólo porque sea mi hermano. Porque tú eres igual de importante para mí, e importas igual. Pero Hal... Mírate. Te ves miserable. Él es definitivamente miserable, y odio verlos a los dos tan disgustados.

—Yo también —añade Viv desde su sitio en la cama.

—¿Podemos sentarnos y hablar un minuto? Creo que independientemente del resultado, necesitas oír esto.

Asiento y vuelvo a sentarme en la silla del ordenador mientras él toma la que ocupaba Viv antes de llegar.

—No estoy aquí por Lane. Quiero decir, traje estos estúpidos Pie Grande de peluche porque no me dejaba salir de casa sin ellos, pero estoy aquí porque te amo, y eres mi mejor amiga.

¿Pie Grande?



249



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Mi mirada revolotea hacia la cama, donde hay dos animales peludos que sí se parecen a Pie Grande. Viv me lanza uno y yo lo atrapo a duras penas, sosteniéndolo delante de mí. Es un Pie Grande que sostiene un corazón con las palabras “Amor a primera vista” garabateadas desordenadamente sobre el corazón.

*Dios mío.*

Siento que el corazón se me va a salir del pecho. Es la cosa más cursi y a la vez más bonita que he visto en mi vida, e inmediatamente se me llenan los ojos de lágrimas.

—No llores, Hallie —dice Eli, extendiendo la mano para frotarme el brazo tranquilizadamente—. Está claro que están locos el uno por el otro, y necesito que me digas qué te pasa por la cabeza porque parece que ahora mismo te estás causando más daño a ti misma.

—Dios, ya ni siquiera lo sé, Eli. Me asusté. Escuché a esos chicos diciendo cosas hirientes, como que soy rara y que Lane nunca podría sentar la cabeza o interesarse por una chica como yo. Estaba flirteando con esa chica, y el hecho de que quisiera escondernos de nuestros padres y de los demás cuando preguntaban... Me asusté. Era demasiado.

Cuando termino de vomitar palabras, ya tengo lágrimas frescas en las mejillas. Resoplando, me las quito de encima y junto las rodillas contra el pecho mientras jugueteo con los dedos con las pulseras.

Sólo me recuerdan a la que le di a Lane, y eso me entristece aún más.

Todo me recuerda a él.

—Hal, tus sentimientos son válidos, y entiendo que fue molesto escuchar a esos idiotas diciendo estupideces. Pero eso es exactamente lo que son... idiotas. Tipos que ni siquiera saben quién es Lane, y definitivamente no saben nada de ti. Mira —empieza mientras me quita las lágrimas—. La primera vez que vino a mí, no estaba seguro de que pudiera ser lo que necesitabas. Me preocupaba que te hiciera daño, y no importaba que fuera mi hermano... Nunca quiero verte herida.

Asiento, sorbiéndome los mocos.

—Pero estoy bastante seguro de que mi hermano está enamorado de ti. En realidad, estoy seguro. Y no creo que haga nada para hacerte daño. Nunca lo he visto así, Hallie. Con nadie. Apoyaré cualquier decisión que tomes, y te apoyaré incluso si decides no volver nunca a casa. Lo odiaré, pero estaré ahí como siempre he estado. Pero que conste que creo que cometes un error.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿En serio?

Eli asiente.

250



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Lo sé. Sé que tienes miedo, Hal. Mierda, el amor da miedo. Lo entiendo. Pero creo que huyes de él porque tienes miedo, no porque no lo ames o porque creas de verdad que te haría daño.

—Estoy de acuerdo —bromea Viv, con una expresión de culpabilidad en el rostro—. Lo siento, Hal, pero me paso al equipo Lane. Escucha, Eli tiene razón. ¿Huyes porque tienes miedo de darle a otra persona el poder de hacerte daño? ¿O huyes porque crees que Lane nunca querría estar contigo? A pesar de que te dio su corazón y te dijo que son perfectos juntos y que tú le enseñaste a amar.

Me paso los dientes por el labio, reflexiono sobre sus preguntas y me encojo de hombros.

—Yo... le creo a Lane. Yo sólo... —Hago una pausa y exhalo, con las emociones a flor de piel—. Tengo miedo.

—Por fin estamos llegando a alguna parte —murmura Viv.

Eli pone los ojos en blanco y se vuelve hacia mí.

—¿Quieres que las cosas con Lane terminen?

—No, pero...

Levanta la mano, deteniéndome.

—No. Eso no es lo que quieres, y tampoco es lo que él quiere. Voy a darte un poco de amor duro, Hallie, porque eso es lo que hacen los amigos. Te lo dan directamente. Contrólate, cariño, y arregla esto. Porque al final del día, estás dejando que tu miedo y tus inseguridades ganen, y creo que deberían hablar entre ustedes. Le debes una disculpa por huir, y él también te debe una disculpa por cosas.

Tiene demasiado sentido ahora mismo, y siento que tal vez reaccioné exageradamente porque estaba asustada. Ni siquiera le di a Lane la oportunidad de hablar de lo que me había estado molestando, el hecho de que se apresurara a corregir a la gente sobre nosotros saliendo o escondiéndolo de sus padres o preocupándose de que yo nunca estaría en su liga. Todas esas cosas me las guardé y no las saqué hasta anoche.

—Supongo que sólo.... Me enamoré de él, Eli, y he tenido demasiado miedo de decírselo, y fui a la fiesta con la esperanza de poder ser sincera sobre mis sentimientos, y en lugar de eso, pasó todo esto.

Todas mis palabras se encadenan por inercia porque cuanto más hablo con mis mejores amigos, más me doy cuenta de que cometí un error y alejé a la única persona que no ha hecho más que demostrarme su valía.

Oh, Dios.

Tengo que arreglar esto.

Me levanto de la silla, buscando frenéticamente los zapatos, cuando Eli frunce el ceño, mira a Viv y luego a mí.



251



MAREN MOORE

# HomeRun



# Proposal

Orleans University # 1



—¿Qué estás haciendo?

—¡Claro que tengo que ir a arreglar esto, Eli! Dios, qué tontería —grito, poniéndome a cuatro patas para buscar mi zapato debajo de la litera de Viv.

—Hallie, vístete porque tengo que llevarte a un sitio.

Ahora, soy yo quien está confundida. ¿Qué quiere decir con que tiene que llevarme a algún sitio? El único lugar al que voy es directo a casa para poder disculparme con Lane.

—¿Qué? No puedo. Tengo que ir a Lane...

—Hemos quedado con él —dice, mirando su reloj—. En veinte minutos. Así que... date prisa.

—Hora de ir por tu hombre, Hal —sonríe Viv, lanzándome el zapato.

252



MAREN MOORE

# HomeRun

# 30

## Hallie

—¿Por qué estoy tan nerviosa? —murmuro a Viv y Eli, que están flanqueando mis costados mientras nos sentamos en las gradas. La rodilla me rebota a cien por hora y no he podido parar de moverme desde que me senté.

—Porque estás a punto de ver al chico del que estás enamorada y decírselo por primera vez. Duh —responde Viv como si no fuera para tanto.

Excepto que lo es, y tan pronto como Lane salga del campo, estaré esperando para decírselo.

Es el mayor asunto de la historia.

Me enamoré del rompecorazones del campus, y me niego a que nuestra historia termine de otra manera que no sea un felices para siempre.

—Dios, ¿va a empezar alguna vez? —Miro el móvil y veo que ya han pasado quince minutos de la hora prevista para el partido—. Nunca voy a poder hablar con él.

Eli se encoge de hombros.

—No sé.

El público parlotea ruidosamente a nuestro alrededor, y el campo sigue vacío diez minutos después. Vuelvo a sacar el móvil para ver la hora cuando se oye un ruido de estática a través de los altavoces del estadio, seguido de un fuerte chirrido de retroalimentación que nos hace estremecernos a todos. Mierda, qué dolor.

—Perdón, perdón —murmura una voz grave por los altavoces, y mi espalda se endereza.

Es...

—Si pudiera dirigir su atención al montículo del lanzador, por favor.

—Dios mío —susurro, tapándome la mano con la boca.

Lane sale al campo, con un micrófono negro en las manos, camina hacia el montículo y se gira hacia el público. Está tan guapo que me duele el corazón. Lleva el pelo rebelde recogido con una gorra de béisbol y el uniforme de béisbol.

—Sé que probablemente se estén preguntando por qué no hemos empezado a jugar todavía, y tengo una muy buena razón para ello.

# 253

Simply Books



# Proposal

Orleans University # 1



Se vuelve hacia el banquillo y hace un gesto rápido con el pulgar hacia arriba a quien sea, y entonces empieza a sonar música por los altavoces.

Inmediatamente, reconozco la canción. Es de una de mis bandas favoritas de los noventa.

“Kiss Me” de Sixpence None the Richer.

—¿Qué está pasando? —le digo a Viv, que se tapa la sonrisa de la cara con la mano.

Cuando se encoge de hombros tímidamente, vuelvo a mirar a Lane.

—¿Qué es más importante que el béisbol? —dice, girando sobre sí mismo, con los ojos escrutando las gradas—. El amor. Algo de lo que hasta hace poco no sabía nada. Este año me enamoré de una chica tan perfecta que a veces no puedo creer que exista. Y se preguntarán por qué estoy aquí con un micrófono anunciando esto.

Las risas resuenan en la multitud y su sonrisa se ensancha.

—Supongo que puedo ir al grano, pero no puedo hacerlo sin tenerla aquí.

Mis ojos se abren de par en par.

Oh, no.

No.

No.

No. No.

—Hallie Jo Edwards, ¿podrías acompañarme aquí fuera?

Miro a Viv completamente aterrada en busca de ayuda, pero ella se limita a negar con la cabeza.

—Estás sola, cariño. Ve a buscar a tu hombre.

Me quedo completamente helada mientras veo cómo la gente empieza a mirar alrededor de la multitud en busca de la persona que él busca.

Como no me muevo, Vivienne me da un codazo en el costado y yo niego rotundamente con la cabeza.

—Si no vas, voy a tener que arrastrarte hasta allí.

Me levanto temblando y me limpio las manos húmedas en los vaqueros. Tengo miedo de que las piernas me fallen antes de llegar al campo, pero bajo las escaleras hasta la entrada, mientras la gente habla animadamente de lo que está pasando y me mira con curiosidad.

Cuando llego a la valla, un jugador la abre con un guiño, permitiéndome entrar. Me parece que el tiempo pasa a cámara lenta mientras camino hacia el montículo de lanzamiento, hacia Lane.

254



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



Está sonriendo, y las mariposas de mi estómago revolotean más a cada paso que doy. Estoy segura de que nunca en mi vida he estado tan nerviosa. Tengo las palmas de las manos húmedas y el corazón se me acelera en el pecho.

Finalmente, llego hasta donde está Lane, que sonrío y vuelve a hablar por el micrófono.

—Hola, mi Hallie.

Me tiembla la voz al hablar.

—H-hola.

—Siento haber tenido que sacarte al campo para decirte esto, pero necesito que todo el mundo lo oiga. Es importante. Tal vez lo más importante que he tenido que decir.

Asiento.

—Sé que muchos de ustedes aquí esta noche son algunos de mis mayores fans. Pero la verdad es que yo soy el mayor fan de Hallie, y siempre lo he sido. Necesito que el mundo sepa que estoy enamorado de Hallie Edwards, y no tengo miedo de decírselo a nadie.

Dios mío.

Se me cae la mandíbula y me la tapo con una mano temblorosa mientras él sigue hablando.

Se vuelve de nuevo hacia mí, me toma la mano con la que tiene libre y me sostiene la mirada. De repente, la multitud se desvanece y sólo quedamos nosotros dos.

—Estoy enamorado de ti, Hallie. Me encanta todo de ti y no hay nada en este mundo que desee más que estar contigo. Que todo el mundo vea que eres mía... y yo soy tuyo. Te preguntaste si era verdad lo que sentía y si alguna vez me había fijado en ti antes de aquel primer día. Y la respuesta es sí.

Levanta la mano y se abre la camiseta, mostrando una camiseta negra con el logotipo de *Spaced Out*.

Estoy confusa por un momento antes de que responda a las preguntas que tengo en la cabeza.

—¿AliensRReal? ¿Te suena? Sí... ese soy yo. He sido tu fan número uno desde el día en que empezaste, y eso nunca va a cambiar. Te he deseado durante mucho tiempo, mucho antes de ese día. No hizo falta hasta entonces para que me fijara en ti; sólo me dio valor para dar por fin un paso al frente.

Él es... ¿Lane es AliensRReal? Ha estado siguiendo el podcast desde... ¿el principio?

Las piezas empiezan a alinearse en mi cabeza, y él da un paso adelante, ahuecándome la cara con la mano.

255



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Debería haberte dicho antes que estaba enamorado de ti. Y alguien sabio me dijo una vez que puedo ser quien quiera ser, y quiero ser el hombre que te consiga, Hallie Edwards. Quiero ser el hombre que ve documentales contigo en vez de ir a fiestas. Quiero ser el tipo al que llames cuando te acepten en la escuela de cine. Quiero ser el chico que te ayuda a elegir camisetas con frases divertidas y el chico que te besa bajo la lluvia. Quiero ser el chico que consiga quererte. Quiero ser el chico que consiga a la chica. La única chica que amo.

—Lane —lloro, con lágrimas frescas y calientes mojando mis mejillas.

—Quiero ser tu hombre, Hallie. Quiero apoyarte, y amarte, y ser mi verdadero yo contigo.

Estoy sollozando cuando termina de hablar, y probablemente debería estar preocupada porque tengo la cara más fea de llorar de todos los tiempos y estoy delante de miles de personas, pero lo único en lo que puedo pensar es en el hecho de que Lane Collins está enamorado de mí.

Y quiere que sea su chica.

—¿Qué dices, Hallie? ¿Quieres ser mi novia?

Asiento y se me escapa otro sollozo mientras le echo los brazos al cuello. Tira el micrófono al suelo y hace un ruido insoportable, pero sus manos se deslizan por mi mandíbula para acercarme a sus labios. Con “Kiss Me” sonando de fondo, Lane Collins me besa delante de *todos*.

Soy vagamente consciente de la multitud que nos rodea enloquecida, de los vítores y gritos que resuenan en las gradas, pero ahora mismo... lo único que puedo ver es a él. Lo único que siento son sus manos sujetándome mientras me saca el aliento de los pulmones.

Mientras hace una declaración delante de todos los que conocemos, reclamándome como suya.

Se echa hacia atrás, apoya la frente en la mía y nos miramos fijamente. Por un momento, nos quedamos así, delante de miles de personas, y sin embargo parece que estemos los dos solos.

—Supongo que deberíamos salir del centro del campo —dice, riendo entre dientes—. Ahora que tengo a la chica.

—Probablemente.

Se agacha, me toma la mano y junta nuestros dedos. Me doy cuenta de que vuelve a llevar en la muñeca la pulsera que le hice y frunzo el ceño.

—Creía que se te había roto la pulsera. —pregunto mientras caminamos por el campo—. Viv uh.. me dijo que escucho sobre los chicos y tú en el campo recogéndolos.

—Así fue. La arreglé.

El corazón me salta a la garganta. ¿Arregló su pulsera? Como...

256



MAREN MOORE  
*HomeRun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Eso es tan dulce, Lane.

Su hombro se inclina y sus dedos se estrechan alrededor del mío.

—Es uno de mis amuletos de la buena suerte, y es de mi chica. Tenía que arreglarlo.

Me encanta cuando me llama su chica. Solo que esta vez, realmente soy su chica en todos los sentidos de la palabra.

Llegamos al banquillo, donde su entrenador está esperando con un portapapeles en la mano y una expresión seria en la cara.

—Cinco minutos, Collins.

—Sí, señor —responde Lane, guiándome fuera de la valla y detrás del banquillo, donde reina el silencio. El primer momento de privacidad que hemos tenido. Por mucho que vaya a recordar este momento el resto de... para siempre, quiero estar a solas con él porque yo también tengo algo que decir.

—Lane... lo siento. —Hago una pausa—. Por lo de anoche. Por alejarte y no comunicarme contigo. Yo... estaba asustada, y no debería haberte tratado así. No fue justo para ti.

Da un paso adelante y me rodea la espalda con los brazos. Mi mejilla se apoya en su pecho y le rodeo la cintura con los brazos.

—No te disculpes. Lo entiendo, Hallie. Me aterroriza la idea de joder esto de alguna manera. Está bien tener miedo, pero te prometo que nunca te romperé el corazón. ¿Lo que pase? Yo graduándome, tú yendo a la Universidad de Nueva York, lo que el mundo nos depare... yo estaré aquí. A tu lado. Lo resolveremos juntos. Estoy dispuesto a hacer lo que sea para que esto funcione. Tú lo eres todo para mí. Nunca habrá otra tú, Hallie.

Inclinándome hacia atrás, veo la sinceridad en su expresión y la oigo en su voz.

—Te amo, Lane, y creo que he estado enamorado de ti desde la noche que me quitaste el maquillaje y dormiste en mi suelo como un loco.

Se ríe, apretando sus labios contra los míos.

—Cualquier cosa por mi chica. Es mi trabajo cuidar de ti.

—Yo también quiero ser quien te cuide.

Por el rabillo del ojo, veo que Viv y Eli se nos acercan. Viv hace su sugerente gesto de guiñar el ojo y Eli hace lo posible por no hacer una mueca al ver las manos de su hermano sobre mí.

—Supongo que debería dejarte volver a tu partido. Yo... ¿te veré después?

Él asiente.

257

Simply Books



MAREN MOORE  
*Homerun*

# Proposal

Orleans University # 1



—Sí. Estaba pensando que tal vez Jack y el nuevo episodio de *Portales al Infierno*.

—Un hombre que sabe lo que me gusta. —Sonrío, poniéndome de puntillas para besarlo de nuevo antes de que se dé la vuelta para volver al banquillo.

Amar a Lane Collins es lo más fácil que he hecho nunca.

Así es como *debería* ser el amor. Sin esfuerzo pero monumental, como un trueno en un aguacero o el sol saliendo por encima de las nubes cada mañana.

¿Y lo más importante que me ha enseñado amar a Lane?

El amor no es condicional. No tiene términos ni expectativas.

No importa si dos personas encajan.

Lo único que importa es que juntos... se sientan *completos*.

258



MAREN MOORE

# HomeRun

## Epílogo

Seis meses después

LANE

259

—**N**o mires —le susurro al oído y le tapo los ojos con las manos mientras entramos en el salón. Está oscuro e intento asegurarme de que mantiene los ojos cerrados, así que vamos muy despacio. Sobre todo ella arrastra los pies y mis pies golpean la parte trasera de sus tacones mientras intentamos caminar juntos.

—¿Puedes *por favor* decirme qué está pasando? —Hallie gimotea—, Sabes que soy terrible con las sorpresas. Soy una chica de gratificación instantánea.

Riéndome, la guío hasta la oscura sala de estar:

—Lo sé, cariño, pero esta sorpresa merecerá la pena. Bien, para. Aquí mismo. Voy a quitar mis manos, pero tienes que mantener los ojos cerrados. ¿De acuerdo?

Noto que su cabeza cabecea contra mis manos, así que las retiro lentamente y me acerco a la luz que he colocado en el centro de la habitación vacía. Cuando pulso el interruptor, toda la habitación se ilumina en tonos azules, verdes y morados mientras el proyector brilla en el techo, una ampliación de la galaxia.

—Ahora, ¿puedo mirar? —pregunta.

Cruzo la habitación, me detengo frente a ella y deslizo mis brazos alrededor de su cintura, presionando un rápido beso en su sien.

—Sí. Ahora puedes mirar.

Sus brillantes ojos azules se abren de golpe y se ensanchan al contemplar el tenue salón pintado de estrellas y planetas de colores con el proyector de luz de galaxias. Su mirada se posa en el saco de dormir, las almohadas y las mantas que he amontonado en el suelo de madera vacío junto a bolsas de pajitas de Sour Punch, Fanta de naranja y otros de sus aperitivos favoritos.

—¿Qué es esto? —susurra, arrastrando sus ojos de nuevo a los míos.

—Pensé que esta era la mejor manera de pasar nuestra última noche en esta casa.



# Proposal

Orleans University # 1



Sus ojos se vuelven llorosos y salta hacia delante, echándome los brazos al cuello y hundiendo la cara en mi nuca, inhalando profundamente:

—No puedo creer que sea nuestra última noche. Es... agridulce. Decir adiós a esta casa.

Echo un vistazo a las pilas de cajas de cartón que cubren las paredes y asiento.

Es una locura pensar que hace sólo un año Hallie se estaba mudando aquí, y yo estaba enloqueciendo internamente con la idea de que invadiera mi espacio. Resulta que fue lo mejor que me ha pasado.

Porque tengo a la chica.

Soy el afortunado que puede llamar mía a Hallie Jo Edwards.

Y quiero que sea mía para siempre.

Mañana empieza el resto de nuestras vidas. Da un poco de maldito miedo empaquetar todo lo que tienes y mudarte al otro lado del mundo, a una nueva ciudad, pero si algo me han enseñado los últimos seis meses es que no hay nada que no pueda hacer con ella a mi lado.

—Se siente tan... vacío aquí. —Ella dice en voz baja, tirando hacia atrás para mirar alrededor de la habitación—. Tan final. Sé que me estoy emocionando, pero voy a echar de menos estar aquí. Con Eli al final del pasillo, poder ver a Viv siempre que quiera. Mi lugar especial en la azotea. Esta casa se convirtió en mi hogar y ahora es un poco agridulce dejarla atrás.

Asiento:

—Lo sé, cariño, pero estás siguiendo tus sueños y estoy muy orgullosa de ti. Está bien echar de menos tu casa, pero ahora vamos a crear un hogar en un lugar nuevo.

Inclinada hacia delante, apoya la cabeza en mi pecho, respira con dificultad mientras le paso la mano por el pelo.

—Es aún más emocionante que podamos mudarnos a un lugar nuevo, conocer gente nueva, crear nuevos recuerdos. Encontraremos un viejo cine donde podremos ver todas las películas slasher clásicas que te encantan, y ya sabes... Nueva York es famosa por su pizza.

Un leve jadeo sale de sus labios mientras me mira:

—No te atrevas a actuar como si Jack's fuera a ser reemplazable. Nada superará jamás al grasiento pepperoni de Jack's.

—Sólo digo que encontraremos nuevos lugares a los que llamar nuestros. Hay todo un mundo ahí fuera listo para que lo emprendas, Hallie. ¡Vas a ir a la escuela de cine de la Universidad de Nueva York! Has estado soñando con esto durante tanto tiempo y lo has hecho realidad.

Sus dedos bailan por el escote de mi camiseta y sonrío:



260



MAREN MOORE  
*Home*run

# Proposal

Orleans University # 1



—Es surrealista.

—Así es. Te he traído otra cosa. —Le digo con una sonrisa socarrona en los labios.

—¡Lane! Me estás mimando. Me siento mal por no haberte comprado nada.

—Sabes que me encanta mimar a mi chica. Ese es mi trabajo. Siéntate y lo conseguiré.

Me suelta los brazos del cuello y se acerca cautelosamente al saco de dormir, se quita los zapatos y se sienta con los ojos brillantes de emoción.

Me acerco a la caja, la abro con cuidado, le quito la sorpresa y me vuelvo hacia ella.

—¡Sorpresa!

—*Dios mío.* —Se lleva la mano a la boca y ya veo lágrimas en sus ojos.

El cartel que tengo en la mano es una réplica en neón de metro y medio del logotipo de Spaced Out. La idea se me ocurrió mientras navegaba por las redes sociales y pensé que sería el complemento perfecto para nuestro nuevo local. Ella y Viv ya han estado haciendo grandes planes para el futuro de su podcast, así que cuando me topé con él, lo encargué inmediatamente.

Me acerco a la pared y enchufo el cable para ver cómo el cartel que tengo en las manos cobra vida y brilla en rosa y morado.

Cuando me vuelvo hacia ella, está llorando.

*Mierda.*

—Cariño, ¿por qué lloras? —murmuro, dejo la luz en el suelo y cruzo la habitación hasta donde está sentada en el saco de dormir. Sin pensármelo dos veces, la estrecho entre mis brazos y aprieto los labios contra su cabeza.

Resopla, secándose las lágrimas:

—Es la sorpresa más considerada e increíble que me han dado, Lane.

—Pensé que sería perfecto para nuestro nuevo apartamento.

Su cuerpo tiembla en mis brazos de risa antes de apartarse y mirarme, colocando su mano a lo largo de mi mandíbula:

—Nuestro apartamento es del tamaño de una caja de zapatos, literal.

—Entonces lo pondremos encima de nuestra cama. —Me encojo de hombros—: Donde tú quieras. Quiero que te sientas como en casa. Como lo hace este lugar.

Por un segundo se queda callada, su cuerpo se hunde en mi abrazo mientras juega con la pulsera de mi muñeca.

Hasta que levanta la vista, sus ojos se encuentran con los míos y susurra:



MAREN MOORE

# HomeRun

—Mi hogar está dondequiera que tú estés Lane.

—Dos más y ya está. —Mi padre dice mientras pone la caja en la parte trasera del U-Haul—. Estarás listo para ir.

—Gracias, papá.

Asiente, con una expresión seria en el rostro.

—Te voy a echar de menos, hijo. Tu madre y yo. Y estoy orgulloso de ti. Por seguir a tu corazón e ir tras lo que quieres. Por no tener miedo de tomar el camino menos transitado. Nueva York es grande, pero no tengo dudas de que serás increíble en lo que decidas hacer. Es justo como eres, Lane.

Es algo en lo que he pensado mucho, pensando en lo que me depara el futuro desde que me retiré del reclutamiento.

Siempre pensé que el béisbol sería mi futuro, hasta que dejó de serlo, y ahora siento que tengo un millón de cosas ahí fuera que puedo hacer más. Un millón de caminos diferentes que elegir.

—Te lo agradezco, papá. Me alegro de que por fin hayamos hablado... Nunca quise decepcionarte. —respondo.

—Nunca me decepcionaste. Lo único que me importa es tu felicidad, sólo que... tardé un segundo en entender del todo que decías que el béisbol ya no es lo que te hace feliz. Siempre seré tu mayor fan, y te apoyaré en todo lo que decidas. Lo sabes, ¿verdad? —Se acerca y me aprieta el hombro cariñosamente.

Asiento, dándole una palmada en la espalda:

—Así es. ¿Crees que alguna vez serás fan de los Yankees?

—Sí, no sé nada de eso. —Sacude la cabeza—: No va a pasar pronto, te lo aseguro.

—¿Lane?

Al girarme, veo a Hallie de pie al pie de la rampa, con la mano tapando el sol mientras me mira.

—Creo que ya está.

Pone la punta de los dedos en las dos grandes cajas que tiene delante y luego arrastra la mirada de nuevo hacia mí.

—Gracias por ayudar, Sr. Collins.

—Cuando quieras, cariño. Vamos a ponerte en camino, ¿eh? —Le sonrío.



Nuestras madres están acurrucadas cerca de la parte delantera del U-Haul con un montón de papeles en las manos cuando llegamos a la puerta del conductor.

—Vale, Lane —empieza mi madre, poniéndome en las manos un mapa con marcas por todas partes—. He marcado las paradas de emergencia. Hospitales, gasolineras, etc. Este es el camino más rápido y seguro.

—Mamá, tengo mapas en mi teléfono. —Me río entre dientes.

Ella estrecha la mirada.

—No te burles de tu madre, Lane Collins. ¿Y si te dejas el teléfono en un área de descanso? ¿Y si se muere o se cae a un lago?

Mi ceño se frunce de confusión.

—¿Por qué iba a caer mi teléfono a un lago? ¿Dónde hay un lago?

Hallie suelta una risita a mi lado, enlaza su brazo con el mío y apoya la cabeza en mi bíceps.

—Entendido, señora Collins. Esto podría ser útil.

—Y nos llamarás cada cientos de kilómetros, ¿verdad? —dice su madre, con lágrimas en los ojos. Se adelanta y aparta el pelo de los ojos de Hallie.

—Sí. Lo prometemos.

Les dijimos a nuestros padres que éramos pareja después del partido benéfico y... al principio se quedaron un poco sorprendidos, por no decir otra cosa. Al parecer, ellos también pensaban que Eli y Hallie acabarían juntos, pero no hicieron más que aceptarlo desde el primer día. Aunque el padre de Hallie me llevó aparte para decirme que cuidara de su niña, y que sabía dónde vivía si alguna vez le hacía daño.

Daba un poco de miedo, si te soy sincero. No es que tenga algo de lo que preocuparme porque nunca le haré daño a Hallie.

Después de despedirnos al menos doce veces de nuestras madres, que ahora lloran juntas, y de estrechar la mano de mi padre y del Sr. Edward, llegamos hasta mi hermano.

Se vuelve hacia Eli y la veo apartar las lágrimas mientras le echa los brazos al cuello con fuerza.

—Te amo Eli. Gracias por ser mi roca.

Sus palabras apenas superan un susurro, pero me golpean justo en el pecho.

En algún momento pensé que podía estar celoso de la relación de Eli y Hallie. Aunque no quisiera admitirlo, pero la verdad es... Me alegro de que mi hermano sea su mejor amigo. Me alegro de que Hallie tenga a alguien que la cuide, alguien que haría cualquier cosa por ella.



# Proposal

Orleans University # 1



—Te amo siempre Hal. Siempre voy a estar aquí. Ya sabes dónde encontrarme. —Sonríe.

Poniendo los ojos en blanco, espero a que Hallie se desenrede de él y entonces me toca a mí darle una palmada en la espalda y un abrazo.

—Hasta pronto, hermano. No te metas en líos.

Se burla:

—¿Yo? ¿Problemas? Soy el hermano más listo y más guapo. Ya que parece que lo has olvidado.

—Como si pudiera olvidarlo. —Sonriendo, me dirijo al U-Haul, abro la puerta de Hallie y la ayudo a entrar. Luego, con un último gesto, me siento en el asiento del conductor y cierro la puerta.

—¿Listo? —ella pregunta.

Alargo la mano entre nosotros, entrelazo nuestros dedos y asiento:

—Estoy listo para lo que sea contigo, Hallie.

Y sin más, me meto en la autopista con mi chica en el asiento delantero, hacia una ciudad que nunca he visitado, hacia un lugar nuevo que haremos nuestro.

Hemos aprendido muchas lecciones juntos, pero la más importante de todas es que el hogar no es un lugar físico.

*Es donde esté Hallie Jo Edwards.*

¿Quieres más de Lane y Hallie?

Suscríbete a mi boletín de noticias para recibir una escena extra exclusiva [aquí](#).

¿Necesitas más de la Universidad de Orleans?

Prepárate para el romance **enemigos a amantes** de Reese y Viv, que llegará en 2024.



264



MAREN MOORE  
**HomeRun**

# Proposal

Orleans University # 1



## Catching Feelings

INTERNATIONAL BESTSELLING AUTHOR  
MAREN MOORE

Puede hacer su pedido [aquí](#).

Haga clic [aquí](#).



MAREN MOORE  
*Home*run

265



## acerca de la autora



**Maren Moore** es una de las 20 autoras de novelas románticas deportivas más vendidas de Amazon. Sus libros están llenos de calor y todos los sentimientos que siempre vienen con un felices para siempre. Reside en el sur de Luisiana con su marido, sus dos hijos pequeños y sus bebés peludos. Cuando no tiene un plazo de entrega, probablemente está leyendo otro fan fic de Dramione, volviendo a ver películas de terror clásicas de culto o soñando despierta con los años 90.

266

Simply Books



MAREN MOORE  
**Homerun**

# Proposal

Orleans University # 1



267



SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR  
LA LECTURA Y COMPRAR LOS  
LIBROS DE TUS AUTORAS  
FAVORITAS



Simply Books



MAREN MOORE

*Home*run